

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO.

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.

Télex: 511963

ISSN 0006-1727

Primera época: 1909-1912
Segunda época: 1949-1958
Tercera época: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cubierta: *Cafetal*. Litografía. (En: HAZARD, SAMUEL. *Cuba with pen and pencil* / Samuel Hazard. -- Hartford, Conn.: Hartford Publishing Company, 1871. -- p. 334.: il.)



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 77/3ra. época-vol. XXVIII Enero-abril 1986
Número 1
Ciudad de La Habana
Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones.

TABLA DE CONTENIDO

<i>Significación del Año 1986</i>	5
LOIDA FIGUEROA MERCADO	
<i>Tres antillanos</i>	7
LUIS GARCÍA PERAZA	
<i>Alemania y los alemanes en la obra de José Martí</i>	31
EN EL CENTENARIO DE LA ABOLICION OFICIAL DE LA ESCLAVITUD	
SALVADOR BUENO	
<i>Esclavitud y relaciones interraciales en Cecilia Valdés</i>	43
<hr/>	
ORLANDO CRUZ CAPOTE	
<i>Defensa Obrera Internacional. Recuento de una organiza- ción</i>	69
JULIO LE RIVEREND	
<i>Problemas de la formación agraria de Cuba (Siglos XVI- XVII) (Capítulos XV-XVI)</i>	91
JOSÉ LÓPEZ SÁNCHEZ	
<i>Manuscritos sobre fiebre amarilla en la Biblioteca Nacio- nal José Martí</i>	123

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ	
<i>Perfil del comerciante en la neocolonia</i>	139
NORMA T. PERAZA SARAUSA	
<i>Cuba y la Real Academia Gallega</i>	159
PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO	
JULIO LE RIVEREND	
<i>La industria azucarera en el siglo XVIII</i>	169
RAFAEL LANDÍVAR	
<i>Libro Noveno de la Rusticación Mexicana: El Azúcar</i>	171
CRONICAS	
SALVADOR BUENO	
<i>Simposio Nacional sobre la abolición de la esclavitud</i> ...	181
ELENA GIRALDEZ	
<i>Palestina en las letras</i>	183
TAMARA BLANES MARTIN	
<i>Un monumento con vida: El Convento de Santa Clara de Asís</i>	184
RESEÑAS	
ANA CAIRO	
<i>La actualidad política en tres libros</i>	187
CARLOS DEL TORO	
<i>El antimperialismo martiano y dieciséis autores</i>	190
MERCEDES SANTOS MORAY	
<i>José Antonio Saco, su polémica de la esclavitud y su anti-anexionismo</i>	195
ALBERTO VARGAS BOSCH	
<i>Un libro necesario</i>	198
LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO	201
COLABORADORES	203

Significación del Año 1986

Este año se inició bajo el signo de vivas, vivientes, celebraciones. Pasado y presente adquieren una dimensión notoria. Crece la historia —lo hecho— y se acendra, subrayando el largo camino emprendido hace más de un siglo. Como en nuez portadora del futuro necesario, cada momento cobra un sentido hacedor, oculto a la mirada que se detiene en lo aparente. Hoy, una vez que se han alcanzado cimas del quehacer cubano, podemos apreciar el cómo y el porqué de esa historia que requería una nueva vida.

El Tercer Congreso del Partido Comunista marca un hito de superación del desarrollo total. No todo está hecho, porque el propio nivel logrado, paso a paso, desde 1959, requiere nuevos objetivos y promueve afanes mayores. Se alerta la conciencia de cuánto podemos alcanzar, en la empeñosa batalla contra el subdesarrollo y su fuente nutricia, el imperialismo agresivo e inescrupuloso. Proponerse más enérgicos esfuerzos en esa senda inexcusable es tarea de todos y cada uno de los cubanos; precisamente, porque hemos sabido bajo la dirección certera de Fidel arribar a la creación ya sólida de las bases del socialismo, aceptaremos el desafío y venceremos una vez más. Llegaremos sin duda, más allá de los obstáculos objetivos y subjetivos.

En la raíz inmediata y eficiente del Congreso está el memorable arribo a Playa Las Coloradas de la expedición del Granma (2 de diciembre de 1956). A partir de ese momento, la distancia social que nos separa de los tiempos de saqueo y terror neocoloniales excede con mucho más a los treinta años transcurridos: en verdad, es inmedible porque día a día, los siglos de indignidad se alejan más, se esfuman.

Más allá de este giro sustancial, en 1986 se ha de conmemorar el centenario de la abolición oficial de la esclavitud. Este primer cambio raigal de las estructuras socio-económicas venía impulsado por la Revolución de 1868-78, en cuyo seno, esclavos y dueños de esclavos se transformaron durante una señera batalla común, en Libertadores de sí y de todo el pueblo. Mostraron el camino, y si muchos de ellos, no llegaron a

vivir en los tiempos de la patria decidida a liberarse, cayeron sí envueltos en las banderas del futuro previsible.

En 1886, nacía, perfeccionándose, la sociedad burguesa. Pero la burguesía había perdido la oportunidad convocada por Carlos Manuel de Céspedes y sus compañeros de lucha. Empero, la clase obrera, acrecida por el cambio y fortalecida en sus posibilidades unitarias, vería crecer dentro de sí la nueva conciencia patriótica fundamento del presente. No por azar, Martí caló hondamente en las repercusiones de aquel cambio: se requería nuevo programa —más explícito— y nueva movilización —más conciente— para el emprendimiento anticolonialista y democrático radical iniciado en 1895. Impedido el proyecto histórico martiano, no por ello dejaron de madurar y aliarse las fuerzas transformadoras de la sociedad, hasta entroncar con la Revolución Socialista.

Cincuenta años antes de la abolición (1836) nacía en Baní (República Dominicana) el Mayor General Máximo Gómez Báez. Decir que fue el más extraordinario organizador y maestro militar de los cubanos en el siglo pasado, da su estatura plena. Mas esa grandeza que le conocemos no puede ocultar al hombre capaz de altos pensamientos, de extirpar la esclavitud por donde combatía, de amar con entrañada consecuencia la libertad, la democracia, de sustraerse a toda tentación de un poder ocasional y ambiguo que se le ofrecía después de 1898. Su legado es, además, un mensaje de la solidaridad latinoamericana, tan vigorosa hoy como lo fue en él mismo.

Este año confluyen, por razón del proceso de desarrollo social de Cuba y del mundo más que por un aparente azar de fechas, estos símbolos de una historia que se vuelve hacia el pasado más honroso para continuarlo, superándolo desde la altura necesaria del presente.

LA DIRECCIÓN

Tres antillanos

LOIDA FIGUEROA MERCADO

El 8 de abril de 1827 nace en Cabo Rojo, Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances y Alacán. Doce años más tarde, el 11 de enero de 1839 nace en Mayagüez, Puerto Rico, Eugenio María de Hostos y Bonilla. Catorce años después nace en La Habana, el 28 de enero de 1853 José Julián Martí y Pérez, de padres peninsulares. Betances y Hostos tenían ascendencia cercana de las otras dos Antillas y Betances en particular, podía proclamar, y así lo hacía, ascendencia africana. Martí se apartaba en cuanto a antillaneidad de los otros dos, pero en su actitud hacia el ser humano sin tomar en cuenta su procedencia física inmediata era tan antillano como ellos.

Anteriormente no había descubierto cuando más o menos habían coincidido Betances y Hostos en Puerto Rico. El antillano mayor salió de su patria para estudiar en Francia tres años antes de que Hostos naciera. Volvió brevemente a Cabo Rojo en 1848. No consta que visitara a Mayagüez, más aún siendo éste el caso, Hostos tenía sólo nueve años y Betances no había alcanzado la notoriedad que tuvo luego para que aquel lo advirtiera. Hostos salió del país en 1850 para estudiar en Bilbao. Según nota de los compiladores de su obra volvió a Puerto Rico dos veces en la década de 1850-1860, pero no se especifica cuándo. Betances regresó ya médico en 1856 y se radicó en Mayagüez.

En 1858 fue conminado a salir por el revuelo que causó la sociedad abolicionista que se fundó en Mayagüez para libertar a los esclavos recién nacidos en la iglesia de La Candelaria. Por lo que dice Hostos en el artículo "Recuerdos de Betances" que aparece en *Hombres e Ideas*, no coincidió con él entre 1856 y 1858, lo que no impide que estuviese enterado de su obra abolicionista.

En ese artículo Hostos dice que vio a Betances después que éste regresó el 12 de noviembre de 1859 con el cadáver de su novia, Carmen Henri Betances. Esa circunstancia había rodeado al caborrojeño con una aureola de romanticismo en el sentido vulgar de la palabra. Aunque Hostos iba a cumplir veintiún

años no manifiesta que conversara con él. Esa fue la última vez que estuvo en Puerto Rico antes del Grito de Lares.

Regresó a España no se especifica exactamente cuándo para estudiar leyes en Madrid, por complacer a su padre. De hecho nunca acabó esa carrera. En 1863 publica su novela-diario "La Peregrinación de Bayoán". Como Betances sale desterrado en 1864 por la propaganda que hacía a favor de la independencia de la República Dominicana respecto a España, está en París a tiempo para leer la obra de Hostos. Lo interesante es que aunque no aparece en los epistolarios de Betances, Hostos anota en su artículo retrospectivo sobre su paisano, que sí recibió en Madrid una carta suya comentándole la obra. Como en ésta Hostos revela su deseo de que cambiase la situación de las Antillas por concesiones que hiciera España, tal parece que algún comentario de Betances contrario a esa tesis provocó una contestación defensiva de Hostos. En una segunda carta de Betances aparece este muy citado comentario: "Cuando se quiere una tortilla hay que romper los huevos; tortilla sin huevos rotos ni revolución sin revoltura, no se ven".

Hostos confiesa que en ese momento él no alcanzaba el ideal sustentado por Betances, aunque manifiesta que su obra era "un grito ahogado de independencia".¹

Vemos entonces que para 1863-1864 Betances y Hostos habían tenido dos contactos; uno visual inadvertido por Betances, y uno epistolario. Mas hay más. Para 1868 Hostos estaba conspirando junto a los españoles para derrocar a Isabel II. Había ido a Cataluña a provocar allí un levantamiento según lo había él ideado, que por falta de dinero no pudo efectuarse. Fue invitado por Emilio Castelar a trasladarse a Francia a conversar con él sobre ese punto. Al fin de cuentas no se concretó plan alguno. Como viajó con poco dinero y la estadía se prolongaba por razones ajenas a su voluntad, su situación se hacía insostenible. En esa actitud escribe el 9 de agosto de 1868 en su Diario lo siguiente: "Y, qué interesante, qué necesario, qué urgente es hoy."

"Esa carta de Betances que al mismo tiempo que ha aumentado a mis ojos la importancia de los trabajos preparatorios, me ha sugerido una idea atrevida que podría a un mismo tiempo legitimar, glorificar mi viaje y simplificar la cues-

¹ HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE. *Obras Completas*. Ed. conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, 1839-1939. Habana, Cultural [1939] t. 14, p. 70.

ción de las Antillas; esa carta me ha dado una violenta sacudida, ¡ah!, ¡si pudiera realizar el viaje y realizar en el viaje el pensamiento sugerido por el estímulo patriótico!"²

Es decir, que se colige que Betances estaba enterado de los movimientos de Hostos y que éste supo por la carta lo que se proyectaba allende el Atlántico. Hay páginas perdidas en el Diario del 10 al 14 de agosto inclusive. Quién sabe si ampliarían esa revelación tan importante que nos indica que Hostos no era un desconocido para Betances en cuanto a sus ejecutorias cuando en octubre de 1869 se apareció en Nueva York para unirse a una proyectada expedición libertaria con destino a Puerto Rico. Además la "violenta sacudida" por esta carta de Betances ya lo había puesto en el camino de su tránsito al ideal de independencia.

El Grito de Alcolea sorprendió a Hostos todavía en París. Regresó de inmediato a Madrid para conversar con los vencedores sobre lo que habían hablado en relación con el futuro de las Antillas luego del derrocamiento de Isabel II. Cuando al fin habló con el general Serrano se habían dado "El Grito de Lares" y "El Grito de Yara". Visto retrospectivamente, aunque Hostos se molestó con la actitud del presidente del Gobierno Provisional no podía esperarse de él otra reacción. Esos dos acontecimientos habían cambiado fundamentalmente la ecuación "ante bellum", que en palabras de Hostos era conseguir bajo el nuevo gobierno derechos y libertades para los españoles de ambos mundos. Más allá del Atlántico no se aspiraban estos derechos dentro de la nación española sino dentro de la independencia de las Antillas. Se repite que España fue estúpida, ciega y retrógrada en esta coyuntura, pero ni entonces ni ahora se ha visto que ninguna nación reconozca graciosamente, esto es, de gratis, la independencia de sus colonias, ni aún cuando sean estas naciones democráticas, liberales y dotadas de otros atributos de ese estilo.

Después del fracaso militar del Grito de Lares Betances peregrina por el Caribe en propaganda continua, escrita o personal en favor de la independencia de Puerto Rico y en contra de la dictadura de Buenaventura Báez en la República Dominicana. Estaba además atento a los acontecimientos de Cuba. Con Gregorio Luperón planea la acción conjunta de las Antillas. Naturalmente, el gobierno español consigue del danés que lo haga salir de Santo Tomás y del Caribe. En abril de 1869

² *Ibidem.* t. 1, p. 74.

llega a Nueva York donde ha estado funcionando la Junta Republicana de Cuba y Puerto Rico. Está con él Carlos Elio La Croix, el único de los que se presentaron al Ministro de Ultramar en 1867 que se unió a su labor revolucionaria.

Como reacción a los levantamientos antillanos el gobierno provisional de España convocó a cortes constituyentes e invitó a sus colonias a que participaran. Cuba estaba en plena guerra y no se involucraron las autoridades allí en elecciones. En Puerto Rico no había partidos políticos organizados hasta después del Grito de Lares, sino sectores de opinión que seguían el ripio de las divisiones políticas existentes en España. Por lo que iba del siglo se llamaban liberales y conservadores. Mas como se decía que en la metrópoli había habido una revolución, y sus altos líderes, entre ellos Juan Prim, de ingrata memoria en Puerto Rico, se llamaban a sí mismos radicales, ambos sectores tomaron el nombre de liberal. Los que en verdad lo eran añadían el adjetivo de reformistas, y los otros se añadían el adjetivo de conservadores. Era como para burlarse, y así lo hizo el autor de un artículo enviado al periódico recién fundado en Nueva York —llamado *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*. Está fechado en San Juan de Puerto Rico el 8 de junio de 1869, a raíz de las elecciones de diputados, y tiene como firma el pseudónimo de "El Antillano". Lo de fecharlo en San Juan es para despistar. El que lo escribe es Betances, no sólo porque ése era un pseudónimo suyo, sino por el estilo y el contenido del artículo.

Aparte de los comentarios que hace respecto al proceso electoral, en el cual no participaron los que se alzaron en Lares, transcribe la lista de los candidatos en las tres circunscripciones en que se dividía la Isla así como los votos obtenidos por cada uno. De entre los postulados y no electos estaban Roman Baldorioty de Castro, licenciado en ciencias, Manuel Alonso, doctor en medicina residente en España y autor de "El jíbaro", y Eugenio Hostos, escritor público (sic.), y Luis Padial, coronel del regimiento del Rey, el único que resultó electo. A ellos y no a los restantes se refiere Betances cuando dice:

Es sensible ver en esas listas algunos nombres de personas que no quiero singularizar, porque merecerían todo nuestro respeto si no se hubiese notado en ellas el deseo

de figurar o la ilusión, o el amor propio que los ciega, la debilidad que los rebaja o el miedo que los anula.³

Habíamos llegado a la conclusión de que el Hostos que se menciona como escritor público fuese su señor padre, que no tenía a María como su segundo nombre y que era escribano público en Mayagüez. Mas hurgando en el Diario de Hostos encontramos el siguiente asiento, hecho el 19 de junio de 1874 en Nueva York. Luego de recordar su "estruendoso" discurso en el Ateneo de Madrid, del cual se tuvieron noticias en Puerto Rico, añade:

Mi país, asustado de mi actitud y queriendo que yo continuara en España, llevó mi nombre a las urnas electorales, de donde yo conseguí sacarlo derrotado por medio de un violento llamamiento a la dignidad de mis paisanos, cuyo retraimiento impuse. (*Diario*, Ed. del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969. t. 2, p. 114-115).

No tenemos noticias de las relaciones entre Hostos y Betances después de la carta de 1868. Si se toma en cuenta lo que relata Hostos en su Diario de la primera entrevista con los junteros de Nueva York, donde lo obligaron a decir paso por paso lo que había realizado en su vida, es de suponer que Betances no se enteró del famoso discurso que pronunció Hostos el 20 de diciembre de 1868 en el Ateneo. En éste hizo pública su desvinculación de los que en Alcolea dieron el Grito que echó por tierra la corona de Isabel II. El discurso no está transcrito, sino sus llamadas rectificaciones por la impugnación que de sus ideas hizo un tal Aguilera. Queda la duda de si la desconfianza y frialdad que dice Hostos que manifestó Betances fue por lo del escaño legislativo, por no saber del discurso o porque Hostos no respondió al llamado hecho en la carta que le remitió en julio o agosto de 1878. Por desgracia esa carta como las otras dos no aparece tampoco en los episto-

³ Compilación de artículos de Betances hecha por Emilio Godínez Sosa publicados en *La Revolución. Cuba y Puerto Rico* (Nueva York) 26 junio, 1869: 3. Debo añadir que Luis Padial y Vizcarrondo, aunque era militar de carrera, no era visto con buenos ojos por el gobierno. Fue el primer diputado en pronunciar la palabra autonomía en las cortes españolas, concepto considerado como tabú. Baldorioty no fue electo en esta ocasión, pero luego José P. Escorriaza renunció a una de las circunscripciones en que fue electo y Baldorioty ocupó su lugar por triunfar en las elecciones parciales.

larios de Betances, ni contestaciones a ellas en la correspondencia publicada en las obras de Hostos.

Es interesante anotar que las rectificaciones de Hostos sí fueron del conocimiento de Martí. Ellas aparecieron íntegras el 23 de enero de 1869 en el único número de la revista semanal *La Patria Libre* que fundó Martí cuando todavía no lo habían arrestado, aunque estaba ya en la mira del gobierno. No hay comentarios sobre ellas en la revista, por lo que no sabemos la opinión de Martí sobre el puertorriqueño cuyo nombre no sabía todavía bien.⁴ El 5 de diciembre de 1876, según indica Roig de Leuchsenring en su libro *Hostos y Cuba*, Martí manifiesta que Hostos había pronunciado un discurso vibrante en las Cortes españolas⁵ refiriéndose sin duda al discurso en el Ateneo. Procede entonces aclarar para el público cubano que nunca lo fue. El pudo haberse quedado al lado de los nuevos gobernantes de España, que hasta le ofrecieron para tentarlo un puesto en la administración nacional, con sólo echar mano de la manida excusa de que podía ser más útil a la patria desde adentro. En vez renunció a la carrera de abogado que quería su padre que completase, y cuando oyó decir que saldría la expedición libertaria para Puerto Rico informó a su progenitor su decisión y cruzó la frontera franco-española con más sueños que dinero en sus alforjas, decidido a trasladarse a Nueva York para unirse a la expedición y para que Betances lo conociera personalmente.

Ya hemos anotado el tono de su recibimiento, y aunque se le dijo luego de sus explicaciones que se subsanaba la desconfianza, el desentendimiento entre Betances y Hostos continuó. En su artículo "Recordando a Betances" Hostos dice que fueron algunos junteros los que los pusieron de punta. Consta que Betances le escribió a Lacroix que no convenía que Hostos estuviese en sus secretos porque como siempre estaba en las nubes podía perderlos de la mejor buena fe. Se había enterado Betances de que Hostos se creía el único bueno y papa infalible, lo cual ciertamente no era una indisposición de los junteros, pues se halla expresado en el *Diario*. El desentendimiento

⁴ Las rectificaciones aparecen en Hostos, E. M. *Op. cit.* (1) t. 1, p. 97-108 y en *La Patria Libre*. Semanario Democrático Cosmopolita (La Habana) 23 enero, 1869: 3-4. El nombre de pila de Hostos aparece como Enrique María. En cuanto a la recepción a Hostos, véase infra, cita 6.

⁵ ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Hostos y Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. p. 86-88.

entre nuestros dos grandes del pasado siglo se subsanó a partir de 1875, cuando se volvieron a encontrar en la República Dominicana entonces y en 1882-83.⁶

Martí, aunque distante en edad respecto a los puertorriqueños, estuvo enterado del pensamiento político de ambos. Consta que leyó los artículos que publica Betances en el periódico *La Revolución. Cuba y Puerto Rico* durante la primera guerra de Cuba contra España. Prueba de que conocía sus méritos es la hermosa carta que le dirigió, como de un desconocido, para invitarlo a asumir la representación en París de la república cubana en armas. Como esa carta no tenía fecha se pensó por mucho tiempo y especialmente en Puerto Rico, que se había escrito después de la fundación del Partido Revolucionario Cubano y cerca del 1895. Un artículo aparecido en *Patria* en 1893 nos da la clave de la fecha. En el mismo Martí elogia al puertorriqueño Sotero Figueroa Fernández, su mano derecha en Nueva York, a quien llama "hijo espiritual de aquel Betances que hace catorce años renunció la representación de una república en París para aceptar, de manos del mismo delegado de hoy la representación de la guerra que iba a renacer con Calixto García Iñiguez".⁷ Es por este artículo y no porque se haya encontrado una carta con la contestación de Betances que sabemos que conocía a Martí por referencia, y que le probó que ciertamente, para él no había mar entre Cuba y Puerto Rico.

En una carta que no aparece fechada en el libro publicado por los compañeros Emilio Godínez Sosa y Haroldo Dilla, pero que se colige fue escrita cuando se preparaba la guerra de liberación en 1895, Betances le dice a Figueroa que le comunique a Martí que abusase de su nombre si quería, en favor del país, y que si fuese preciso que lo expusiera a las maldiciones de la posteridad por salvar la patria, que hasta allá él iría. En otra carta dirigida a Figueroa el 17 de mayo de 1894 le manda un abrazo a "ese Martí infatigable e inagotable".⁸ En la carta sin

⁶ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1). t. 1, p. 167-171, y BETANCES, RAMÓN EMETERIO. *Ramón Emeterio Betances*. Selección y prol. por Haroldo Dilla y Emilio Godínez. [La Habana] Casa de las Américas [1983] p. 103. (Colección pensamiento de nuestra América).

⁷ MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73. t. 2, p. 258.

⁸ BETANCES, RAMÓN EMETERIO. *Op. cit.* (6) p. 222-67 (Hay dos cartas a Figueroa con la misma fecha) una en las páginas citadas y otra en las páginas 260-262.

fechar, inmediatamente antes de su mensaje a Martí expresa lo siguiente:

Esa lucha inmensa que sugestiona invenciblemente a las almas grandes como la de Martí, es digna de ustedes con él por jefe; y la gloria del triunfo será suya, muy suya; porque ustedes vienen —después de los precursores que aparecieron como simples soñadores imprudentes— a establecer en el pueblo cubano y puertorriqueño, el reinado de la justicia y a reemplazar la vergonzosa humildad del esclavo, en los derechos y la dignidad del hombre libre”.⁹

En estas palabras Betances está señalando que hay y debe reconocerse el vínculo existente entre los que se levantaron en Lares y en Yara para iniciar una lucha que se juzgaba inútil y con escasas probabilidades de triunfo. También sabemos del dolor inmenso que sintió Betances por la muerte prematura y a deshora de Martí respecto a los propósitos de la liberación de las Antillas y su subsecuente confederación. Por esa razón, enfermo y viejo, no quitó la mano del arado y cumplió con la misión que le encomendó la revolución cubana en París, aunque el delegado fuese entonces Tomás Estrada Palma, a quien no juzgaba idóneo para la ingente obra. Mas había que sacrificarse aún más después de la muerte de Martí, el más joven de los antillanos y el primero en morir, para que la revolución armada que había dejado en pie tuviera éxito antes de que el “minotauro americano” la arrollara entre sus patas.

En la trayectoria física de Martí, Hostos está más ausente todavía que Betances. No coincidieron en España. Hostos estaba allí antes de que Martí llegase como exiliado. Después de 1869, como el puertorriqueño no puso jamás un pie en aquella metrópoli, tampoco estaba presente cuando el cubano volvió a España en 1879 en iguales circunstancias que la primera vez. Debió conocer Martí “La Peregrinación de Bayoán” que volvió a publicarse en 1873, pero no hizo comentarios sobre ella. No hay duda de que leería los numerosos artículos que Hostos escribió respecto a la lucha revolucionaria de Cuba, aunque lamentablemente no lo hizo constar.

Hostos abandonó a Nueva York el 4 de octubre de 1870, poco después de la partida de Betances a Haití. Fue entonces que realizó su periplo por el Sur. Regresó a Nueva York el

⁹ *Ibidem*, p. 256-259.

22 de abril de 1874. Al enterarse de que el inmortal bayamés, don Francisco Vicente Aguilera preparaba una expedición libertaria con destino a Cuba se comprometió a unirse a ella. La espera se prolongó hasta el 30 de abril de 1875, cuando salen de Boston en el destartalado buque Charles Miller. Luego del aborto de la expedición se quedó unos días, pero al ver que la segunda expedición no se materializaba salió de Nueva York y partió hacia la República Dominicana donde lo encontró Betances el 30 de mayo de 1875. Durante todo este tiempo Martí estaba estudiando en España. En 1875 llegó a México. No fue hasta 1880 que arribó por primera vez a Nueva York. (En 1875 tocó en ese puerto en tránsito a México).

Ambos antillanos viajaron por la América nuestra, pero en distintos momentos y hasta por distintos caminos, si se exceptúa a Venezuela. Martí empezó a viajar en 1875. En dos ocasiones distintas va a México, Guatemala, Honduras (al parecer de paso) Haití, Panamá, Costa Rica, Jamaica y Venezuela.

Hostos nunca fue a México y Centroamérica, y en el Caribe sólo estuvo en la República Dominicana. Su recorrido fue por las orillas del continente sudamericano, con estadías más o menos largas en Chile y Venezuela. Más se da el caso de que cuando Martí viaja en 1881 a la patria del Libertador —es hermoso que sin quitarse el polvo del camino le rindiese tributo a su estatua— Hostos, que había estado y se había casado en Caracas en 1877, ya había reanudado su peregrinación. Tal parece que todo conspiraba para que nunca se conocieran personalmente, pues Martí va a la República Dominicana en el primer lustro de la década de 1890 a conferenciar con Gómez y a tomarla como base para su viaje con él a Cuba, Hostos, que había estado allí por un tiempo enseñando, se había movido de nuevo a Chile.¹⁰

No obstante, a pesar de estas realidades las ideas de los tres antillanos; las ideas, que por carecer de ataduras físicas pueden transitar, con más libertad; las ideas, que por esa misma razón no bajan al sepulcro con las personas; esas sí no sólo se entrecruzaron, sino que también germinaron y fructificaron por medio de su obra escrita que se traduce en ejecutorias por los que les sobreviven.

Aunque caminaron los tres por distintos caminos la mayor parte de sus vidas, coincidieron en su manera de pensar sobre

¹⁰ CHACÓN NARDI, RAFAELA. *Martí, momentos importantes*. La Habana, Editorial Gente Nueva; 1984. HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 1.

rios de entonces, la servía de "cruel madrastra", por cuya justa causa los cubanos trataron muchas veces de sacudir tan dura tutela. Se sacrificaban siempre con admirable resolución, pero estérilmente y sin éxito favorable pues los españoles no se detenían ante los medios, por reprobados que fueran para sofocar en su cuna toda tentativa de sublevación y asegurar su dominio sobre aquel suelo cada día más ensangrentado. Ningún pueblo sobre la tierra (tú lo has leído) tiene una historia tan llena de sangre y de horrores como la Isla de Cuba, y todo con España y por causa de España.

—Ciertamente, don Manuel, la Historia, me revela con aquellos hechos y con los procedimientos políticos de entonces la época de atraso en que ustedes se agitaron.

—Pero una vez en que unificada un poco más la idea de independencia, pero no lo bastante para que el pueblo entero pidiera con las bayonetas lo que se había hecho a España con la palabra suplicante, sucedió el memorable alzamiento del 68. Epopeya sangrienta, heroica y gloriosa para los que la sostuvieron diez años con valor y constancia admirables, contra todo el poder de España, poderoso entonces y en medio de la América libre, indiferente y fría al grito republicano lanzado en aquellas regiones. Al fin fueron inútiles tantos esfuerzos y tantos sacrificios, pues aquella guerra terminó con "la Paz del Zanjón" sin ventajas para los cubanos, que con sistema más humillante y vejatorio continuaron sometidos al Gobierno colonial, pero ni mucho menos para España misma que ejercía ahora su dominio sobre un país que si antes era riquísimo la guerra dejaba en ruinas y cuyos pobladores, que veían flojos y ensangrentados sus antiguos vínculos con la Metrópoli, forzoso les era buscar la solución de su problema político de cualquier modo. Los pueblos, como los hombres, en sus horas de tremendas desgracias y abatimiento apelan hasta el suicidio para salvarse de tales pesadumbres. Aquí se hace necesario una ligera digresión, para la inteligencia de la historia. Reclamo, pues, tu atención.

Inglaterra, la nación de Europa, a mi juicio la más sabiamente egoísta observaba todos estos sucesos, y más de una vez supo aprovechar momentos históricos, con oportunos rasgos de notable grandeza. Sabía gobernar a todas sus colonias de América, pobladas de gente de color, con una política y bajo un sistema tal, que sin las fuerzas de las bayonetas tenía asegurado su dominio, por la fuerza de la opinión que es la fuerza más poderosa e incontrastable.

Si ya hemos establecido que ni por carta ni personalmente los antillanos mayores comunicaron directamente a Martí el concepto que habían elaborado, habrá que deducir que lo desarrolló partiendo de Bolívar, como hicieron ellos, y que también coadyuvasen las lecturas que hiciese de artículos publicados más por Hostos que por Betances sobre ese tema. Naturalmente, hay que tomar en cuenta la portentosa habilidad que tenía Martí para poner en palabras sus ideas. Tanto Betances como Hostos sabían escribir literaria y convincentemente, pero cualquiera que lea los escritos de los tres tiene que forzosamente concluir que Martí es superior. Por otra parte Martí llegó a un público más amplio en este hemisferio que Hostos y Betances, en ese orden. El caborrojeño sí llegó más que Hostos y Martí al público europeo, por su conocimiento perfecto del francés y por las conexiones que tenía en la Ciudad-Luz, no siendo ése el caso de Hostos y Martí. En suma, no hay razón alguna para que exista una polémica en cuanto a quién corresponde la primogenitura de ideas, puesto que aunque convivieron en un mismo tiempo parte de sus vidas naturales, no nacieron al mismo tiempo. En último caso, por haber nacido en otro siglo, el precursor es Bolívar.

Cuando murió Martí, Hostos había trascendido la soberbia que expresó en 1870 cuando la Junta de emigrados en Nueva York extendió a Betances un nombramiento de agente especial de la revolución en Haití, a donde partió por su cuenta a trabajar como médico. Entonces Hostos dijo sentirse capaz de trabajar a la vez para "la revolución armada de Puerto Rico y Cuba y por mi pensamiento federal de las Antillas".¹²

Es decir que habiendo coincidido con Betances en Nueva York desde octubre de 1869 su expresión de exclusividad da a entender que por los celos mutuos existentes no habían conversado sobre un pensamiento que ambos compartían. Me resisto a creer que lo hubiesen hecho y que Hostos lo negase tan categóricamente. En 1895, cuando se publicó la carta inconclusa de Martí a Manuel Mercado, su entrañable amigo mexicano, considerada como su testamento político, Hostos no creyó ser el único defensor de la confederación antillana. Sí reclamó para los revolucionarios puertorriqueños la primogenitura de la idea. Véase lo que dijo en sus propias palabras en carta a Federico Henríquez y Carvajal.

¹² *Ibidem*, p. 214.

No son ideas de Martí, sino de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños, que en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas; pero esas ideas de comunidad, de vida, de porvenir y de civilización están expresadas con tan íntima buena fe por el último apóstol de la Revolución de las Antillas, que toman nuevo realce.¹³

Es forzoso comparar a los tres antillanos en cuanto a su manera de pensar y de proceder respecto a Estados Unidos. Hostos pisó suelo de ese país en Nueva York solamente de 1869 a 1870; de 1874 a 1875 en Nueva York y Boston, y luego en Washington y Nueva York en 1898 y 1899. Betances estuvo en Nueva York hasta 1870*, un poco menos que Hostos, para no volver jamás. Martí llegó a Estados Unidos en 1880 y salvo el breve tiempo que estuvo en Caracas y las visitas que hizo a otros países en los preparativos de la revolución vivió allí un total de catorce años. Aunque su hogar radicó en Nueva York visitó otros lugares de esa nación para realizar el objetivo que se había trazado.

Para poder sostenerse él y su familia cuando ésta estuvo allí, realizó labores de periodismo, consulares, de traducción, oficinescas, y de creación poética, aparte de pronunciar discursos, auscultar y escribir sobre la Conferencia Internacional Americana de 1889 convocada por Estados Unidos para hacer entrar en su ruedo a las naciones hispanoamericanas y además preparar la revolución. No es extraño entonces que expresara todo ese conocimiento adquirido en su célebre y feliz frase dicha en 1895: "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas".¹⁴

La corta estadía de Betances en Estados Unidos no le impidió intuir cómo eran esas entrañas. El 7 de diciembre de 1868 ya se había desengañado del proclamado altruismo de ese país. Declaró en esa fecha que había que adelantar la independencia de Puerto Rico porque temía que fuera a caer entre las

¹³ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 9, p. 484.

* Estuvo en Nueva York en 1867; regresó al Caribe, y luego volvió en 1869.

¹⁴ CHACÓN NARDI, R. *Op. cit.*, passim.

patas del "minotauro americano",¹⁵ como acertadamente lo describía. Mucho que criticó a los cubanos anexionistas de la emigración que esperaban que Estados Unidos los independizase de España y no permitían que se dijese nada en su contra, ni que se hablase de la confederación de las Antillas. Le advertía que la palma no podía crecer en Washington ni el manzano en La Habana, y que Estados Unidos era como el árbol de manzanillo que permite que solamente manzanillos crezcan bajo su sombra.¹⁶ Sabía que en ese mismo bote estaban algunos puertorriqueños, y para ellos también iba el mensaje, mas es el caso que aunque parezca mentira el anexionismo en Puerto Rico en tiempo de España no tomó las proporciones que se manifestaron en Cuba, especialmente antes y durante la Guerra de los Diez Años. Hasta el momento mismo en que cerró sus ojos para siempre Betances desconfió de Estados Unidos y temió su injerencia en el Caribe y América Latina. En este punto Martí y Betances son un mismo corazón.

No sucede esto con Hostos. Ciertamente nunca fue anexionista, pero no reconoció, sino hasta después de la ocupación de Puerto Rico, la verdadera cara del poderoso vecino, como lo hicieron Bolívar, Betances y Martí. No hallamos en sus escritos las descripciones gráficas hechas por los otros dos antillanos, y sí más bien opiniones laudatorias de su estilo de gobernar y de vivir. No con propósito de que Puerto Rico fuese un estado de la Unión, sino para que fuese el paradigma a seguir cuando fuese una república independiente. Vamos a decir que estaba deslumbrado con los preceptos de ese país, que sólo conocía en la letra. No era el único en sustentar esta postura. Así pensaban otros prominentes latinoamericanos, como por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento. Fue tal su ofuscación que en la hora álgida que provocó la intromisión de Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano, llegó a decir que el inglés sería el idioma de las Antillas,¹⁷ las mismas que él calificaba como contrapeso a las dos razas del hemisferio, la sajona y la latina.

Si hubiese vivido en Estados Unidos todo el tiempo que vivió Martí hubiese cambiado de parecer, o si hubiese tenido la doble vista de Betances en este particular hubiese llegado

¹⁵ BONAFoux, LUIS. *Betances*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970. p. 64.

¹⁶ BETANCES, R. E. *Op. cit.* (6) p. 256-257.

¹⁷ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 3, p. 296.

a las mismas conclusiones de ambos, sin tener que esperar a que el monstruo estuviese dentro de su patria para entender que los altos propósitos y los postulados de igualdad de todos los seres humanos que se ponían como artículos de fe de esa sociedad, no se aplicaban al pie de la letra a todos por igual, como suponían los que tenían y hasta los que tienen todavía a Estados Unidos como cosa del otro mundo, según frase acuñada por el pueblo.

Ni Martí ni Betances tuvieron que enfrentarse directamente a unos Estados Unidos que ya no sólo utilizaban dos caras, como antes de su triunfo sobre España, sino que ahora dejaban ver abiertamente su cara de invasor inescrupuloso dispuesto a arrollar con lo que se le pusiese al frente. Solamente Hostos, de los tres antillanos, tuvo que lidiar con una situación distinta a aquella para la cual se había dispuesto; esto es: que la independencia de Cuba tendría como corolario la de Puerto Rico. Como él venía desde Chile no estaba al tanto como Betances de los cambios habidos en la dirección del Partido Revolucionario Cubano después de la explosión del Maine.

Por Henna supo Betances que no se iba enviar a Puerto Rico la expedición que se había planeado y que las relaciones entre el Directorio puertorriqueño y la Delegación no eran buenas. Justificó Betances que no se desviasen las armas a Puerto Rico si se necesitaban en Cuba y le pidió a Henna que no se molestase con Estrada, que él no era Cuba.¹⁸ El 27 de mayo siguiente le advirtió al Delegado que la anexión de Puerto Rico perjudicaría a Cuba, y que le parecía razonable que la libertad de Cuba sin la de Borinquen iba a ser media independencia y por unos años solamente.¹⁹ Nótese su clarividencia en este sentido. El 23 de junio de ese fatídico año sin respuesta a su carta del 27 de mayo, le advierte a Estrada que veía con profundo pesar que se trataba a Puerto Rico en esa Delegación con alguna indiferencia, "cuando la cuestión de Puerto Rico, como lo comprendió Martí, se une tan estrecha a la de Cuba".²⁰

Al parecer esa es su última carta al Jefe de la Delegación. Pretendió que Estrada entendiera que no sólo estaba la independencia de Puerto Rico en juego, sino también la de Cuba. Afortunadamente parece que murió sin saber toda la verdad

¹⁸ BETANCES, R. E. *Op. cit.* (6) p. 369-370.

¹⁹ *Ibidem*, p. 359-360.

²⁰ *Ibidem*, p. 362-363.

en cuanto a la decisión de no autorizar la expedición a Puerto Rico antes de que Estados Unidos enviase el ultimátum a España.²¹

Su última carta a Hostos fue escrita el 7 de junio de 1898, y es en verdad la entrega del batón de relevo. Suponía que su paisano estaría ya en el centro de operaciones, donde por desgracia, por estar tan lejos y por mil razones él no podía estar. Le dice:

Conviene mucho que usted esté ahí y que, como yo, haga presión todo lo posible sobre Henna, para que se mueva hasta obtener para Puerto Rico las mismas condiciones, siquiera, que se le hacen a Cuba.

En esa carta ya no cuenta con Estrada. Urge a Hostos que como le parece que a Henna sólo le interesa que Puerto Rico sea arrancado a los españoles, aunque luego lo agarrasen los americanos, que insista con él en que se vaya en comisión a Washington para que Puerto Rico obtenga su independencia absoluta, para la cual él creía que estaba en mejores condiciones todavía que los cubanos.²²

A Hostos se le iba a hacer imposible cumplir con esa encomienda. No llegó a Estados Unidos para la fecha que suponía Betances, sino el 16 de julio de 1898. No iba a tener la cooperación de la Delegación, pues según se le informó a José Antonio Frías en carta fechada el 15 de julio, ya aquélla había decidido desentenderse de la cuestión de Puerto Rico por no contrariar al "poderoso amigo que parecía darles la libertad".²³ El razonamiento de Betances era el correcto; el desentendimiento sobre Puerto Rico le dejó mano libre a Estados Unidos en cuanto a la Enmienda Platt. Se dirá que se hubiesen quedado de todos modos con Puerto Rico, pues ya "el poderoso

²¹ Carta manuscrita de José Antonio González Lanuza a José Antonio Frías, agente especial del Partido Revolucionario Cubano en la República Dominicana, fechada el 15 de marzo de 1898. Tiene la firma de Tomás Estrada Palma y el membrete de la delegación de la República de Cuba.

²² BETANCES, R. E. *Op. cit.* (6) p. 371-373.

²³ Carta de José Antonio González Lanuza a José Antonio Frías, fechada el 15 de julio de 1898, escrita a nombre de la delegación.

amigo" tenía su plan hecho desde el 3 de junio de 1898.²⁴ Puerto Rico, entregado como indemnización de guerra y Cuba entregada temporalmente hasta que los cubanos organicen su gobierno. Eso lo sabía Betances desde el 7 de junio, lo sabía la Delegación y lo suponía media humanidad, aunque todavía no se había firmado el Protocolo entre España y Estados Unidos. Sin embargo, si la actitud de la Delegación hubiese sido otra, Hostos y el Directorio no hubiesen estado tan solos en sus gestiones cerca de las autoridades estadounidenses, pues no en balde había el ejército revolucionario cubano ayudado a ganarle a Estados Unidos la guerra a España. Ya se acepta que aquella nación vino a eso a Cuba, y no a ayudarla desinteresadamente a que se independizara. Mas así no fue, y aunque una demanda de la Delegación no hubiese sido escuchada, estaría escrito para la historia que se había intentado cumplir el compromiso hecho por Martí y que no se había logrado por la contumacia de Estados Unidos.

Aparte de ese fallo Hostos no tuvo el apoyo de los líderes puertorriqueños que detentaban el poder que les había otorgado la autonomía. De eso se percataron los estadounidenses. Lo más que pudo hacer en esas circunstancias fue sugerir que se reconociese la personalidad del pueblo puertorriqueño para que no apareciera Estados Unidos como apoderándose del país por la fuerza de las armas.²⁵ Nótese que prima en esta petición el concepto que tenía Hostos de Estados Unidos. Creía que a esa nación le iba a perturbar que se tuviera esa opinión y que aceptara su sugerencia. Solicitó también que se celebrase un plebiscito para que se conociera la voluntad de los puertorriqueños. Sobre esto opinó Betances antes de la invasión que no se podía celebrar un plebiscito a menos que no fuese después de unos años de pacificación, porque sino, se verificaría en el palacio de los gobernadores; y que si se efectuaba después de la evacuación del ejército y la marina de España, habría también que esperar el restablecimiento de la paz que se pudiese pensar con calma para entre independencia y anexión votar por la independencia absoluta.²⁶

²⁴ PORTELL VILÁ, HERMINIO. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. 1ra. ed. La Habana, José Montero, 1938-41. t. 3, p. 500.

²⁵ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 5.

²⁶ BETANCES, R. E. *Op. cit.* (6) p. 367. Entrevista a Betances por Luis Bonafoux.

Nada de lo que sugirió Hostos se tomó en cuenta. Cuando la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano se disolvió, Hostos consiguió que se convirtiese en la primera junta de la Liga de Patriotas que él proponía que se fundase en toda la Isla para que se educase al pueblo y para que fuese organismo de presión en favor de las libertades y derechos de los puertorriqueños.²⁷ Él creyó ingenuamente que esto se podía hacer en poco tiempo y estando vigente el gobierno militar que estableció Estados Unidos. Se disgustó por la apatía hacia el proyecto y por las acciones de los gobernadores militares, inesperadas para él por venir de un país que él había concebido de otra manera. Hostos había sido más antiespañol que Betances y Martí. Confundió los males del colonialismo existente en las Antillas y Filipinas como inherentes a España y no al colonialismo, que degrada, explota y corrompe independientemente del país que lo ejerza.

Creía honradamente que por la mala educación política que nos había dado España no íbamos a poder gobernarnos democráticamente.²⁸ Difería de Martí que afirmó que de una mala colonia se podía hacer una buena república, y de Betances que escribió a Henna el 24 de julio de 1898 que los puertorriqueños éramos capaces "de fundar una república pequeña, miniatura, pero perfecto modelo, digna y respetada de todos por su corrección, su honradez y sus virtudes democráticas".²⁹ No es de extrañar que Hostos sugiera que Puerto Rico estuviese bajo un protectorado de Estados Unidos por lo menos 25 años para que aprendiésemos a gobernarnos.³⁰ Coincidió su manera de pensar con la de los propios invasores que proclamaban que los latinos no podíamos ejercer gobierno que ellos gozaban, por razón de nuestra naturaleza exaltada, por nuestra sangre caliente, y otras baratijas.

Como Hostos reaccionó a la implantación de la ley Foraker en Puerto Rico, que mermaba lo alcanzado por la Carta Autonómica que se había otorgado el 25 de noviembre de 1897, así como por la exclusión de los cubanos de las negociaciones de paz y del ejercicio del poder en la patria por la que habían luchado con las armas en la mano. Basta leer la sección V del artículo Siglo xx — escrito al alborear el siglo.

²⁷ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 5, p. 7-9.

²⁸ *Ibidem*, p. 15-22.

²⁹ BETANCES, R. E. *Op. cit.* (6) p. 370.

³⁰ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 5, p. 15-22, 283.

V

La lucha por la libertad va probablemente á ser más complicada que lo ha sido nunca, lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana; habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado por anglosajones para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos. Los cuatro millones de negros que van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil, que empezará para ellos en el goce de la libertad de ser hombres de color: los doscientos millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía, los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad, sólo serán episodios de la lucha, porque en ella tomarán parte los nuevos arbitros de la civilización, los esclavos, para resolver el problema de su republicanización; la de los anglosajones de Europa, para sustituir, con hábitos republicanos sus tradiciones monárquicas; la de los anglosajones de América para matar con un nuevo triunfo del principio federativo (la accesión del Canadá a la federación americana) malhadada tendencia al imperialismo extraterritorial, que concluye por ser imperialismo dentro del propio territorio.³¹

Cuando se habla de los tres antillanos siempre se pregunta si fueron o no fueron socialistas y hasta marxistas. En primer lugar ellos nacieron en el siglo en que se elaboró a nivel intelectual el pensamiento socialista y aquí de nuevo, por cuestión de edad, y por haberse formado en Francia, Betances estuvo más inmerso que Martí y Hostos. Extraña que en sus escritos conocidos no mencione a Carlos Marx y a Engels, ni hable del Manifiesto Comunista, que se publicó estando él todavía estudiando en París. Si se toma en cuenta que estaba atento siempre a lo que se publicaba la extrañeza resulta mayor. Se ha señalado su amistad con Víctor Schoelcher como prueba de que no estuvo ajeno a la irrupción de una teoría que ha cambiado el pensamiento político, económico y social del mundo.

³¹ *Ibidem*, t. 14, p. 423-424.

Hay aquí un punto, que investigaciones futuras podrían aclarar. Hasta el día de hoy, como el escrito de Marx y Engels y su subsiguiente elaboración no es cosa que pueda soslayarse por ningún intelectual ni en el presente ni en su día, da lá tentación de presumir que la reserva de Betances fue intencionada. El se había señalado una meta hartó difícil, y tal parece que no quería complicarla con una teoría que provocaba reacciones emotivas. No obstante, si se lee entre líneas, si no se le escapa al lector la frase de la constitución aprobada por el Comité Revolucionario de Puerto Rico, fundado el 6 de enero de 1868, en que se prohibía expresamente la distinción⁸² de clases en la formación de las juntas revolucionarias, si se aquilatan las ejecutorias de su vida, su abolicionismo respecto a la esclavitud jurídica, y la eliminación de la servidumbre de la libreta de jornaleros y su fama de médico de los pobres, no hay duda de que el socialismo estaba en las raíces de su pensamiento y de su acción.

El caso de Martí ha sido analizado y juzgado por plumas tan excelentes que poco más podría yo añadir. Sí puedo señalar que por vivir en ese inquieto siglo estuvo expuesto a las coordenadas del marxismo y que siendo preclaro su entender y su discurrir no podían éstas pasar inadvertidas. En cuanto a los escritos de Martí me confieso aprendiz y no puedo decir categóricamente si mencionó o no la teoría que recorría al mundo como un fantasma. Lo que conozco me permite establecer que también el socialismo estuvo en las raíces de su pensamiento y de su acción. Fue abolicionista, luchó de palabras y de hecho contra el racismo imperante y exaltó la virtud del trabajo, que mientras más productivo es más válido.

Martí no estuvo relacionado por lazos familiares con la burguesía terrateniente y esclavista, como fue el caso de Betances. Este pudo haber seguido la senda trazada por sus antepasados y optó por no hacerlo. Los otros dos antillanos, si hubiesen querido, pudieron también haber tomado la senda cómoda de explotar para su beneficio a sus semejantes por la vía de sus profesiones. Hostos, tan estudioso como Betances y Martí, no podía en modo alguno cerrar los ojos y su mente al fenómeno del siglo, máxime cuando ni fue artillero como él quería, ni abogado como quería su padre, sino sociólogo y pedagogo. Mas de los tres, él es el único que dejó escrito su parecer sobre la trayectoria del socialismo.

⁸² CRUZ MONCLOVA, LIDIO. *Historia de Puerto Rico; siglo XIX*. Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1952. t. 1, p. 115.

En diciembre de 1984 el compañero cubano Emilio Godínez Sosa halló en el Archivo Nacional de Cuba unos artículos manuscritos de Hostos en el fondo de Domingo Figarola Caneda, intelectual cubano que fundó en París una publicación bilingüe (francés y español) con el nombre de *La República Cubana*. Los artículos fueron enviados desde Chile, donde radicaba a la sazón el puertorriqueño. Sólo llegó a ver la luz el primero por razón de que la publicación, que funcionaba en precario, no pudo mantenerse hasta el fin del conflicto hispano-cubano. Este formidable hallazgo por el perseverante y concienzudo investigador que he tenido el honor de conocer nos da la oportunidad de enterarnos de una faceta de nuestro eminente pensador hasta hoy oculta.

Ciertamente tanto Betances como Martí si hubiesen leído esos artículos de Hostos los hubiesen suscrito por estar acordes con su pensamiento social. No hay tampoco duda de que Martí, de haber vivido lo suficiente para echar a caminar la república buena de que tantas veces habló, hubiese puesto en ejecución el plan propuesto por Hostos en 1897. Inspirándose en una iniciativa de Máximo Gómez con unos prisioneros españoles, a quienes les dio tierras para que las trabajasen, Hostos, que estaba seguro de que Cuba triunfaría por sí, propone y especifica detalladamente una ley de tierras para la próxima república de América. No habla de que esto se haga en Puerto Rico, pero se sobreentiende que en esto, como en lo demás, su patria seguía a Cuba. La ley estipula que las tierras de Cuba no serían dejadas a merced de los que tuviesen capitales para trabajarlas, sino que parte de ellas debían distribuirse entre los combatientes del ejército revolucionario, para que abonaran con su trabajo los campos que habían abonado con su sangre. Otras debían ser puestas a la disposición de aquellos españoles laboriosos que quisieran permanecer en suelo cubano, con el propósito de eliminar así las barreras que creó el conflicto y de que se aprovechara Cuba de su aportación a la riqueza nacional. También debía hacerse una inmigración selecta de campesinos extranjeros y darles tierras para que las cultivasen, ganando así el país con estas variadas etnias un equilibrio en su composición poblacional.³⁸

Adviértase que no habla Hostos de que estas tierras, que no serían en modo alguno latifundios sobre la base de explota-

³⁸ CUBA, ARCHIVO NACIONAL. *Fondo Academia de la Historia*. Legajo 166, No. 423.

ción, fuesen tenidas como propiedad nacional. Hasta allí no llegaba, ni le era dable llegar en aquel momento. Más hay en su artículo "Siglo xx" que ya hemos citado lo siguiente; que si puede juzgarse como una concepción de la índole que no está presente en su proyecto de reforma agraria, como podía llamarse, aunque él no le da ese nombre.

III

Con el siglo xx, la civilización va a poner a prueba las aptitudes de la cuarta y última familia ariana. La primacía de la familia germánica o teutónica ha terminado con el siglo. Ahora va a empezar el predominio de la familia eslava.

IV

Probablemente va a merecerlo, porque a juzgar por la organización social de algunos eslavos, la Eslavonia, por ejemplo, y por tendencia general de esa familia, según lo ha mostrado en sus agitaciones económicas del siglo, ella es la que está en mejor aptitud de pensamiento y tradición para empezar a resolver el problema de la Industria; propiedad para todos, trabajo para todos; producción y consumo para todos.⁸⁴

Hemos comparado a los tres antillanos de un modo en que se da la impresión de que se equilibraban, sin que sobresaliese ninguno respecto a los otros. Más hay una fase en que ciertamente Martí no fue superado por ninguno; el haber podido estar personalmente en el campo de batalla. No que los otros no quisiesen llegar a esta última consecuencia de sus prédicas. Ya hemos dicho que Hostos, antes de coger la pluma quiso coger el fusil, detalle que hoy se quiere esconder en Puerto Rico bajo la alfombra. Tuvo que escoger el frente ideológico, imprescindible para cualquier lucha de liberación. En esa brecha estuvo hasta su muerte en 1903, casi cinco años después de Betances y más de ocho después de Martí. Tampoco pudo preparar excursiones, excepto su envío de chilenos a pelear a Cuba. Cuando esperaba la oportunidad de coger el fusil, no preparaba él mismo la expedición, sino su admirado Francisco Vicente Aguilera.

En toda su vida, a pesar de su compromiso con el ideal de independencia para Cuba y Puerto Rico y de sus sacrificios en

⁸⁴ Hostos, E. M. *Op. cit.* (1) p. 423.

aras del mismo, no tuvo tras sí una organización revolucionaria, como fue el caso de Betances y Martí. Cuando luego de la invasión estadounidense recibió el batón de manos de Betances, no consiguió que su pueblo lo siguiese, mas por no conocerlo que por no reconocer la valía de sus ideas. Impaciente, volvió a la República Dominicana cuando todavía no se había instaurado el así llamado gobierno civil en Puerto Rico. Abrumado por la inestabilidad en la República Dominicana volvió sus ojos a Cuba, — a esa Cuba que él llamó “madre de las ideas de América” —cuyo suelo nunca antes había pisado. Escribió a Tomás Estrada Palma ofreciendo los servicios profesionales de tres de sus hijos, y hasta los suyos propios.³⁵ Si su oferta hubiese sido aceptada, que no lo fue, ni siquiera recibió contestación a su carta— ¿hubiese recomendado la promulgación de su ley de tierras? Desde luego que sí, mas ciertamente no se hubiese instrumentado.

Betances si fue reconocido como líder del separatismo puertorriqueño, antes y después del Grito de Lares, mas nunca tuvo la ansiada dicha de personarse en Puerto Rico a la cabeza de una expedición armada. Esto no impidió que se le reconociera en vida su valor y sacrificio, aunque sufriese la amargura de saber que líderes puertorriqueños como Luis Muñoz Rivera llamasen a la única sublevación realizada en Puerto Rico, “la raquílica algarada de Lares”.³⁶ En los años que mediaron entre 1895 a 1898, cuando se planeaba el envío de expediciones libertarias a Puerto Rico, apoyó los proyectos siempre que hubiese la seguridad de que se mantuviese el movimiento armado en el propio territorio. A esa fecha, reconociendo sus limitaciones físicas, no pretendió nunca ir a la cabeza de la expedición que se hiciese, sino que decía que iría aunque fuese en parihuelas en la impedimenta. Si se toma en cuenta la envergadura de la labor diplomática que hizo a favor de la revolución cubana — y puertorriqueña — como siempre decía, y en la cual era insustituible, estoy segura de que se hubiese quedado en su puesto, si de verdad hubiese partido una expedición, y hubiese ayudado a que tuviera éxito desde París. No en balde era allí un faro que atraía no sólo a los independentistas puertorriqueños, sino también a los autonomistas, como Muñoz Rivera, que a pesar de las palabras dichas, cuando declaró que se uni-

³⁵ HOSTOS, E. M. *Op. cit.* (1) t. 4, p. 285-286.

³⁶ BETANCES, R. E. *Op. cit.* (6) p. 260-262.

ría a la lucha armada que preparaban cubanos y puertorriqueños en Nueva York, manifestó que iría a esa ciudad vía París, es decir vía Betances.³⁷

De Betances Hostos dijo lo siguiente:

Era como son los enfermos del ideal; entran a la vida como a un desierto; están en la vida como un mar sin playas; salen de la vida como naves, como nubes, como sombras. (*Obras Completas*. Tomo XIV, p. 72).

Martí en su corta vida resumió todas las facetas de una lucha libertaria; la ideológica, la diplomática, la dirección de los preparativos de guerra y de las expediciones y la de su presencia física en el campo de batalla. Quiso probar que mandaba e iba para acallar maledicencias vertidas en ese sentido. Imprudentemente, diríamos, por las consecuencias fatales de su única excursión en un terreno que ciertamente no le correspondía. Mas ¿quién puede juzgar lo que bulle en el interior de los seres humanos y que los impele a actuar de tal o cual manera? Ya había dicho que como bueno, moriría de cara al sol.

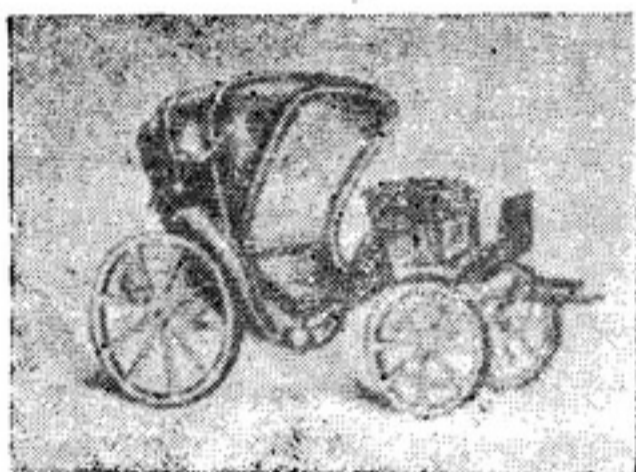
Hostos fue un perenne angustiado. En la carta que escribió a Figarola Caneda el 9 de abril de 1897 se describió como un hombre trunco, que pudo haber sido — que es nada.³⁸ Betances murió vislumbrando, acongojado, la trágica trayectoria futura de su patria como la colonia eterna de Estados Unidos, a pesar de que por cincuenta años estuvo como dijo José Jacinto Milanés, a quien una vez él citó, apoyado al timón, esperando el día que no llegó a ver; el día que aún no hemos visto. Martí en el momento en que fue alcanzado por las balas enemigas, sin que supiesen los que las dispararon que a quien apuntaban era al líder máximo de la revolución, tal vez no tuvo tiempo de comprender el alcance negativo que produciría su muerte para la consecución de su deber, — por el cual, según sus palabras, ponía en peligro su vida todos los días; el “de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

Hoy los cubanos pueden decir como el compañero Ramón de Armas que con la muerte de Martí la revolución fue pos-

³⁷ MUÑOZ RIVERA, LUIS. Apuntes para un libro. *La Democracia*. 6 y 7 agosto, 1900.

³⁸ CUBA. ARCHIVO NACIONAL, véase supra, cita 33.

puesta, no destruida. Además es de todos conocida la declaración en 1953 del hoy Comandante Fidel Castro, de que José Martí era el autor intelectual de la revolución que se reinició entonces. Queda por lograr que triunfe esa revolución que vive en la Antilla Menor, presa desde hace cerca de ochenta y siete años entre las patas del minotauro estadounidense. También hay que recabar la militancia respecto a la causa puertorriqueña de los pueblos amenazados que todavía se creen a salvo, para poder hacer verdad el ideal que predicaron y al que dedicaron sus vidas Betances, Hostos y Martí.



Alemania y los alemanes en la obra de José Martí*

LUIS GARCÍA PERAZA

Mientras José Martí lleva adelante su trabajo de organización de la guerra y sostiene el peso de mantener sin claudicaciones el ideal de la independencia, sin hurtar el cuerpo a deber alguno, inculcando a los demás el "fervor indispensable para que no decaigan ante las dificultades y frustraciones"¹ del momento, escribe para diversos periódicos de Latinoamérica y Norteamérica, lo que su fina sensibilidad percibe y razona su agudo pensamiento.

Los acontecimientos que le fueron contemporáneos los apreció y enjuició en multitud de artículos que envió a diarios y revistas de Buenos Aires, Caracas, México, y tratan principalmente de problemas políticos —aunque también hay de crítica y de arte— apreciándose, obviamente, un marcado interés en los que se desarrollan en España, aunque no olvida los más relevantes hechos de Francia, Italia, Alemania, Rusia y Europa en general. "Yo conozco a Europa y he estudiado su espíritu..."² escribe en 1887 en la que debía ser presentación de la *Revista Guatemalteca*.

Los conflictos y contradicciones de intereses europeos del último cuarto de siglo pasado, los amagos de nuevas guerras,

* Palabras pronunciadas por el compañero Luis García Peraza, Embajador de la República de Cuba en la República Federal Alemana, en el "Simposio José Martí", celebrado en los salones de la Fundación Marx-Engels, en Wuppertal, y patrocinado por la Embajada de la República de Cuba en la RFA, la Asociación de Amistad RFA-Cuba y la Fundación Marx-Engels, en conmemoración del 130º Aniversario del Natalicio de José Martí. *José Martí hoy = José Martí heute*/ ed. Horst-Eckart Gross, Richard Kump; Übers. aus d. Span Claudia Stellmach, Übers ins. Span Hugo Hernández. -- Dortmund: Weltkreis-Verlag, 1985. p. 10-31.

¹ MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *Martí revolucionario*. La Habana, Casa de las Américas, 1974. p. 593.

² MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975. t. 7, p. 104. (En adelante se citará O.C., el tomo y las páginas)

las concertaciones de alianzas, las luchas de los pueblos contra los regímenes despóticos de Europa, el desarrollo de las ideas, las luchas por los derechos sociales, son hechos que Martí recogió para sus lectores latinoamericanos. En muchas ocasiones, Alemania y los alemanes fueron objeto de sus observaciones.

En septiembre de 1881, desde Nueva York, escribe para *La Opinión Nacional*, de Caracas, una reseña sobre la entrevista sostenida ese mes entre el Zar de Rusia, Alejandro III y el Kaiser Guillermo I. En ella comenta que nada importa tanto a Alemania como "las vitales cuestiones" que movieron el ánimo de los emperadores a su "histórica entrevista, en la que han jurado, estrechándose cordialmente sus dos manos de hierro, odio eterno a los pueblos".³

Reparando en los motivos que identifican de una parte al Zar con el Kaiser, y de la otra a los revolucionarios rusos con los revolucionarios alemanes, expresa: "Se hacía preciso que contra los pensadores liberales se uniesen los monarcas autócratas; contra los pueblos que no pueden subsistir sin derechos, los reyes que no pueden subsistir con un pueblo que los tenga."⁴

Se percata Martí de que interesa a Guillermo que "Rusia no se ligue a Francia, y que los nihilistas rusos no fortalezcan a los socialistas alemanes".⁵

A la dual posición de Alemania frente al conflicto del Vaticano con el Reino de Italia, al perder aquél los Estados Pontificios tras la unidad italiana, e incorporar éste a Roma en 1880 como su capital, escribió Martí en 1882 páginas en las que analiza y expone las contradicciones entre los países europeos y los intereses del Vaticano, cuyo espacio de dominación se iba reduciendo a la dimensión de lo real-posible, frente a otros reinos que alcanzaban su unidad nacional y hacia los cuales desplegaba su sabiduría y habilidades diplomáticas: "El Pontífice ha menester del apoyo de Alemania para que compela a Humberto a devolverle a Roma, que apetece".⁶

Las posiciones e intereses de Alemania y sus propias contradicciones internas los recoge Martí en frases que resumen parte del conflicto de intereses nacionales:

³ O.C. t. 14, p. 105.

⁴ *Ibidem.* p. 105-106.

⁵ *Ibidem.* p. 105.

⁶ *Ibidem.* p. 417.

El Canciller demanda en cambio el apoyo a sus medidas de gobierno de los partidarios germanos del Pontífice. Ni Alemania ama al Pontífice, cuyo poder intentó echar en tierra con aquella larga y tenaz lucha por la cultura, que ya corre en la política del tiempo con el nombre histórico de Kulturkampf. Ni los católicos de Alemania aman al Canciller, cuyo gobierno y medidas abominan, aunque les presten ahora apoyo, y palabra y voto, en cambio del empuje que el Canciller ofrece a los anhelos de la corte pontificia.⁷

En 1875, después de la guerra franco-prusiana, escribe para la *Revista Universal*, de México, un artículo que concluye mencionando la pena de suspensión, sufrida por un diario francés por haber publicado un soneto injurioso contra Prusia, hecho, sin duda, de menor trascendencia, pero que no por menos relevante escapa a Martí que ese acto pudo haber alentado a otras injurias mayores, causa probable de complicaciones difíciles en

...instantes en que Prusia busca con afán un pretexto para lanzarse de nuevo sobre Francia, para crearle obstáculos, para impedir que se reorganice, para provocarla a un conflicto que la desuna y la divide y la prive de las fuerzas que con el silencio de un orgullo herido, recoge y prepara.⁸

Al proceso de expansión colonial y a las luchas por el reparto del mundo, que según sus intereses Alemania aspiraba a rehacer, se refiere Martí en una crónica del mes de mayo de 1882, escrita para *La Opinión Nacional*: "... Rusia y Alemania celosas del poder inglés en Asia, quieren alzar a España contra los ingleses y fortalecerla en sus dominios marroquies".⁹

A ese mismo proceso colonialista se refiere Martí años después en un artículo escrito para *La Nación*, en febrero de 1890, que examina el Convenio tripartito entre Alemania, Estados Unidos e Inglaterra, mediante el cual se distribuían el dominio colonial del archipiélago de Samoa. Al comentar la opinión del presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado,

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*. p. 16.

⁹ *Ibidem*. p. 505.

en el sentido de que el convenio perjudicaba a Estados Unidos, expresa Martí:

...será lo natural que Alemania e Inglaterra se unan siempre en el propósito común de impedir el adelanto de los Estados Unidos, cuando en la alta diplomacia se tiene hoy por seguro que Inglaterra y Alemania se han dado de mano en la sombra para repartirse las comarcas nuevas que vayan apareciendo por el mundo e impedir que Italia, que Francia, que España, que los Estados Unidos extiendan por Africa y por el Pacífico sus posesiones coloniales.¹⁰

En un artículo escrito en mayo de 1884, para *La América*, de Nueva York, comenta Martí como describe el *Harper's Magazine* al Kaiser Guillermo, a quien pinta "celoso de su corona, amigo de hablar de cerca al pueblo, sin intermedio de parlamentos", pero —añade Martí— "mas que de hablarle, de dominarle a su sabor y conveniencia".¹¹

Martí deja correr su imaginación, con la belleza de lenguaje del que sabía escribir para los niños, y prosigue reseñando al *Harper*, que presenta al emperador:

niño pequeño primero, que jugaba en las rodillas de la reina Luisa con las cianecas azules silvestres de que la señora iba tejiendo una corona a su hijo; y luego, peleador contra franceses, consejero de Estado, gobernador de Maguncia, organizador del ejército prusiano, regente y rey de Prusia, vencedor de Schleswig-Holstein, de Austria y de Francia.¹²

Y añade Martí, ahora en sereno balance de la política del Imperio y de su diplomacia de alianzas, puesta a disposición de sus designios e intereses, que se ve al Kaiser

consagrado al fin, a los reflejos de las hogueras de París, Emperador de la Alemania unida, a la que, a despecho del personal cariño y regia simpatía que le llevan a los zares, ha puesto en alianza, por razones de raza y nacionalidad, contra los rusos de un lado, y por razones de conservación contra los franceses de otro, con Aus-

¹⁰ *Ibidem.* t. 12, p. 384.

¹¹ *Ibidem.* t. 23, p. 21.

¹² *Ibidem.*

tria, a quien abatió y cercenó no hace mucho, y con Italia.¹³

En esas mismas páginas coloca en el lugar que cada uno le merece al arqueólogo Schliemann, a Bismarck y al Kaiser Guillermo, al expresar: "El que desentierra una ciudad merece más aplausos que el que la devasta".¹⁴

También en esas páginas Martí caracterizó a algunos educadores y escritores alemanes, al elogiar los trabajos de rescate arqueológico que Schliemann dirigiera:

No es Schliemann copioso pedagogo ni anda por la naturaleza como un fantasma, a la manera de esos pedantes pálidos y togados que explican ciencia de libros en los gimnasios alemanes; ni es de esos pesados escritores alemanes, que hacen creer que el pensamiento es un ente paticorto y panzudo, que sobre el vientre anda, como los insectos que han absorbido demasiada savia de árbol, y no sobre las nubes, con alas brilladoras.¹⁵

Refiriéndose al más grande poeta alemán de todos los tiempos, Goethe, señala Martí —coincidiendo con Oscar Wilde en un artículo de crítica literaria que hizo sobre éste en diciembre de 1882 para *La Nación*, de Buenos Aires— "nadie ha de intentar definir la belleza, luego de que Goethe la ha definido".¹⁶

Se pregunta por qué nos han de ser fruto vedado "las literaturas extranjeras, tan sobradas hoy de ese ambiente natural, fuerza sincera y espíritu actual que falta en la moderna literatura española",¹⁷ y argumenta con fuerza que ni la huella que los poetas alemanes imprimieron en Campoamor y Becquer, ni una que otra "traducción pálida" de alguna obra alemana o inglesa serían suficientes

...para darnos idea de la literatura de los eslavos, germanos y sajones, cuyos poemas tienen a la vez del cisne níveo, de los castillos derruidos, de las robustas mozas

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.* p. 22.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.* t. 15, p. 363.

¹⁷ *Ibidem.* p. 361.

que se asoman a su balcón lleno de flores, y de la luz plácida y mística de las auroras boreales.¹⁸

En ningún otro artículo o crónica de los muchos que escribió para sus lectores latinoamericanos, en relación con los alemanes, adquiere mayor dramatismo y profundidad de análisis que en aquellos en que Martí dibuja con fina sensibilidad la tragedia de esa parte del pueblo que emigra porque no podía continuar viviendo con dignidad en su propia tierra.

De trescientos años de emigración alemana se habla hoy. Y a muchos de esos emigrantes —que el despotismo y creciente militarismo del régimen imperial compelia a abandonar su país— vio Martí llegar a Norteamérica y dirigirse a las regiones más inhóspitas y difíciles. "...De alemanes está lleno el Oeste (...) De Europa vienen (...) exasperados",¹⁹ escribió en sus páginas para los lectores latinoamericanos, y pudo observar que con ellos —igual que con otros europeos— llegaban también sus ideas y encontraban en tierras de Norteamérica la misma situación de injusticia y desigual distribución de la riqueza, en la que se desarrollaban con fuerza "los odios (de clase) que fermentan", aprovechando la "inesperada libertad para cumplir más prontamente sus designios".²⁰

En 1885, el naciente imperio adonde llegaban los emigrantes alemanes acumulaba fuerzas y acechaba el momento para apoderarse de tierras ricas que recién conquistaban su independencia —otras como Cuba se aprestaban a hacerlo— y no tenían fuerzas suficientes para impedirlo. Observó Martí que los empresarios se resistían a una más justa distribución en forma de salarios, a consecuencia de la "venta cada día menor de sus productos, elaborados a un precio demasiado alto para exportarse con utilidad, en cantidad que excede en mucho a las necesidades ya bien suplidas del mercado doméstico".²¹

Ese "mercado doméstico" de necesidades "ya bien suplidas" provocaba que el capitalismo norteamericano se expandiera y rebasara sus fronteras con voracidad imperialista, primero con sus mercancías, y luego, con su capital financiero.

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.* t. 10, p. 159.

²⁰ *Ibidem.* p. 160.

²¹ *Ibidem.*

En esas "injustas diferencias de provechos entre empresarios y empleados", veía Martí dolorosas y tremendas condiciones que serían aprovechadas "en preparación de un levantamiento formidable aún lejano", e inevitablemente también para "actos de violencia que por el terror arranquen de los empresarios las concesiones que la razón a veces no alcanza".²²

A ese mundo se dirigían los alemanes (otros cien mil habían ido a Inglaterra), mientras —señala—:

Bismarck gruñe, y da con la bota de hierro en el suelo, cada vez que los vapores de inmigrantes se le llevan a América, con sus gabanes de lana y sus cachuchas, la pipa en los labios, y en la mano la jarra de cerveza, a una barcada de soldados futuros, de espaldas anchas y corazón bueno."²³

Allí en Estados Unidos encontraron una república que "por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos",²⁴ y es por eso —añade Martí— que "los inmigrantes (...) denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado tras sí en su tiránica patria",²⁵ y que pronto empezaron a descubrir en la nueva patria que los acogía.

Es en el "Oeste recién nacido", donde en el precipicio de la prosperidad —señala Martí— los dueños extreman

los métodos injustos y el trato áspero con que la sustentan; donde tiene en fermento a la masa obrera la levadura alemana, que sale del país imperial, acosada e inteligente, vomitando sobre la patria inicua las tres maldiciones terribles de Heine.²⁶ En el Oeste y en su metrópoli Chicago" —escribe Martí— "hallaron expresión viva los descontentos de la masa obrera, los consejos ardientes de sus amigos, y la rabia amontonada por el descaró e inclemencia de sus señores."²⁷

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.* p. 256.

²⁴ *Ibidem.* t. 11, p. 335.

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ *Ibidem.* p. 336.

²⁷ *Ibidem.*

Con esas palabras se refería Martí a las causas que generaron los sucesos de Chicago en la primavera de 1886, durante la huelga efectuada en reclamo de la jornada de ocho horas.

Un primer y breve artículo suyo, escrito para reseñar el juicio que se siguió a "aquellos siete alemanes", no logra desentrañar las verdaderas causas de lo que acontecía.

Al año siguiente —en noviembre de 1887—, después de ser ahorcados los obreros "sentenciados por Chicago" escribe un extenso y emocionado artículo en cuyas páginas se evidencia hasta qué punto caló la visión y el razonamiento de Martí en el análisis de los problemas sociales, de la lucha de clases y el efecto de las nuevas ideas, llevadas a Estados Unidos por los emigrantes alemanes, entre otros europeos.

No hay duda de que aquel hecho conmovió hondamente a Martí y le hizo reflexionar:

Cree el obrero tener derecho a cierta seguridad para lo porvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, alguna hora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio fétido donde, como en las ciudades de New York, no se puede entrar sin bascas.²⁸

No se queda solamente Martí en el examen del reclamo obrero, sino que expone también la reacción del capitalista incomprensivo que a los argumentos que recibe opone sólo la fuerza:

... cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábanse los capitalistas, castigábanlos negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida, mataba la policía a veces a algún osado que le resistía con piedras, o a algún niño; reducíanlos al fin por hambre a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza."²⁹

²⁸ *Ibidem.* p. 339.

²⁹ *Ibidem.*

Después de denunciar Martí que la hija de un obrero trabaja "quince horas al día para ganar quince centavos",³⁰ y que hay quien no tuvo trabajo en todo el invierno por pertenecer a "una junta de obreros", resume en breves frases las injusticias sociales, la explotación de que son objeto los obreros, los atropellos, la falta de derechos: "El juez los sentencia. La policía (...) los aporrea y asesina. Tienen frío y hambre, viven en casas hediondas."³¹

La descripción de estas exaltadas escenas la concluye Martí reproduciendo lo que escribió en la edición vespertina del *Arbeiter Zeitung*, de Chicago, para recibir al "gentío ávido", que regresaba a la ciudad, después de haber enterrado a sus mártires:

¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!³²

Martí llega a la conclusión de que para los obreros emigrantes "¡América es, pues, lo mismo que Europa!".³³ Entiende que los diferentes sectores sociales son "mera rueda del engranaje social" y añade: "hay que cambiar para que ellas cambien todo el engranaje."³⁴

No debemos olvidar que quien estas imágenes e ideas trasladó a sus lectores latinoamericanos había sido capaz asimismo de "apreciar la riqueza humana y social de Karl Marx, para la que estaban aún ciegos tantos dirigentes políticos e intelectuales en los finales del pasado siglo".³⁵ Desde Nueva York, dos meses después de la muerte del genial pensador alemán, ocurrida el 14 de marzo de 1883, escribió para *La Nación*, de Buenos Aires:

³⁰ *Ibidem.* p. 337-338.

³¹ *Ibidem.* p. 338.

³² *Ibidem.* p. 356.

³³ *Ibidem.* p. 338.

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Cuba en el tránsito al Socialismo (1959-1963)*. México, Siglo XXI Editores, 1978.

Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor (...) reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud, que es de bravos braceros, cuya vista entenece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos.³⁶

Y añade:

Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a la tierra los puntales rotos. (...) Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha.³⁷

Decenas de otras referencias al hombre de pueblo alemán, a sus poetas, científicos; a acontecimientos políticos, sociales y hechos curiosos, aparecen recogidas en la producción periódica de José Martí, enviada a *La Opinión Nacional*, de Caracas, donde se publicaron sin firma, bajo el título "Sección Constante".

Una de esas páginas, escrita el 25 de febrero de 1882, ilustra sobre los juicios de Martí acerca del pueblo alemán de su época, del que tenía un alto concepto por su apego a las ciencias y espíritu investigativo:

No es Alemania de los pueblos que leen menos, y bien puede asegurarse que es el pueblo que escribe más. (...) En Berlín, como en París, asombra la facilidad con que pueden hallarse en abundancia material sobre ramas ignoradas y humildes de la historia, la literatura y la ciencia. (...) La literatura misma es entre ellos una ciencia, por el método con que la estudian, y la severidad y la erudición con que se entregan a la obra que eligen. Usan de las letras, no con el mero fin de produ-

³⁶ O.C. t. 9, p. 388.

³⁷ *Ibidem*.

cir belleza formal; sino con el intento de expresar en lengua hermosa ideas profundas y durables. Usan del lenguaje, no como de un caleidoscopio, cuyas figuras cambian a cada instante, brillan un punto y se evaporan, sino como la vestidura elegante que realza la hermosura de una dama bella. El lenguaje es para ellos ornamento de la Historia, de las ciencias, de las artes que estudian por su sentido íntimo e influencia en el mejoramiento humano, no por su beldad aparente, no por su aspecto meramente plástico. Eso es su literatura: lo sólido, como médula de lo bello, por lo cual esto llega a serlo perdurablemente, y no al extinguirse, como relámpago fugaz, o fuego de San Telmo.⁸⁸

No sería posible hacer mención en este trabajo a todas las referencias de Martí a los alemanes y a su país, como parte del universo de temas que abarcó en su vasta obra literaria realizada a ratos, mientras preparaba lo que sería su obra fundamental: la independencia de Cuba.

Estas palabras no tienen otra intención que presentar con el simple carácter de inventario los juicios y observaciones de José Martí sobre los alemanes, y destacar aquellos que consideré más significativos y podían ofrecer una visión, aunque somera, de cómo percibió y enjuició a sus contemporáneos de esta parte de Europa y los hechos con los que ellos se relacionaron.

Los trabajos de los estudiosos de José Martí servirán de guía en la búsqueda de aspectos principales de la obra martiana y despertarán el interés de otros investigadores en el estudio de su obra.

Puede afirmarse que las ponencias presentadas en el Simposio, ponen de relieve la importancia de la obra de José Martí, por su universalidad y vigencia en el proceso de cambios sociales, económicos y políticos, en las sufridas tierras de Nuestra América.

⁸⁸ *Ibidem.* t. 23, p. 212-213.



Esclavitud y relaciones interracialas en Cecilia Valdés

SALVADOR BUENO

Cecilia Valdés de Cirilo Villarde (1812-1894) está considerada como la más valiosa novela cubana del siglo XIX. Sin embargo, resulta una obra poco estudiada. Ciertos críticos pasan por encima de ella sin más análisis que meros comentarios harto superficiales. Historiadores literarios hispanoamericanos la atienden muy brevemente dando a entender que apenas la conocen.¹ Por uno u otro motivo, durante años han regateado los méritos de Villaverde como novelista. Recalcan que fue escritor de pésimo estilo, un narrador propenso al melodrama, un costumbrista que pretendía ser creador realista. Tales someros análisis no han logrado evaluar con objetividad esta novela. Se han atendido a cuestiones formales, pasando por alto su valiosa penetración en la realidad socio-económico de la Cuba colonial.

En los últimos años se han producido algunos aportes para lograr su exacta ubicación.² Ya la máxima novela de Cirilo Villaverde no es tan desconocida. Las palabras del compañero Armando Hart, Ministro de Cultura, indican premisas necesarias para su estudio: "La obra revela aspectos muy reales y concretos de las relaciones sociales y económicas de su época", a lo que agrega:

La inspiración, el talento y la sensibilidad humana del autor, sin que tuviera un dominio científico de la cuestión social —no podía tenerlo en la Cuba de su época— le llevó sin embargo a describir en forma de novela y

¹ ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México, 1965. tomo I, p. 247-248. ALEGRÍA, FERNANDO. *Historia de la novela hispanoamericana*. 3ª. ed. México, 1966. p. 52.

² Debemos mencionar algunos estudios recientes, incluidos la mayoría en la compilación realizada por Imeldo Álvarez García en el volumen colectivo *Acerca de Cirilo Villaverde*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

empleando la imaginación, situaciones y hechos en los que hoy, partiendo de un análisis científico, podemos descubrir como trasfondo las relaciones de clase dentro de la sociedad esclavista cubana de la primera mitad del siglo XIX.³

Una de las confusiones frecuentes que revelan ciertos críticos se deriva del hecho de no advertir la diferencia existente entre la primera versión de la novela que apareció en La Habana (1839) y la segunda y definitiva que publicó su autor en Nueva York (1882). Villaverde participaba en las tertulias de Domingo del Monte desde sus inicios en 1834. Una de sus primeras obras narrativas, *El espetón de oro*, brotó a consecuencia de una sugerencia de aquel crítico. No obstante, la primera versión de *Cecilia Valdés* no está integrada a la corriente anti-esclavista que emergió de las referidas tertulias con la novela *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, y el relato "Petrona y Rosalía" de Félix Tanco. Debemos esclarecer, desde ahora, las diferencias que existen entre ambas versiones.

Cuando Suárez y Romero concluía su novela *Francisco* y el comisionado inglés en La Habana, Richard R. Madden, preparaba su regreso a Londres portando los manuscritos de aquellas obras que se proponía publicar en Inglaterra como contribución a la campaña abolicionista, aparecía en la revista *La Siempreviva* un breve cuento en dos partes titulado "Cecilia Valdés" que constituye un bosquejo de la novela del mismo título que salía publicada en ese mismo año de 1839 en la Imprenta Literaria de Lino Valdés, dividida en ocho capítulos, a la que siempre se menciona como "la primera parte" de esta obra. Esa primera *Cecilia Valdés* la compuso Villaverde a solicitud de su amigo Manuel del Portillo, quien le pidió que escribiera "un artículo de costumbres cuyo asunto fuese las ferias del Ángel" que tradicionalmente se celebraban en los alrededores de la habanera iglesia de ese nombre. La llamada "primera parte" de 1839 se caracteriza fundamentalmente por su indudable óptica costumbrista; en ella no percibimos ningún rasgo que descubra una intención antiesclavista, por lo que no puede adscribirse a la que hemos denominado "etapa primitiva" de esta corriente narrativa en las letras cubanas coloniales.

Cuando concluyó la redacción definitiva de su obra (en mayo de 1879 está fechado su prólogo) durante su destierro estadounidense, a cuarenta años de aquella "primera parte",

³ HART DÁVALOS, ARMANDO. *Encuentro con los escritores*. La Habana, Ediciones Unión, 1977.

Villaverde enfoca la sociedad colonial en su totalidad y subraya la importancia indudable que poseía la problemática esclavista en el período en que ocurre la acción de su novela, entre 1812 y 1831. En esta versión definitiva los rasgos realistas son más firmes, los ingredientes costumbristas constituyen elementos subordinados a la intención totalizadora del autor, la visión social que ofrece es más crítica y la cuestión esclavista —que ya en 1882 estaba en vías de solución— queda insertada en el amplio mural histórico que se despliega ante los lectores. Con claridad aclaraba Enrique José Varona:

La que había de ser, en la primera intención, mera novela de costumbres, se convirtió, por la intensidad de la emoción, la riqueza de los recuerdos y la profundidad escrutadora de la mirada del artista patriota, en evocación maravillosa, en exteriorización palpitante de la vida íntima de un grupo humano.⁴

Hemos de tener muy en cuenta la trayectoria histórica de la esclavitud en Cuba para un entendimiento cabal de los méritos que posee *Cecilia Valdés* como reflejo de la realidad socio-económica del país en la primera mitad del siglo XIX. La mayoría de los escritores cubanos de ese siglo tuvo muy clara conciencia del papel social de la literatura. Entre ellos, Villaverde advirtió con acuidad la importancia de los factores económicos y sociales para representar la situación de la sociedad cubana y plasmarla en forma totalizadora en su magna novela.

Con los blancos europeos llegaron los esclavos negros traídos de Santo Domingo por Diego Velázquez, conquistador de Cuba, después de la propia España y, por último, directamente de Africa. Según Fernando Ortiz, los colonizadores descubrieron pronto que un negro valía por cuatro indios. Se calcula que unos cuantos miles de esclavos fueron introducidos cada año en Cuba durante los primeros tres siglos de dominación española. Fueron utilizados primeramente en el trabajo de las minas, pero ya en la segunda mitad del siglo XVI se produjo la identificación entre azúcar y esclavitud: fueron la fuerza de trabajo en los ingenios. Por el censo realizado en 1774 sabemos que había una población de 172 620 habitantes, com-

⁴ VARONA, ENRIQUE JOSÉ. El autor de *Cecilia Valdés*. *El Figaro* (La Habana) 20 (39): 514; 14 noviembre, 1894. Incluido en: Homenaje a Cirilo Villaverde. *Cuba en la UNESCO* (La Habana) marzo, 1964.

puesta por 96 440 blancos peninsulares y criollos, 31 847 negros y mulatos libres y 44 333 negros y mulatos esclavos.⁵

El incremento económico de la Isla después de la temporal ocupación de La Habana por los ingleses en 1762, las medidas progresistas de los ministros "ilustrados" de Carlos III y, sobre todo, la destrucción de la riqueza azucarera de Haití por la esforzada lucha de sus esclavos contra la dominación francesa, producen el despegue económico de Cuba, causado por el incremento de la producción de azúcar, lo que trajo aparejado el aumento de la fuerza de trabajo esclavo.

El proceso queda iniciado en 1789 cuando fue autorizado el comercio libre de esclavos bajo todas las banderas. "Al amparo de tal disposición se habían importado más de 20 000", anota Ramiro Guerra.⁶ El apoderado del Ayuntamiento habanero, Francisco de Arango y Parreño, defensor de los intereses de la creciente burguesía criolla, consigue en 1791 una extensión por seis años de la mencionada autorización del comercio libre, que se prorroga durante los años siguientes. El progresivo crecimiento de la población esclava tropezó con la política británica dirigida a eliminar el comercio esclavista. Fernando VII aceptó un tratado con los ingleses que prohibía el tráfico negrero, firmado en 1817, que comenzó a regir en 1820. Esos convenios permitían que los buques de guerra británicos registraran los navíos que eran sospechosos de transportar esclavos desde África. Se creó una comisión mixta de arbitraje instalada en La Habana para resolver los problemas relativos al tráfico de esclavos. La trata no cesó, ya que de manera clandestina se siguieron introduciendo esclavos en las décadas siguientes. Se calcula que entre 1821 y 1831, entraron clandestinamente en la Isla no menos de 60 000 esclavos traídos en unos trescientos viajes. Los navíos ingleses no habían podido apresar ni un cuatro por ciento de esas expediciones negreras, afirma Ramiro Guerra. Según crecía la industria azucarera aumentaba el número de esclavos traídos de manera fraudulenta. Durante estos años, la población negra y mulata de la Isla, libre o esclava, era superior a la población blanca de peninsulares y criollos. En 1841, la población de origen africano constituía el 58,5% de la población total.

Después de la gran represión contra los esclavos y libertos provocada por el llamado Proceso de la Escalera (1844) se

⁵ GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Manual de Historia de Cuba*. La Habana, 1938. (Hay varias ediciones).

⁶ *Ibidem*.

adoptaron por la Metrópoli medidas más efectivas contra el comercio esclavista. El gobierno español dictó en 1845 la Ley de Represión del Tráfico Negrero. Aunque no cortó tajantemente el flujo de esclavos, comenzó a disminuir a partir de esa fecha. Por otra parte, la máquina de vapor comienza a emplearse en la industria azucarera desde 1819. La creciente mecanización traería aparejado la disminución del número de esclavos, sustituidos cada vez más por trabajadores asalariados. Añádase a lo anterior que el promedio de vida de un esclavo en los ingenios no alcanzaba a los veinte años. De ahí que la mayoría de ellos fueran africanos, "de nación", como se les llamaba. El comisionado inglés Richard R. Madden ofrecía el resultado de un interrogatorio sobre la situación de la esclavitud:

—Si parase el tráfico de esclavos, ¿en cuánto tiempo se calcula que se acabarían los existentes hoy, suponiendo que no se cambiase el sistema actual con que se los maneja?

—Dentro de veinte años, poco más o menos, porque la mortandad ordinaria se calcula en un 5%, pues aunque es cierto que en los ingenios mueren en mayor proporción, en los cafetales y otras fincas menores es mucho más baja.⁷

Para una visión más amplia del estado demográfico en la colonia española, debe señalarse el incremento cada vez mayor de la población de negros y mulatos libres. Los esclavos tenían diversas posibilidades de alcanzar la libertad, podían comprarla o podía otorgarla su amo cuando ya eran viejos. Al mismo tiempo, el mestizaje se incrementa ya desde el siglo XVI. El cruce del amo con la esclava producía hijos a quienes a veces se les otorgaba la libertad, aunque muchos no tuvieron a mal que sus hijos mulatos siguieran siendo esclavos. De todos modos, los negros y mulatos libertos se encontraban coaccionados por su situación en una sociedad esclavista. Tenían la oportunidad de desempeñar oficios manuales, y se distinguieron como pintores, músicos, etcétera.

La novela máxima de Villaverde constituye una verdadera brújula, como un hilo en Ariadna que nos guía para captar las imágenes convulsas de una sociedad que se inquietaba y sacudía en busca de su propia identidad. Porque el novelista no se

⁷ MADDEN, RICHARD R. *La Isla de Cuba*. La Habana, Editorial del Consejo Nacional de Cultura, 1964. (Colección Viajeros).

limitó a enfocar solamente el fenómeno esclavista que se mantenía en Cuba, como hicieron otros narradores, sino abarcó toda la sociedad que se apoyaba en dicho sistema. Este ambicioso proyecto le llevó a presentar las clases y capas que constituían la sociedad colonial desde el jefe político, máximo representante de la Metrópoli, el capitán general Francisco Dionisio Vives y, por debajo, la pirámide que tenía en su ápice la aristocracia (representada en la novela por Fernando O'Reilly); la alta burguesía peninsular y criolla de hacendados, comerciantes y contrabandistas de esclavos (en la que se halla Cándido Gamboa, padre del protagonista masculino); una incipiente pequeña burguesía liberal de profesores, médicos y otros profesionales; los pequeños comerciantes y empleados peninsulares (asturianos, catalanes, canarios), y los artesanos y empleados criollos de la ciudad y del campo. Más abajo estaba el mundo de negros y mulatos libertos que alcanzaba ya un nivel económico con el inevitable recelo de las autoridades coloniales por lo que sería reprimida en el Proceso de la Escalera. Por último, en la base, estaban los esclavos domésticos y rurales que, no obstante su condición de "mercancía", de "cosa", según el régimen esclavista, Villaverde logró dotar a varios de ellos de convincente personalidad.

La novela describe con minuciosidad el enfrentamiento del mundo de los esclavos y el mundo de los amos. La agresión violenta contra los esclavos la presenta el autor desde los primeros pasajes de su novela. Al leer el capítulo séptimo de la Primera parte, que describe la vida en el hogar de la familia Gamboa, verificamos el cuadro de la esclavitud en el ámbito doméstico y urbano. Tanto Cándido como Leonardo maltratan de palabra y de obra a los esclavos de su casa, al joven Tirso y a los caleseros Pío y Aponte. Al cocinero Dionisio, doña Rosa lo amenaza con enviarlo a los sitios de castigo de la ciudad de La Habana, que estaban en El Vedado y en la Maestranza. La violencia de las confrontaciones entre amos y esclavos se transmite igualmente a las relaciones entre los esclavos y los libres o libertos, entre los esclavos de "nación" y los esclavos criollos. Estos antagonismos no estaban reprimidos sino estimulados por las autoridades de la colonia. Pedro Deschamps Chapeaux explica:

Así como la población blanca se hallaba dividida entre peninsulares y criollos, la de color se dividía en africanos y criollos, esclavos y libres, con la subdivisión de

pardos y morenos, alentada y mantenida por el régimen colonial como táctica para una mejor dominación.⁸

En el capítulo primero de la Segunda parte encontramos un episodio sintomático de estas confrontaciones. Frente a la sastrería de Uribe se produce una violenta pelea de un esclavo africano que conducía un quitrín de la familia Gamboa con un mulato criollo que manejaba un carretón. A las maldiciones y golpes que se propinan entre ellos, expone el novelista:

No eran que se conocían, estaban reñidos o tenían anteriores agravios que vengar, sino que siendo los dos esclavos, oprimidos y maltratados siempre por sus amos, sin tiempo ni medio de satisfacer sus pasiones, se odiaban a muerte por instinto y meramente desfogaban la ira de que estaban poseídos en la primera ocasión que se les presentaba.⁹

De tales antagonismos incluye la novela muchas escenas de verdadera representatividad. En el baile de "la gente de color", que se presenta en el capítulo último de la Segunda parte, un oficial de la sastrería de Uribe se dirige a Dionisio, esclavo de los Gamboa, y ante su actitud le dice: "Eres un mal agradecido. [...] No tienes tú la culpa sino yo que me ocupo de un individuo inferior a mí, cocinero y... esclavo." Poco después, José Dolores, el mestizo libre enamorado de Cecilia, insulta a Dionisio: "¡Ah! ¡Perro! Habías de ser esclavo. Afuera."

Un contraste notable en cuanto a la vida de los esclavos lo hallamos en el cafetal "La Luz", perteneciente a Tomás Ilincheta padre de Isabel, la novia oficial de Leonardo. En el capítulo primero de la Tercera parte, Leonardo, junto a su amigo Diego Meneses, llega al cafetal para continuar viaje con Isabel, su hermana Rosa y su tía doña Juana hacia el ingenio "La Tinaja" donde van a pasar las fiestas de fin de año. El cuadro idílico que presenta Villaverde hace resaltar el carácter filantrópico de la relación que mantenía el dueño del cafetal con sus esclavos. Es cierto, como dice Fernando Ortiz,¹⁰ "el

⁸ DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana, Ediciones Unión, 1971.

⁹ En lo sucesivo, todas las citas de la novela corresponden a la edición de *Cecilia Valdés*. Lima, 1959 (Primer Festival del Libro Cubano).

¹⁰ ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. Prólogo. (En: PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *El café*. La Habana, 1944.)

trabajo en los cafetales fue más humano que en los ingenios [...] en el cafetal no había agotadores turnos de madrugada..." Villaverde acentúa la actitud patriarcal del dueño de "La Luz" y de su hija Isabel para con sus esclavos.

Estas características propias del cafetal de Ilincheta se ponen de manifiesto en el diálogo que mantiene Isabel con Pedro, el contramayoral, a quien comunica que estaría ausente por unos días. Isabel le dice: "Bueno, confío en tí, Pedro. Es un gran descanso para nosotros cuando salimos, dejar el cuidado de la casa y de la finca a un hombre tan racional y honrado como tú."¹¹ Isabel, además, agrega: "Le diré a papá que los deje tocar tambor en los días de Pascua y el día de Reyes." No deja de añadir: "Mira, Pedro, estoy pensando que, por sí o por no, lo mejor será que guardes el látigo en tu bohío hasta después de Pascua. Sí, sí, mejor será, pues mientras lo tengas en la mano has de querer usarlo, y no quiero que se levante el látigo para nadie. ¿Lo oyes, Pedro? Que no suene el látigo en mi ausencia." Lo recalca: "Tú sabes que papá botó al mayoral en abril porque daba mucho *cuero*. Recuerda que la cogió contigo. No ha de oírse un latigazo en el cafetal en mi ausencia. Lo repito, lo quiero así, lo mando, Pedro."

Sabiendo los esclavos que Isabel se ausentaría durante varios días le demuestran su afecto de distintas maneras. Isabel visita las dependencias del cafetal antes de partir y ocurre esta escena entre otras:

La súbita aparición de Isabel en los tendales fue la señal para que el negrito del molino alzase la voz argentina y aguda con la canción tan ruda como sencilla, improvisada quizás la noche anterior, la cual principiaba con esta especie de verso, *La niña sen va* y terminaba con este otro repetido en coro por todos los demás negros: *Probe cravo llorá*. Entre la primera letra y el estribillo o pie, insertaba el guía, no obstante ser criollo, nacido en el cafetal, frases en congo puro, a que también contestaba el coro con el obligado: *Probe cravo llorá*.

Interviene el novelista: "Inútil fuera pedir armonía, siquiera música a una canción, ni civilizada ni salvaje del todo; pero si parecía asaz monótona a oídos delicados, también es verdad que el tono y la letra rebosaban un melancólico sentimiento."

¹¹ El subrayado es nuestro. S. B.

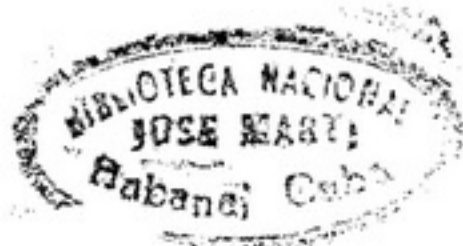
La lacrimosa escena de la despedida, muy de novela romántica, ofrece dos rasgos dignos de tener en cuenta. El autor llama al contramayoral "Espartaco por su varonil musculatura, flaca mujer por la sensibilidad de su inculto espíritu." Leonardo, ante el espectáculo tan inusitado para él, exclama: "¡Ay! ¡qué falta hacía aquí un buen *cuero!*" Otro sería el tratamiento a los esclavos que pronto encontrarían en el ingenio "La Tinaja", propiedad de sus padres, don Cándido y doña Rosa.

Los festejos navideños del amo y sus amigos en el ingenio permiten conocer el rostro más terrible de la esclavitud, con sus vilezas y crueldades. Allí presenta el novelista, con rasgos que parecen naturalistas, los castigos que recibían los esclavos: los *bocabajos*, el *cepo*, el *cuero* o látigo. El desfile de los trescientos y más esclavos de la dotación del ingenio, con su mayoral don Liborio al frente, incluía a los que habían sido sancionados por algún delito:

Dos de ellos llevaban grillos, con barra atravesada y cadena de dos ramales suspendida a la cintura y caminaban con mucho trabajo, pues para avanzar tenían que describir medios círculos ya con un pie ya con el otro. Uno llevaba grillete, del cual pendía una cadena como de seis pies de largo, cuyo extremo inferior iba engarzado el anillo de una masa férrea como pesa de reloj, la que, al caminar, era fuerza que llevara el brazo, so pena de que el roce de la argolla moliera el hueso de la cadera, aunque se lo había abrigado con un trapo. Este mismo se detenía de cuando en cuando y alzaba la voz en tono melancólico y timbre argentino, diciendo: "Aquí va Chilala, cimarrón."

Poco antes varios esclavos habían huido y uno de ellos, Pedro Carabalí, perseguido por los rancheadores de Francisco Estévez, fue apresado después de haber sufrido graves heridas por las mordidas de los perros. Uncido al cepo en la "enfermería" del ingenio, Pedro se suicida tragándose la lengua. Al día siguiente, en un paseo que emprende Leonardo con Isabel y sus amigos por los alrededores, encuentran el cadáver de otro cimarrón que se había colgado de un árbol, comido por las auras tiñosas. Villaverde logra ofrecer una ambientación turbia y horrible a estas escenas en "La Tinaja".

Como en tantas otras ocasiones, Villaverde toma como modelo para crear a este Pedro Carabalí, jefe de los rebeldes, a un personaje real, el cimarrón Pedro José del que se habla en



el "Diario de un rancheador"¹² que el propio novelista había conservado y transcrito. Hasta la frase digna del cimarrón capturado en la novela, "el hombre no muere más que una vez", es fiel trasunto de la que profiere el cimarrón real, histórico, según el relato hecho por el rancheador. Por otra parte, los castigos que se aplican a la esclava Tomasa, permiten que ella demuestre su rebeldía y dignidad frente al mayoral que la amenaza con matarla: "¡Mata!, repuso ella con arrogancia." No es cierto que Villaverde no ofreciera en su novela la lucha de los esclavos contra sus dominadores. En dichas páginas está muy presente, como un aspecto característico de la sociedad colonial esclavista en la primera mitad del siglo XIX.

Con una técnica contrapuntística, que emplea con otros elementos de su novela, Villaverde realiza un evidente contraste entre la situación de los esclavos en el ambiente doméstico-urbano y en el rural, distinguiendo en este último las condiciones de vida en el cafetal y en el ingenio. No olvida señalar la actitud de los esclavos domésticos de Gamboa llevados al ingenio para el servicio de sus amos. Si doña Rosa sonríe ante el comportamiento de los golpeados esclavos frente a la casa de los amos, "también sonrieron los caleseros Aponte y Leocadio", sin comprender que ellos estaban sometidos al mismo poder expoliador. Y "hasta los perros del mayoral mostraron a su modo una alegría desusada". Los perros, junto con la llave del barracón y el látigo del mayoral, conforman los "símbolos del poder señorial cubano", anotaba el propio Villaverde.

En los primeros capítulos de la Tercera parte, que narran la estancia en "La Tinaja", conocemos directamente a uno de los personajes más diestramente trazados por el novelista. Nos referimos a María de Regla, esclava de los Gamboa castigada por doña Rosa a trabajar en el ingenio. María de Regla es uno de los pocos personajes que conoce los orígenes de Cecilia. Madre de Tirso y de Dolores, ha sido nodriza de Adela, la hermana de Leonardo que más se parece a Cecilia. Obligada a amamantar a la hija de su dueña, María de Regla daba el pecho a escondidas a su propia hija. Sorprendida, se le impuso el mayor castigo que se aplicaba a un esclavo doméstico: ser enviada al ingenio donde trabaja como ayudante en la enfermería. Ella cuenta a don Cándido y a sus acompañantes la agonía y muerte de Pedro Carabalí. Su hábil narración hace decir a uno de ellos: "Se explica la negra", a lo que don Cándido respon-

¹² *Diario de un rancheador*. Introducción y notas de Roberto Friol. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 64 (1): 47-148; enero-abril, 1973.

de: "No sabe usted todas las letras mënudas que tiene [...] Si fuese menos bachillera estaría más contenta con su suerte." Esa capacidad la demuestra igualmente en el largo relato que hace a las hijas de don Cándido y a sus amigas, donde cuenta, entre palabras a medias tintas que revelan su agudeza, mas también sus temores, cómo fue la clandestina nodriza que Cándido utilizó para el cuidado de la recién nacida Cecilia Valdés.

Por medio de María de Regla podemos asomarnos un tanto a la psicología de los esclavos. María de Regla cuenta a su femenino auditorio cómo tuvo que soportar el asedio sexual de su primer amo, el conde de Santa Cruz, y después, de los mayores y otros empleados del ingenio, hasta del propio médico de "La Tinaja". Frente a esta situación, qué hacer cuando alguno de ellos le ofrecía darle la libertad: "Te doy la libertad [...]" ¡Ay, niñas! ¡Yo no he oído nunca esas palabras sin estremecerme, sin un regocijo interior, como si me entraran calosfríos! ¿Qué esclavo no la desea?

María de Regla comparte las normas etnocéntricas de sus amos. Entre sus dos hijos, la esclava desdeña a Dolores, que es negra, hija de Dionisio, el cocinero, mientras que prefiere a Tirso, que tuvo con el carpintero vizcaíno que la cortejaba. A su vez, Tirso discrimina a su madre por ser negra. Pero, María de Regla posee una connotación simbólica: de sus pechos se nutren no sólo su hija negra Dolores, sino Adela, la hija de sus amos blancos, y Cecilia, la mulata libre, fruto de los amores de Cándido con la parda Rosario Alarcón.

"Si hay un personaje capaz de simbolizar la primera mitad de nuestro siglo XIX, éste es el negrero", proponía Manuel Moreno Fragnals. Según explicaba, "el negrero no era exclusivamente el capitán de los barcos que se dedicaban a este execrable comercio —como muchos suponen— sino que debe denominarse así no sólo a "los autores materiales", sino a los "verdaderos grandes beneficiarios del comercio de hombres", los "creadores de la estructura jurídica y la tabla de valores ético-sociales mediante la cual se legaliza el negocio y se le da estructura religiosa y moral".¹³ Entre ellos situaba en los puntos extremos al ideólogo Francisco de Arango y Parreño y al comerciante y empresario Francisco, *Pancho*, Marty. Al primero no se le aplica el apelativo correspondiente, como sí se hace con el segundo sin ningún eufemismo.

¹³ MORENO FRAGINALS, MANUEL. El negrero. *Hoy Domingo* (La Habana) 1960.

Cándido Gamboa representa en la novela de Villaverde al negrero. Por supuesto, más próximo a Pancho Marty que a Arango y Parreño. Mediante este personaje el novelista plasma un tipo representativo de la Cuba colonial y esclavista. A Cuba llegó pobre e hizo dinero, aunque su prosperidad comienza después de su matrimonio con Rosa Sandoval, heredera de una cuantiosa fortuna y propietaria del ingenio "La Tinaja". Gamboa se dedica al lucrativo negocio de la trata clandestina. A través de sus conversaciones con su esposa criolla, Gamboa queda bosquejado con todas sus facetas. Don Cándido es frío, distante y violento con su familia, sobre todo con su hijo Leonardo. Es un hombre de empresa con voluntad de predominio. Tanto el padre como el hijo tienen una moral utilitaria que los asemeja extraordinariamente. Pero mientras que el utilitarismo del padre es económico, el del hijo es sensual: Leonardo pretende ante todo disfrutar de la vida. El novelista retrata con una frase a Leonardo: "Gozar era en aquellos momentos, lo esencial para su alma." No comprende el utilitarismo de su padre: "No sé para qué guarda tanto dinero", le dice a su madre.

Al ser atrapado por los ingleses el navío negrero "Veloz" entramos directamente en contacto con la mentalidad de los esclavistas, con sus subterfugios y desafueros, cuando don Cándido explica a doña Rosa su intervención en aquel negocio. Dice Moreno Fragnals que: "Para la sacarocracia negrera son buenos todos los argumentos, menos los dos verdaderos: la rapacidad y el afán de lucro."¹⁴ Así ocurre con don Cándido. Hablan los esposos en el capítulo sexto de la Segunda parte sobre la captura del bergantín. Rosa ataca a los ingleses ("judíos protestantes") por oponerse a dicho comercio, ya que "...hallo más humanitario traer salvajes para convertirlos en cristianos y hombres que vinos y otras cosas que sirven para satisfacer la gula y los vicios". Se horroriza cuando su marido le cuenta que varios esclavos fueron arrojados al mar, entre ellos tres "muleques" (niños) que estaban en la cubierta del buque, a lo que replica el negrero: "Sobre que voy creyendo que tú te has figurado que los sacos de carbón sienten y padecen como nosotros. No hay tal." Y después insiste:

Y dale con creer que los fardos de Africa tienen alma y que son ángeles. Esas son blasfemias, Rosa. [...] Cuando el mundo se persuade de que los negros son

¹⁴ *Ibidem.*

animales y no hombres, entonces se acabará uno de los motivos que alegan los ingleses para perseguir la trata de Africa.

De todos modos, Rosa intenta justificar a su esposo cuando habla con Leonardo sobre el comercio de la trata. Le menciona a su socio, el agente negrero asentado en las costas de África, don Pedro Blanco. Según ella, el verdadero plagiario es éste y no Cándido. Como por entonces Cándido, igual que otros negociantes enriquecidos de la época, estaba tratando de comprar un título de nobleza en Madrid, por lo que sería conde de La Tinaja o de Casa Gamboa, su hijo comenta sarcásticamente: "Figúrate, mamá [...] un plagiario de hombres convertido en conde... del Barracón, por ejemplo. ¡Qué lindo título! ¿No te parece, mamá?". Pero, ¿de dónde procedía el dinero que gastaba alegremente el "niño" Leonardo? Rosa encarece a su hijo los muchos riesgos que corría el comercio de los esclavos y le explica: "Si la expedición se pierde, tu padre pierde un pico regular" y aún aclara más: "¿Qué negocio deja más ganancias que la trata?" Aquí la esclavista que es Rosa hace referencia directa a lo lucrativo del tráfico de hombres, en contra de lo que sospechaba Moreno Fragnals. Rosa es más explícita y sincera que su marido.

Sobre la ideología de los esclavistas ofrece Villaverde mucha información cuando narra la estancia de Gamboa y sus amigos en el ingenio. Don Cándido está rodeado de algunas figuras notables de la región: el cura del pueblo de Quiebrahacha, el capitán del partido y el médico, entre otros "caballeros", sin faltar, por supuesto, el mayoral. La reciente fuga de los siete esclavos motiva una conversación en la que Gamboa expone sus grandes conocimientos sobre los "fardos", los "sacos de carbón", como indistintamente llama a los africanos esclavizados.

Para explicar la fuga de éstos, don Cándido habla sobre las diferencias existentes entre distintas tribus africanas. Considera que resulta explicable la fuga de los congos: "todos éstos son congo real, congo loango o congo musundi, raza humilde, sumisa, leal, la más propia para *la esclavitud, que parece su condición natural*".¹⁵ Aun añade: "Sólo tienen un defecto, eso sí, grave, capital, es la raza más holgazana que sale del África." Se extraña que huyeran los otros, de distinta procedencia tribal: arará, bibí, briche, gangá. "Estos negros industriales,

¹⁵ El subrayado es nuestro. S. B.

incansables para el trabajo, fuertes, robustos, formales, éstos no se fugan sin causa". Mucho demostraba conocer Gamboa de "etnología africana", como apunta Villaverde.

Frente a las opiniones de algunos de sus invitados, Gamboa defiende su tesis sobre estas diferencias entre los africanos, lo que no comparte Moya, el mayoral. El cura de Quiebrahacha, no obstante las "ideas liberales" que tenía, según aclara Villaverde en una nota a pie de página, declaraba "que no debe esperarse de gente tan ignorante como son los negros, el que juzguen y actúen cual criaturas razonables". Moya consideraba que no huían por el mucho castigo: "Todos los negros son lo mismo cuando la Guinea se les mete en la cabeza." Pedro carabalí o briche era el "cabecilla" de aquellos cimarrones. Como carabalí, era "muy soberbio", siempre hablaba *lengua* con sus *carabelas* del ingenio.

Sobre el pensamiento y el comportamiento de los esclavistas aparecen otros ejemplos en la novela. Con acierto dice el autor: "En el código no escrito de los amos de esclavos no se reconoce proporción ni medida entre los delitos y las penas. Es que no se castiga por corregir, sino para desfogar la pasión del momento." Por lo que expone más adelante: "Para el amo en general, el negro es un compuesto monstruoso de estupidez, de cinismo, de hipocresía, de bajeza y de maldad, y el solo medio de hacerle llenar sin murmuración, reparo, ni retraso la tarea que tienen a bien imponerle, es el de la fuerza, la violencia, el látigo. El negro quiere por mal, es dicho común entre los amos." Ya anteriormente Villaverde había apuntado:

Que la esclavitud tiene fuerza de trastornar la noción de lo justo y de lo injusto en el espíritu del amo, que embota la sensibilidad humana, que afloja los lazos sociales más estrechos, que debilita el sentimiento de la propia dignidad y aun oscurece las ideas del honor.

Dentro del mundo de los dominadores, doña Rosa Sandoval es uno de los personajes mejor diseñados por Villaverde. También a través de ella podemos conocer cómo funcionaba la mentalidad de los esclavistas. Es un personaje a quien el autor no presentaba completamente bosquejado desde el principio de la obra, sino que lo esbozó en los primeros capítulos hasta que, más tarde, con el correr de la acción, se va completando, añadiendo facetas, adquiriendo estatura cabal, al extremo de que si al inicio parecía al margen de la obra, al final se convierte en figura decisiva. Los celos que siente por su esposo,

don Cándido, ya que harto sospecha de sus amoríos clandestinos, y el amor extremado por su hijo Leonardo, a quien con sus mimos y regalos conduce hacia la vida fácil y, por ende, a su desgraciado final, imponen a este personaje una singular dimensión en la novela.

A doña Rosa la vamos conociendo mediante los diálogos que sostiene con Cándido y Leonardo. Si ella impone su voluntad en el ingenio, mientras reconoce a los viejos esclavos que fueron los trabajadores iniciales de la finca familiar, también posee plena conciencia del valor que tienen. Cuando la despierta el ruido de los latigazos que propina el mayoral en plena madrugada, don Cándido le repite sus argumentos de empedernido negrero y justifica el comportamiento de sus subordinados, hasta que Rosa exclama: "Te están matando a los negros y no corres. ¡Cómo si no costaran dinero!" Le responde Cándido: "Ahora sí que has hablado como un Salomón."

Sobre este personaje expone acertadamente Enrique Sosa:

Doña Rosa, la criolla esposa de Gamboa, sirve para exponer algunos de los criterios prevalecientes en el seno de una familia de hacendados esclavistas y, a través del muro de desconfiado silencio, de hostil recelo mutuo que existe entre don Cándido y su hijo Leonardo, podemos detectar en el resquebrajamiento de la unidad y el respeto familiar, conjuntamente con las raíces de la oposición metrópoli-colonia, la vergüenza en el hijo por la condición de negrero del padre. Doña Rosa es la intermediaria entre estos dos extremos irreconciliables. Es ella la que conversa con ambos y, en su doble carácter de madre y esposa, de criolla casada con español, de madre pródiga, de cristiana y propietaria esclavista de puño duro, es uno de los personajes más logrados por la pluma de Villaverde.¹⁶

A tales padres tenía que responder el mozo casquivano y frívolo que es el "niño" Leonardo. Lo mismo castigaba en la casona familiar al esclavo Tirso o al calesero Aponte, que maltrataba al viejo guardiero Caimán al llegar a "La Tinaja". Leonardo representa un sector negativo de la juventud criolla de los tiempos del capitán general Vives. Es, en todos sus aspectos, un antihéroe: como estudiante, como hijo, como amante, de-

¹⁶ SOSA, ENRIQUE. *La economía en la novela cubana del siglo XIX*. La Habana. Editorial Letras Cubanas, 1978.

muestra su mala cabeza y peor condición. Dice su padre: "El no dará mucho de sí, por más que uno se afane y gaste dinero en sus estudios. Ahí no hay cabeza sino para enamorar y correr la tuna." Leonardo lo que prefiere es pasear por la ciudad y divertirse en los bailes de "cuna" con mulatas de "rumbo". Aunque demuestra cierto resquemor contra los españoles, sobre todo contra los militares que enamoraban a las criollas, como por ejemplo a su hermana Antonia:

Debemos repetir —explica Villaverde— que alcanzaba nociones muy superficiales sobre la situación de su patria en el mundo de las ideas y de los principios. Para decirlo de una vez, su patriotismo era de carácter platónico, pues no se fundaba en el sentimiento del deber, ni en el conocimiento de los propios derechos como ciudadano y hombre libre.

La muy distinta actitud que adopta ante Isabel Ilincheta y Cecilia demuestra claramente el desdoblamiento de la personalidad de Leonardo. Por eso está más cerca de la superficialidad de Cecilia ante la cual se siente fuerte y poderoso.

La novia oficial de Leonardo, Isabel Ilincheta, asume una posición peculiar dentro del mundo de los dominadores, aunque debemos evaluar con cuidado su actitud ante la esclavitud. Hemos visto el tratamiento suave, patriarcal, que reciben sus esclavos del cafetal "La Luz". Isabel reacciona vivamente ante los hechos que presencia en el ingenio. El novelista desentraña sus reflexiones, ya que ha quedado asombrada frente al infierno que se abre delante de sus ojos. ¿Nunca antes había visitado un ingenio? Porque "La Tinaja" no era excepción, sino lo común y repetido en todas las regiones de la Isla. Ella cuestiona su propio matrimonio con Leonardo. ¿Podría resistir una estancia, aunque breve, en "La Tinaja"? No era una mujer común en aquellos tiempos la administradora del cafetal "La Luz". Mucho la encomiaba su padre, el antiguo asesor del capitán general Someruelos. Indudablemente tenía una personalidad más firme que Leonardo. Este en su fuero interno debía reconocerse inferior a ella. Notamos que la vida activa en el cafetal la desfeminiza, aunque no puede decirse que se masculinice. "No había redondez femenina en su cuerpo", dice el novelista. Su posición filantrópica para con los esclavos representa una actitud que se reitera en otras mujeres de las clases dominantes que aparecen en las novelas antiesclavistas cubanas. Aunque poseen matices muy contradictorios, como ocurría

con la señora Mendizábal, en la novela *Francisco*, de Anselmo Suárez y Romero.

Desde los primeros momentos en el ingenio, Isabel advierte la situación que allí predomina:

Vio, con sus ojos, que allí reinaba un estado permanente de guerra, guerra sangrienta, cruel, implacable, del negro contra el blanco, del amo contra el esclavo [...] Pero lo peor era la extraña apatía, la impassibilidad, la inhumana indiferencia con que los amos miraban los sufrimientos, las enfermedades y aun la muerte de sus esclavos. [...] Como si el negro fuese malvado por negro y no por esclavo. Como si tratado como bestia, se extrañaran que se portara a veces como fiera.

La novia de Leonardo se pregunta si “la costumbre de presenciar actos crueles sería capaz de encallecer la sensibilidad natural del hombre y la mujer ilustrada y cristiana”. Al contemplar el perdón de los esclavos que decide doña Rosa, Isabel llora y le dice al cura: “... Si me viera en el caso de escoger entre ama y esclava preferiría la esclavitud, por la sencilla razón de que creo más llevadera la vida de la víctima que la del victimario.” Ante tal arranque de romántica compasión percibimos que Isabel no rechaza el sistema esclavista, en ningún momento piensa en su desaparición, sino tan sólo en un mejoramiento en las condiciones de vida de los esclavos. Como proponían los sectores más avanzados de la clase de los hacendados y propietarios de ingenio —como algunos que se reunirían en las tertulias delmontinas pocos años después de la acción de esta novela—, era mucho mejor para sus intereses económicos que los esclavos fueran tratados con mayor benevolencia. Desde el punto de vista ético, Isabel Ilincheta rechazaba los abusos cometidos con los esclavos, pero se mantenía dentro de los límites impuestos por su propia clase social, que se sentía sólidamente afianzada en el régimen esclavista.

Mérito sobresaliente de la novela máxima de Villaverde es haber presentado como eje central de su acción el estrato cada vez más numeroso de los negros y mulatos libres o libertos. De ese modo iba más allá que los relatos antiesclavistas anteriores de Félix Tanco, Anselmo Suárez y Romero y Antonio Zambrana. Como exponía G. R. Coulthard:

Todo lo que está en las novelas antedichas, está también en *Cecilia Valdés* —los sufrimientos de los esclavos en los ingenios, crueldad y arbitrariedad de los amos, envi-

lecimiento de éstos a consecuencia de su poder de vida y muerte sobre los esclavos—, todo esto está en las páginas de Villaverde. Pero contiene un aspecto que no había sido tratado por Suárez y Romero y Zambrana, que es la posición de los mulatos libres frente a los blancos.¹⁷

La presencia constante de los mulatos libres o libertos en la novela responde a la perspectiva totalizadora que se había impuesto su autor. Villaverde ofrece una amplia gama de personajes negros y mulatos libres que diseña con verdadera capacidad creadora. En ellos podemos percibir la semilla de la rebeldía. Como ser marginado en la sociedad esclavista, el mulato se siente hostigado por la discriminación racial y las normas de todo tipo impuestas por los dominadores. Se produce en ellos una alienación que responde a su situación en aquella sociedad, entre los amos blancos y los esclavos negros. Como símbolo de este mundo aparece Cecilia Valdés, producto casi blanco de una serie de amancebamientos. María de Regla fijaba el derrotero de esta genealogía:

Magdalena, negra como yo, tuvo con un blanco a la *señá* Chepilla; que *señá* Chepilla tuvo con otro blanco a *señá* Charito Alarcón, mulata clara; y que *señá* Charito tuvo con otro blanco, a Cecilia Valdés, blanca.

En Cecilia, como en otros mulatos libres, advertimos un viscoso rechazo de su procedencia étnica, un profundo complejo de inferioridad no meramente por afanes de ascenso social—que en su personalidad es primordial—, sino porque en aquella sociedad esclavista el origen africano, lo oscuro de la piel, representaba una barrera infranqueable, una supeditación propicia a todos los desmanes y malquerencias. En este sentido, la protagonista femenina es un personaje-tipo: soporta con impaciencia a los mulatos y rechaza obviamente a los negros. Aspira a escalar niveles más altos en la estructura social imperante, y esa posibilidad —la única posibilidad que le permitía aquel régimen— era la relación clandestina con un blanco. La tragedia de Cecilia estuvo impulsada por los consejos que de adolescente recibió de su abuela, la *señá* Chepilla (Primera parte, capítulo III), que le hace ver su “superioridad” sobre Nemesia Pimienta, que era “una pardita andrajosa”:

¹⁷ COULTHARD, G. R. *Raza y color en la literatura antillana*. Sevilla, 1958. p. 18-19.

Tú, al contrario, eres casi blanca y puedes aspirar a casarte con un blanco. ¿Por qué no? De menos nos hizo Dios. Y has de saber que blanco aunque pobre sirve para marido; negro o mulato, ni el buey de oro. Hablo por experiencia...

Aunque más tarde, conociendo de sus amores con su medio hermano Leonardo, Chepilla le aclara sobre sus ilusorios planes de matrimonio:

Diría que ése es un sueño irrealizable, un disparate, una locura. En primer lugar, él es blanco y tú de color, por más que lo disimulen tu cutis de nácar y tus cabellos negros sedosos. En segundo lugar, él es de familia rica conocida de La Habana, y tú, pobre y de origen oscuro... En tercer lugar... Pero ¿a qué cansarme? Hay otro inconveniente todavía mayor, más grande, insuperable... Tú eres una chicuela casquivana... Mujer perdida sin remedio.

Lo que no le dice en ningún momento es que el mayor impedimento para su enlace con Leonardo consiste en que son hijos del mismo padre. Uno de los méritos mayores de Villaverde —que no le han reconocido los críticos— es haber mantenido a lo largo de toda la novela esta situación ambigua causada por el hecho de que algunos personajes conocen el verdadero origen de Cecilia, sin que la pareja protagónica llegue a saberlo. El problema del incesto no es un elemento melodramático que maneja Villaverde; es una situación representativa de aquella sociedad esclavista, en la que muy frecuente era que un hombre tuviera dos familias, una legítima y la otra ilegítima; una blanca y otra mulata.

Pero cuando Chepilla ha proferido aquellas palabras condenatorias, ya es tarde. El incesto tan temido ha ocurrido. Leonardo ha hecho de Cecilia su amante y la lleva a vivir a una casa en la calle de Damas. Ella siempre ha rechazado cualquier relación íntima con un pardo o con un moreno, como con José Dolores Pimienta, el joven músico y sastre. "No lo niego mucho que sí me gustan más los blancos que los pardos. Se me caería la cara de vergüenza si me casara con un pardo y tuviera

un hijo *saltoatrás*", le confiesa con sinceridad a su amiga Nemesia.¹⁸

Villaverde concibe a su protagonista femenina bajo las normas de la belleza europea blanca. Tal apreciación se desprende del retrato físico que bosqueja de Cecilia en la plenitud de su belleza, que es "el de las vírgenes de los más célebres pintores". Por eso, Martín Morúa Delgado advirtió la contradicción que existía entre esa apariencia física de Cecilia con el apelativo que le daban sus conocidos: "la Virgencita de bronce".¹⁹ Villaverde no puede desprenderse de los cánones estéticos europeos para apreciar en su personaje ninguna otra belleza que no fuera la de la mujer blanca, aunque la llama "Venus de la raza híbrida etiópico-caucásica".

Frente a su indefensión ante los hombres que la acosan, Cecilia, consciente de su hermosura, reacciona con "orgullo y vanidad, móviles secretos de su carácter imperioso". Así, hermosa y vengativa, repetirán su tipo otros narradores y artistas para representar a la "mulata de rumbo" cuya estampa física fijó el dibujante y pintor español Víctor Patricio de Landaluze en uno de los grabados del libro *Tipos y costumbres de la isla de Cuba* (1881). Ha de prestarse atención a la evolución del personaje de la mulata en la novela antiesclavista. Cecilia no es ingenua e inocente como Dorotea, en la novela de Suárez y Romero, ni como Carmela, en la de Ramón Meza. Su decisión final de venganza determinó su perfil que sobrevive en la imaginación popular.

Las ilusiones de Cecilia son compartidas por su amiga Nemesia Pimienta, que posee su misma conformación anímica, similares aspiraciones de mejorar su condición social, aunque no fuera tan blanca y bella como la hija ilegítima de don Cándido. Nemesia actúa taimadamente en relación con los amores de su amiga. Ella aspira a conquistar a Leonardo y maniobra

¹⁸ Sobre estas relaciones interracialas consúltese las investigaciones de Verena Martínez Alier: *Color, clase y matrimonio en Cuba en el siglo XIX* y *El honor de la mujer en Cuba en el siglo XIX*, publicados en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 59 (2): 47-112; mayo-agosto, 1968 y 62 (2): 29-61; mayo-agosto, 1971, respectivamente.

¹⁹ MORÚA DELGADO, MARTÍN. *Impresiones literarias. Las novelas del señor Villaverde*. La Habana, 1892. Incluido en: Homenaje a Cirilo Villaverde. *Cuba en la UNESCO* (La Habana) marzo, 1964.

al respecto cavilando de esta manera: "Si no ha de ser para mí, que no sea para ella tampoco. El es muy enamorado y le gustan mucho las pardas [...] Ella para José Dolores y él para mí. Se puede, se puede." Ambas amigas comentan las palabras de la *señá* Clara, esposa del acomodado sastre mulato Uribe, que siempre repetía: "Cada uno con su cada uno", aunque "a *señá* Clara, siempre le gustaron más los blancos que los pardos, y bien durita ya se casó con el *señó* Uribe", como Nemesia le comenta a Cecilia.

No contribuye mucho a esta penetración en la psicología de los mulatos el personaje José Dolores Pimienta, que está concebido muy esquemáticamente por Villaverde. El enamorado mulato de Cecilia apenas sirve como un resorte que utiliza en determinados momentos el narrador, como acontece en el instante final de la novela. Ya en el siglo pasado, Manuel de la Cruz esclareció cierta faceta de este personaje frente a los reparos que le hacía Manuel Fernández Juncos.²⁰ Sin embargo, en un diálogo asaz valioso y representativo entre José Dolores y el sastre Uribe, podemos atisbar una perspectiva nueva en estos personajes que representan el estrato de los mulatos libres.

Francisco de Paula Uribe y Robirosa, como lo llama el novelista, es, como tantos otros en esta obra, un personaje auténtico, histórico. Era, según Villaverde, "favorito en aquella época de la juventud elegante de La Habana"; "no cabe duda que era el más amable de los sastres, muy ceremonioso y un si es no es pagado de la habilidad de sus tijeras". Según ha señalado Pedro Deschamps Chapeaux, por su testamento fechado en 1834 dejaba la propiedad de dos casas situadas en el barrio de Jesús María, "valoradas en 2 318 pesos, y 12 esclavas, tasadas en la cantidad de 5 100 pesos".²¹ Perteneecía, por lo tanto, a aquella incipiente burguesía "de color" que las autoridades coloniales trataron de destruir con el Proceso de la Escalera. Encarcelado con ese motivo, se suicidó en la cárcel el 19 de abril de 1844.

El sastre Uribe advierte la actitud de José Dolores, que debe ayudar a concluir un traje para Leonardo. Le ofrece consejos que descubren su propia posición frente a los dominadores:

²⁰ CRUZ, MANUEL DE LA. Cecilia Valdés (En su: *Obras de...* Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1924-1926. t. 3, p. 193. Incluido en Homenaje a Cirilo Villaverde. *Cuba en la UNESCO* (La Habana) marzo, 1964.

²¹ DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. Autenticidad de algunos negros y mulatos de *Cecilia Valdés*. *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (81): febrero-marzo, 1970.

Disimula, aguanta. Haz como el perro con las avispas enseñar los dientes para que crean que te ríes. ¿No ves que ellos son el martillo y nosotros el yunque? Los blancos vinieron primero y se comen las mejores tajadas; nosotros los de color vinimos después y gracias que roemos los huesos. Deja correr, chinito, que alguna vez nos tocará a nosotros. Esto no puede durar siempre así. Haz lo que yo. ¿Tú no me ves besar muchas manos que deseo ver cortadas? ¿Te figuras que me sale de adentro? Ni lo pienses, pero lo cierto y verídico es que, en verbo de blanco, no quiero ni el papel [...] Cuando son muchos contra uno, no hay remedio sino hacer que no se ve ni se oye, ni se entiende, y aguardar hasta que le llegue a uno su turno. Que llegará, yo te lo aseguro.

En el diálogo advertimos dos reacciones distintas. En la del joven músico captamos cómo guarda un doble resentimiento por hallarse en un nivel inferior y oprimido, y por el desdén que sufre de su amada Cecilia. Sus palabras brotan espontáneamente con la ingenua y conmovedora sinceridad de su condición. No ocurre igual con las palabras del acomodado sastre mulato Uribe. Este abriga en su pecho un fuerte rencor contra los blancos dominadores, pero se ha plegado al ambiente social que lo rodea y disimula sus más íntimos reconcomios. Esta posición ambivalente no le ha impedido obtener buenos resultados económicos por sus capacidades como sastre y su hábil disimulo en sus relaciones con sus clientes, blancos pertenecientes a las altas clases dominantes. Sabe que no puede enfrentarse directamente a la estructura social que lo mantiene —no obstante sus rendimientos económicos— sometido a la discriminación, a las más diversas humillaciones. Uribe ha tomado conciencia de su posición en aquella sociedad colonial y esclavista. Constata que está obligado a ser yunque y sopor-tar los golpes del martillo. Disimula en espera de su turno cuando su situación social cambie. Pero nada hace para que esa transformación se realice. Esperando que le llegue su “turno” pondrá fin a su existencia en la cárcel, acusado como cualquier negro o mulato esclavo o libre en la implacable represión del Proceso de la Escalera. ¿Tendría alguna vinculación con la supuesta conspiración? Nada se ha podido descubrir al respecto.

Otros muchos personajes negros y mulatos libres asoman en esta novela. Entre ellos está “la mulata rica y rumbosa” que ofrece el baile “de cuna” en el que se encuentran Cecilia y Leonardo: esta Mercedes Ayala es personaje rápidamente bos-

quejado. Como un apunte costumbrista hallamos a la negra Dolores Santa Cruz, quien después de lograr su libertad perdió su dinero a manos de blancos trapisondistas y como consecuencia pierde también la razón. Encontramos a Malanga, un "curro" del Manglar, representante de la delincuencia urbana. Estos maleantes negros o mulatos, conocidos como "curros" dieron origen a cuadros costumbristas, como los que hicieron José Victoriano Betancourt y Carlos Noreña. En el capítulo primero de la Cuarta parte, Villaverde hace intervenir a Malanga, que auxilia a Dionisio, herido por José Dolores Pimienta. Aquí vislumbramos otro sector de la sociedad colonial. Para perseguir a dichos delincuentes, el capitán general Vives disponía de los servicios del negro Tondá. Su verdadero nombre, según el *Diccionario biográfico cubano* (1878) de Francisco Calcagno, era José Herrera. Llegó a ser teniente del batallón de Morenos Leales de La Habana. Adoptó el nombre de Bonaparte Tondá. Villaverde lo hace morir en 1831, a manos de Dionisio, el cocinero de los Gamboa, aunque Calcagno menciona que murió en 1827, asesinado por el "curro" Figuras.

Villaverde fue incorporando a la trama de su novela diversos episodios que, por muy transitorios que parezcan, no son gratuitos, sino que están insertados con la finalidad de captar con mayor precisión aquella sociedad colonial y esclavista cuya existencia quería plasmar en forma totalizadora. Sirve a esta finalidad la intervención del administrador de Cándido, el asturiano Melitón Reventós. En él cabe percibir el bosquejo de un personaje que lleva en sí los elementos que pueden producir un Cándido Gamboa. "Personaje de más cuenta de los que nadie puede imaginarse era en Casa Gamboa su mayordomo Melitón Reventós." Trataba despóticamente a los esclavos, menos a Aponte, que estaba bajo la "protección" de Leonardo, ni a Dolores, "joven, bien formada y bonita para negra". Melitón la "corteja" y aun le promete la libertad: "Si todavía te he de libertar", le dice; "... harto dulce es el nombre de la libertad para que la joven esclava cerrase el oído a la promesa y el corazón a la esperanza de verla realizada, fuera el que fuese el sacrificio que le exigiese el donante".

Aún mayor significación posee el diálogo que sostiene Leonardo con sus amigos Diego Meneses y Pancho Solfa cuando se encaminan a sus clases en el Seminario de San Carlos. (Primera parte, capítulo octavo). Hablan sobre la materia que explicará el profesor José Agustín Govantes (cuya fisonomía "hacía dudar mucho de la pureza de su sangre") sobre el derecho de las personas, y, como consecuencia, de los esclavos con-

siderados como "cosas". Las palabras de Leonardo dan a entender que Pancho Solfa tenía trazas de mestizo. Pero el diálogo tiene un carácter más festivo que ofensivo, no obstante la situación dramática que se le podía producir a un individuo quien seguramente necesitó demostrar, para su ingreso en el Seminario, que tenía "pureza de sangre".

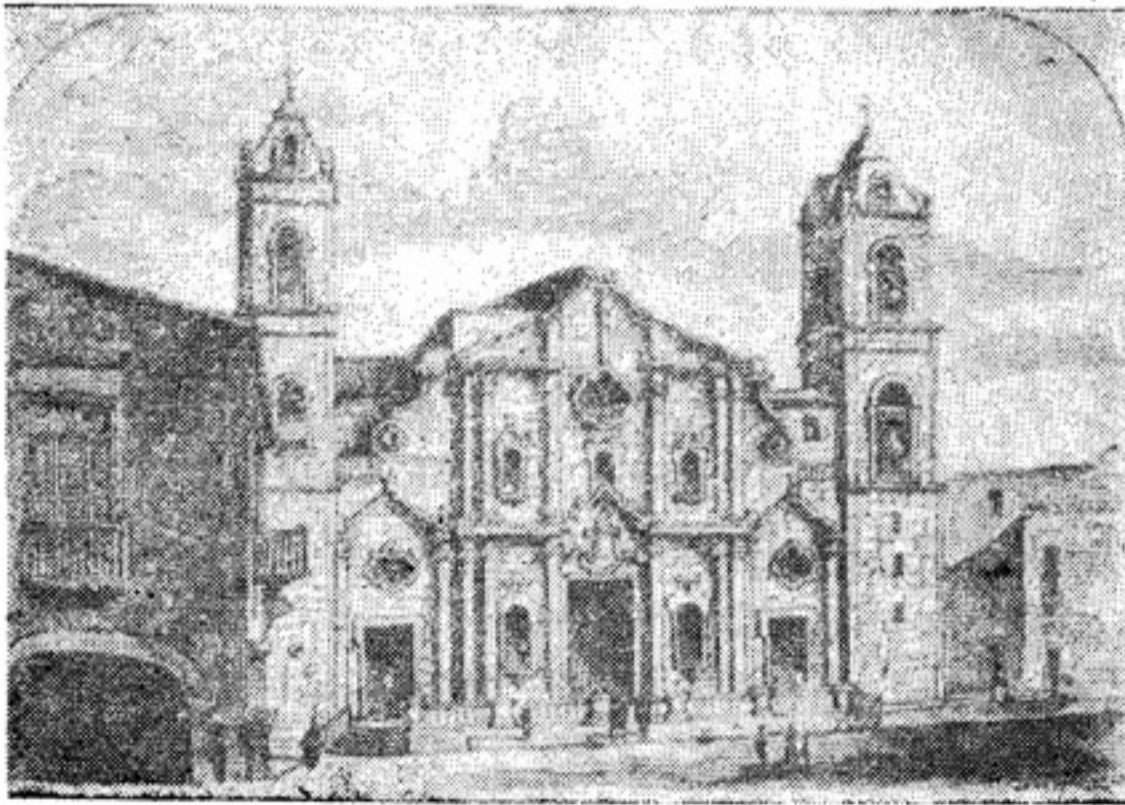
Consciente o inconscientemente, Villaverde revelaba en su novela, la real situación social de la Isla. A pesar de la esclavitud y de la discriminación social, no obstante el explosivo ambiente causado por las violentas confrontaciones raciales y clasistas, se iba produciendo en el país la integración racial, el mestizaje, la vinculación entre las dos razas. El criollo y el mestizo iban imponiendo su perfil a la población insular. Tanto uno como otro, frente a los antagonismos existentes, se ubicaban cada vez más contra el colonialismo español. Se situaban en su mejor perspectiva tanto contra el coloniaje como contra la esclavitud. No era posible obtener la independencia de esta tierra si al mismo tiempo no se daba la libertad a todos sus pobladores, se hacía desaparecer la esclavitud conjuntamente con la liquidación del régimen colonial. De esta caldera al rojo vivo que era Cuba en las décadas centrales del siglo pasado —plasmada hábilmente por Villaverde en su obra— surgiría el impulso frenético que producirá la lucha por la liberación nacional, las guerras de independencia que se inician a partir de 1868. Cuando Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874) proclamaba la independencia, decretaba al mismo tiempo la eliminación de la esclavitud, lo que sería ratificado por la Constitución de la República en Armas en la Asamblea de Guáimaro en 1869.

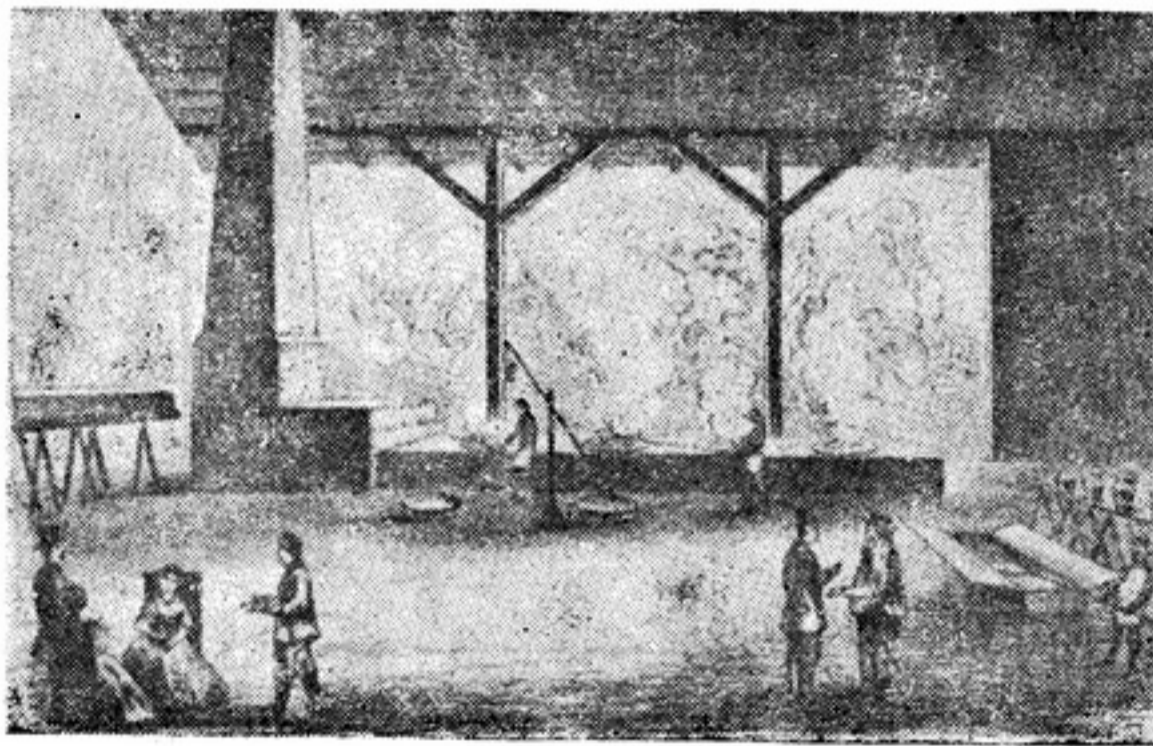
Por todo lo anterior, hemos de considerar a *Cecilia Valdés* la epopeya social cubana del siglo XIX. Como advertía Manuel de la Cruz, esta novela tiene que ser evaluada por una parte como obra de arte, y por otra, como documento histórico.²² De ese modo se advertirá la abundancia de sus méritos. Enrique José Varona señaló igualmente que "*Cecilia Valdés* es la historia social de Cuba".²³ Esta historia social tiene como uno de sus pivotes fundamentales la muy intrincada cuestión de las relaciones interraciales, la interdependencia en aquella sociedad de esclavos y libertos con los peninsulares blancos y sus descendientes criollos.

²² CRUZ, MANUEL DE LA. *Op. cit.* (20).

²³ VARONA, ENRIQUE JOSÉ. *Op. cit.* (4).

Cuarenta años después de la acción de esta novela, los cubanos negros, mulatos y blancos luchaban estrechamente unidos contra el colonialismo español. Quedaba definida la nacionalidad cubana, se erguía la nación como resultado de una empresa común de blancos, mulatos y negros destinada a conquistar la soberanía nacional y la justicia social.





Defensa Obrera Internacional. Recuento de una organización

ORLANDO CRUZ CAPOTE

La variedad de movimientos revolucionarios, democráticos y antimperialistas¹ sucedidos en Cuba a partir de 1920, que tuvieron por causa interna la crisis nacional, económica, social y política y que además recibieron la influencia de diversos acontecimientos internacionales, fueron ejemplos fehacientes de la radicalización política que se operó en los elementos más avanzados del movimiento obrero, el estudiantado y las demás clases y capas progresistas de la sociedad cubana.

En este sentido, el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia y el surgimiento de la Internacional Comunista (1919), la Internacional Sindical Roja (1920) y el Socorro Rojo Internacional (SRI)² (1922), entre otros, aportaron un impulso básico en la extensión, profundización y organización mundial de la lucha de clases y produjeron un salto cualitativo en el desarrollo del movimiento obrero internacional, al cual no permaneció ajeno el proletariado cubano.

Específicamente el Socorro Rojo Internacional, constituido el 30 de noviembre de 1922, en Moscú, por decisión del IV Congreso de la Internacional Comunista, y cuya real denominación fue la de Organización Internacional de Ayuda a los Luchadores de la Revolución (MOPR),³ desarrolló una importante actividad clasista y solidaria entre los trabajadores, que abarcó, en 1932, a más de 70 secciones nacionales incluyendo a cerca de 14 millones de personas, hasta que cesó su actividad internacional en los años de la segunda guerra mundial (1939-1945).

¹ La Protesta de los 13, el Movimiento de Veteranos y Patriotas, la Junta de Renovación Nacional Cívica, el Congreso de Estudiantes, la Liga Antimperialista de Cuba, la Universidad Popular José Martí y, como digno colofón, la fundación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista de Cuba, ambos en agosto de 1925.

² Así se le llamó en los países capitalistas.

³ Ver *Gran Enciclopedia Soviética*. Moscú, Editorial Enciclopedia Soviética, 1974. t. 15 (En Ruso).

Este fue uno de los medios utilizados por el movimiento comunista internacional para llevar a cabo, en la práctica, la política del frente único obrero nacional y educar a las masas trabajadoras en la comprensión y aplicación de las ideas del internacionalismo proletario.

Por eso cuando en marzo de 1930 el Partido Comunista de Cuba cumple con la encomienda de su Comité Central de crear Defensa Obrera Internacional —Sección Cubana del Socorro Rojo Internacional— surgía a la vida política del país una auténtica organización de masas, de amplia base social, que cumplió innumerables tareas en los difíciles años del combate antimachadista y contra la explotación a que eran sometidos los trabajadores por los gobiernos burgueses y pro-imperialistas de la seudorrepública.

El momento de su fundación era altamente significativo, la represión gubernamental desatada luego del exitoso desarrollo de la primera huelga general revolucionaria contra el machadato, realizada el día 20 de ese mes, requería de una respuesta inmediata por parte del movimiento obrero.

El régimen tiránico había proscrito, incluso antes del paro, la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), la Federación Obrera de La Habana (FOH) y otros sindicatos. El estado opresivo implantado, la censura y el encarcelamiento de numerosos revolucionarios imposibilitaba a las masas trabajadoras ejercer los más elementales derechos democráticos.

A tales efectos se realiza una reunión a iniciativa del Partido Comunista, con la presencia de 27 organizaciones obreras, entre ellas CNOC, FOH, Sindicato Obrero Textil, Sindicato General de Obreros del Ramo de la Construcción, Federación Obrera de la Bahía de La Habana, Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco, Grupo Pro-Unidad de la Delegación 2 de la Hermandad Ferroviaria y otras, donde se acuerda constituir Defensa Obrera Internacional (DOI).

Algunos testimoniantes de la época llaman la atención sobre la influencia que ejercieron en la aparición de DOI, además de la situación nacional existente, la aplicación práctica de las orientaciones de la Internacional Comunista por la dirección del Partido Comunista, encabezada por Rubén Martínez Villena,⁴ y la ayuda prestada por la *International Labor Defense*,

⁴ Aunque Rubén Martínez Villena nunca fue formalmente Secretario General del Partido Comunista, ya desde 1928, año en que es captado para el Comité Central, funge en la práctica como el máximo líder de esa organización.

sección norteamericana del SRI, aspectos ambos que demuestran las relaciones de trabajo entre el movimiento comunista y obrero internacional y sus hermanos de clase en Cuba.

Un papel importante lo desempeñaron también los grupos de izquierda de la inmigración europea (polacos, hebreos y otros) que se encontraban en nuestra patria. Muchos de ellos, con una preparación política y teórica más elevada, cooperaron y aportaron sus experiencias a esta agrupación.

Los objetivos de Defensa Obrera Internacional —siempre atendiendo a la línea trazada por el Partido Comunista y el SRI— estuvieron encaminados, entre otras cosas, a combatir la represión y lograr la libertad de todos los presos políticos en cualquier lugar donde se encontrasen, sin importar fronteras ni nacionalidades. Al mismo tiempo, DOI luchaba contra la guerra imperialista, el fascismo, y también contra la discriminación que padecían los negros y los extranjeros en Cuba.

En los artículos primero y segundo de los Estatutos aprobados en el 1er. Congreso Nacional de DOI se definía:

DOI no tiene partido... y ...se propone dar ayuda a todas las víctimas del terror blanco y de la justicia de las clases dominantes en todos los países capitalistas, coloniales y semicoloniales, sin considerar los partidos políticos a que pertenezcan, su afiliación organizacional, color, raza, sexo, nacionalidad o religión.⁵

Fiel a sus principios, DOI se convirtió en una organización profundamente humana, democrática, antimperialista e internacionalista. Por ello fue intensamente perseguida y su acción transcurrió prácticamente en la ilegalidad más absoluta. Ejemplo de ello fue el proceso judicial que se le instruyó a sus miembros cuando fue inscrita en el gobierno provincial de La Habana, en mayo de 1930, acusada de servir a una conspiración comunista internacional.

En uno de los párrafos del informe policial se dice:

El Socorro Rojo Internacional a que hacemos referencia, no se constituye en Cuba como una necesidad o un acuerdo espontáneo entre los obreros de este país, ni por iniciativa propia, sino que esta institución ha sido fundada por el Cuarto Congreso de la Internacional

⁵ *Mella*. Organó del Comité Ejecutivo Nacional de Defensa Obrera Internacional. (La Habana): 7; septiembre, 1934.

Sindical Roja⁶ ... con el fin de tener medios económicos con que agitar y revolucionar a todos los obreros de los diferentes países del mundo.⁷

La época en que DOI despliega su actividad política —1930-1938, aproximadamente— fueron años de duro bregar revolucionario. Enmarcada en sus inicios en la crisis económica que sacudió al sistema capitalista mundial a partir de 1929, cuyas consecuencias para nuestro país fueron el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y el resto de los trabajadores, DOI luchó resueltamente por el logro de los genuinos derechos democráticos de las masas laboriosas, desarrolló junto al Partido Comunista y demás organizaciones revolucionarias una intensa actividad patriótica e internacionalista y combatió con denuedo las medidas antipopulares de los regímenes de turno.

Sus primeras asociaciones surgieron en La Habana y posteriormente fueron fundándose en aquellas localidades donde existían organizaciones del Partido Comunista e importantes núcleos obreros. Así fueron creadas en San Antonio de los Baños, Matanzas, Morón, Santiago de Cuba, Manzanillo y otras zonas del país.

Su estructura abarcaba un órgano supremo que era el Congreso, un Comité Nacional con su Comité Ejecutivo y organismos provinciales, locales y de base que constituían la célula fundamental y que eran organizados en los talleres, fábricas, minas, barrios, sitios y otros lugares.

Su medio de propaganda lo fue el periódico *Mella*, nombre que tomó del gran luchador comunista y antimperialista cubano y continental. *Mella* fue un medio idóneo para divulgar el programa de lucha de DOI, captar nuevos miembros para la organización y hacer conocer las campañas nacionales e internacionales instrumentadas.

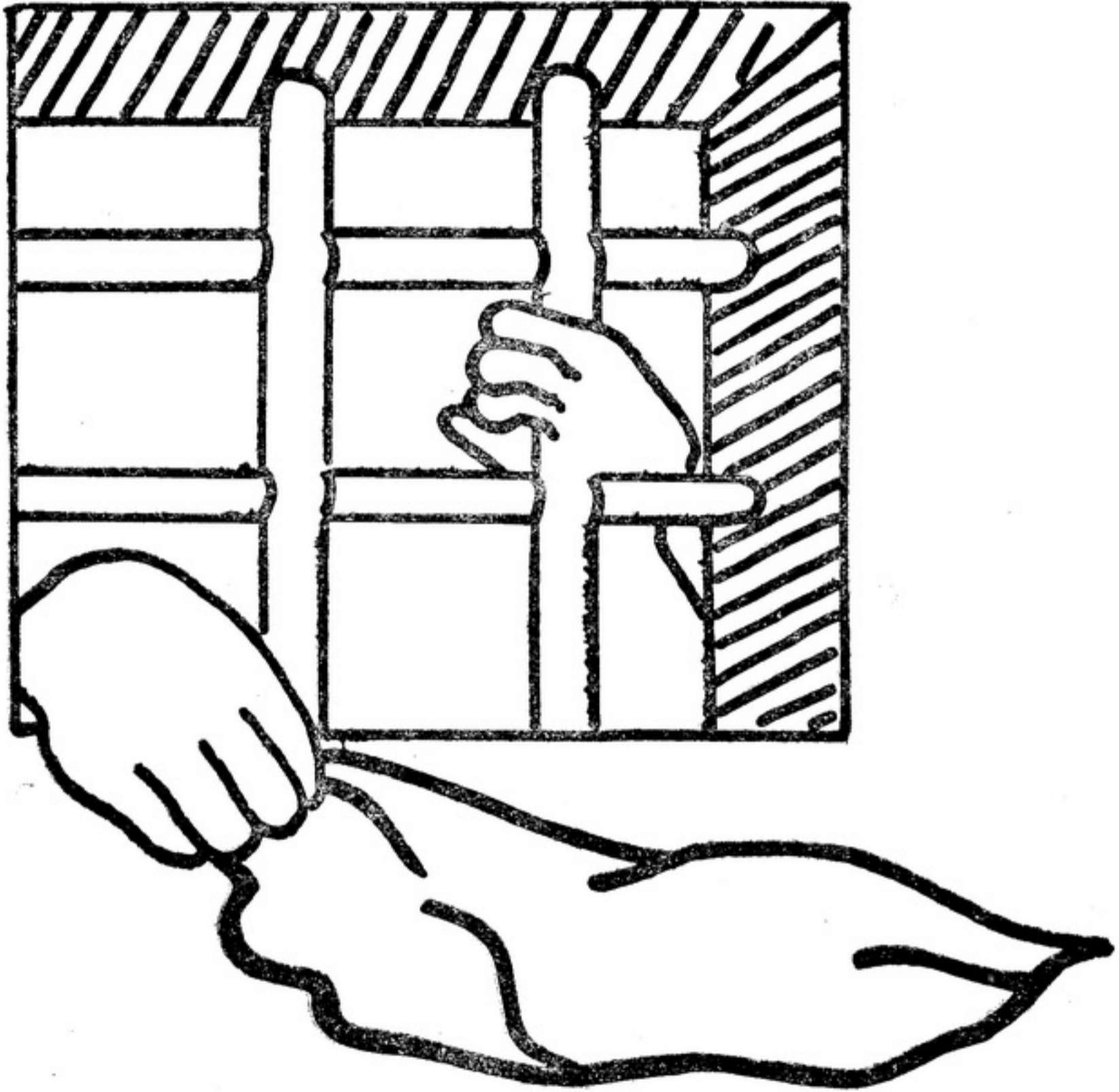
El emblema de la organización consistía en una reja de prisión a través de la cual una mano proletaria agitaba un pañuelo rojo demandando ayuda solidaria.

⁶ Es un error del informe. En realidad la creación del SRI fue una decisión del IV Congreso de la Internacional Comunista reunida en Moscú, como ya hemos referido.

⁷ CUBA. SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN. ORDEN PÚBLICO. *Adjunto Informe de la Sección de Expertos*. Expediente 19.366. La Habana, 30 mayo, 1930. Archivo Nacional.

Las condiciones para ingresar a las filas de DOI eran aceptar sus Estatutos y "laborar por los fines y propósitos de DOI y pagar regularmente las cuotas".⁸ Igualmente se aceptaban como miembros a organizaciones sindicales, femeninas, estudiantiles, campesinas, profesionales y otras.

EMBLEMA DE DOI.



Sus principales dirigentes —en las diferentes etapas— fueron Sarah Pascual, Manuel Garza, Daniel Valdés (Rogelio), Secundido Guerra (Guerrero), Plácido Somoano (Pita), Neneína Castro, Carmen Blanco, Progreso Briones (Julio), Loló de la Torriente, Ofelia Domínguez, Juan Paja y otros compañeros.

⁸ *Op. cit.* (5).

Primeros pasos de la organización

En sus primeros años de actividad política DOI se enfrentó decididamente al terror machadista. Participó en la manifestación del histórico 1º de Mayo de 1930 y combatió junto al Partido Comunista, los obreros y estudiantes revolucionarios en los hechos del 30 de septiembre, donde fue asesinado el dirigente estudiantil Rafael Trejo y heridos Pablo de la Torriente Brau y el obrero Isidro Figueroa. Estos acontecimientos, junto a la huelga del 20 de marzo, fueron como es bien conocido, elementos evidentes de la incorporación de amplios sectores sociales de la población al logro de un mismo objetivo: derrocar a la tiranía machadista.

Sobre su participación en el Día Internacional de los Trabajadores, Sarah Pascual, entonces Secretaria General de DOI, nos relata:

En ocasión de tan significativa fecha, un grupo de compañeros asistimos a un acto en el Teatro "Sauto" de Matanzas y allí hablamos a nombre de DOI. Luego de arengar contra el machadato y el imperialismo yanqui, y de explicar las causas de nuestra noble lucha, hicimos una gran colecta de dinero entre los allí presentes. Recuerdo que una forma que utilizamos para recaudar fue la venta de una foto de Julio Antonio Mella, en la que él aparecía de perfil. Una vez finalizada la actividad nos enteramos de la brutal represión del acto de La Habana y regresamos a la capital inmediatamente.⁹

Una de las mayores preocupaciones de los dirigentes de DOI fue la de velar por la unidad de sus filas. Como organización de amplia composición social y política se enfrentó no sólo a la persecución policíaca de sus miembros, sino que tuvo que combatir también contra las tendencias sectarias, divisionistas y directamente contrarrevolucionarias que se manifestaron en su seno.

Constantemente DOI era acusada de servir a los fines del Partido Comunista y aunque era cierto que entre sus miembros había una fracción comunista¹⁰ que era portadora de la línea

⁹ Entrevista realizada por el autor a la compañera Sarah Pascual. 26 febrero, 1985.

¹⁰ En la época que nos referimos se llamaba "fracción" al conjunto de militantes del Partido Comunista que eran miembros de una organización social o de masas los cuales se reunían para actuar de común acuerdo ante los asuntos que trataba la organización.

del partido marxista-leninista, esta siempre luchó por darle un carácter democrático y popular a dicha organización. Por este motivo, los participantes de aquella etapa recuerdan cómo en muchas reuniones se enfrentaban a la tendencia sectaria que trataba de permear las actividades de DOI.

Plácido Somoano, combatiente de aquellos años, nos dice al respecto:

DOI no era una organización comunista. Era una correa de transmisión del Partido, una organización colateral al Partido. Allí habían revolucionarios de muchas tendencias. Los comunistas lo que hacíamos era trasladar la orientación, la línea del Partido a DOI con nuestras propias palabras. Lógicamente, a veces caíamos en el sectarismo, pero siempre luchábamos contra esta posibilidad.¹¹

Años después, en 1934, el primer Congreso Nacional de DOI advertía:

El Congreso llama a toda la organización sobre el peligro del vanguardismo que se manifiesta a menudo en el trabajo de agitación: asambleas y mítines, manifiestos y volantes han tenido un contenido tal como si fueran del Partido. Esta tendencia comunista es perjudicial a la marcha y trabajo de penetración en las amplias masas y nos aleja de ellas.¹²

En este sentido fue histórico el Primer Pleno Nacional de DOI celebrado en La Habana en octubre de 1932, en donde se llamó la atención contra los errores sectarios y se destruyó la tendencia trostkista que intentaba darle un contenido "mutualista y filantrópico" a sus actividades.

Estos últimos, contrarios a las posiciones del Partido y liderados por los Bouquet, Fontanella, Villarreal y otros, una vez derrotados en el seno de DOI continuaron su labor escisionista. En este propio año formaron un denominado "Buró Depurativo" y en años posteriores un mal llamado Socorro Obrero Cubano, que intentó confundir a los trabajadores al presentar

¹¹ Entrevista realizada por el autor al compañero Plácido Somoano. 26 febrero, 1985.

¹² Proyecto de Resolución de Agitación y Propaganda. Primer Congreso Nacional de DOI, 1934.

a DOI como sucursal del Partido Comunista, acusarla de malversar los fondos y rechazar las acciones políticas y de masas que ésta organizaba.

Otro frente de batalla de DOI se desarrolló contra el carácter sectario del Comité Pro Presos Sociales orientado por los anarquistas y anarcosindicalistas del Ateneo Sindicalista de La Habana y otros grupos dispersos en el país.

Es precisamente el año 1932 el que marca una nueva etapa del quehacer de Defensa Obrera Internacional. Luego del cambio de estructura y la derrota de los trostkistas, comenzó un trabajo dirigido a lograr una mayor participación de diversos sectores sociales y corrientes políticas en su seno. Es el período en que se llama a fundar grupos de DOI en todos los núcleos de trabajadores y se convoca a todos los sindicatos a incorporarse a las filas de la organización. Esta labor daría sus frutos en años posteriores.

La actividad constante de DOI entre los obreros le hace ganar numerosos adeptos entre las filas proletarias. Está presente en las diferentes batallas de clase de los tabaqueros, cigarreros, viveristas, textileros y azucareros, entre otros. Asimismo, participa activamente junto al Partido Comunista y la Liga Juvenil Comunista en la constitución del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) en diciembre de 1932.

Se incrementa la acción de DOI

El año 1933 se distingue por la acción y organización creciente de la clase obrera. En los meses de julio y agosto se produce un movimiento huelguístico entre los trabajadores de los Omnibus de La Habana que demandaban, fundamentalmente, reivindicaciones económicas.

Secundada por otros sectores y respondiendo a la dialéctica y la lógica de la situación revolucionaria creada en el país, la huelga económica se transformó en su desarrollo en una huelga general de carácter político contra la dictadura machadista y el imperialismo yanqui.

Ante la potencia del paro, dirigido por la CNOC y el Partido Comunista, el Ejército retiró su apoyo al tirano y éste, el 12 de agosto, huyó del país.

El trabajo político desplegado por DOI en esta jornada se puso en evidencia en el importante papel que desempeñó en la movilización de las masas. Además, en este momento de clímax revolucionario, está entre las organizaciones que rechazan

el proceso mediacionista del embajador del gobierno norteamericano en Cuba, Summer Welles, manifestando de esa forma su intransigente antimperialismo.

Su posición al respecto había quedado claramente definida en un manifiesto de junio de 1933, cuando declaraba:

El significado de la misión de Summer Welles, en cualquier forma que se efectúe...siempre será una mediación en favor del imperialismo yanqui y de los explotadores nativos, y por eso una mediación contra las masas laboriosas del campo y de la ciudad.¹³

No obstante el derrocamiento de la dictadura machadista, las aspiraciones democráticas y progresistas por las que luchaba el pueblo cubano estaban muy lejos de haber quedado satisfechas. La situación económica y social imperante en Cuba no había sufrido cambios sustanciales.

Desde el punto de vista político y en plena contradicción con el mediacionismo se produjeron los acontecimientos del 4 de septiembre y la instauración, seis días después, de un gobierno presidido por Ramón Grau San Martín.

En el mismo se definieron rápidamente tres posiciones: una caracterizada por su ideología nacional-reformista, dirigida por el Presidente; otra nacional-revolucionaria y antimperialista, encabezada por Antonio Guiteras, Secretario de Gobernación y de Guerra y Marina. Y una tercera, francamente proimperialista y derechista, encabezada por el ex-sargento Fulgencio Batista, representante de los intereses del bloque burgués-latifundista, ahora Coronel y Jefe de las fuerzas armadas.

En este marco histórico, la clase obrera continuó su lucha en ascenso por el logro de las principales demandas inmediatas: por la implantación de la jornada de ocho horas, contra las rebajas de salarios y los despidos, por la liquidación de los jornales de zafra, contra la militarización y el trabajo forzado, contra la desocupación, por el pago de un salario igual por igual trabajo a las mujeres y jóvenes, por la disminución de los precios de los artículos de primera necesidad, contra la intervención imperialista, por la libertad de los presos políticos, entre otras.

De hecho, Cuba vivía en un período de grandes convulsiones sociales, donde las masas populares, en cuyo centro se encon-

¹³ A todos los Comités Ejecutivos Provinciales, Locales, Secciones, Grupos y Sindicatos adheridos a DOI. Comité Ejecutivo Nacional de DOI. Sección Cubana del Socorro Rojo Internacional. 6 junio, 1933.

traba el proletariado, trataban de imponer su sello al panorama político nacional.

Así, en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1933 se desarrolla la toma de los centrales azucareros por los obreros. DOI ayuda entonces a cumplir las orientaciones del Partido Comunista y apoya la consigna "por un Gobierno Obrero-Campesino" (soviets) en la principal industria de Cuba, participando en la organización de los grupos de apoyo, en la creación de las cooperativas, de las cocinas populares, en la recolección de alimentos, ropa, dinero, y en su posterior distribución entre los habitantes de los bateyes y los trabajadores.

La solidaridad con los múltiples movimientos huelguísticos que estallaban en los ingenios fue también una labor de DOI. A tales efectos, hacía llegar a los obreros en paro diferentes artículos de primera necesidad. Ejemplo de ello fue lo realizado por *el Comité de Auxilio de la Local de DOI del Central "Tacajó"*¹⁴ en ayuda a los trabajadores del "Antilla" a quienes envió varias cantidades de harina, arroz, café, carne salada, carneros, cerdos y otros productos alimenticios.

Todo este accionar multiplicaba el prestigio de DOI entre las masas laboriosas y el resto de la población.

Sobre la influencia que llegó a tener DOI en la sociedad cubana de entonces nos revela Plácido Somoano:

DOI ejercía mayor influjo en los sectores obreros, pero también tenía muchos adeptos y simpatizantes en algunos grupos de la pequeña burguesía, estudiantes e intelectuales. A partir de 1931 y 1932, su presencia entre los obreros azucareros fue incrementándose. Ello la hacía parecer una organización mayor de lo que realmente era, de mucha más fuerza.¹⁵

Entre sus miembros se encontraban guiteristas, nacionalistas y otras personalidades de las más diferentes tendencias políticas. Existía un número considerable de médicos que cooperaban con DOI intesamente, mediante el reparto gratuito de medicinas, consultas e ingresos en los hospitales a aquellos que más lo necesitaban. En igual sentido existía un grupo de abogados que colaboraban con DOI, asumiendo la defensa de los detenidos.

¹⁴ *Op. cit.* (5) p. 5.

¹⁵ *Op. cit.* (11).

Una de las acciones que requirió del concurso de DOI y que contó con la participación de varios sectores sociales fue la referida al traslado y recibimiento de las cenizas de Julio Antonio Mella desde tierras mexicanas a nuestra patria.

Desde su asesinato el 10 de enero de 1929, en Ciudad México, los revolucionarios cubanos deseaban que los restos del destacado dirigente comunista y antimperialista descansaran definitivamente en la tierra por la que tanto luchó.

Las causas de tal decisión política estaban claras. Su legado histórico era un patrimonio necesario que el pueblo cubano deseaba rescatar para sí. La sola tenencia de sus cenizas era un hecho de profunda significación política e ideológica.

A tales efectos, DOI convocó el 10 de septiembre de 1933 a una reunión multipartidaria que se celebró en el local de la CNOC, y a la que asistieron más de 400 delegados en representación del Partido Comunista, la CNOC, la Liga Juvenil Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil, entre otras organizaciones. En la reunión fue elegido un Comité de Trabajo para la realización de las actividades de apoyo al recibimiento de las cenizas y al acto de entierro en un mausoleo construido por manos obreras en el Parque de La Fraternidad.

El 29 de ese mes, cuando los restos iban a ser extraídos del local de la Liga Antimperialista, donde fueron velados, la imponente manifestación fue atacada violentamente por las fuerzas del ejército, bajo el mando de Batista, grupos del ala derecha del Directorio Estudiantil Universitario, su Ejército Caribe y Pro Ley y Justicia. El saldo de víctimas fue enorme. Allí cayó vilmente asesinado el niño pionero Paquito González Cueto. Inmediatamente fueron asaltados los locales de las organizaciones revolucionarias y fuertemente reprimidos sus miembros. A esta ola de terror no escaparon los militantes de Defensa Obrera Internacional.

La solidaridad Internacional

Entre las tareas acometidas por Defensa Obrera Internacional hay una que se destacaba por su carácter humano y solidario y que implicaba amplias movilizaciones de masas: la lucha por la excarcelación de los revolucionarios detenidos, cualquiera que fuera su filiación política e ideológica.

Acerca de esa amplitud que daba un creciente crédito a DOI ofreció un importante testimonio el ya fallecido compañero Secundino Guerra, quien fuera Secretario General de la organización:

Aplicación de esa política, por ejemplo, aquí se hizo un proceso contra un grupo de obreros de la Fábrica Polar, de la Fabril, de la Estrella, que eran obreros anarquistas, no comunistas, y Defensa Obrera Internacional levantó una campaña en escala nacional, inclusive internacional, por la libertad de Rodríguez Villar, que era el elemento de los anarquistas de todo ese movimiento.¹⁶

Para ello se efectuaban amplias jornadas que incluían manifestaciones, mítines, colectas de dinero, ropa y alimentos para los reclusos y sus familiares. Igualmente se les prestaba apoyo jurídico a los condenados, tarea que realizaba un grupo de abogados, miembros o activos colaboradores de DOI.

Paralelamente instrumentaba las campañas por la liberación de los revolucionarios encarcelados de otras latitudes. En este sentido fueron inolvidables las llevadas a cabo a favor del líder obrero norteamericano Tom Mooney, y de los nueve jóvenes negros de Scottboro, encausados injustamente, y sobre quienes cayó todo el odio racial de la sociedad capitalista yanqui. Estas fueron orientadas a nivel mundial por el Socorro Rojo Internacional y en Cuba tuvieron amplia repercusión, gracias a la actividad desarrollada por DOI.

Asimismo se llevaron a efecto intensas jornadas a favor de preservar las vidas de los luchadores antifascistas confinados como en el caso de Jorge Dimitrov, Ernest Thäelmann y otros. La activa divulgación encaminada a repudiar y presionar a los regímenes fascistas en Alemania e Italia alcanzó tal magnitud que el propio Dimitrov, ya liberado, escribió una carta al Comité Ejecutivo Nacional de DOI que decía:

He recibido el saludo del Presidium de vuestro Primer Congreso Nacional y os pido expreséis a todos los Delegados y a todos los miembros del S.R.I. de Cuba mi íntimo agradecimiento.¹⁷

En América Latina, DOI manifestó su solidaridad militante en apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense, en repudio a la

¹⁶ Entrevista efectuada el 8 de febrero de 1963 con compañeros que participaron en las luchas de DOI. Archivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, anexo al CC del PCC.

¹⁷ *Op. cit.* (5) p. 1.

masacre del pueblo salvadoreño en 1932, y en rechazo a la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela.

Como parte del trabajo antimilitarista que desarrollaba se pronunció a favor de la libertad de los 26 marinos de la tripulación del "Grau" y el "Bolognesi" que se habían sublevado el 8 de mayo de 1933 en el Perú y los cuales estaban condenados a 10 y 15 años de prisión.

La estrecha ligazón dialéctica que daba al problema nacional e internacional contra la explotación capitalista queda demostrada fehacientemente en los párrafos siguientes:

La lucha por la libertad de los muchachos negros de Scottsboro es en Cuba la lucha contra los embarques de jamaiquinos y haitianos, la lucha contra la discriminación de los negros, por la igualdad social y económica.¹⁸

O cuando afirmó:

Ninguna organización, ningún miembro de DOI debe ver las luchas contra el terror de Hitler en Alemania y de Juan Vicente Gómez en Venezuela, como algo lejano o ajeno a nosotros, cuando las luchas contra el terror en Alemania y Venezuela son las luchas del proletariado universal.¹⁹

Una nueva etapa en las luchas de DOI

El año 1934 marcó un nuevo período de trabajo para Defensa Obrera Internacional. El 18 de enero ascendió al poder Carlos Mendieta, luego de un golpe reaccionario que derrocó al gobierno de Ramón Grau San Martín. La nueva dirección del país (Caffery-Batista-Mendieta) representaba los intereses del oligárquico y proimperialista bloque burgués-terrateniente.

Una nueva ola de terror se adueñó de la vida nacional. Fue abolida la ley que refrendaba la nacionalización de la mal llamada Compañía Cubana de Electricidad y violada constantemente la implantación de la jornada laboral de 8 horas, aspiraciones alcanzadas gracias a las luchas obreras y la acción revolucionaria y antimperialista de Antonio Guiteras.

¹⁸ *Op. cit.* (5). 9 enero, 1934. p. 3.

¹⁹ A todos los Comités Provinciales, Comités Locales, Grupos, Sindicatos adheridos. Circular sobre la Semana Internacional de Solidaridad con las víctimas del terror fascista en Alemania y del gobierno feudal-burgués de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Comité Ejecutivo Nacional de DOI, 1933.

A su vez se dictaron numerosos decretos y leyes fascistoides y se pusieron en vigor los tristemente célebres Tribunales de Urgencia, exponentes del aplastamiento de los derechos democráticos en nuestra patria.

Ante la nueva situación creada, DOI intensificó su actividad. Su labor se volcó fundamentalmente hacia la ayuda a los trabajadores azucareros y los campesinos, y hacia el fortalecimiento orgánico de la organización.

El denominado Gobierno de Concentración Nacional arremetió fuertemente contra el movimiento obrero azucarero, principal obstáculo para la obtención de fáciles ganancias para los magnates nacionales y extranjeros. La famosa frase de Batista: "Habrá zafra o habrá sangre" se convirtió en realidad con las masacres de los proletarios en Jaronú, Senado y otros centrales azucareros.

DOI defendió el derecho de los obreros a organizarse, a reunirse e ir a las huelgas por mejoras inmediatas. La lucha por salvar de las torturas y la muerte a los encarcelados fue tarea principal de DOI en aquellos momentos. Para ello, además de la ayuda jurídica y en artículos de primera necesidad prestada, puso a la venta fotografías y postales donde aparecían los rostros y las figuras de los confinados, con las marcas de las golpizas que les propinaban los genizaros. Ello denunciaba y pretendía evitar la ejecución de los detenidos.

En el plano del robustecimiento de las estructuras y funcionamiento de DOI, en 1934, se celebraron 3 plenos y el único Congreso de la organización.

El Primer Congreso Nacional de Defensa Obrera Internacional se celebró en La Habana del 22 al 24 de mayo. Contó con una asistencia de 103 delegados en su mayoría representantes de la provincia sede y con una amplia participación obrera.

Este evento comenzó sus sesiones rindiendo un merecido homenaje a los combatientes caídos y los que sufrían prisión en todos los rincones del mundo. A continuación fue elegida una presidencia de honor la cual quedó integrada por Ernest Thäelmann, Jorge Dimitrov, Elena Stassova (Presidenta del SRI), los nueve jóvenes negros de Scottsboro, Tom Mooney, Miguel Contreras (Secretario de la Confederación Sindical Latinoamericana), Jesús Manzanelli (miembro del Comité Ejecutivo del SRI), Pulido (marinero norteamericano preso), J. Evangelisto (dirigente filipino detenido), J. R. Villar (obrero anarquista cubano sentenciado a prisión perpetua), Coello (soldado condenado por órdenes de Batista) y Rogelio (Daniel

Valdés, miembro del Comité Ejecutivo Nacional de DOI, recluido en La Cabaña).

El Orden del Día de la magna reunión fue el siguiente:

1. Situación de Cuba y tareas de DOI; 2. Trabajo de Masas: a) Cuestiones de Organización; b) Agitación y Propaganda; 3. La Ayuda material, moral y jurídica a las víctimas del terror; 4. Estatutos de DOI; y 5. Elección del Comité Ejecutivo Nacional y de la Comisión Nacional de Revisión.²⁰

Algunas de las Resoluciones aprobadas se referían a la situación de Cuba, perspectivas revolucionarias y las tareas de Defensa Obrera Internacional, Organización, Agitación y Propaganda, y Trabajo Anti-militarista.

En las mismas se trataron aspectos trascendentales para el desarrollo futuro de la organización, como la intensificación del reclutamiento de nuevos trabajadores, el mejoramiento de las relaciones de trabajo con los sindicatos, los grupos de empresas, los colonos y los campesinos pobres y medios. Gran atención se prestó al problema negro y a las luchas que debía realizar DOI para lograr la eliminación de la discriminación racial en el país. Igualmente los problemas de los desocupados, la mujer y la juventud, fueron tratados en los documentos y discusiones, llegándose a conclusiones altamente positivas acerca de los objetivos de DOI en la solución de estas problemáticas.

Un llamado especial se hizo para profundizar la labor de DOI en la lucha por atraer a los soldados y marinos a la causa revolucionaria. Al respecto se planteó la necesidad de apoyar las demandas de los soldados y marinos y lograr, a través de un trabajo político persuasivo, que los mismos se dieran cuenta del papel de aliados que debían desempeñar en las luchas junto a los obreros, campesinos y estudiantes y no como instrumentos represivos de la burguesía dominante.

Como invitado a las sesiones de trabajo estuvo presente William Patterson, Secretario General de la *International Labor Defense* (ILD) de los Estados Unidos, el cual no sólo trajo el saludo solidario del pueblo norteamericano sino que intervino en casi todas las cuestiones debatidas, colaborando de esta forma al mejor desarrollo del evento.

Respondiendo a su alta vocación internacionalista, el Congreso se pronunció por la libertad de Thäelmann y otros revo-

²⁰ *Op. cit.* (5) junio, 1934, p. 5.

lucionarios detenidos, y por la amplia repulsa al fascismo y el imperialismo, así como por la simpatía y apoyo a la Unión Soviética. Fueron enviados saludos a las secciones del SRI de la URSS, Austria, Alemania, Estados Unidos, México y China.

Uno de los acuerdos más importantes fue la creación del Hogar Infantil "Julio Antonio Mella" para los hijos de las víctimas del terror y la persecución.

La reunión eligió un Comité Ejecutivo Nacional integrado por 21 miembros y un Buró, el cual quedó conformado por 8 compañeros encabezados por su Secretario General, Secundino Guerra, y los siguientes frentes de trabajo: Organización, Agitación y Propaganda, Ayuda, Ayuda Legal, Financiero, Agrario y Negros.

Las cuotas establecidas para los militantes fueron de 10 centavos para el ingreso y 10 centavos mensuales para aquellos que tuvieran un puesto de trabajo estable, y 2 centavos de ingreso y 1 centavo mensual para los desocupados.

Luego de un análisis crítico de toda la trayectoria recorrida por DOI

...el Congreso subrayó la importancia de liquidar el retraso organizativo, mejorar sus métodos de trabajo de movilización de las masas en solidaridad con los combatientes de Vanguardia, en realizar un amplio trabajo de ayuda y solidaridad e intensificar el trabajo de educación internacional del pueblo de Cuba.²¹

El lema del Congreso "Hacia la transformación de DOI en una verdadera organización de masas"²² se tradujo en la convicción de ampliar los horizontes políticos de DOI, fortalecer sus estructuras y elevar a nuevos niveles su influencia entre el pueblo.

Los resultados inmediatos del Congreso fueron el incremento cuantitativo y cualitativo de la actividad antimperialista, antifascista y a favor de la paz desarrollada por DOI, bajo la certera orientación del Partido Comunista.

Ante la presión popular que trajo como consecuencia la eliminación de la ignominiosa Enmienda Platt de nuestra Constitución, el 29 de mayo de 1934, DOI rechaza tajantemente el nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial firmado entre Cuba y Estados Unidos y advierte:

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibidem.*

Parcialmente se ha derogado la Enmienda Platt por las luchas de las masas. Pero esa derogación no ha puesto fin a la dominación yanqui en Cuba, ni ha disminuido el peligro de intervención.²³

En este propio mes de mayo, participa, el día 29, en una reunión convocada por la Liga Antimperialista de Cuba, y formó parte junto a otras organizaciones, del Comité Gestor Pro Congreso Nacional contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo que se celebró entre el 1ro. y el 2 de agosto en La Habana, y al cual envió una representación.

Está presente, junto al Partido Comunista, la CNOOC y otras organizaciones democráticas y progresistas, en la manifestación popular del 17 de junio de 1934, que echa por tierra el intento del ABC²⁴ de realizar una marcha "putschista" fascistoide sobre la capital.

A finales de 1924 apoya activamente las luchas de los campesinos del Realengo 18 en la antigua provincia de Oriente. Estos, respaldados por el movimiento obrero y el Partido Comunista, se opusieron firmemente a los planes de los latifundistas y el gobierno de desalojarlos de sus tierras.

Según documento de la época, existió un grupo de DOI en el Realengo 18, llamado "Ivo Fernández",²⁵ el cual en un manifiesto declaró:

Los campesinos del Realengo 18 y colindantes, en estos momentos son víctimas de uno de los más brutales atropellos, que realiza en Cuba el gobierno reaccionario de Mendieta-Batista, dirigidos por el asesino de los bananeros de Colombia, y actual embajador del imperialismo en La Habana, (Caffery).

²³ A todos los Comités Provinciales, Locales y Grupos de DOI. Buró Nacional de DOI. Sección Cubana del Socorro Rojo Internacional, 1934.

²⁴ ABC. Organización celular, secreta, de carácter fascista, fundada en el verano de 1931, y nutrida por elementos del ala derecha de la pequeña burguesía, de la aristocracia obrera, aventureros y oportunistas. Por desconocimiento de sus fines estratégicos hubo figuras honestas que militaron en ella durante la lucha contra Machado.

²⁵ Luchador revolucionario. Militó en el ABC hasta que se produjo la "mediación" norteamericana y al estar en desacuerdo con la misma pasó a ser miembro del ABC Radical. Posteriormente se unió a Antonio Guiteras y fue integrante de la organización TNT. Fue asesinado el 31 de agosto de 1934.

Asimismo denunciaba a la opinión pública:

...los hechos de terror que se vienen cometiendo sobre los compañeros Lino Alvarez, Tomás Pichardo, Vicente Fernández...y otros más.

Y termina amenazante:

DOI hace responsable a los actuales gobernantes de lo que pueda suceder a estos compañeros, cuyo delito, no ha sido más que defender... nuestro pedazo de tierra.²⁶

Los años finales

A partir de diciembre de 1934 hay un nuevo auge del movimiento huelguístico de la clase obrera y otros sectores sociales. La situación política nacional se torna particularmente explosiva en los primeros días de marzo de 1935. El día 3 se paraliza el transporte por carretera; el 6, el Comité de Huelga Estudiantil Universitario llama a todas las organizaciones proletarias y empleados públicos al paro; y el 7, la CNOOC exhorta a secundar el movimiento.

La huelga general política y de masas, que en los primeros momentos tomó una fuerza considerable, el 12 de marzo, sin embargo, comenzó a flaquear y el 13 los huelguistas fueron obligados a retornar al trabajo.

Su fracaso fue consecuencia del oportunismo y las vacilaciones del ABC y del Partido Revolucionario Cubano Auténtico, de la ausencia de un frente único antimperialista que diera unidad de acción a las fuerzas revolucionarias, y de la insuficiente preparación para la lucha armada en la que las masas tendrían una decisiva participación.

La falta de condiciones objetivas para el éxito de la huelga ya habían sido advertidas por el Partido Comunista y sus organizaciones colaterales, y por Joven Cuba, organización dirigida por Antonio Guiteras, todos los cuales, no obstante, se sumaron al paro y participaron firme y abnegadamente junto a las masas trabajadoras.

La derrota del último episodio de la Revolución del 30 trajo graves consecuencias para el movimiento revolucionario cubano. Fueron suspendidas las actividades docentes en los princi-

²⁶ A todos los trabajadores, obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, clase media, soldados, policías, y a todas las capas oprimidas de Cuba. DOI. Sección Cubana del Socorro Rojo Internacional. "Grupo Ivo Fernández". Realengo 18. 1934.

pales centros de estudios del país, los derechos democráticos fueron brutalmente pisoteados e impuestos supervisores militares en las empresas, fábricas y oficinas públicas; los decretos-leyes fascistoides, las resoluciones de excepción y los Tribunales de Urgencia actuaron con inusitado rigor. A la policía nacional y su máximo representante, Eleuterio Pedraza, se les otorgaron poderes extraordinarios por encima de todo el aparato judicial. Las cárceles estaban abarrotadas.

Particular intensidad tuvo la persecución contra los comunistas, los sindicatos, y contra todas las demás fuerzas revolucionarias y antimperialistas. El asesinato de los principales líderes progresistas y simples militantes de filas fueron hechos cotidianos. Ejemplo de ello lo fue el de Antonio Guitéras en El Morrillo, el 8 de Mayo de 1935.

Los miembros de DOI también sufrieron la represión gubernamental. Sus dirigentes fueron detenidos y enviados a las distintas cárceles del país. Considerados en muchos casos como comunistas, fueron salvajemente torturados por las denominadas fuerzas del "orden".

La respuesta del pueblo a la situación que vivía el país no se hizo esperar. El 23 de junio se constituyó el Comité Nacional Pro Amnistía que inició una campaña con este objetivo para todos los presos políticos y sociales, menos los machadistas. DOI se incorporó y participó intensamente en su realización. Su primera y gran misión cobró en estos instantes una importancia y relevancia extraordinaria.

Igualmente se unió el 1ro. de agosto, Día contra la Guerra, a la jornada de movilización a favor de Abisinia (Etiopía) invadida por Italia fascista y en defensa de la URSS que sufría las provocaciones agresivas del imperio nipón en el Lejano Oriente.

La situación requería de la más estrecha unidad de la clase obrera, así como de todas las fuerzas democráticas y patrióticas. Hacia ello encausó su actividad el Partido Comunista y sus organizaciones colaterales.

El VI Pleno del Partido Comunista de Cuba, celebrado el 21 y 22 de octubre, analizó la experiencia nacional e internacional del movimiento comunista y obrero —la Internacional Comunista había efectuado su histórico VII Congreso en julio y agosto— y llegó a la conclusión de la necesidad del establecimiento en nuestra patria de un amplio frente único popular antimperialista que luchara por la independencia económica y política de Cuba, por la democracia y el progreso social, que integrado además por el proletariado y el campesinado, estu-

viera conformado por otras clases y capas de la población, como la pequeña burguesía, el estudiantado y la denominada burguesía nacional que mantenía ciertas contradicciones con el imperialismo.

Ello permitió al Partido corregir algunos conceptos erróneos sectarios y trazarse una línea política adecuada a la nueva realidad histórica, así como evaluar científicamente a las distintas clases y capas y determinar su papel en cada una de las etapas de la revolución.

En consonancia con las nuevas orientaciones, en los meses de julio y de diciembre de 1935 surgieron organizaciones de Frente Único en diversos lugares del país. El movimiento obrero, al que se le impuso una sindicalización forzosa, comenzó a recuperarse, gracias a los comunistas y unitarios, quienes, dentro de los propios sindicatos reconocidos por el gobierno, llevaron a cabo una destacada actividad revolucionaria.

Al fortalecimiento paulatino de las fuerzas democráticas y patrióticas, a pesar de las negativas de unidad de algunas agrupaciones burguesas, y al firme y continuado ascenso de las luchas del proletariado, se unieron los efectos de la convulsa situación internacional, que provocaron un cambio en las posiciones de los representantes del poder oligárquico en nuestra patria.

La agresividad expansionista del fascismo amenazó muy de cerca los intereses yanquis, principalmente en América Latina, lo que produjo una reevaluación de la política de los Estados Unidos hacia nuestro hemisferio, sin que perdiera su carácter imperialista. Ello, unido a la repercusión en nuestro continente de la política progresista del Presidente Lázaro Cárdenas de 1934-1940, en México, y a la solidaridad que despertó la guerra nacional revolucionaria del pueblo español contra la sublevación militar fascista de Franco, influyeron con mucha fuerza en el panorama político cubano.

En las nuevas condiciones, Defensa Obrera Internacional desarrolló una intensa actividad revolucionaria. La defensa de la Unión Soviética ante la amenaza constante de ser agredida por las fuerzas de la reacción internacional, la lucha por su reconocimiento diplomático por parte del gobierno cubano, y la ayuda militante brindada al pueblo español en su justo enfrentamiento contra la bota fascista, que se expresó en la presencia de cerca de mil cubanos combatiendo en tierras hispanas, matizan todo su trabajo en estos duros años en que combate también, junto a otras organizaciones progresistas de Cuba, por la institucionalización del país, por la Constituyente

Soberana, por el establecimiento de normas democráticas de gobierno y por el respeto a las libertades y los derechos del pueblo.

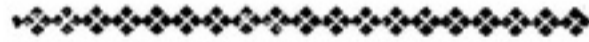
El año 1938 es señalado por muchos testimoniantes como el año en que se disuelve DOI. El nuevo rumbo de la política nacional e internacional antes señalado, la aparición de otras organizaciones amplias de lucha, como la Asociación Protectora del Preso y la Asociación de Auxilio y Ayuda al Niño del Pueblo Español (1936); la amnistía lograda a fines de 1937 y la legalización del Partido Comunista en el verano de 1938, permitieron que una vez cumplidos los objetivos de DOI, ésta culminara su accionar político en la arena nacional.

Al realizar el balance final de la actividad desarrollada por Defensa Obrera Internacional es justo consignar que, concebida como un amplio frente de unidad de las diferentes fuerzas revolucionarias, desempeñó un papel fundamental en la defensa de las masas trabajadoras contra la brutal represión oligárquica; representó una línea correcta del Partido Comunista dentro de las masas, que permitió atraer a muchas personas al movimiento antimperialista y comunista; fue una escuela de cuadros revolucionarios; difundió profusamente las ideas de la democracia y fue un eslabón importante en la labor de profundización de la conciencia patriótica e internacionalista de nuestro pueblo.

Al conmemorarse en 1986, el 61 aniversario de la fundación del primer Partido Comunista de Cuba y el 56 de Defensa Obrera Internacional, rendimos merecido homenaje a los hombres y mujeres que de una forma u otra brindaron lo mejor de su existencia, incluso sus propias vidas, por la justa causa de la liberación nacional y social de nuestra patria. Entre ellos merecen un lugar destacado los militantes y colaboradores de DOI.



**PROBLEMAS DE LA FORMACION
AGRARIA DE CUBA
(Siglos XVI-XVII)**



Julio Le Riverend

(Capítulos XV-XVI)

Bienes y derechos comunales. Los egidos

Entramos en una materia de cierta riqueza documental, y no precisamente porque esos bienes fueran respetados o consagrados sino porque la apropiación de la tierra tras de la expropiación de los indígenas durante el siglo XVI, se realiza ocupando los realengos o los comunales, entre otros, aquellos que dieron a los indios la tradición agraria peninsular y por las normas generales de la legislación indiana, invocados por los acuerdos y las prácticas municipales e, incluso, por las Ordenanzas de 1574, los bienes y derechos comunales están presentes en todos los problemas que plantea la formación y los cambios agrarios, desde el siglo XVI, según oímos y durante el XVII. Se tiene la impresión de que en la misma medida que los mencionan, así van desapareciendo o perdiendo importancia, lo que, además, equivaldría a un proceso, casi inadvertido históricamente, de expropiación de la masa de los colonos y sus descendientes de todo derecho a obtener alguna merced o disfrute agrario, así como de la población más desheredada compuesta por indios, negros horros y otros habitantes que carecían de la "calidad" requerida para apoderarse de las tierras disponibles. En este sentido cabe decir que el desarrollo agrario constituye un fenómeno de progresiva desaparición de realengos, comunales y propios. En definitiva, representa la tendencia capitalista al imperio total de la propiedad individualista.

1. Las monterías

Si alguno de los derechos comunales desaparece casi totalmente de los documentos durante el siglo XVII son las monterías de ganado. Ya hemos advertido en la primera parte como se pueden dar por expropiados a favor de los grandes hacendados en el último tercio del XVI. Fue sin duda el caso en que la desaparición de esa categoría de bienes y derechos se manifiesta como proceso totalmente o casi agotado antes de 1661. ¿Quiere esto decir que no los hubiera? Desde luego, pudo haberlas como hecho residual. Nuestras fuentes se circunscri-

ben, en lo esencial, a La Habana; es posible, en consecuencia, que en otras regiones del centro y este del país, los hubiera. Quizás nunca tuvieron allí pareja importancia que en la región occidental, por razón del débil crecimiento demográfico de las ciudades y de la economía regional. Lo que, por otra parte supone que el proceso de "saturación" de latifundios pecuarios fue más lento y limitado, así como más estancado, en esas regiones. No mencionamos aquí las monterías inducidas por el comercio de contrabando por tratarse de un fenómeno que, en sí mismo, tiene una connotación diferente, "propietaria", como se decía en el XVI. Puede afirmarse que las ventas de cuero y otros subproductos de la ganadería a los piratas y corsarios que tan mala fama dieron a los bayameses en los documentos contemporáneos, eran de origen empresarial, no popular, por haber participado en el mismo los terratenientes, las autoridades locales y los eclesiásticos.

Este proceso de eliminación de las monterías populares se revela en Sancti Spiritus hacia 1629 y en Santiago de Cuba alrededor de 1670,¹ precisamente cuando aumenta la población en ambas ciudades.

O sea, varias décadas —casi medio siglo— después de la ofensiva desatada en la región habanera. Hay una mención de las monterías en 1619 que parece indicarnos lo que ha ocurrido durante la etapa final del XVI e inicios del siglo XVII. Según expresa el procurador, los vecinos de La Habana, "que tienen sus haciendas en la costa del norte" piden maliciosamente tierras para ganado y monterías al Cabildo de Sancti Spiritus. Lo hacen por saber que este cabildo no da licencias para mas poblaciones de ganado ni monterías.² Uno de los que poseía haciendas ganaderas de aquella ciudad era nada menos que Alonso Suárez del Corral. Independientemente del "gran delito" que ello significa, se dice que tales peticiones estorbarán las monterías para la provisión de las flotas y los vecinos de la capital. Destaquemos, en primer término, la prohibición general de las monterías que no podemos precisar en fecha pero debe remontarse al último tercio del siglo XVI. Pero ella se referiría a las de carácter popular, pues el documento que analizamos, se refiere a las que sirven para abastecer las flotas, más apropiadas a nuestro entender, para organizarse como

¹ PÉREZ LUNA, t. I, p. 128 y sig. Bacardí t. I, p. 136.

² *Actas*, 1º de marzo de 1619.

actividad comercial, "propietaria", pues los miles de transeúntes requerían una provisión de carne imposible de garantizar con la iniciativa y los recursos individuales de unos cuantos monteros faltos de recursos. En 1620 otro acuerdo se refiere a "los sitios para monterías realengas".³ Subrayemos que las monterías al ser calificadas de realengos, ya no tienen la validez consuetudinaria que habían adquirido en Europa, pues la autoridad al conceder los espacios realengos los liquidaba. No obstante esa precisión de vocabulario, al margen del folio, el texto no menciona las monterías explícitamente, y solo las implica cuando expresa que no es justo que la ciudad carezca de tierras realengas en que entren los vecinos "y en particular los pobres" para contribuir al abastecimiento de las flotas, los castillos y los ingenios. Propone el procurador que se mantenga la prohibición de conceder nuevas mercedes a fin de que no "se de lugar que de este bien gocen unos y otros no".

Es ahí una prueba de la subsistencia del concepto de las monterías populares, pero sujetas a una causa de interés fiscal o estatal de abastecimiento de los barcos y las guarniciones. Es cosa de pensar que la fijación de precios a la carne excluía a muchos de los latifundistas de esta actividad,⁴ pero no les impedía participar de ella si la demanda fuera cuantiosa. Una cuestión que no se puede dilucidar de acuerdo a las fuentes disponibles, es la reanimación, si cupiese decirlo así, de las monterías "populares" por razón de la creciente presencia de los vegueros en la campiña cubana. El fenómeno es mencionado en un documento tardío.⁵ Solo por inferencia de las menciones del sacrificio de reses que los hacendados esgrimen durante el siglo XVII como razón de sus quejas contra los vegueros, puede insinuarse aquí la existencia de esta variante, aunque deben puntualizarse ciertas salvedades.

Es la primera y principal, que los casos de este tipo no eran propiamente monterías "populares", ya que no se destinaban al abastecimiento urbano, y, por otra parte, el veguero que las practicaba vivía aislado, totalmente o en gran medida y el

³ *Ibidem*, 10 de enero de 1620.

⁴ No se olvide que, carentes de empleo continuo para sus esclavos muchos vecinos los dedicaban a "ganar jornal" o sea, a ocupaciones lucrativas independientes (comercio urbano al menudeo, construcción, carga y descarga en el puerto, prostitución) financiándoles la actividad a cambio de una prestación diaria en dinero.

⁵ Petición del fiscal de la Real Hacienda, La Habana 16 de febrero de 1786; BAN, ts. LIII y LIV.

derecho de cazar carecía de la razón inmediata de su pertenencia a una población determinada que disfruta de un derecho comunal, aunque este requisito no fuera realmente un principio inexcusable. Sin embargo de que el veguero captura y mata el ganado para su alimentación y ajeno a toda comercialización, no sería históricamente correcto desvincular esos casos de toda relación profunda y lejana, quizás, con el tradicional derecho comunal de la montería.

Después de 1640 que es uno de los límites en que se observa la primordial actualidad de los cambios provocados por el crecimiento de la agricultura comercial, no se mencionan las monterías.⁶

2. *El derecho al aprovechamiento de productos forestales*

En este aspecto la documentación es mucho más explícita y continua, porque el corte de madera para construcción interesaba de modo creciente al Estado, introduciendo un factor de sumo peso en las disputas sobre los derechos comunales. El interés fiscal en las maderas venía manifestándose desde la segunda mitad del siglo XVI. Recordemos al efecto la exportación de maderas duras algunas de las cuales se emplearon en El Escorial y el desarrollo de la industria naval impulsada por el gobernador Tejeda.⁷ Es de advertir que ese interés fiscal se limitaba a las maderas preciosas, las de más calidad. Es lógico que la autoridad política máxima coincidiera con la masa de la población, en tiempos de construcciones urbanas de madera, aunque precisa advertir que todavía en el XVIII muchas casas de los "pobres" eran bohíos al estilo indígena; caso, desde luego, que exigía el aprovechamiento de la palma real más que de las maderas duras. Pero, asimismo, había consumo doméstico de leña por no emplearse otros combustibles más costosos. Ya las Ordenanzas de 1574 habían regulado una reserva de 8 leguas a la redonda de la ciudad para garantizar los derechos y la explotación correspondiente en los montes cercanos.⁸ Al parecer la situación no era favorable a esta reserva a fines del

⁶ Solamente en *Actas*, 28 de mayo de 1644, pero parece un caso de montería "propietaria" aunque oscuro por tratarse de un corral del que no hay monterías para el sustento de los que residen en él.

⁷ PÉREZ DE LA RIVA, *Mar y Pesca*, núm. 101. Las naves construidas con anterioridad a 1589 fecha de llegada de Tejeda pueden considerarse al margen de un interés directo del Estado.

⁸ "Ordenanzas de Cáceres".

xvi, porque los montes inmediatos iban agotándose, pese a que eran considerados como una de las defensas militares de la capital. De modo que en 1610 se fija y precisa la reserva para provisión de vecinos y armadas "de la otra banda del río de La Chorrera hacia la parte que dicen Mayanabo...y por la otra por el camino del río que dicen de Guariana o hasta salir al dicho camino real y por donde se tiran tozas" añadiéndose que ya está "señalado para el dicho efecto de la leña".⁹ Se acordó que nadie impidiera o estorbara el aprovechamiento forestal en esa zona, y cuando se concedieran sitios de ganado se había de prever que fuese sin perjuicios de ese derecho.

Súbitamente, aparecen en 1616 los efectos de la expansión agrícola comercial, pues se talan y queman montes firmes, tanto para vegas como para ingenios, razón por lo cual se prohíben sin licencia del cabildo tales prácticas dañinas a la comunidad.¹⁰ La cuestión llegó a la Corte por la vía del contratista de la fabricación de naves Juan Pérez de Oporto dando lugar a una Real Cédula de 2 de marzo de 1620 que declara la libertad de cortar maderas para la fabricación de embarcaciones sin que los "dueños" de haciendas puedan impedirlo.¹¹ Al cabo, se decía que había costumbre de hacerlo, pero de no respetarse la interdicción cesaría la industria naval. Por eso en 1622 y 1623, según leyes de la Recopilación se prohíbe en La Habana la corta de caoba, cedro y robles, a menos que fuera para la construcción de navíos. Como puede apreciarse se especifican las calidades. No es el momento de indicar que ese texto y otro que citaremos a continuación replantean la cuestión jurídica sobre el fondo o la naturaleza del derecho concedido en las mercedes. La otra Real Cédula, de 1623, limitaba la corta con destino a las naves que se construían en el puerto de La Habana, excluyéndose las restantes que, al parecer, eran de iniciativa privada¹² pero se dudaba del derecho de los dueños

⁹ *Actas*, 8 de marzo de 1610. De una vez quede aclarado que la zona de reserva se sitúa en torno a la desembocadura y curso bajo del río Almendares, quizás hasta la llamada posteriormente Chorrera de Managua a este efecto; ver LE RIVEREND, *Habana*. De pasada subrayemos que por allí en esa fecha se transportaban bolos de madera, que son las *tozas*. La Real Cédula de 6 de agosto de 1624 (en Zamora Coronado, t. II, p. 166) muestra que el tráfico de maderas por el río La Chorrera era cuantioso.

¹⁰ *Actas*, 11 de marzo de 1616.

¹¹ BAN, ts. LIII y LIV.

¹² *Ibidem*, ts. LIII y LIV.

de ganado a considerarse propietarios de las haciendas taxativamente, por las leyes, y en buena exégesis habría que recordar que la merced concedía el uso y disfrute de pastos.

Nuevamente, en 1624 el Cabildo se ocupó del derecho de los vecinos a cortar expresándose que la "parte realenga", reiteradamente citada (en torno al río de La Chorrera), "quede para la leña" así como en "lo demás de las ocho leguas" se informa cuanto hay de realengos.¹³

Ya vemos como antes de 1630 los dos factores esenciales de la contradicción entre ganadería y agricultura comercial, de un lado, y aprovechamiento forestal comunitario y estatal, de otro, estaban netamente enfrentados. Mas que el cultivo del tabaco, fue el desarrollo azucarero, el factor de más peso en la continuidad de esta contradicción que se resolvió, si es que puede decirse, a favor de la agricultura comercial. De modo que hacia 1640 los términos de la cuestión siendo los mismos, reflejaban, no obstante, el cambio de condiciones a que nos referimos en el capítulo XII. Había en 1641 quienes reclamaban todos los montes del corral de Río de Piedras. Eran los azucareros "por el mucho gasto" de los ingenios.¹⁴ Eran nada menos que cuatro ingenios los que proyectaban. Todo fue concedido por el cabildo, pues, al cabo, como hemos dicho, esto muestra un indudable apoyo a la industria azucarera. Este caso no se extendía, como era cierto, en cuanto a la reserva de ocho leguas. Poco antes se habían concedido siete mercedes para fabricar ingenios, por una cantidad de sesenta caballerías, declaradas baldías y realengos en la zona de Jaimanitas dentro de la reserva mencionada.¹⁵ El acuerdo se adoptó a despecho de que el Procurador pidió que se esperase la decisión Real sobre las tan llevadas y traídas ocho leguas de reserva forestal comunal.¹⁶ Desde luego, incidentalmente, el Procurador defendía los derechos a disfrutar de los montes de los "tres corrales que están vecinos a las dichas tierras" porque eran los que

¹³ *Actas*, 13 de septiembre de 1624.

¹⁴ *Ibidem*, 29 de octubre de 1641.

¹⁵ *Ibidem*, 5 de agosto de 1641.

¹⁶ Por más que diferentes acuerdos del cabildo parecen ignorar que esa reserva fue aprobada, la Recopilación de Indias incluye una disposición de 6 de agosto de 1624 en que, incluso, se aumenta a 10 leguas. Ciertamente es que no se reconocía el derecho comunal sino solamente el de la industria naval.

proveían de sustento a la ciudad, y se había solicitado no se concedieran mercedes en esos espacios realengos. A todo lo cual se respondió que se daban con prohibición de impedir el corte. En este caso, la decisión, revela un particular interés de los regidores en disponer de esa zona, considerada como muy adecuada a la industria azucarera, pues se objeta la petición de los terratenientes ganaderos expresando que hay "otros términos de tierra y montes señalados para el dicho corte común" (Cojímar, Jaruco y otros).

Evidentemente, la causa defendida por el Procurador era tan obvia que se dispuso el desmantelamiento de esas mercedes en caso de que Su Majestad resolviera en contra de la reserva mencionada. El regidor Luis Castellón había denunciado anteriormente que en dos o más leguas a la redonda de la ciudad ya no había donde los vecinos pudieran proveerse de leña "para el servicio de sus casas ni donde traerla para abastecer flotas y armadas".¹⁷

La contradicción era flagrante y, sin embargo, el cabildo prosigue su política de facilidades al desarrollo azucarero, con lo cual, independientemente del perjuicio de los hacendados pecuarios privilegiados de antaño, infligía un serio golpe a los derechos comunales. Los miembros del cuerpo concejil se refugiaban en la simple declaración de que todo fuera "sin perjuicio" del bien común; pero es dudoso que ellos ignoraran que había ciertamente un perjuicio notorio. No tardarían en aparecer las evidencias. En 1648 se afirma que "hay muchas quejas en particular de la gente pobre que las personas a quienes se les han hecho las tales mercedes (dentro de la reserva) les impiden al bien común el corte de la leña quitándole las hachas y haciéndoles otros agravios".¹⁸

Algo se obtuvo, como parte de una ofensiva contra el consumo de leña en la industria azucarera. El cabildo decidió prohibir en la zona de reserva el corte de leña para los ingenios,¹⁹ decisión ratificada un mes más tarde.²⁰ Se manifestó

¹⁷ Hay que decir que Castellón fue recusado por su parentesco con los hacendados que solicitaban no se concedieran las mercedes para estancias en la zona de reserva.

¹⁸ *Actas*, 24 de enero de 1648.

¹⁹ *Ibidem*, 27 de noviembre de 1648.

²⁰ *Ibidem*, 17 de diciembre de 1648.

que los ingenios requerían de 4 a 6 mil caballos (¿o cargas?) de leña por zafra y "en pocos años quedarán arruinados los dichos montes". No es menos de señalar la presión que producía la creciente escasez de montes: la ciudad no tiene "donde sus vecinos puedan ir a cortar un caballo de leña para sus casas y que hoy es la cosa más cara que se vende en ella", se decía durante los meses en que se debate la cuestión.²¹ En 1650 continúa esforzándose la prohibición contra la agricultura comercial.²² El hecho que se abriera la mano al conceder licencias para ingenios no se contradice con este aspecto de las condiciones del cabildo. Notemos que las mercedes otorgadas son de 1641 y la defensa del derecho comunal es de 1648. Por otro lado, parejas concesiones se aprueban en 1656 y en esta ocasión ya no se suscita igual debate ni hay defensa enérgica de los bienes comunales.

Habría que observar: primero, que el cabildo oscilaba entre los intereses pecuarios, opuestos al aprovechamiento general de los montes y los de la industria azucarera, al par que como apreciamos en el capítulo XII asoma una alianza de conveniencia entre ambos sectores económicos; segundo, de todos modos, el común de los habitantes unido al interés del fisco, presionaba para que los montes no pudieran ser apropiados jurídicamente, ya que en la práctica lo eran por los obstáculos y prohibiciones que, por igual, ponían los terratenientes. Por estas razones el cabildo tenía una política alternativa que carecía de eficacia. La campiña y sus productos era de los que se decían propietarios o dueños. Y en consecuencia, todavía en 1659 hay quejas de que esos poseedores de fincas, fuesen estancieros, dueños de ingenios y de corrales, impedían que los "pobres" trozasen las palmas para el guano y el palmiche que necesitan y no "tienen con que comprarlos".²³ Y en 1660 se reitera por quejas presentadas al Capitán General que "algunas personas pobres" son maltratadas y desposeídas de sus hachas por los dueños de estancias, de ingenios y de corrales;²⁴ al parecer, los acuerdos enfáticos no se tomaron, pero, ya se ha dicho que de nada valían aun reiterándolos.

²¹ *Ibidem*, 6 de noviembre de 1648.

²² *Ibidem*, 8 de agosto de 1650.

²³ *Ibidem*, 9 de mayo de 1659.

²⁴ *Ibidem*, 25 de junio de 1660.

3. Nueva desaparición de los egidos

Parece lógico en el esquema de apropiación de la tierra que los egidos de la ciudad desaparecieran o cambiaran de ubicación a lo largo de los dos siglos. Ello se debió a que el espacio reservado para esos bienes propios de la municipalidad estaban muy cercanos y su destino era la parcelación en solares o para la agricultura menor. Resultado al cual contribuía, a su vez, la proximidad de las haciendas de ganado privilegiados que solo la agricultura comercial podía quebrantar como hemos apreciado en el capítulo XIII. Ya hemos visto que en el siglo XVI se esfuman los primeros egidos a causa de esa asfixia de la agricultura menor entre zona urbana y latifundios próximos.

Los nuevos egidos, cerca del río Almendares, en terrenos cenagosos, sufrieron la misma suerte, pues mientras en 1603 se les menciona porque hay quienes echan en ellos ganado sin expresa licencia del cabildo,²⁵ apenas diez años más tarde se solicitan 6 000 ducados para comprar una sabana destinada a egidos para pastos.²⁶ No sabemos que esa demanda se aprobara, pero lo importante es que se considerase necesario adquirir tierras para egidos. De haber sobrado, ni siquiera se hubiera formulado una petición de esa índole. Por de pronto, la compra supone que cerca del núcleo urbano había una sabana, concepto que evoca una extensión de terreno cuando menos de mediana dimensión. Señalemos una vez más que el hecho de la ampliación se evidencia en el período en que las estancias especializadas son mencionadas como un elemento de restricción de la producción para el abastecimiento de la población. Quizás, a su vez, habían tomado o saturado los egidos.

Nuevamente en 1643, se trata de los egidos, para distribuirlos.²⁷ El debate revela que todos los regidores están de acuerdo en que se distribuyan para labranza esos espacios, que la ofensiva de la agricultura comercial (capítulo XIII) disminuye. Solo se manifiestan discrepancias en cuanto al tiempo de la concesión (cuatro y cinco años), porque se suponían bienes no enajenables. Sin embargo cuando se expone la situación se dice que "en el dicho egido y su término" hay vecinos establecidos "con licencia o sin ella", a los cuales habrá de llamarse recordándoles que fueron consentidos solamente para uso y disfrute de la

²⁵ *Ibidem*, 29 de septiembre de 1603.

²⁶ *Ibidem*, 20 de noviembre de 1615.

²⁷ *Ibidem*, 21 de agosto de 1643.

tierra. Ese llamado era ilusorio pues había "pleito pendiente entre los susodichos (poseedores) y el procurador". O sea que, salvo precisiones ulteriores o de otras fuentes, una parte de los egidos que se intentaba distribuir ya estaba concedida u ocupada por gente que se resistía a la reversión en la masa de propios de la ciudad. Ya en un cabildo procedente al regidor Pedro de Pedroso, que era uno de los que debía "desmantelar" su huerta y tierra de dos caballerías que ocupaba en el egido, había señalado "la enemiga y pasión del procurador general".²⁸ No fue cuestión fácil, pues en 1651 se había resuelto el pleito de referencia y el procurador, en cumplimiento de su ejecución, exigía el desmantelamiento de las estancias, huertas y sitios que allí había.²⁹ Pero, en este caso, el gobernador aprobó otras tres peticiones del procurador y nada dispuso acerca de ésta que era la cuarta.

Debe haber habido harta lucha pues hasta 1653 los regidores no se pusieron de acuerdo sobre la ejecución de la sentencia, pero fue el nuevo procurador quien se opuso a ello, en razón de las "ciertas labranzas que se labran en las estancias",³⁰ dando a entender que el abastecimiento de la ciudad había ido de mal en peor. Seguramente, no escapará al lector el lenguaje ambiguo o paladinamente conflictivo que caracteriza esta polémica en que los regidores oligarcas tienen un especial interés.

Parecía que los egidos iban a ser rescatados. No fue así. Volvieron a distribuirse después de 1662 lo que explica que en 1739 una Real Cédula al reiterar al cabildo la prohibición de conceder mercedes afirmaba que la ciudad carece de egidos y términos donde paste el ganado destinado al matadero público. En este caso, los testimonios del siglo XVIII prueban que los procesos de reforzamiento de la "propiedad" adquirida en el XVI continúa en detrimento de los realengos y los propios municipales. La expropiación continuaba de otra manera y a un ritmo diferente de lo que había sucedido en el XVI con las tierras de los indios; lo esencial, en suma, es que continuaba.

²⁸ *Ibidem*, 1º de enero de 1643.

²⁹ *Ibidem*, 29 de julio de 1651.

³⁰ *Ibidem*, 19 de mayo de 1653.

XVI

Caracteres generales de la situación agraria en el siglo XVIII. Crecimiento desigual

Esta mirada perspectiva tiene por objeto subrayar algunos cambios y, sobre todo, reflejar cómo las contradicciones en torno a la agricultura comercial orientan la política y la situación interna, sentando las bases de lo que será, a principios del XIX, la legislación abolicionista de privilegios, prohibiciones y gravámenes que caracterizaron durante dos siglos y medio, casi tres, a los latifundios pecuarios. Todo ello, claro está, en función del desarrollo occidental, anticipado, como se ha visto, al resto de la colonia, por razón del comercio habanero de exportación en gran escala demandado por los crecientes mercados internacionales. Si se habla de desarrollo anticipado, debe entenderse que hubo un fenómeno de crecimiento desigual en las zonas centrales y orientales acerca de lo cual se tratará al final del presente capítulo.

1. El espacio en la región occidental

Si, como apreciamos a mediados del XVII, la lucha por el espacio circumportuario era un fenómeno fundamental en el proceso agrario, ello se acentúa en el siglo XVIII. Vale advertir que en las décadas iniciales, Cuba queda, por primera vez, indisolublemente unida al comercio internacional. La presencia de las Compañías francesa e inglesa destinadas al tráfico monopolístico de esclavos con sus agentes y, como panorama de conjunto, la política europea de tratados de comercio y de guerras coloniales, son hechos de indudable importancia para el establecimiento de vínculos duraderos de la isla con los países más desarrollados de Europa e, incluso, con sus colonias del Caribe y América del Norte. El propio monopolio metropolitano sufre modificaciones con el abandono progresivo del sistema de flotas. Traspuesto el año 1765 se abren aún más puertas al comercio internacional. Con alternativas y a un ritmo que no satisfacía a los nuevos terratenientes, la colonia va acreciendo su producción exportable.¹

¹ LE RIVEREND, *Economía*.

Tomemos en cuenta dos aspectos significativos. Desde fines del XVII, el fisco adquiere lo más del tabaco que se cosecha en la región occidental, lo cual estimula no solamente la tendencia ya conocida de los hacendados y la iglesia a dar tierras para ese cultivo, a censo o en arrendamiento, sino, igualmente, refuerza el aumento de las vegas en otras zonas.² Posiblemente daten de esos tiempos los inicios del cultivo en Matanzas, cerca de la bahía donde se fundó la ciudad en 1690, asociado a la política de los latifundistas y comerciantes —fabricantes del polvo o *rapé*. Este auge en la zona más cercana a la capital a lo menos dura hasta 1717, fecha en que se establece el Estanco que dio origen a tres protestas armadas de los vegueros.³ Es un hecho propio del XVIII que el valle de Güines se transformara en centro del tabaco verdín, propio para fabricar *rapé*, lo cual está fundamentalmente relacionado con la aparición de numerosísimos molinos de tabaco en La Habana⁴ y Matanzas que reflejan la formación de un grupo de comerciantes-industriales, limitado a mediados del siglo por la política del monopolio, pero indudablemente surgido por razón de la progresiva participación en el comercio internacional con un nuevo producto de moda en Europa. Este grupo subsistió precariamente cuando se concedió el monopolio a empresarios y, más tarde, en 1740 a la Real Compañía de Comercio de La Habana que representa la primera alianza deliberada entre grupos comerciales de la colonia y de la metrópoli.

Puede considerarse que, en medio de las medidas restrictivas, el cultivo del tabaco continuó su efecto de presión sobre los espacios baldíos. Es posible aventurar que en las zonas cercanas a la capital, la prolongada crisis tabacalera por razón del monopolio provoca una vez más cierto desplazamiento de los vegueros menos provistos de recursos y a la par, la aparición de un cultivador más rico, más capaz de emplear esclavos, o sea, con un peso mayor en la situación agraria.

No iba a la zaga, sino, por lo contrario, ganaba influencia, la industria azucarera. El empuje mercantil de las primeras décadas del siglo propició la construcción de más de cien ingenios en la zona habanera. Se extendieron —hecho ilustrativo—

² Por ejemplo, en Vereda Nueva, al amparo de la tala fiscal de bosques; ver RIVERO MUÑÍZ, *Vereda*.

³ Los años 1717, 1721 y 1723; ver RIVERO MUÑÍZ, *Tabaco I*.

⁴ LE RIVEREND, *Habana*.

por la cercanía de la costa al este y al oeste de la capital.⁵ Aun considerando los casos de ingenios que se desmantelaron o que no terminaron de instalarse, después de 1720 permanece una expansión de las tierras dedicadas a cañaverales. Mientras tanto penetraba la industria en regiones más lejanas como ocurrió en la región central (Santa Clara, Trinidad, Remedios, etcétera) a manera de eco de su expansión en el occidente y, sobre todo, para satisfacer, como sucedió igualmente en Puerto Príncipe, el consumo interno de sus respectivas zonas y, eventualmente, para exportar a Tierra Firme.

Nuevamente se produce un aumento en los ingenios después de 1750, esta vez como principio de un movimiento incesante que conduciría en el siglo XIX al apogeo de la industria esclavista. Lo que en otras palabras supone la consolidación de las posiciones de la gran agricultura comercial en el agro.

Interesa observar que fuera de menciones ocasionales, las Actas del Cabildo habanero no traducen las mismas contradicciones que pudimos constatar en el siglo precedente. La razón debe hallarse en dos fenómenos que se prefiguraban en el XVII: de un lado, el interés de los hacendados pecuarios en la producción azucarera más rendidora y, de otro, la conversión de esas contradicciones en motivaciones generales de política agraria, como podremos comentar más adelante. Claro está que esos conflictos se desvían del cabildo hacia organismos (Capitanía General, Subdelegado de composición de tierras, Intendencia, Justicia) que se fortalecen o aparecen a lo largo del siglo, esto es, dejan de reflejarse en la universal autoridad que habían tenido los cabildos antes de 1739. Sin embargo, las simples noticias sobre el crecimiento azucarero marcan el primer empuje como agricultura principal.

Desde luego, fue un aumento y predominio creciente basado en la adición de "trenes", a ocasiones unidos o juntos en una sola plantación, más que en avances tecnológicos significativos. La única fuerza productiva que crece es el empleo de esclavos.

2. Transformaciones de la ganadería

Una situación como aquella desencadenó transformaciones en la industria pecuaria. Desde luego, el súbito auge del mercado de carne interno sólo influyó después de 1770, cuando por razón de las expediciones militares, la venta de carnes, aun

⁵ LE RIVEREND, *Economía*. Esta diseminación alcanza a la zona limítrofe de Pinar del Río por el oeste y a la de Matanzas, por el este.

fuese a precio tasado como en los siglos precedentes, comenzó a constituir un buen negocio porque, además, aumentaba la población urbana. Pudiera considerarse que la presencia de miles de soldados y marinos consumidores, así como el aumento demográfico se combinaron para crear una situación "inflationaria", a la que se refiere Arango y Parreño en su famoso discurso.

Lo que ocurrió fue resultado de la necesidad de aprovechar más y mejor las tierras, progresivamente compartidas con otras explotaciones. En consecuencia, la industria ganadera tendió, elemental y débilmente, a intensificar el uso de los pastos, pues cada año había menos posibilidad de trasladar el rebaño hacia tierras nuevas o "descansadas" o de mejores hierbas. Surgieron los *potreros*, espacios pecuarios donde se cuidaba más el pasto natural y que, por otra parte, comenzaron a especializarse. Los más lejanos rebaños eran de *cría* (reproducción y alimentación de añojos) o fueron, paulatinamente, transformándose en tales, como se observa en el siglo XIX y los potreros se dedicaron a ceba y engorde. No puede afirmarse que todo ese proceso se halle claramente definido antes de 1760, pero sus elementos digamos germinativos existían antes de ese año.⁶

Todo ello, en términos netos supone que el espacio pecuario, al reducirse, fuerza una especialización interna de la explotación de los rebaños y, por consiguiente, constituye un impulso hacia la intensificación, el mejor aprovechamiento y la mayor productividad (aun cuando se mantuvieran en bajos rendimientos) de la industria ganadera.

3. *Expansión de los cortes de madera*

Ni siquiera la lucha por las maderas que tanto interesó desde el siglo XVI, primero como bien comunal y después (siglo XVII) como recurso para la producción azucarera, se refleja de modo constante, como antaño, en la documentación diaria con los naturales incidentes, peticiones y pleitos.⁷ Al parecer, el fisco, al mantener la prohibición de cortar maderas o de quemar montes, halló la manera de garantizar en zonas más lejanas, los cortes que requería la gran empresa oficial del Astillero de La Habana, que comenzó su etapa de plena actividad el año

⁶ SACO, *Papeles I*. En las noticias que este autor extrajo del padrón general de 1775 así se define el potrero al que se atribuye una extensión variable o imprecisa y se considera "cercado con valla".

⁷ PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO, *Revista Mar y Pesca* (La Habana) julio 1974.

1722. El gran consumo de maderas para las construcciones navales requirió que se reiterase la cédula de 1620, pero con la modificación de que se cortarían preferentemente los árboles de la zona inmediata a la costa. Con razón ha dicho un historiador que tal autolimitación constituía una suerte de ajuste de los intereses fiscales y los de los hacendados.⁸

Lo cierto es que, y no de estos tiempos, sino de antes, los cortes de maderas más importantes se desplazaron hacia el sur de la llanura habanera (Vereda Nueva, Melena, Casiguas). Pero también se importó maderas de Nueva España, quizá por razones económicas más que de orden técnico pues la lejanía de los cortes y la escasez de comunicaciones, especialmente la falta de ríos de caudal suficiente para moverlas, encareció este aprovechamiento.

De modo que en virtud de la penetración de la agricultura comercial no solamente las cercanías de La Habana quedan en la práctica deforestadas, sino que el activo corte va más al interior, abriendo camino a la agricultura.

Sin embargo, la fuerza que adquieren más tarde los propietarios de ingenios, para los cuales las maderas son aún más importantes que para los ganaderos, generaliza la demanda de derogación del privilegio estatal del corte de árboles útiles para las construcciones.

4. Los cambios jurídicos más importantes

La situación de conflicto se agravó, y bastó un incidente de relativa trascendencia para que la Corona revisase la facultad de mercandear que disfrutaban, los cabildos, desde el XVI, sin base jurídica cierta, según se ha dicho en el capítulo IV. En efecto, el pleito de la ciudad y de los descendientes de Magdalena Corbera acerca de la compensación de tierras por la expropiación de una estancia de dicha señora cuando se construyeron las Murallas en el XVII, derivó hacia un estudio de la liberalidad con que el cabildo había concedido las tierras.

De ahí que se atendiera primero a la contradicción que la facultad de distribuir tierras presentaba frente a las funciones del delegado de composición de tierras establecido por Real Despacho de 5 de diciembre de 1729, cuyos subdelegados en suelo americano tenían a nombre del rey la prerrogativa de

⁸ *Id.* Auto del gobernador Martínez de la Vega, 11 de febrero de 1730.

"dispensar semejantes gracias y concesión". En consecuencia, se ordenaba al cabildo de la ciudad abstenerse de proseguir la distribución de mercedes de tierras y solares.⁹ La Real Cédula es de 23 de noviembre de 1729.

La ciudad en carta del 10 de junio de 1730 alegó sus razones para ejercer esa facultad, pero el fiscal informó que los excesos cometidos habían provocado que no hubiera egidos ni donde pastar el ganado de consumo, así como que ya no eran válidas las razones que aconsejaron el "otorgamiento" de esa facultad en el XVI, con lo cual se explicó una nueva Cédula, de 16 de febrero de 1739, reiterando la prohibición y extendiéndola taxativamente a los solares urbanos.¹⁰ Esta legislación se cumplió en la capital, pero tardó en llegar a otros cabildos del interior y en algunos de ellos, si no en todos, se incumplió. Lo cual es congruente con la desigualdad del crecimiento regional ya que, de algún modo, todavía se podía plantear la necesidad de un estímulo a la colonización y, a la par, de abrir espacios a la agricultura para la exportación, en esas regiones.

Hemos dicho que la composición de tierras no parece haber sido muy frecuente o, a lo menos, se halla poco reflejada en la documentación. Durante el siglo XVII se perfilan ciertos elementos de una legislación que dicen mucho de la situación real de las colonias. Dos textos de 1631 y 1680¹¹ indican que prácticamente se daba por terminada la composición y comenzaba la venta "a vela y pregón" a los mejores postores de tierras sin componer. Las tierras no compuestas se consideraban *realengos*. Más tarde, 1676, no se aceptarían a composición las que se quitaron a los indios o tuviesen título con vicio jurídico invalidante. Pero es sabido que la maraña agraria creada desde el siglo XVI, la existencia de una fuerte oligarquía terrateniente y los factores de trámite (costo, lentitud, fraudes de autoridades, lejanía de los órganos decisorios), todo se oponía al cumplimiento estricto de la legislación y a la claridad de los derechos invocados ante los tribunales. Lo que conocemos acerca de los ingresos por venta de realengos, indica que tampoco este ramo fiscal, como sucedió a la composición, fue de importancia apreciable. Se deduce la impresión de la poquedad de tierras disponibles.

⁹ BAN, LXIII-LXIV.

¹⁰ *Id.*

¹¹ *Id.*

Claro está que en el occidente del país, la presión creciente sobre los espacios vacíos o no apropiados creció, sobre todo en el XVIII, pero la denuncia de realengos —de oficio o por particulares— lo único que podía generar era una absurda serie de pleitos. El informe de J.P. Valiente de 1797 tiene razón cuando explica que las tierras realengos están más bien a muchas leguas de distancia de La Habana y, en consecuencia, su valor es prácticamente nulo.¹²

Todo esto, que es solamente un esbozo de la situación jurídica de las tierras poseídas durante cerca de tres siglos como si fueran de propiedad privada plena y transferidas por toda suerte de operaciones jurídicas a manos de terceros de a lo largo de nueve o diez generaciones, permite comprender la imposible aclaración de títulos y de leyes aplicables a cada caso que se revela en el siglo XVIII. Hay ejemplos de las confusiones que pueden ilustrar esta situación.¹³ Pero el crecimiento continuo de la agricultura para la exportación genera un *mercado* de tierras baldías o fértiles. Y a la confusión jurídica insoluble se sustituye una exigencia de liberalizar el régimen de tierras para legitimar ese mercado.

La comercialización de las tierras a fines del XVIII no podía sino desembocar en la legislación de los años 1814, 1816, 1819 dando por buena toda la "propiedad" existente. Sólo quedarían en pie las confusiones y los excesos cometidos en el siglo XIX y el XX contra los pequeños *comuneros* del centro y el oriente del país; lo demás fue borrado. Si la apropiación de las tierras comenzó por la violencia del "hecho consumado", su santificación se produciría por un "borrón y cuenta nueva" que beneficiaba, sobre todo, al hacendado azucarero en proceso de tránsito hacia el apogeo de su poder.

Otro hecho jurídico importante fue la lenta formación de un verdadero fuero de los vegueros y de las tierras tabacaleras. Numerosos fueron los textos que jalonan el proceso de formación de un criterio jurídico al respecto. Bastaría mencionar el decreto del Intendente Urriza de 19 de febrero de 1786 que

¹² ZAMORA, 6, p. 48-53.

¹³ ANC Realengos 20 No. 10 (1749) y 24 No. 10 (1778). Siete haciendas —hatos y corrales— se superponían de manera particularmente confusa al sur de la llanura habanera (Batabanó, Quivicán, el Güiro y Guanabo), en una fecha tardía como 1801 y, en otro aspecto, la división de una hacienda (corral Bajurayabo) tenía en cuenta que hacia 1753 allí había 7 ingenios y varios cuabales; ver ANC, Escribanía de Cabildo, 411, No. 5.

venía elaborándose desde el 26 de enero de 1767 por medio de disposiciones y consultas de la Real Factoría de Tabacos establecida en Cuba.¹⁴ Comenzando de esa manera el reconocimiento de derechos de los vegueros y su protección especial, se despacha la Real Orden de 15 de marzo de 1798, en copias a diferentes autoridades, por la cual se prohibía que los hacendados perjudicaran a los vegueros.¹⁵ Ambas fueron precedidas de otra Real Orden, de 11 de marzo, que declaraba realengas las márgenes de los ríos, asiento preferido de los cultivadores de tabaco. Aun más, una nueva disposición, de 24 de septiembre establecía que los "pudientes de la Isla" no podían continuar importunando a los vegueros.¹⁶ Desde luego, el cultivo del tabaco, otrora apoyado por la expansión del comercio de exportación, había perdido poder social por hallarse en manos de gente relativamente pobre y el fisco, como había sucedido en 1659, solamente por conveniencia acudía en su ayuda. Sin embargo, los efectos depresivos del monopolio, la posible formación de una capa de vegueros de más capital, así como la ofensiva de los azucareros contra las vegas en algunas regiones (como, por ejemplo, en Güines) no permitieron que esa legislación de justo privilegio —si hacemos a un lado el interés fiscal— rehabilitara un cultivo que decayó hasta el punto que se importó tabaco de Virginia, según Arango y Parreño.

5. *Expansión occidental*

Este cuadro trazado a grandes rasgos implica una expansión del espacio productivo en dos direcciones: una, por la costa norte, tanto al este como al oeste de la capital y dos, hacia el interior de la llanura y el sur de la región, aún cuando los caminos fuesen difíciles, a veces intransitables y, en consecuencia, costosos, sobre todo cuando se trataba del azúcar, no siéndolo igualmente en cuanto al tabaco. Desde luego, las haciendas costeras podían aprovechar el cabotaje y las vegas y las cortes forestales aprovecharon en alguna medida los escasos ríos entonces navegables.

Ambos movimientos se reflejan en la expansión azucarera hacia el Mariel y Matanzas y el valle interior del río Mayabeque (Güines) cuyo crecimiento generó de inmediato (principios del

¹⁴ *Id.*, nota 9.

¹⁵ *Id.*

¹⁶ *Id.*

siglo XIX) la habilitación de aquellos dos puertos para el comercio llamado libre y, aún más tarde, promovió la fundación de los primeros ferrocarriles (Habana-Güines, Matanzas-Sabánilla). Son consecuencias tardías de aquel crecimiento rápido, desencadenado desde 1780-1790. Se inicia otra fase caracterizada por el predominio indisputado de la producción azucarera y el apogeo del régimen esclavista. Recordemos como se da un paso decisivo entre 1815 y 1820 derogando toda la legislación tradicional de las tierras.¹⁷

6. *El crecimiento desigual*

Hemos afirmado en un capítulo precedente que la revolución del comercio mundial propia del siglo XVI, aunque iniciada en la segunda mitad de la centuria precedente, promueve progresivamente una mayor y compleja desigualdad de crecimiento de ambos lados del Atlántico. Países europeos que se distancian unos de otros por razón de un aprovechamiento más eficaz de los recursos monetarios y naturales que entran en la circulación transoceánica; grupos de países (Europa Occidental) que crecen más consistentemente que sus cercanos vecinos y fronterizos, ibéricos o del este; disparidad del desarrollo entre colonias y metrópolis y, en alguna medida, entre las propias posesiones coloniales y, aún más, entre regiones de una misma colonia. México, Venezuela, Brasil y Argentina son ejemplo de una nueva ola de ocupación de zonas inexploradas o de escasa explotación en el siglo XVIII. En esas colonias de gran extensión, se produce en ese siglo por sus territorios norteños y sureños un nuevo empuje de colonización y expansión productiva que continúa —después de un centenar de años de estabilización— la penetración característica del siglo XVI. Pudiera afirmarse que este fenómeno está vinculado al crecimiento del poder interno de la oligarquía criolla, ocurrido en Cuba de modo diferente (urbanización y expansión agrícola). No es cosa de evocar aquí esta cuestión fundamental que refleja la expansión del capitalismo en el proceso de transición (capitalismo mercantil —capitalismo manufacturero— capitalismo industrial) dentro de antecedentes y condiciones no europeas.

De inicio digamos que la región occidental de Cuba tradicionalmente subdividida en tres: Pinar de Río, La Habana y Matanzas, se caracteriza por el dominio interno de los latifun-

¹⁷ ZAMORA, 6 p. 48-58.

distas pecuarios, aun cuando sea compartido. Los fenómenos de cambio de estructura económica y social que aparecen evidenciados en el siglo XVII se manifestarán como elementos más tardíos en las demás regiones. En ciertos aspectos esta diferencia de tiempos socio-económicos durará en el centro y el oriente hasta nuestros días, pues solamente la Revolución ha sido capaz de barrer deformaciones, vacíos territoriales y residuos acumulados durante cuatro siglos y medio para poner cimientos sólidos a un desarrollo armónico, parejo o equivalente en toda la extensión del territorio.¹⁸

Hubo y duró un crecimiento desigual de la economía y la sociedad, cuya influencia en la historia de la nación cubana es cosa conocida, si bien poco estudiada. A riesgo de simplificar, debe advertirse que esa *acronía* es resultado de factores externos (capitalismo en desarrollo) que, en el caso de Cuba como en otras colonias modernas, constituyen el estímulo dinámico de la economía, limitado, claro está, a las necesidades e intereses de las metrópolis. De ese comando externo, se deducirán los caracteres concretos de la economía colonial. Desde luego, esa causa o razón eficiente lejos de constituir una abstracción se inscribe en contextos geohistóricos determinados, cuyo análisis general ha de realizarse partiendo de procesos y fenómenos concretos.

Sabido es que la Habana y su llanura quedaron a la entrada-salida del Golfo de México, país rico en metales preciosos y, más tarde, su posición estaba a mínima distancia de Estados Unidos, cuyo desarrollo pujante desde el XVIII es conocido. La acción humana, social en este caso la organización del comercio intraimperial (siglos XVI y XVII) y la expansión del capitalismo industrial posterior dan un sentido real a lo que la naturaleza podía ofrecer como posibilidad de una historia singular. El marco geográfico se reduce a un elemento natural que no tiene virtualidad "tecnológica" alguna ni determina más que límites muy imprecisos, en su relación dialéctica con la sociedad. La llamada economía de plantación no fue un "pecado original" de la naturaleza sino de las sociedades metropolitanas dominantes y sus intereses expansionistas. Ni la naturaleza, como es obvio, inventó la "división del trabajo" entre colonia

¹⁸ El crecimiento extraordinario y absorbente de la industria azucarera en Camagüey y Oriente desde 1890 en adelante halla en esas regiones tierras inexploradas, depreciadas y de gran fertilidad.

y metrópoli implicada en el *pacto colonial* propio del mercantilismo manufacturero.

Mientras La Habana y su llanura se agitan al compás de las alternativas y tendencias del comercio internacional, las regiones central y oriental del país van quedando como replegadas en sí mismas. Solamente comienzan a crecer y, en verdad, muy parcialmente, cuando a mediados del siglo XIX todo el país es presa del dominio del comercio europeo y norteamericano; esta influencia integra, pero no iguala el desarrollo de las fuerzas productivas. Grados y matices de crecimiento diferencial continuaron arrastrando al par los residuos de la antigua colonización y las deformaciones añadidas por las nuevas condiciones de cada momento.

7. *La ocupación de tierras en Oriente*

Debemos advertir que no puede contemplarse el desarrollo del centro (regiones de Las Villas y Camagüey) y del este (Oriente) con la misma abundancia de información que poseemos respecto de La Habana y el resto de occidente. Es más, en esta última, se puede distinguir, como aparece en otra obra,¹⁹ desfases de crecimiento entre sus secciones —al oeste (Pinar del Río) y al este (Matanzas)— aunque se integren en un movimiento único desde los primeros tiempos coloniales.²⁰ El centro habanero, asiento del poder colonial y puerto de primera importancia, irradia impulsos de crecimiento pero durante el siglo XVII no llega a dominar todo el occidente. Sin embargo, su crecimiento agrícola exige que algunos de los abastecimientos (ganado, por ejemplo) lleguen de las regiones más lejanas, lo cual es coherente con el relativo estancamiento de éstas desde el siglo XVI. Sin embargo, como veremos, en algunas zonas del centro y del este del país la agricultura de exportación surgió a tiempo de su aparición en occidente; pero

¹⁹ LE RIVEREND, *Economía*.

²⁰ La relativa igualdad de la colonización pecuaria se revela en el occidente de la siguiente manera: llanura habanera extendiéndose a Pinar del Río (1568-1578); La Habana se "satura" en dos momentos, 1622-1635 y 1656-1664, que se reflejan en Pinar del Río en 1660-1664 y 1670-1687; a su vez, Matanzas presenta dos momentos significativos; 1573-1578 y 1622-1629. Los elementos de que disponemos en cuanto al Oriente y el centro dan una imagen de inmovilidad, aunque hubiera penetración de la industria azucarera. Es posible que la existencia de haciendas comuneras ocultara en esas regiones una parte del proceso de crecimiento agrario.

en esos casos su inserción en circuitos comerciales, secundarios o la producción para el consumo regional ponen límites al crecimiento.

En Oriente la apropiación primera de las tierras nace de dos centros (capital, Santiago de Cuba; ciudad importante, Bayamo). Realmente, el proceso evidencia una expansión significativa desde fines del XVII y, sobre todo, a principios del XVIII, al surgir el centro demográfico interior de Holguín (hacia el norte de la región oriental). Desde el XVI y el XVII las partes valorizadas son la zona de Santiago de Cuba y la de Bayamo (llanura del río Cauto y sus afluentes). Las Actas del Cabildo de aquella, transmitidas en resumen apretado por Bacardí, revelan cierta inercia duradera tras la decadencia de los años 1540-1560.²¹ Esta crisis fue seguida del cambio sustancial de las rutas de comercio intraimperiales,²² con el inicio del paso de las flotas por La Habana. Es posible que durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII el incremento del tráfico, incluyendo el de índole "marginal" con las Antillas Británicas, promoviera un movimiento de recuperación y expansión.²³

No se conservaron allí los vestigios de haciendas circulares, a lo menos en medida comparable a las demás regiones. Ciertamente, la gran zona de pastos se hallaba en la llanura del Cauto, del lado de Bayamo, y más al oeste, en Tunas o al centro-norte en Holguín. En todo caso, el comercio y el crecimiento demográfico no requerían un abastecimiento de ganado cuantioso.

El núcleo central de la economía era la llanura, como parece indicar el *Espejo de Paciencia*²⁴ que se refiere a las haciendas de Parada o "Yara y sus labranzas", a la multicolor población que se dedica a la agricultura y a la caza del ganado

²¹ BACARDÍ, *Crónicas I*. Cabe observar que: 1ro. la pérdida de los originales de las Actas del Cabildo no nos permite apreciar debidamente lo ocurrido en los dos primeros siglos y 2do., el compilador pudo no haber dado a lo agrario la importancia requerida, silenciándolo.

²² Traspuestos los años de la penetración activa en el Istmo de Panamá y sobre todo en Perú y establecidas las flotas, el comercio que queda a Santiago de Cuba es residual, intercolonial y "marginal" que no constituye un fenómeno especialmente dinámico.

²³ Esto explicaría los "reseñalamientos" de mercedes o de ocupaciones de facto que se suponen superpuestas o requeridas de linderos.

²⁴ BALBOA, *Espejo*.

cimarrón; de ahí sus "puntas de montería" (desjarretadoras) y su armamento consistente e instrumento de labor y otros implementos artesanales.²⁵ La gente rural, los "militos monteros" aquellos "que en el fértil llano acometen al toro más picado".²⁶ El rescate exigido por el pirata Girón consistía en cueros, carne y tocino, lo que indica que la presencia —y la demanda activa— de los productos de ganadería en esos tiempos primeros es característica de la sociedad emergente. Venían "del Anglia, Flandes, Bretaña a tomar puerto en su marina muchos navíos a trocar por cueros, sedas y paños, y a llevar dineros", dice el poeta Balboa. Bayamo es el centro rector, pero ese comercio que cambia de objeto y de ritmo en la segunda mitad del XVII y, sobre todo, a lo largo del XVIII, debido al desarrollo de las Antillas británicas y francesas, no es, en verdad, un factor muy dinámico. Por el contrario, eso de "llevar dineros" o sea, de vender mercancías extranjeras (entre otras, esclavos) extrayendo plata predomina como atestiguan obras basadas en fuentes europeas no españolas.²⁷

Decaído el comercio de cueros y carne, el tabaco y el azúcar no interesan especialmente a los comerciantes del resto del Caribe que poseen sus propias fuentes de provisión. Se sabe que hubo trapiches desde las primeras décadas del XVII. En las estancias de Bayamo había once cuyos dueños se lamentan de lo que les falta (máquinas, ruedas, cobre) y en Santiago de Cuba se contaban veintiséis entre los cuales se destacan cinco pertenecientes a Francisco Sánchez de Moya.²⁸ Pero sólo se tiene alguna posibilidad de exportar a los puertos caribeños de América Central y del Sur, como ocurría con el tabaco de Trinidad. Condición para sobrevivir, no para expansionarse en medida apreciable. No precisa que Baracoa, la ciudad primada, por su entonces insuperable aislamiento del resto de Oriente, a duras penas supervivió durante los tres primeros siglos.

Aun cuando, como se observa en algunas obras de historia, se valore positivamente el tráfico ilegal y el "marginal" la prueba de su escaso poder multiplicador se halla en el hecho que,

²⁵ Salvador, el negro valiente mató a Girón con una punta de montería, v. cit. nota precedente.

²⁶ NOVIA CASTRILLÓN (1620).

²⁷ PARES.

²⁸ *Boletín de Minas*.

cesado el período de Bayamo como puerto fluvial (1616), ni Manzanillo crece rápidamente, ni Santiago de Cuba logra "apoderarse" de la región como había sucedido en La Habana.²⁹ Había que esperar al nuevo cambio de condiciones internacionales después de 1778 (Reglamento del Comercio Libre) para apreciar un crecimiento continuo, aunque lento, porque el occidente del país atraía —por tradición y riqueza— la parte mayor del comercio colonial.

8. *La región de Camagüey*

En el centro del país, Camagüey, la ocupación de las tierras aparece definida por la explotación ganadera y continúa con esa característica casi hasta las últimas décadas del XIX. Si bien en el XVII, aparece la industria azucarera, ella tuvo, al parecer, menos peso que en el Oriente. Camagüey y su llanura que, por el este alcanza hasta Las Tunas, fue proveedora de carne fresca de La Habana y de Santiago de Cuba. Sus hatos y corrales eran circulares como los del occidente. Es obvio que no se produjera allí un crecimiento demográfico y comercial parejo al de otras regiones.

Allí los grandes fundos permanecieron indivisos y no precisamente como supervivencia comunalista, sino porque el escaso crecimiento no imponía una activa movilización del suelo, ni había, en consecuencia, lucha alguna por el espacio disponible. La indivisión de las fincas conformó las haciendas llamadas comuneras donde cada poseedor de ganado instalaba su sitio y fomentaba su rebaño disponiendo de todos los pastos. No había, por lo menos en su origen, ningún pedazo delimitado del suelo que fuese especificado como propiedad de cada comunero, pues el cercamiento de los "sitios" hubiera perjudicado la libre disposición de los pastos. Si la finca era *demolida* o sea, subdividida físicamente, el comunero tendría solamente una parte del suelo correspondiente a los *pasos de posesión* adquiridos y en proporción al precio total del fundo.³⁰

Todo ello integra un cuadro de freno a las repercusiones dinámicas del escaso comercio de exportación, de perduración secular de la ganadería extensiva, de agotamiento de los pastos; de estancamiento, en suma. Estructuras y formas de explotación inflexibles que duraron hasta el siglo XIX. En los artículos

²⁹ Debe advertirse que la posición geográfica y el acceso a su hinterland es muy diferente en ambas ciudades.

³⁰ CELORIO.

de periódico de Gaspar Betancourt Cisneros esta presencia enraizada del pasado se revela plenamente.³¹

En realidad, la penetración vigorosa del capitalismo a semejanza de lo que sucedió en el norte de Oriente —es cosa de fines del XIX y, sobre todo, del siglo presente cuando las tierras cayeron en manos de las grandes empresas imperialistas.

9. *Las Villas y sus caracteres agrarios*

Esta región, donde existían tres centros urbanos que fueron recuperándose después de 1560,³² tuvo diferentes características. Podría decirse que constituyó una zona *fronteriza* entre el occidente y el centro y oriente, participando de las características de las dos regiones limítrofes. El esquema de su ocupación fue semejante al de La Habana, aunque hubo matices que deben tomarse en consideración.

En primer lugar, los latifundios circulares se subdividieron de manera más activa que en las regiones del este, pero más tarde que en el occidente.³³ En este sentido la presencia del tabaco (Trinidad y Sagua) y de la industria azucarera (Santa Clara), la proximidad a La Habana y su influencia, revelan un carácter más dinámico desde las primeras décadas del siglo XIX. Trinidad desde fines del XVIII poseía una industria azucarera avanzada (trenes jamaquinos) en relación con la propia capital. La ganadería solamente tuvo un peso especial en Sancti Spiritus, esto es, en los linderos de la llanura camagüeyana donde, además, sistemáticamente existieron haciendas comuneras, aunque no faltó una anémica industria azucarera para consumo local.

Una subregión, al sur de Matanzas y, por causa de la previa colonización de Las Villas (Trinidad) o sea, la Ciénaga de Zapata presentó por causas ambientales un desarrollo agrario irregular. Distribuida en parte durante el siglo XVI (hato Hanábana) fue abandonada —quizá por el crecimiento de la anegación— y hubo de ser reconcedida en el XVII y el XVIII. Zona marginal, era terreno de contacto con piratas y contrabandistas que disfrutaban de la seguridad que les ofrecía su aislamiento y despoblación.³⁴

³¹ BETANCOURT CISNEROS.

³² Trinidad, Sancti Spiritus y Remedios.

³³ Hasta la tercera década del siglo XIX.

³⁴ COSCULLUELA, 188-193.

10. Las regiones a fines del siglo XVIII

Los testimonios de esa época muestran el desfase del crecimiento de las regiones.³⁵ Digamos que, salvo en Oriente, donde parece haber una reiteración de composiciones de tierra y venta de realengos, en las demás se continuaron las mercedes aun después de su prohibición reafirmada en 1739. En general, mientras en la generalidad de ellas continuaba el proceso de colonización interna, La Habana entraba de lleno en la etapa de apogeo de la agricultura comercial esclavista. De las condiciones imperantes en el centro y el este del país nos dan noticia elocuente algunos documentos que describen la economía desde 1790. Se trata de un análisis que abarca el período de las guerras de la Revolución y del Imperio franceses³⁶ cuya significación histórica para la comprensión de nuestro siglo XIX es decisiva, como que a partir de entonces se produce una grieta insalvable en la política monopolítica española y los centros capitalistas más avanzados pasan a librar una competencia intensa por el control de la producción cubana.

A fines de este siglo se ha desarrollado un nuevo centro urbano: Holguín, al centro y norte de la región oriental, próximo al mar a cuyo borde se halla un puerto utilizado esporádicamente (Gibara). La exportación de azúcar es tan escasa que solamente alcanza, un año con otro, unas 450@. Sin embargo, los trapiches habían aumentado en "cuatro o cinco" hacia 1790 y hasta veinte en 1807; se trata de un producto que abastece a la ciudad y a Baracoa. El café apenas comenzaba a cultivarse. Nada se dice de las haciendas pecuarias.³⁷

En la región de Camagüey los cambios son menores. Ciertamente se exporta algo de azúcar a través de los "anglonorteamericanos", cuando recalán en el puerto de Nuevitas, alejado de los ingenios y, por ello, poco propicio. Del café, "apenas hay una hacienda". El resto aunque no se menciona se compone de haciendas pecuarias tradicionales.³⁸

³⁵ AN: ver notas 37-41.

³⁶ LE RIVEREND, *Guerras*; también *Economía*.

³⁷ AN, Junta de Fomento, 3953, Informe de Martín de Mueses, Holguín, 6 de julio de 1807.

³⁸ *Id.* Informe de Faustino Caballero Miranda y Luis de Arteaga Agramonte, Puerto Príncipe, 11 de junio de 1807.

Al reseñarse la situación en Las Villas, se destaca el crecimiento cuantioso de la zona de Trinidad, pues en los años que siguen a 1790 se habían construido cinco ingenios, uno de ellos con la apreciable cuantía de cien esclavos. Se exportaba el producto a La Habana vía Santa Clara, a Tierra Firme y un poco a España; solamente por razón del comercio con los neutrales —así se denominaban los norteamericanos a la luz de las guerras europeas— había sido posible liquidar las zafras. Había nueve cafetales, algunos con cuarenta esclavos, caracterizados por su escasa producción como que eran de reciente plantío. En cuanto al tabaco, su producción había decaído por razón de “epidemias” y sus cultivadores eran “hombres pobres”, faltos de trabajadores y ocupados en servicios de milicia por ser tiempo de guerra.³⁹ La zona satisfacía su necesidad de carne en las haciendas relativamente lejanas de la capital regional (Santa Clara).

La zona de Remedios era propia del cuadro de crecimiento desigual a que se refieren estas páginas. El ramo de azúcar “jamás ha sido floreciente” hasta el punto que ya no satisface a la población y precisa importar 300@ de La Habana y Matanzas. Todos se dedican “con más fervor a la crianza de animales”. El café ha tenido un aumento apreciable, habiéndose fomentado unas 60 fincas para su cultivo dentro de las haciendas de ganado, cuya indivisión (haciendas comuneras) se opone a esta novísima diversificación económica;⁴⁰ razón por la cual se solicita que tres de las más grandes haciendas sean *demolidas* para independizar los fundos respectivos. Igualmente, se considera un obstáculo al crecimiento la prohibición de cortar maderas, pues ello impide el levantamiento de cercas para la protección de los cafetales. Esto es buena prueba de cómo la agricultura de exportación plantea en tanto que proyecto de movilización de los recursos, las medidas que el desarrollo de occidente había realizado progresivamente desde el siglo XVI.

Caracteres parecidos hallamos en Sancti Spiritus. Solamente tres de los ingenios han mostrado algún adelanto, los pocos que hay junto con “ocho o diez trapiches mal operados”, no bastan para el consumo de la región. Se ha sembrado café, cuyo consumo es tan general “que ha hecho olvidar el choco-

³⁹ *Id.* Informe de José Antonio de Cintra, Trinidad, 11 de agosto de 1807.

⁴⁰ *Id.* Informe de Francisco Rodríguez, Remedios 3 de julio de 1807.

late", aunque solo se venden los sobrantes de la producción de cada cultivador. Había dos plantaciones de algodón.⁴¹ En esta zona como en la de Remedios, y de esto ya sabíamos por la obrita de Tadeo Martínez Moles,⁴² el principal obstáculo es la existencia de haciendas comuneras pues "algunos contradicen la siembra de sus condueños" bajo el espacioso argumento del atraso en la explotación de los montes y de la crianza, lo cual originaba numerosos pleitos. Para el informante sería deseable el acotamiento de tierras dentro de esas haciendas previa su demolición, lo cual permitiría dedicarlas plenamente a la agricultura. En cuanto a ganadería se desarrollaría mejor a base de potreros, que habían aparecido en la región occidental medio siglo antes, por lo menos, iniciando el proceso de una industria pecuaria más intensiva.

No menos características de la irrupción de la agricultura para la exportación y la conciencia de su necesidad eran las condiciones en la zona de Santa Clara. Del azúcar parece innecesario calcular su producto, pues el abastecimiento viene de Trinidad y su jurisdicción. En cuanto al café, "apenas hay quien se aplique a su cultivo y, lo que es peor, nadie lo conoce realmente", el trigo "es la siembra más común que se ha fomentado en estos campos" (¿Placetas?), pero no basta para el consumo, ni puede competir en precio con las harinas extranjeras, ni su producto es de duración apropiada.⁴³

Desde luego, la "principal aplicación de estos vecinos es la crianza de ganado vacuno y de cerda" destinada a abastecer la capital occidental y a Trinidad. En definitiva, lo que se opone al crecimiento agrícola es la oposición de poseedores de haciendas indivisas, lo que significa que las contradicciones propias de la primera mitad del siglo XVII en La Habana y su región se presenta un centenar de años después en la parte central del país. "Hasta ahora —se dice— muy rara hacienda se ha demolido legítimamente" para repartirla en tierras labra-

⁴¹ *Id.* Informe de Tomás Padilla, Sancti Spíritus, 27 de julio de 1807. La referencia al chocolate puede implicar: 1. que allí se cultivó el cacao lo que, de ser cierto, hubiera producido quejas de sus cultivadores al tiempo que redacta el informe; o, 2. que se importaba de México o de Venezuela.

⁴² MARTÍNEZ MOLES.

⁴³ AN, cit. notas 37 a 41, Informe de Ignacio Caro, Santa Clara, 31 de agosto de 1807.

deras.⁴⁴ Lo mismo ocurre con la interdicción del aprovechamiento de la madera y los montes.

La evolución de Matanzas se asemeja a la de La Habana. Desde luego, la fundación de la ciudad en la década final del XVII, estimuló la ocupación más intensa de la tierra. Una serie de problemas propios de enrarecimiento de los espacios disponibles y de las contradicciones planteadas un siglo antes cerca de la capital se manifiestan en Matanzas los años 1730-1760.⁴⁵ Sin embargo, la "reproducción" del proceso occidental fue muy acelerada. Bastaría indicar que desde 1790, al abrirse el puerto al comercio de los neutrales se habían *demolido* unas diez y siete haciendas. Se concluyó la edificación de treinta ingenios "que estaban comenzados" y se inició la construcción de catorce nuevos, lo que equivale a decir que desde las últimas décadas del siglo XVIII la agricultura de exportación había entrado pujantemente en ese territorio. De todos modos, se señalaba también la idea de subdividir la tierra, librando de trabas y frenos su plena comercialización.⁴⁶

⁴⁴ La palabra "legítimamente" parece indicar que se pretendía la derogación de la especificidad pecuaria (pastos comunes) pero la *demolición* era engorrosa, costaba mucho. La indivisión siguió siendo un obstáculo decisivo al crecimiento.

⁴⁵ En 1740-1749, las estancias "rodeadas de haciendas de campo" sufren las incursiones del ganado. Ocurren conflictos. *APM, Actas, Matanzas*, t. III. Hacia 1752-1759 se multiplican las mercedes de media caballería a negros libres; v. *id.*, t. IV.

⁴⁶ *AN, Gobierno General*, No. 2314, Representación de treinta y cuatro propietarios, Matanzas, 22 de septiembre de 1809.

*Manuscritos sobre fiebre amarilla
en la Biblioteca Nacional
José Martí*

JOSÉ LOPÉZ SÁNCHEZ

En los fondos manuscritos de la Biblioteca Nacional José Martí se encuentran valiosas y útiles contribuciones sobre la cultura de nuestro país. Entre los de Figarola Caneda y Bachiller y Morales han aparecido dos de gran significación para la historia médica cubana. Uno la hasta ahora conocida como "Memoria sobre el vómito Negro" del doctor Juan Francisco Pachón, y la otra una monumental "Bibliografía sobre Fiebre Amarilla", del erudito polígrafo del siglo XIX, Antonio Bachiller y Morales.

La Memoria de Pachón sobre el vómito negro

El hallazgo de esta titulada *Memoria* en el fondo de papeles manuscritos de Domingo Figarola Caneda¹ viene a resolver un problema bibliográfico acerca de los primeros escritos sobre Fiebre Amarilla en Cuba. Se tenía noticia de que se había presentado ante la Sociedad Patriótica una "Memoria sobre el Vómito Negro" por el doctor Juan Francisco Pachón, pero ninguno de los bibliógrafos o historiadores médicos cubanos refiere haberla conocido. Su descubrimiento, además de constituir una aportación a la Bibliografía Cubana sobre Fiebre Amarilla, resuelve la controversia en lo que a primacía respecta, sobre cual fue en verdad, la primera disertación, tratado o memoria que se escribió en Cuba acerca de esta enfermedad que endémicamente padeció la Isla desde 1649, según probaron estadísticamente Pérez Beato y Le Roy² aunque con toda seguridad se sufrió desde mucho tiempo antes.

¹ FIGAROLA CANEDA, DOMINGO. *Colección de manuscritos en la Biblioteca Nacional José Martí*.

² [PÉREZ BEATO, MANUEL] La peste del año 1649. *El Curioso Americano* (La Habana) (7-8): 131-134; julio-agosto, 1908. LE ROY CASSA, J. *La primera epidemia de fiebre amarilla en la Habana en 1649*. La Habana, 1930.

Trelles, en su *Bibliografía sobre publicaciones de la Universidad de La Habana*, aparecida en 1938, menciona, por primera vez, esta *Memoria*.³ En 1950 vio la luz el artículo de J. López Sánchez sobre "Actividades de Romay en la Sociedad Económica de Amigos del País"⁴ y en él dice que en la sesión del 5 de Abril de 1797 "se presenta una memoria remitida por Juan Francisco Pachón sobre la peste del vómito negro y siendo este asunto el mismo sobre el que debía disertar esta noche el amigo Romay se acordó dejar la lectura para la primera junta y el citado Romay leyó seguidamente su prometida disertación".⁵ A partir de estas citas otros historiadores la nombran, pero sin conocerla, porque nunca llegó a publicarse. En la búsqueda realizada en el Archivo de la Sociedad Patriótica no apareció el manuscrito.⁶

En este caso, lo singular es que Trelles afirmara que se había escrito en 1796 ¿de dónde obtuvo este dato? En las Actas manuscritas de la Sociedad, la mejor fuente para precisar todo lo relativo a esta *Memoria*, se establece como fecha de presentación el 5 de Abril y la de su lectura el 4 de Mayo, ambos en 1797. La incógnita se despeja cuando se examina la cubierta del cuadernillo en la que está inscripta la fecha de Febrero de 1796, puesta por el propio Figarola Caneda. La importancia de dilucidar la veracidad de este dato radica en que si esta fecha fuese correcta habría que considerar la *Memoria de Pachón*, como la primera escrita en Cuba, incluso antes que la de John Holliday (Juan Domínguez)⁷ presentada ante la Junta de la

³ TRELLES, CARLOS M. *Bibliografía de la Universidad de la Habana*. Habana, Impr. de Rambla, Bouza, 1938. p. 17.

⁴ LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. Tomás Romay en la Sociedad Económica. (En: ROMAY, TOMÁS. *Apuntes biográficos y discursos*. La Habana, 1950. p. 41-42, 47-48).

⁵ Libro de actas manuscritas de la Sociedad Económica. Libro II, f. 100-101.

⁶ Esta investigación fue realizada por los doctores Luis F. Le Roy y Galvez y José López Sánchez en 1949-1950. El doctor Le Roy preparó un inventario de los documentos existentes en el Archivo de la Sociedad Económica en esa fecha.

⁷ John Holliday cristianizó su nombre y apellido como Juan Domínguez. Véase LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. *Historia bio-bibliográfica de la medicina cubana* (inédita).

Sociedad el 10 de Marzo de 1796, la que según Villalba⁸ fue redactada en 1794 en ocasión de la epidemia que azotó a la Habana en ese tiempo, pero como la versión española no se conoce, y la memoria no llegó a ser leída en la Real Sociedad Patriótica porque Romay se excusó de dictaminar sobre su mérito y utilidad "por estar escribiendo sobre el mismo asunto".⁹ La única edición que se conoce es la publicada en Boston en 1796.¹⁰

El manuscrito original de Pachón dice "este papel se dirigió en el mes de Febrero próximo pasado, pero entre el conductor, y otro individuo a quien éste dice que se lo entregó se ha extraviado por lo cual he determinado presentarlo en la ocasión".¹¹ Este documento no tiene fecha, pero es obvio que Figarola Caneda cometió el error de creer que próximo pasado se refería al año anterior y puso por ello 1796, fecha que le transmitió a Trelles, cuando lo cierto es que esta *Memoria*, para todos los fines, es de Abril de 1797. Con esta aclaración queda corroborada que la Disertación de Romay fue la primera leída e impresa en La Habana.

El estudio comparativo entre los trabajos de Holliday y Romay ya se efectuó, en ocasión de la biografía de este último.¹² El de Pachón no es propiamente una *Memoria*, sino una carta dirigida a los Socios con el propósito de dar a conocer el tratamiento que él prescribía a sus enfermos, y lo ofrece como un medio que puede utilizar la Sociedad para combatir la enfermedad. En la sesión en que se leyó, la Sociedad acordó que "no podía manifestarse con el reconocimiento por medio de un oficio" lo que equivalía en la práctica a no tomarla en consideración, ni aprobar la sugerencia que contenía.¹³ Esto

⁸ VILLALBA, JOAQUÍN. *Epidemiología española*. Madrid, 1903.

⁹ Libro de actas manuscritas de la Sociedad Económica. Libro I, f. 434.

¹⁰ HOLLIDAY, JOHN. *Short Account of the Origin, Symptoms, and most approved method of Treating the Putrid Bilious Yellow Fever*. Boston, 1796.

¹¹ PACHÓN, JUAN FRANCISCO. *Colección de manuscritos en la Biblioteca Nacional José Martí*.

¹² LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. *Vida y obra del sabio médico habanero Tomás Romay Chacón*. La Habana, 1950.

¹³ Libro de actas manuscritas de la Sociedad Económica. Libro II, f. 105.

está tanto más que justificado por el poco valor médico del trabajo, máxime si se le compara con el de Romay leído un mes antes, que fue recibido por todo el cuerpo médico con elogios, por la claridad de su exposición y su valor científico correspondiente a su época.

*Biografía de Juan Francisco Pachón*¹⁴

El doctor Juan Francisco Pachón nació en La Habana el 4 de Mayo de 1765. Se graduó de Bachiller en Artes en 1782. Fueron sus catedráticos en Medicina los doctores Roque Oyarvide, Agustín F. Rodríguez, Lorenzo Hernández, José de Jesús Méndez y José Julián de Ayala, y como sustitutos de cátedra tuvo a los Licenciados Ignacio Vicente de Ayala y Domingo Varela Morales. Hizo conclusiones públicas el 2 de Marzo de 1785, recibiendo su grado de Bachiller en Medicina el 1º de Octubre de 1786.

Recibido como médico en el Real Tribunal del Protomedicato en 1788, se trasladó a Santiago de Cuba a ejercer su profesión, siendo admitido por el Ayuntamiento de aquella ciudad en Mayo de 1789. Después de permanecer un tiempo regresa a La Habana, alrededor del año de 1797, de lo cual se tiene noticia por haber enviado su denominada "Memoria sobre el Vómito Negro" a la Real Sociedad Patriótica.

Cumplido el sexenio como Catedrático por Tomás Romay —como catedrático de Vísperas—, se presentó Pachón como único opositor, siendo aprobado en sus actos y tomando posesión de la misma el 9 de Marzo de 1798. Esta actitud de Romay de renunciar a oponerse de nuevo a esta cátedra, así como también de otros médicos distinguidos, se explica por el hecho de que fuera de la Universidad, en los Hospitales, se estaba llevando a cabo un movimiento de carácter más científico, que pretendía conocer y practicar una forma nueva de enseñanza y práctica de la medicina mediante la observación y la experimentación, es decir, en franca oposición al método escolástico impuesto en la Universidad Pontificia.

Según Cowley, los documentos consultados no permiten valorar qué se hizo por el progreso médico en esa época, aunque puede deducirse que fue muy poco, ya que la mayoría de los trabajos y publicaciones se producen fuera del ámbito universitario.

¹⁴ LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. *Historia bio-bibliográfica de la medicina cubana* (Inédita).

El doctor Pachón tomó a título de catedrático, los grados mayores de Licenciado y la Borla de Doctor el 11 de Abril y el 15 de Julio respectivamente. Fueron sus argumentantes los doctores Agustín F. Rodríguez y Tomás Romay y Decano el doctor José Julián de Ayala.

Al concluir su tiempo de regencia de la cátedra en 1804 el doctor Pachón aparece publicando en el *Papel Periódico de la Havana* un artículo en el que se manifiesta desconfiado acerca del valor preservativo de la vacunación antivariólica. Romay le responde remitiéndole a los experimentos realizados en Europa y a los principales autores que han tratado de esta materia, y le dice que al primero que debe acudir para escribir sobre vacuna es a Eduardo Jenner.

En sus escritos sobre los dos temas médicos más importantes y en boga, en su tiempo, la vacunación antivariólica y la fiebre amarilla, Pachón se mostró francamente incapaz de comprender los avances alcanzados, en su propio tiempo, en los conocimientos médicos.

Después de esta fecha no se tienen más informaciones de su actividad y ejercicio profesional, y si permaneció o no en La Habana.

La Memoria del Vómito Negro

S.^{res}

La peste del vómito negro es un objeto q me he propu esto exponer á la vista de Uds. Esta enfermedad en los tiempos pasados se padecio algunas veces en esta Ciudad por la llegada de algun Comboy, ó Esquadra de Europa, como también de Veracruz principiando en la tropa, y Marineros, y propagada despues en los Ciudadanos bastaba la corta duración de una o dos estaciones del año en q por lo regular terminaba para enterrarse a montones unos y otros.

Pero al presente difundida en toda la Ysla, y perpetuada por espacio de quatro años de modo q ya deve llamarse endemica, o propria de ella ha destruido casi el tercio de algunas de sus poblaciones, y sigue cercenandoles lentamente parte de sus restantes moradores.

Conducire pues vuestra atención desde esta Ciudad hasta el extremo opuesto de la Ysla, y os mostrare campos arrasados por faltar sus poseedores devorados del vomito negro; vereis Padres de familia desesperados por haverles agotado este los recursos q la providencia les había proporcionado en sus hijos, y Esclavos, y enjugareis lagrimas de sangre a Madres infelices, y sin consuelo reducidas a la ultima miseria por los estragos de el vomito negro.

Estos lamentables casos me estimulan a solicitar por mi parte el remedio de esta publica calamidad y yo no dudo* medio de la Sociedad Patriotica.

La reunión felis de las ... ar, y artes, de la autoridad, y el poder q ella proporciona forma en Uds como un canal de beneficencia comun, cuyo abundante riego se extiende hasta sobre la existencia de los individuos.

Esta expresion parecerá vana, y paradoja si se piensa q intento persuadir q esta en nuestras manos la vida de los hombres.

Sin internarnos ahora en los decretos condicionales, y absolutos, o dire mas bien en la voluntad permisiva e imperativa de el Criador lo cierto es q la ciencia indagando el principio destructor aparta a cada paso varios obstaculos q se oponen a nuestra existencia, y q al fin nos destruirian. La prueba de esto esta ademas de otra muchos en el mismo caso q trato el vomito negro urg. ha sido hasta el presente enfermedad de muerte lo q deberia atribuirse a efecto del destino de los q mueren de el; pero a pesar de la erronea interpretacion q a ese no bien entendido destino se le da, y de el fuerte apoyo en q se puede estrivar de su mortalidad experimentada constantemente desde tantos siglos hasta el presente, a pesar digo de todo esto evita la muerte q amenaza el vomito negro el remedio q presento. Esto es eficaz y seguro aun en los casos mas desesperados, experimentado en todas edades, y sexos, y en todos estados o tiempos de dicha enfermedad el qual ofresco a Uds para que se divulgue si Uds lo tuvieren a bien en beneficio comun.

Yo quisiera poseer las mas gratas las mas lisonjeras expresiones para elogiar los gloriosos empeños q Uds han tomado de hacer felices a los demas a costa de las fatigas, y molestas atenciones q son a todos notorias. Esta benefica propension me ha determinado a presentar a Uds este corto fruto de mis reflexiones sobre la preservación de la salud publica. Dignense Uds oír lo que tiene por objeto la mas principal, e importante felicidad.

Aunque el presente tratado se dirige a manifestar un remedio suficiente para curar el vomito negro se hace indispensable exponer ciertas nociones de dicha enfermedad como conducentes para el importante fin de su curacion y son las siguientes.

El vomito negro acomete en todos tiempos, pero mas principalm^{te} en los

* En el original falta esta palabra por rotura del papel.

calorosos. Es enfermedad mortal, pestilente, y contagiosa y se muestra con calentura, dolor de cabeza o en la region de los riñones: el frio es poco, o ninguno, los ojos estan encendidos, y el semblante entre rojo, y amarillo. El pulso es elevado, y pleno: el vientre esta detenido: la lengua por lo comun seca, y los enfermos sedientos. El color de la lengua es de tres modos diferentes, o del todo amarilla, y sucia, o muy roja, y del todo limpia; o roja en el medio, y en los lados blanca, y limpia tambien las mas veces.

Si con estas señales el enfermo empieza a ponerse inquieto, y siente dolor, ó pena (q asi se explican los mas) en el estomago, o en parte mas inferior de el vientre ya en este estado amenaza por instantes el vomito. Este al principio es de un humor parecido al chocolate liquido. Quando ya los enfermos han hecho algunos vomitos se ponen mas inquietos, y ya empiezan a delirar, o se ponen aletargados. Esto es lo mas comun pues la inquietud, y delirio por lo comun solo se les nota quando los exitan, y despiertan, y despues vuelven al sueño, o lethargo.

Quando la enfermedad va en aumento se resisten a tomar alimentos, y lo demas q les ofrecen; se encolerisan, y enfurecen hasta llegar a embestir a los circunstantes, profieren expresiones inmoderadas, y aun blasfemas, aunque hayan sido en salud los mas moderados, y recatados en sus costumbres. Esto no es siempre sino algunas veces, llegando algunos hasta a despedazar la ropa, y morderse, de suerte q parece estar atormentados de una especie de rabia.

Aumentandose mas la enfermedad sobrevienen convulsiones y enmedio de estas, y sudores muere el paciente.

Hay que notar acerca de la orina q esta desde el principio hasta el fin de la enfermedad es encendida, y turbia, y si se deja reposar por espacio de tres, o quatro horas aparece blanca, y clara, y con un pozo, o sedimento blanco y craso

Esta enfermedad no la vence la naturaleza, o a lo menos yo no he visto caso alguno de estos aun con haver visto muchos en quienes por no haver tomado remedio pudiera haverse observado, por lo qual solo hay q confiar en los auxilios de la Medicina, y estos son los siguientes.

Primeramente en qualquier estado en q se halle la enfermedad se sangrará a el paciente, y esto se hara con la precisa condicion de q haya de ser de los pies, y no de otra parte, y se repetira la sangria quanto puedan tolerar las fuerzas de el paciente. Despues se ha de procurar mantener el vientre suelto para lo qual se usaran ayudas emolientes laxantes, y una untura de la mis-

ma propiedad en todo el vientre. Con esto solo se ha de solicitar para dar lugar a la bebida q ha de tomar el paciente. Esta se compondra de=

Quatro onzas de agua de raiz de chicoria, y grama, una drachma de polvos de ojos de cangrejos (o de qualquier absorbente) y beinte, y cinco gotas de tintura anodina las quales seran menos en los niños a proporcion de la edad.

Esta bebida tomara el enfermo en dos partes tibias con intermedio de dos horas, y con el mismo methodo se sigue hasta que se conosca q ha cesado del todo la enfermedad.

Aconsejo que esto se haga siempre q se pueda con la direccion de un facultativo pues como hay casos en que por ciertas disposiciones del paciente conviene mudar en algo la bebida, asi tambien suelen ocurrir otras pequeñas variaciones q no dejan de ser conducentes para el mas pronto, o seguro exito de la cura.

El agua q han de beber los enfermos sera con esta distincion. Si la lengua estuviese amarilla podran beberla fria, y en todos los demas casos siempre tibia.

Desapruebo la practica de tomar remedios accidos como precautorios, o como curativos, del vomito negro porq en unos casos son inconducentes, y en otros directamente nocivos, no obstante q hay un caso en el q aunq indirectamente ayudan algo en la curacion pero nunca son remedio proprio.

En el mismo caso en q se permite el agua fria es quando se pueden permitir los accidos, pero estos siempre con moderacion, pues de otro modo tienen graves inconvenientes.

Si con los remedios dispuestos para el mover el vientre no se venciere su pereza se podra usar sin temor algun ligero purgante.

En ningun caso deve temerse para sangrar la indisgestion, obstaculo gravissimo q supone muchas veces el vulgo para tolerar la sangria; y para dar una razon q por ahora satisfaga de algun modo digo que en el caso del vomito negro el alimento se reduce en el estomago a cierto estado q permite las sangrias.

Nota

Este papel se dirijio en el mes de febrero proximo pasado, pero entre el conductor, y otro individuo a quien este dice que lo entregó se ha extraviado, por lo qual he determinado presentarlo en la ocacion.

D^s N^{tro} S^{or} que a Uds m^s a^s
B. S. M. de Uds su mas at^{to} Ser^{or}.
Juan Fran^{co} Pachón.

Valoración médica de la Memoria

Como puede observarse de la lectura del texto trasuntado de este escrito del doctor Juan Francisco Pachón, no es ni una *Memoria*, ni una *Disertación* sobre el vómito negro o fiebre amarilla, es simplemente una carta. En la misma expone sus criterios sobre esta enfermedad, y da a conocer a los socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de un método que él ha ensayado, y practica habitualmente, con resultados favorables en individuos afectos de esta enfermedad.

Los conceptos que expone acerca de la naturaleza del vómito negro, en su conjunto, revelan que estaba poco informado respecto de los criterios prevalentes en su época, tanto sobre la fiebre amarilla, como de otras enfermedades epidémicas. El hecho de permanecer adherido a la noción de enfermedad contagiosa, lo sitúa al margen de la tendencia predominante que la consideraba como "no contagiosa", a pesar de que otros muchos autores sostenían aún esa opinión. En su tiempo este era un problema muy debatido, pero ante la evidencia de que no se transmitía de persona a persona, ni por contacto directo, ni por el uso de elementos intermediarios entre ellos, tales como la ropa, orina, excretas, etcétera, inclinaba a admitir como una explicación racional, la teoría miasmática-climatológica. Esta era la teoría epidemiológica más en boga, y a pesar de ser errónea, implicaba una actitud más reflexiva y objetiva ante los hechos reales de la propagación de la enfermedad.

Su definición del vómito negro como enfermedad mortal, es un juicio médico desacertado, porque si bien la fiebre amarilla era una enfermedad con un alto índice de mortalidad, que dependía de factores muy complicados, siempre existían numerosos enfermos que la sobrevivían. Él mismo incluso aduce que el tratamiento por él preconizado es factible de producir curaciones.

Pachón condiciona sus prescripciones al desarrollo de una determinada sintomatología, pero sus conocimientos semiológicos de esta entidad morbosa le son poco conocidos. Atribuir al color de la lengua, a la inquietud, o al dolor de estómago todo el cuadro clínico de la fiebre amarilla, es ignorar que precisamente esta enfermedad presenta una rica variedad de signos y síntomas que en ocasiones hacía difícil y complicado el diagnóstico.

Tanto en el tratado de John Holliday como en la muy notable Monografía de Tomás Romay, contemporáneos suyos, es posible advertir por comparación que los conocimientos médi-

cos de Pachón eran anticuados, y lo que es peor, aún reacio a comprender y aceptar los avances médicos.

Esto lo corrobora su postura contraria a la vacunación antivariólica, que lo condujo a una polémica con Romay, sobre un tema del cual tenía una gran ignorancia ya que en abono de sus ideas no podía aportar ni un solo autor extranjero, quizás es por esta razón que Romay le manifiesta que debe leer, si de la vacunación se trata, el libro del descubridor de este proceder, Edward Jenner.

El tratamiento que recomienda para los enfermos no tiene ningún valor, contra la sangría se han pronunciado la mayoría de los autores, lo que evidencia que carecía del conocimiento de las experiencias del mundo médico de su época.

No obstante el poco valor que para la medicina puede representar la exposición que hace el doctor Pachón, y que tan acertadamente apreciara la Sociedad Económica al no admitirla, ni recomendarla, constituye desde el punto de vista de la Bibliografía Cubana un hallazgo, si no valioso, por lo menos curioso e interesante ya que su lectura permite que se disipe cualquier duda de si en esta denominada *Memoria* se aportaba algo nuevo a la historia de la fiebre amarilla. Es un testimonio del secular atraso de los estudios de medicina en la Universidad Pontificia de La Habana. Sólo cuando Romay traspuso el ambiente claustral e inició estos estudios junto a las camas de los enfermos en las salas de los hospitales y en la morgue, llamando a la observación y experimentación fue que se dio comienzo al carácter científico de la medicina, y esto ocurrió precisamente en coincidencia con la aparición pública e impresa de su *Disertación del Vómito Negro*, y también, por supuesto, de la carta de Pachón. Ambas son exponentes de las corrientes médicas que imperaban en ese tiempo en el país, la de Pachón, representativa de la medicina conventual y escolástica y la de Romay influida por lo científico-natural.

Con este hallazgo se cierra un período de casi dos siglos de interés por el completamiento de la bibliografía de los primeros tiempos sobre fiebre amarilla y también por la preocupación por conocerla.

Bibliografía sobre fiebre amarilla de Bachiller y Morales

Más de una vez han aparecido escritos muy notables del más erudito de los polígrafos cubanos del siglo XIX, Antonio Bachiller y Morales. Este no sólo ha dejado una abundante obra escrita valiosa y útil sobre una gran diversidad de temas, tanto en las ciencias sociales, como en las naturales, desde la

historia hasta la agricultura, sino que fue el fundador en nuestro país de la Bibliografía, la que inició con su *Catálogo sobre libros y folletos publicados en Cuba desde la introducción de la imprenta hasta el año de 1840*. Aunque otros muchos bibliógrafos le han hecho adiciones a este *Catálogo*, ninguno pudo superarlo en aportaciones fundamentales. El mismo Bachiller dejó un manuscrito inédito que solo vio la luz en 1938, en el que hacía rectificaciones bibliográficas, amén de otras nuevas incorporaciones.

En el caso de Bachiller se da la coyuntura de haber dejado una colección importante de manuscritos, en el que figuran algunas obras importantes, pero lo inesperado y sorprendente es que se encontrara entre sus papeles una "Bibliografía sobre Fiebre Amarilla". Ciertamente que Bachiller abordó los más disímiles asuntos y trató cabalmente diferentes cuestiones científicas, entre ellas una muy digna de recordarse,¹⁵ su brillante exposición acerca de que la sífilis no procede de América, es decir, tercia en el debatido problema acerca del origen de la sífilis, y se inclina por la tesis que con el andar de los tiempos ha cobrado mayor veracidad que es la que niega la prioridad americana.

En todos los trabajos de Bachiller se puede percibir ese soplo de universalidad que desea impartirle a los conocimientos. Se manifiesta como un enciclopedista y según el Conde de Pozos Dulces "no escribió sobre ninguna materia sin arrojar sobre ella vivísima luz". Algunos autores le critican cierto descuido en la redacción de sus textos, y aunque esto es verdad, no puede desestimarse que a Bachiller le importó más que la galanura del estilo dar a conocer la fundamentación bibliográfica en la que apoyaba sus criterios o juicios. Su vocación verdadera fue la acumulación y difusión de las contribuciones de autores nacionales y extranjeros, la actualización con rigor científico de la base de los avances modernos, la presentación o análisis de un problema concatenado a su historia pasada y reciente. Los autores cubanos deben a Bachiller, que sus trabajos hayan pasado a ser del dominio de sus coterráneos, y en algunos casos hasta su desborde insular.

A ningún investigador pudo ocurrírsele encontrar una tal Bibliografía sobre fiebre amarilla entre los papeles de Bachiller y Morales. Los que estudiaron su obra, o escribieron sus

¹⁵ BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. El Mal Venéreo no fue de Indias al Viejo Mundo (I-II). *La Enciclopedia* (La Habana) 1(4): 186-191; abril, 1885. 1 (5): 233-236; mayo, 1885.

biografías, como Calcagno, Vidal Morales y otros¹⁶ no mencionan las contribuciones de Bachiller a la Medicina, quizás porque el propio Bachiller en su artículo sobre el "Mal Venéreo" dijo que este más que un problema médico era histórico.¹⁷ El hallazgo, pues, más que casual y raro es conspicuo, en la medida que resulta una contribución de valor incuestionable a la Bibliografía médica.

Ahora bien, se puede preguntar cuál fue el impulso o móvil que determinó que Bachiller emprendiera un trabajo de esta naturaleza, tan alejado de su quehacer intelectual normal. Es una pregunta de muy difícil contestación. Podría presumirse que en algo debe haber sido acicateado por la tradición histórica de la medicina cubana respecto de las epidemias, y de la más importante en ese tiempo, la fiebre amarilla. Es obvio que en la literatura médica, se recogen numerosos trabajos sobre esta enfermedad, y que ella en sí misma haya constituido una gran preocupación para los médicos cubanos, a lo largo de todo el siglo, en razón de los frecuentes brotes epidémicos y de su muy alto índice de mortalidad. Quizás el propio Bachiller haya comenzado a coleccionar sus datos coincidentemente con las primeras investigaciones emprendidas por la Comisión Médica Americana, presidida por Chaille y en la que figuraban muy destacados médicos cubanos, entre ellos, Finlay y Guiterras. No hay duda alguna de que entre 1870 y 1880 se estaba produciendo en Cuba una especie de maduración científica en torno a los conocimientos sobre la propagación de la fiebre amarilla, que culminó con la eclosión en 1881. Este año Finlay formuló una nueva concepción acerca del contagio de las enfermedades y el descubrimiento del mosquito como agente transmisor de la fiebre amarilla, las que expuso públicamente en Washington y en La Habana, en la Conferencia Sanitaria y en la Academia de Ciencias respectivamente.¹⁸

¹⁶ CALCAGNO, FRANCISCO. Antonio Bachiller y Morales. (En su: *Diccionario biográfico cubano*. New York, 1878. p. 89-94). MORALES Y MORALES, VIDAL. Don Antonio Bachiller y Morales. *La Enciclopedia*. (La Habana) 3 (2): 53-69; febrero, 1887. MONTORO, RAFAEL. Elogio del Señor Don Antonio Bachiller y Morales. *Revista Cubana* (La Habana) 9: 407-424; mayo, 1889. ilus. PERAZA Y SARAUSA, FERMIN. Antonio Bachiller y Morales. *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 42: 96-112; 1938.

¹⁷ BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Loc cit.*

¹⁸ FINLAY, CARLOS J. *Obras Completas*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1965. 6 t.

Cuba no fue el principal centro endémico de fiebre amarilla en el continente americano. Tampoco La Habana, la ciudad más victimada por la alta mortalidad de esta enfermedad, no obstante sus malas condiciones higiénicas, consecuencia de la negligencia, incapacidad y corrupción de los gobiernos coloniales. En cambio sí fueron sus médicos los que más contribuyeron a conquistar la victoria sobre esta enfermedad, en la clínica y en la investigación.

Si las publicaciones sobre fiebre amarilla no fueron más prolijas se debió en lo esencial al reducido número de médicos, a las dificultades de impresión y en cierta forma al aislamiento en que España tenía sometida a la Isla para impedirle relaciones científicas con el extranjero por el temor —entre otros— a que llegasen a Cuba, las corrientes independentistas. Esta situación se agravó precisamente en los años en los que la cultura científica y médica había alcanzado su mayor plenitud. En las décadas prodómicas del comienzo de la gesta libertadora de 1868.¹⁹

El manuscrito de Bachiller "Bibliografía sobre Fiebre Amarilla" en la práctica se convierte en documento de completamiento de los grandes aportes cubanos al estudio y conocimiento de esta enfermedad. El manuscrito consta de algo más de 2 000 asientos, distribuidos por cuadernillos, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto. Es de lamentar, muy de veras, que hasta ahora tengamos que admitir que están extraviados, o quizás perdidos definitivamente los correspondientes a las letras desde la S hasta la Y, y parte de la R. Aún así puede considerarse que es la más completa de las Bibliografías que se haya confeccionado en el siglo XIX, por un solo autor.

Las fuentes que utilizó Bachiller para componerla son dignas de todo crédito y confianza. Entre los autores por él men-

¹⁹ LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. Panorama de la ciencia en Cuba al comienzo de la Guerra de los Diez Años. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 59 (3): 105-138; septiembre-diciembre, 1968. Publicado en Separata.

cionados en algunas notas marginales está La Roche,²⁰ que escribió la obra en la que se ofrece la más completa bibliografía, pero sólo hasta el año de 1855. Hernández Morejón,²¹ y no sólo lo que específicamente dedica éste en su libro a la fiebre amarilla, sino que revisó numerosas biografías de médicos, para extraer de ellas las citas bibliográficas sobre esta enfermedad. Menciona a Vildósola y por supuesto el *Index Catalogue*, Primera Serie, que comenzó a publicarse en 1880.²²

Cuando se recorren las páginas de este manuscrito es fácil comprobar la rigurosidad con que fue hecho, pues en unos casos afirma "no he podido ver este libro", "lo tengo en mi biblioteca", etcétera. En casi todos los casos da no sólo el apellido, sino las iniciales de sus nombres. Y esto aunque parezca trivial no lo es, pues debido a la naturaleza de estas publicaciones, en gran número, solo relatos de epidemias, únicamente consta el apellido del autor.

Como obra de un solo autor es la más completa y relevante de entre todas las bibliografías de enfermedades epidémicas. Si se hubiese publicado en su tiempo, es decir, en los alrededores del año de 1890, se le citaría como la más monumental bibliografía sobre fiebre amarilla, de todos los tiempos y todos los países. No debe descartarse la posibilidad de que motivado por su vocación la hubiese precedido de una sucinta historia acerca del origen y desarrollo de los conocimientos acerca de esta enfermedad; compite con la hasta ahora reconocida como la mejor y más completa: la que ofrece Heinrich Haeser, *Historia de las enfermedades epidémicas* publicada en 1882.²³ Los historiadores y bibliógrafos médicos deben congratularse de que se haya conservado en el Fondo de manuscritos de la Biblioteca Nacional José Martí una contribución de tanta utilidad, significación e importancia para la historia de la fiebre amarilla.

²⁰ LA ROCHE, R. *Yellow Fever, considered in its historical, pathological, etiological, and therapeutical relations, including a sketch of the disease, as it has occurred in Philadelphia 1699-1854*. Philadelphia, Blanchard & Lea, 1855.

²¹ HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. *Historia bibliográfica de la medicina española*. Madrid, 1842-1852.

²² *Index-Catalogue of the Library of the Surgeon-General Office*. Washington Printing Office, 1880-1916. 16 v.

²³ HAESER, HEINRICH. *Bibliotheca epidemeographica*. Jena, 1843. ——. *Lehrbuch der Geschichte der Medizin*. Jena, 1882. v. 3, p. 778-792.

partes de la persona que vive en el mundo
ganda.

En ningun caso hay remedio para sanar
la enfermedad, el tumor grave, si no se
quita el tumor para tolerar la sanacion y para
una mejor y por ahora se debe seguir
con la cura de la vida de el tumor a cargo el alimento
y reduce en el estomago a quemar cosa y por
de las sangras.

Ahora

este papel se dirige con el mes de febrero por me
por aca pero contra el conductor y otro individuo a mi
en este caso de la enfermedad se ha experimentado, por lo que
de la enfermedad presentarlo en las ocasiones.

El que se da a cada uno de
D. S. de la vida de cada uno de los

Sanacion



Perfil del comerciante en la neocolonia

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ

Si bien resulta impropio el atribuir a los comerciantes un papel protagónico en el notable crecimiento azucarero que tuvo lugar en Cuba, entre la última década del siglo XVIII y la segunda mitad del XIX, tampoco podría aceptarse con validez absoluta la interpretación maniquea que sostiene la existencia de una total e inalterable oposición entre los intereses de los hacendados y comerciantes que, en su conjunto, constituyeron el núcleo fundamental de la poderosa burguesía periférica, de impronta esclavista, que se desarrolló en Cuba durante el siglo XIX. Un sector de ella, el de los comerciantes, solo con algunos cambios en los títulos de las razones sociales, pero en circunstancias bien diferenciadas, sobrevivió al colonial marco de dicho siglo para actuar como sector significativo de la clase dominante en Cuba, durante el transcurso de las dos primeras décadas de vida republicana.

Del esfuerzo encaminado a la aplicación de los lineamientos metodológicos trazados por el materialismo histórico en cuanto a la diferenciación de las distintas clases sociales y sectores de la burguesía en Cuba, se han derivado algunas generalizaciones destinadas a caracterizar a los comerciantes partiendo esencialmente de su función importadora. Aunque dichas generalizaciones tienen indudable validez para definir el carácter de este sector durante todo el período colonial, se requiere, sin embargo, el análisis de una base empírica lo suficientemente amplia que sea capaz de develar características y funciones asumidas por el mismo, en las distintas fases por que transita dicho período.

Es precisamente en torno al controvertido grupo de comerciantes que giraron en gran medida las determinaciones de la economía cubana del siglo XIX, sin que esto signifique necesariamente que su actividad haya constituido por sí sola un factor indispensable para el surgimiento del considerado como sector dominante en la economía de la Isla; el de los hacendados productores de azúcar. En este sentido es confirmatorio el aserto leninista de que "Ni el capital comercial ni el usurario

representan condición suficiente para el nacimiento del capital industrial (...) la formación de este último depende por completo del grado histórico de desarrollo y de las circunstancias dadas.¹

En un país como Cuba, de economía abierta, cuya existencia dependía del volumen y precio de los productos primarios exportables que eran realizados en mercados extranjeros, fue necesariamente la burguesía comercial el sector sobre el cual recayó la centralización mercantil de la masa exportable y con ello la tarea de superar el aislamiento de los productores individuales con respecto a dichos mercados. Esta circunstancia era especialmente aguda en el caso de la producción azucarera, a causa del típico emplazamiento rural de las instalaciones fabriles y también se puso de manifiesto en la producción de tabaco, el cual era cosechado y generalmente escogido en áreas rurales y pequeños poblados aledaños a las zonas agrícolas donde se cultivaba. Es por ello que el pequeño y mediano productor —azucarero o tabacalero—, aislado de los centros consumidores, estaba necesariamente subordinado al capital comercial. Las transacciones de venta en gran escala, propias de la demanda capitalista en sus distintas fases de desarrollo, se hacen predominantes sobre la venta dispersa y en pequeña escala a que tiene generalmente acceso el pequeño productor individual. Para los grandes centros consumidores de materia prima radicados en el extranjero, la relación mercantil directa con pequeñas unidades productoras, tanto por su número, como por lo complejo de los procesos destinados a poner en circulación este tipo de mercancía, podría ser sumamente engorroso de no mediar entre ellos el elemento coordinador indispensable: el comerciante portuario.

En las economías mercantiles, casi como por ley inexorable, los pequeños productores con un bajo nivel de desarrollo tecnológico están destinados a caer, tarde o temprano, bajo la égida del capital comercial, en virtud de la superioridad económica de estos, lo cual se deriva del ejercicio continuado de transacciones de compra-venta en escala muy superior a las que por sí solos son capaces de efectuar los productores dispersos y con escasa capacidad para afrontar las variaciones, riesgos y complejidades que caracterizan el ejercicio del co-

¹ LENIN, V. I. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú, Editorial Progreso, 1975. p. 81.

mercio exterior en gran escala.² Las dificultades confrontadas por el crédito en Cuba hasta bien entrado el siglo XX hacen suponer que no siempre los productores dispusieron del capital en efectivo suficiente o insumos necesarios para atender los gastos reproductivos de sus fincas. Tampoco es de esperar el que contaran con recursos para mantener el personal idóneo destinado a las labores de corresponsalía y contabilidad indispensables para el control y atención de las operaciones propias del comercio exterior, y mucho menos aún, el disponer de medios de transporte, muelles y almacenes portuarios propios y el crédito internacional necesario para el sostén de un sistema agroexportador individual. En oposición a estas limitaciones características sobre todo de los pequeños y medianos productores insulares, fueron los comerciantes quienes de antemano pudieron contar con todos o casi todos los elementos necesarios para la práctica eficiente de la función mediadora, propia de la esfera de la circulación. A diferencia de la etapa que se inicia en la década del 30, del presente siglo en la cual los centrales cubanos ya contaban con una mayor capacidad productiva que ameritaba el sostener oficinas comerciales en los centros portuarios, en las primeras décadas republicanas es raro encontrar oficinas de este tipo en las ciudades del interior y mucho menos en la capital de la república.³

Es necesario también tener en cuenta la importancia comercial que alcanzaron los llamados "centros comerciales" establecidos en el interior de las propias fincas azucareras; ellos constituyeron no tan solo los establecimientos destinados a la venta de artículos de uso y consumo para la población de dichas fincas, sino que su actividad derivó con frecuencia hacia funciones refaccionistas y en no pocos casos llegaron a asumir la función inversa a la distribución, de bienes importados, es decir, la relativa a la comercialización del azúcar y su encauzamiento hacia el comerciante portuario. Detrás de los centros comerciales mencionados, se movía el gran comerciante en su triple función de importador de artículos destinados al consu-

² Para profundizar sobre la relación entre los productores y el capital comercial, ver: MARX, CARLOS. *El Capital*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963. t. 3, sección IV.

³ Esta ausencia se observa en directorios como los de Luis V. de Abad, *Directorio de La Habana y Guía Comercial de Cuba* y el *Norton's complete hand-book of Havana*, publicado en New York en 1900.

mo, exportador de productos agromanufacturados y banquero refaccionista.

Muy diferente fue la situación comercial en el seno de los enclaves azucareros norteamericanos: en ellos era frecuente encontrar la inserción del centro productor en una estructura más amplia y compleja que integraba tanto la propiedad y operación de dichos centros, como la comercialización, embarque y transporte del producto terminado. Al mismo tiempo estas empresas totalizadoras solían asumir las funciones propias de la importación de artículos de consumo y su distribución al detalle, con lo cual dejaban un escaso margen a la participación de los comerciantes del país en la vida económica de los centrales, cuando no los excluían de manera absoluta. Es ilustrativo como los centros comerciales de algunos ingenios norteamericanos llegaron a rivalizar con el comercio independiente de las poblaciones más cercanas, como fue el caso de Banes, en la actual provincia de Holguín.

La expansión de la industria azucarera en Cuba, sobre la base de grandes ingenios de propiedad imperialista cuyas empresas asumían todas las funciones del comercio exportador e importador y al detalle, estableció un valladar al desarrollo del sector comercial de la burguesía de Cuba, obligándolo a permanecer dentro de los marcos que la propiedad azucarera imperialista le fijó. Su destino como sector de la clase dominante, quedó unido en el decursar de la república, al destino de la propiedad azucarera en manos de productores nacionales. En la medida en que se extendió la propiedad imperialista hacia las nuevas tierras de Camagüey y Oriente y fue desnacionalizándose la propiedad en otras regiones del país, la capacidad mercantil, empresarial y financiera de los comerciantes portuarios domiciliados en Cuba fue proporcionalmente debilitándose. Su futuro estaría marcado por opciones tales como el atrincheramiento en las posiciones defensivas del comercio estrictamente importador, la inversión inmobiliaria, o la explotación cañera, dentro de un sistema de producción controlada.

Un obligado antecedente

El interés norteamericano sobre Cuba, antes de la Guerra de Independencia, estaba materializado en la importancia que Cuba ofrecía como abastecedora de azúcares y mieles para las refinerías y destilerías de la costa oriental de los Estados Unidos. Alrededor del 70% de los azúcares cubanos se dirigían entonces hacia dicho mercado. También una parte importante del tabaco en rama y desde luego, la casi totalidad del hierro

y el manganeso se dirigían a puertos norteamericanos. Por consiguiente, aunque distribuidas en proporciones muy desiguales, se trataba de una trilogía de materias primas. La contraparte de esta vertiente exportadora era la importación de mercancías norteamericanas y sobre todo, la aspiración monopolista de lograr a mayor o menor plazo el dominio directo y completo de las fuentes abastecedoras de las antes mencionadas materias primas.

No obstante el peso determinante que tenía el mercado norteamericano para el comercio exterior cubano, los yankees no tenían en 1899 el control directo de la producción fundamental de Cuba, ni el dominio del sistema agroexportador de importador de la Isla. En esa época, todavía el movimiento comercial marítimo de los propios Estados Unidos se realizaba básicamente en buques europeos, puesto que la marina mercante yankee había sido seriamente afectada desde la ya distante Guerra de Secesión, sin que hubiera recuperado hasta ese momento sus antiguos niveles de tonelaje. Se afirma que solo el 7,1% del movimiento mercantil norteamericano de finales del siglo XIX en lo relativo al comercio exterior se realizaba en barcos de esa nacionalidad.⁴ La marina mercante norteamericana era entonces suplida con ventaja por las europeas, sustentadas en una organización añeja y estable, cuyos niveles de economía y eficiencia favorecían las condiciones competitivas de los productos europeos en el mercado cubano, a pesar de la distancia que separa a Cuba del viejo continente. Por dicha razón, una problemática fundamental a encarar por el imperialismo norteamericano para lograr el desplazamiento comercial europeo del mercado cubano, fue el tratar de eliminar todo margen competitivo que pudiera operar en favor de los productos europeos, mediante el empleo de mecanismos arancelarios, e impulsar así el llamado "comercio directo", es decir, comercio de ida y regreso entre Cuba y los puertos norteamericanos, en buques yankees cargados a plena capacidad y apuntando de manera inmediata a una extensión de sus itinerarios hacia los puertos de Centroamérica y El Caribe, lo que implicaba también una futura expansión hacia la América del Sur.⁵

⁴ FAULKNER, H. U. *Historia económica de los Estados Unidos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972. t. 2, p. 605.

⁵ U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE AND LABOR, BUREAU OF STATISTICS. *Commercial Cuba in 1903*. p. 103, 411.

Las mencionadas aspiraciones expansionistas encontraron una excepcional oportunidad en la guerra que llevaban a cabo los cubanos por su independencia. El como esta coyuntura fue aprovechada por los Estados Unidos para la intervención y ocupación de los territorios de Cuba y Puerto Rico, así como del resto de las posesiones insulares de España en el área del Océano Pacífico, es historia harto conocida.

Al cese de la dominación española sobre Cuba, el país sufría profundas afectaciones en todos los órdenes de su vida interna y por consiguiente su organización económica capitalista evidenciaba trastornos, algunos heredados de la dominación colonial y otros provocados por la propia guerra. Profundamente conmovida en lo político, casi paralizadas sus actividades productivas y reducidas al mínimo las transacciones comerciales, Cuba mostraba el desgarramiento producido por una cruenta guerra que de algún modo había afectado a todas las clases y capas de la sociedad.

No obstante lo señalado, y a pesar de su vital dependencia de los volúmenes de la producción nacional, los niveles de consumo de la población, y desde luego, de la frecuencia y magnitud de las transacciones mercantiles, el sector comercial de la burguesía insular había logrado mantener hasta cierto punto sus potenciales capacidades para el ejercicio del comercio. Al menos eso proclaman los distintos directorios publicados sobre Cuba, entre 1899 y 1900.⁶ A diferencia de las instalaciones industriales azucareras y los cañaverales, cuyo emplazamiento rural y extensión territorial los había convertido en blanco directo de las operaciones militares, las instalaciones comerciales, situadas exclusivamente en poblaciones portuarias importantes, gozaron de la protección que les permitía su privilegiado emplazamiento urbano. Por consiguiente, los muelles, almacenes y oficinas que integraban generalmente el patrimonio de los comerciantes, pudieron mantener sin alteraciones sustanciales sus capacidades operacionales para el ejercicio del comercio en gran escala.

Firmas y plazas portuarias

Al emerger Cuba como república neocolonial dominada por los Estados Unidos de Norteamérica, el sistema agroexportador cubano y su contrapartida: la importación y distribución interior de los artículos de uso y consumo, estaban afianzados en un amplio sector comercial mayoritariamente integrado por

⁶ *Op. cit.* (3).

extranjeros domiciliados en el país; principalmente españoles, seguidos por suecos, alemanes, norteamericanos, entre los cuales por lo regular garantizaban los nexos del mercado cubano con los mercados e industrias de sus respectivas patrias de origen. Pero no se trata ahora de determinar, como cuestión fundamental, el origen nacional de los componentes de este sector social; si el comerciante radicado en Cuba era nativo o no, español, sueco o alemán, lo cual tampoco puede dejar de tomarse en cuenta; se trata más bien de considerar como elemento diferencial al seleccionar el grupo que se analiza, si el centro de decisiones de las firmas comerciales que operaban en Cuba se encontraba en el país; si sus integrantes estaban insertados en la sociedad cubana de la época mediante vínculos familiares e institucionales; si sus intereses fundamentales estaban en Cuba, o si por el contrario, nos encontramos ante entidades domiciliadas en el extranjero, desvinculadas social y familiarmente de la sociedad cubana, y sobre todo, si practicaban sistemáticamente la repatriación de utilidades o la capitalización de las mismas con el propósito de incrementarlas. Partiendo de estas premisas, se impone el establecer una delimitación precisa entre el primer tipo de comerciante, nativo o extranjero, nacionalizado o no, que a grandes rasgos constituye el objeto de la caracterización que se pretende, y aquellas entidades que pudieran considerarse como representativas de los intereses del imperialismo norteamericano.

Los correspondientes al primer grupo, es decir, los conocidos un tanto unilateralmente como comerciantes importadores, o simplemente como comerciantes, tanto en la Cuba colonial como en la republicana, constituyeron en las primeras décadas del siglo XX, un nutrido grupo superpuesto a muchos otros pequeños y medios comerciantes importadores, y detallistas con establecimiento propio que, unidos a otros elementos tales como comisionistas, gestores y burócratas del comercio, integraban en su conjunto la red importadora y distribuidora prevaleciente en el comercio cubano. Pero el aspecto más interesante que presenta el grupo relevante de firmas dedicadas al comercio importador en Cuba es su frecuente doble condición de importadores y exportadores, aspecto este último que en muchos casos constituía el más notable de sus respectivos negocios. La mayor parte de las grandes firmas comerciales de La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande y en menor medida los de Santiago de Cuba, eran sobre todo exportadores de productos del suelo nacional. Su crédito internacional y control sobre el equipamiento portuario les permi-

tió la realización de transacciones en gran escala con los mercados exteriores, lo cual significó la realización de los azúcares de innumerables centrales azucareros.⁷ Su carácter de importadores de determinados artículos necesarios para las zafra azucareras y alimentos para la población les permitió una posición privilegiada en el marco de la intensa actividad comercial propia de un país de economía abierta. Estos grandes comerciantes, en su mayor parte habían fomentado sus negocios durante la etapa colonial y en otros casos los habían asumido mediante sucesivas reorganizaciones y componendas mercantiles; pero por lo general mantenían una gran autonomía financiera con respecto al capital imperialista norteamericano, aún cuando estaban ligados directamente por sus negocios mercantiles con los Estados Unidos. La distribución territorial de dichos comerciantes, así como su abundancia y envergadura, estaba hasta cierto punto en dependencia de la importancia portuaria de las ciudades en que radicaban y del grado de penetración que el capital extranjero hubiera alcanzado en el área. Por consiguiente, los fundamentales grupos se encontraban en las tradicionales ciudades portuarias que habían logrado sus momentos de mayor auge durante la colonia.

El ser La Habana el centro mercantil fundamental de Cuba, desde la época del "sistema de flotas", determinó el que fuera precisamente en este puerto donde se concentrara una buena parte de las más importantes firmas comerciales del país durante la república. En La Habana estaban radicados muchos grandes importadores que comercializaban entre el 65% y el 77% de los productos que ingresaban al país procedentes de mercados extranjeros. Un buen número de ellos se especializaban en determinados géneros de importación como eran los artículos de ferretería, los tejidos y los alimentos. A firmas ferreteras como las de Marina y Compañía, Casteleiro y Visoso y Schwab y Tillman, establecidas desde el siglo XIX se unían importadores de tejidos como Valdés, Alvarez y Cía., F. Gamba y Cía., etcétera, y las distintas variantes que asumían las firmas

⁷ La función exportadora de los grandes comerciantes del siglo XIX ha sido estudiada por el historiador norteamericano Roland T. Ely mediante los ejemplos de Drake y Compañía, de Matanzas y La Habana, y Tomás Terry, de Cienfuegos. Ver: ELY, ROLAND TAYLOR. *Comerciantes cubanos del siglo XIX*. La Habana, Editorial Librería Martí, 1960. 210 p.

de víveres, como las de Macía, Barraqué y Cía., González y Suárez, etcétera. Al mismo tiempo, coexistían con las anteriores, empresas dedicadas exclusivamente a la exportación de productos del país, como los comerciantes en tabaco y algunas firmas azucareras del rango de Franke, hijos y Cía, Nazábal y Cía, Gregorio Otaola y Pedro Gómez Mena.⁸

Sin embargo, la tónica prevaleciente en el gran comerciante portuario de Cuba era el ejercicio simultáneo de ambas vertientes del comercio exterior; es decir, la importación y la exportación, siendo precisamente esta última la más importante de sus actividades mercantiles. Empresas de la magnitud de Zaldo y Compañía y Galbán y Compañía, abarcaban un rango extraordinariamente amplio en las importaciones de diversa procedencia y a la vez comercializaban grandes cantidades de azúcar. Una sola de ellas, la de Galbán y Cía, era capaz de controlar casi el 40% de los azúcares que exportaba el puerto habanero.⁹ Similar dualidad era también practicada con amplitud por otros reputados comerciantes habaneros como J. Astorgui y Cía, Romagosa y Cía. y Quesada, Alonso y Cía. propietaria esta última de almacenes portuarios. Casi todas estas empresas mercantiles eran en alguna medida sostenedoras del comercio con la Madre Patria y el resto de Europa.

En La Habana se concentraba casi toda la exportación de tabaco —más del 90%— por lo cual en esta ciudad tenían sus establecimientos la mayoría de los comerciantes dedicados a este giro; ellos constituyeron un poderoso y especializado grupo que a pesar de la monopolización imperialista de que fue objeto este producto, mantuvo su preponderancia durante la república. Firmas como las de Argüelles y Cía., Cifuentes, Pego y Cía., Calixto López y H. Upmann, bastan para ejemplificar esta afirmación. Una característica diferencial de los comerciantes en tabaco era su poca aplicación al comercio importador; sin que desde luego, dejara de haber excepciones

⁸ *Directorio de información general de la República de Cuba, 1916.* La Habana, Imprenta de Rambla y Bouza, 1916.

⁹ De los 2,5 millones de sacos de azúcar exportados por La Habana en 1912, la firma de Galbán y Cía. expresaba la manipulación de alrededor de un millón por año. REPÚBLICA DE CUBA. SECRETARÍA DE HACIENDA. DIRECCIÓN DE COMERCIO EXTERIOR. *Anuario de Comercio Exterior.* La Habana, Impr. y Papelería La Propagandística, 1913. p. 334. *Twenty century impressions of Cuba.* London, Lloyd's Greater B. Publishing Co., 1913. p. 420.

como las antes mencionadas de Romagosa, Astorgui, o Queer y Cía. que combinaban en sus almacenes el fuerte aroma del tabaco habano destinado a Europa, con los olores del tasajo uruguayo y la manteca procedente de Chicago.

Exceptuando la presencia concentrada de los grandes exportadores de tabaco, lo cual constituía un hecho exclusivo de la Capital, en el resto de los puertos de la Isla se repetía en cierta medida el mismo patrón mercantil capitalino. Las variaciones que se registran son más bien de carácter cuantitativo, sobre todo en la relación proporcional entre la importación y la exportación. En las tradicionales ciudades portuarias cubanas se formaron también fuertes grupos de comerciantes, determinantes para la vida económica municipal; aunque en ocasiones alcanzaron trascendencia provincial, para no mencionar la dimensión nacional de algunas de estas firmas. Para intentar una descripción de las mismas a un mínimo nivel de detalle, se impone el partir de la jerarquía mercantil de los puertos en que se asentaron los referidos grupos locales y la mención de sus más destacados exponentes.

Los puertos que en sucesión se encuentran hacia el este de La Habana: Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande (La Isabela) y Caibarién, constituyen hasta cierto punto una evidencia del desplazamiento hacia el oriente que se operó en la industria azucarera durante el siglo XIX, cubriendo nuevas zonas agrícolas. La mayor parte de las grandes firmas comerciales radicadas en estas ciudades era, al igual que las habaneras sucesoras de viejas casas fundadas en aquel siglo, y con mucha frecuencia estaban establecidas en más de uno de estos puertos. En el mismo sentido podría considerarse como muy estrecha la vinculación de los comerciantes de Sagua, y Remedios con respecto a algunas firmas habaneras mientras que los de Matanzas y Cárdenas gozaban de una mayor autonomía y a la vez mantenían una cierta interrelación en lo referente a la exportación de azúcar.

En el orden comercial era Matanzas una relevante plaza en las dos primeras décadas del siglo XX. Teniendo en cuenta la relación proporcional entre el valor de sus importaciones y exportaciones, podría ser considerada como un puerto especializado en la exportación. En este aspecto aventajaba a los de Cárdenas y Cienfuegos, hasta 1922.¹⁰

¹⁰ ZANETTI O. "El comercio exterior de la República Neocolonial". En: *Anuario de Estudios Cubanos*, 1. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. cuadro nº 10.

El esquema de los principales puertos cubanos se repite en dicha ciudad. Además de algunas firmas menores, exclusivamente importadoras existían los consabidos exportadores de azúcar, como Galíandez y Cía., Echevarría y Cía. (también radicado en Cárdenas). Pero las sociedades mercantiles determinantes en el movimiento portuario matancero, como las de Amézaga y Cía., Arrechavaleta y Cía, o Casalins y Maribona (establecida paralelamente en Cárdenas), eran a la vez importadoras de ferretería y víveres y exportadoras de azúcar. Sin embargo una gran casa comercial concentraba en sus manos una parte significativa del poder portuario, en competencia con la naviera yankee Munson S.S. Line. Se trata del emporio comercial de Sobrinos de Bea y Compañía. Esta vieja razón social, fundada casi al igual que las anteriores, en la primera mitad del siglo XIX, combinaba su amplia actividad exportadora con la importación de todo género imaginable, especialmente maquinaria, sacos de yute, víveres, etcétera, para lo cual disponía al mismo tiempo de equipamiento portuario propio o en arriendo, y una flota de embarcaciones para operar en el complicado sistema portuario matancero.¹¹

Surgida en el siglo XIX, la ciudad de Cárdenas debió su rápido auge comercial y poblacional al movimiento azucarero, llegando a alcanzar en el siglo XX una jerarquía mercantil similar a la de su vecina Matanzas. El hecho de constituir la salida marítima más próxima y apropiada para los azúcares de la llanura de Colón, le imprimió a dicho puerto la tónica de la especialización azucarera en un grado superior al de muchos de los viejos puertos cubanos. Generalmente el valor de lo exportado por él, excedía entre siete y diez veces los valores importados.

En aquella ciudad prosperó sobre todo el gran comercio azucarero, en algunos casos ligado al "blanqueado" del dulce producto, como Arechavala y Cía. y los también establecidos en Matanzas: Maribona y Casalins y Echevarría y Cía.; otros vinculados solo a la exportación de crudos, tal y como lo ejercían las firmas de Arenal y Obregón, Fanjul y Cía., Adolfo Hernández, Luis del Valle, etcétera, casi siempre interesados directamente en la producción. Pero también en dependencia del rango importador del puerto cardenense, operaban también otras firmas dedicadas a ambas vertientes del comercio, como

¹¹ *Directorio ... Op. cit.* (8). p. 1137. BAILLY-BAILLIERE-RIERA. *Guía directorio de la Isla de Cuba*. Barcelona, 1917. p. 534.

las de Lluria y Caragol, Gumersindo Triay, etcétera, el conjunto de las cuales alcanzaba en 1917, la cifra de dieciocho. Es de notar que solo una de las casas antes mencionadas, la de Adolfo Hernández, adquiría azúcar a nombre de la firma habanera de Luis J. Franke en un nivel equivalente casi al 12% de lo que se exportaba por dicho puerto,¹² mientras que tres de ellas, y no de las mayores, eran capaces de manipular el 24% del azúcar de Cárdenas.

De manera parecida al caso anterior, solo dos firmas de Sagua la Grande, las de Delfín Tomasino y Marcelino García, manipulaban el 34% de los azúcares exportados por ese puerto entre 1911 y 1913. Otras de las predominantes firmas comerciales de dicha plaza eran las de Maribona y Sampedro, cuyas operaciones azucareras alcanzaban valores similares al millón de pesos anuales; y la de Carlos Alfert, ligada comanditariamente a la casa capitalina de Luis J. Franke. Todas las sociedades antes mencionadas eran a la vez importadoras de maquinaria, madera, carbón, sacos de yute y mercancías en general, destinadas fundamentalmente a su comercialización con los hacendados y colonos.¹³

El puerto de Caibarién presentaba una situación similar al anterior. En esta villa portuaria, salida marítima obligada de la zona de Remedios, estaban también establecidas antiguas firmas comerciales como la de Pedro Rodríguez y Compañía, cuya capacidad operacional en materia azucarera le permitía una manipulación que oscilaba entre el 21% y el 42% de la exportación azucarera de Caibarién. Dicha casa estaba también establecida en La Habana, a partir de la firma predecesora de Zárraga y Cía. Otra de las grandes firmas comerciales de la llamada "Villa Blanca" era la de López y Cía. Lmtd. que combinaba la exportación de hasta 150 000 sacos de azúcar anuales con la de 30 000 tercios de tabaco de la zona remedia. Constituía una particularidad de esta casa, la práctica del comercio exterior indirecto; es decir, mediante el cabotaje a través del puerto de La Habana.¹⁴ Las dos firmas mencionadas

¹² *Directorio ... Op. cit.* (8) p. 1175. *Libro Azul de Cuba*. [Habana 1917] p. 250-259. *Twenty century ... Op. cit.* (9) p. 471-472.

¹³ *Twenty century ... Op. cit.* (9). p. 447-448. *Libro azul... Op. cit.* (12). p. 298.

¹⁴ *Twenty century ... Op. cit.* (9). p. 459-462. *Libro de oro hispanoamericano*. París, Sociedad Editorial Hispano-Americana, 1917. t. 1, p. 303-304.

tenían además el control del equipamiento portuario de Caibarién e importaban a la vez maquinarias, maderas, carbón, sacos vacíos y mercancías en general.

Situada al sur de la antigua provincia de Santa Clara, la bahía de Jagua había sido destinataria tradicional de la producción azucarera de una amplia zona servida por ferrocarriles. Esta favorable circunstancia estuvo ligada al hecho de que en la ciudad de Cienfuegos se establecieran de manera sucesiva y con gran éxito, poderosos comerciantes exportadores de azúcar que a su vez comercializaban todo género de productos de importación. La característica del movimiento portuario de Cienfuegos era el alto valor de sus exportaciones, similar al de Cárdenas, unido a un rango importador tan elevado como el de Santiago de Cuba, puerto éste que ocupaba el segundo lugar de Cuba en tal género de operaciones. Dicha circunstancia de independencia comercial con respecto a La Habana, puede haber influido notablemente en el grado de autonomía que se atribuye a la burguesía cienfueguera de principios del siglo xx.

Durante las dos primeras décadas republicanas operaban en Cienfuegos no menos de siete firmas exportadoras de azúcar de primer orden; entre estas, una de las más notables era la de Nicolás Castaño, registrada en la exportación de azúcares y la importación de víveres. Entre los intereses comerciales de esta firma estaba su vínculo como comandataria de la habanera firma de Marina y Compañía, importadora de maquinaria agrícola e industrial. También el negocio azucarero propició la singular relevancia de Domingo Nazábal, quien combinaba dicho negocio con la importación de carbón. En sentido similar se proyectaban las firmas de José Ferrer, Cardona y Compañía —en cuyo capital estaba también insertado el mencionado Castaño— y la de Suero, Balbín, Valle y Cía. Este grupo de comerciantes polivalentes coexistían con un reducido grupo de sustanciales exportadores ligados a la producción como Leopoldo G. Abreu, Fowler y Cía., Terry y Cía. y García y Cía., los cuales de alguna manera dominaban aspectos y zonas específicas de una amplia región que rebasaba los límites municipales de Cienfuegos.¹⁵

De los puertos de la antigua provincia de Camagüey, los más antiguos eran los de Nuevitas y Santa Cruz del Sur. Estos

¹⁵ *Op. cit.* (8) p. 1323. *Directorio ... Op. cit.* (3). p. 428. *Libro azul ... Op. cit.* (12). p. 338. *Twenty century ... Op. cit.* (9). p. 455.

podían ser considerados como las salidas al exterior de la capital provincial: Camagüey; pero el más importante de ellos había sido tradicionalmente el de Nuevitas, por su más directa comunicación con los Estados Unidos y Europa. Sin embargo, su mayor trascendencia entre los puertos cubanos no fue alcanzada por el mismo hasta la primera guerra mundial, a partir de la reactivación del antiguo ferrocarril de Nuevitas-Puerto Príncipe y la construcción de un nuevo ferrocarril azucarero cuyo destino sería las flamantes instalaciones portuarias de Puerto Tarafa y Pastelillo.

A pesar del control ejercido a partir de 1911 por las empresas ferroviarias sobre el equipamiento portuario de Nuevitas, en combinación con la Munson S.S. Line, todavía pudieron subsistir en él algunos comerciantes establecidos previamente en dicha plaza. De un total de ocho comerciantes importadores de víveres y materiales diversos, por lo menos dos se dedicaban a la exportación de azúcares en gran escala. Se trata de las firmas de Carrera, Hermanos y Compañía, importador de víveres y a la vez exportador de maderas del país y azúcares por encargo de la firma habanera de Galbán y Cía, y la no menos importante firma de Bernabé Sánchez, de similares características mercantiles que la anterior, a lo cual añadía la exportación de mieles. En el caso de Nuevitas, al operarse el vertiginoso crecimiento azucarero del norte de Camagüey, los comerciantes del país perdieron en él su proporcional peso. Por ejemplo, los dos mencionados solo alcanzaban en su conjunto un peso aproximado al 1,1% de las exportaciones azucareras,¹⁶ correspondiendo a las empresas imperialistas el control de casi toda la actividad mercantil de dicho puerto.

En la región más oriental del país también se desarrolló la actividad comercial en algunas ciudades de dicho territorio; tres de ellas de añeja tradición mercantil, como Manzanillo, Santiago de Cuba y Guantánamo y otra surgida a partir de la conjunción de intereses imperialistas del ferrocarril y el azúcar: Antilla.

Santiago de Cuba ha sido a través del tiempo la segunda ciudad cubana en importancia; lo que unido a su distanciamiento de la capital, hizo que tanto la administración civil de la época colonial, como la eclesiástica le concedieran la posibilidad de contar con instituciones de mayor jerarquía que otras ciudades del país. Su puerto era el segundo de Cuba en el orden de las importaciones en lo que a valores se refiere

¹⁶ *Twenty century ... Op. cit.* (9). p. 483-484.

—aproximadamente el 10% de los mismos—; sin embargo, sus exportaciones se mantenían por debajo de la mayor parte de los puertos occidentales. Por estas razones, en Santiago se fortaleció sobre todo un grupo que, aunque solía combinar también ambas vertientes del comercio, era preponderantemente importador. Aquí se consolidó un grupo de firmas comerciales de importación diversa, que a su vez vendían al extranjero azúcares, miel y cera de abejas, maderas, conchas de quelonios, café, cacao y cocos, productos estos últimos de casi exclusiva comercialización de la región oriental. Eran notables sobre todo las firmas establecidas por catalanes, entre las cuales descollaba la de Marimón, Bosch y Compañía, polifacética sociedad creada originalmente a partir de la antigua casa importadora de Brauet y Cía. La pujanza de esta empresa determinó el que durante el boom azucarero gestado en la primera guerra mundial se subdividieran sus intereses con la creación de nuevas razones sociales, entre las que se encontraban Mercadé, Bergnes y Cía. S. en C., destinada al comercio importador, con sucursales en Guantánamo y Manzanillo, y una división de la casa matriz —Marimón y Bosch—, concentrada en los negocios del azúcar y la banca.¹⁷

Otras firmas santiagueras notables eran las de Besalú y Cía. S. en C., dedicada paralelamente a la importación de alimentos y combustibles y a la exportación de un amplio rango de productos del suelo. Durante la primera guerra mundial, también una firma productora y exportadora de azúcar, la de Federico Almeida y Sobrino, se inició en la importación de víveres, asumiendo la dualidad del negocio comercial.¹⁸

El comercio azucarero de Guantánamo era mantenido entre otras, por las casas de Brooks y Cía. y la sucursal guantanamera de Mercadé y Bergnes; pero Guantánamo era también el puerto exportador de café de una amplia zona destinada a este cultivo; por ello a la exportación de azúcares se unía la del café, cuyos productos tenían en la también importadora de víveres de Mola, Barrabeigg y Cía. S. en C., el principal comerciante.

El cuadro general de la más oriental de las antiguas provincias de Cuba se completa con una rápida visión de los puertos de Manzanillo y Antilla. En el primero de ellos, de los 17

¹⁷ *Libro de oro ... Op. cit.* (14). p. 318-321. *Libro Azul ... Op. cit.* (12). p. 315-317.

¹⁸ *Libro azul ... Op. cit.* (12). p. 315.

comerciantes registrados como exportadores en 1916, por lo menos siete eran a la vez importadores de víveres y dos de tejidos y maderas. El arquetipo de esta doble función mercantil lo encarnaban las firmas de Godwall Maceo y Cía., Muñiz, Plá y Cía., y Almirall, Ribas y Cía.¹⁹

A diferencia de Manzanillo, Antilla era un puerto de la noroeste bahía de Nipe que se había incorporado a la circulación internacional a partir del equipamiento de su puerto por la Cuba Railroad Co., en 1904. El sostenido incremento de sus operaciones lo convirtió hacia la década del 20 en un puerto de similar importancia azucarera al de Cienfuegos, y en el orden de las importaciones, parecido al de Cárdenas. Pero las instalaciones de este puerto y sus conexiones ferroviarias estuvieron controladas desde su fundación por intereses norteamericanos. Una sola visión de los negocios de Antilla en aquella época permite comprender que a la sombra del control ejercido por la Munson S.S. Line y la Cuba R.R. Co. solo podían prosperar colateralmente algunos comerciantes yankees que dominaban la exportación de mieles y maderas.²⁰

Otros rasgos generales

Para el logro de una aproximación mayor al conocimiento del todavía poderoso grupo comercial domiciliado en Cuba durante las primeras décadas del siglo XX, se requiere el tener en cuenta algunas cuestiones tales como los vínculos de este sector como la producción y la banca, pero también sus condiciones en materia de equipamiento para el ejercicio de la agroexportación. El primer asunto requiere la atención de un trabajo más específico; por consiguiente, en el presente solo se hará referencia a algunas cuestiones generales relativas al equipamiento portuario.

La disponibilidad de numerario en las cajas y el crédito internacional que disfrutaban los comerciantes cubanos en sus respectivas plazas abastecedoras, hizo posible que la élite de este grupo social se convirtiera en el capital usurario fundamental de Cuba durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Es precisamente del seno de los grandes comerciantes en azúcar y tabaco de donde provienen los llamados comerciantes-banqueros que predominaron en el giro bancario du-

¹⁹ *Op. cit.* (8). p. 1623.

²⁰ *Ibidem*, p. 1513.

rante esos años y que, hasta el crack de 1920 disputaron a la banca extranjera los negocios en este fundamental sector de la economía.

No menos importante que la capacidad financiera de este grupo era su control sobre el equipamiento de los tradicionales puertos cubanos. Los elementos fundamentales de tal equipamiento los constituían en primer lugar, las carrileras urbanas conectadas al sistema transportador ferroviario y su indispensable complemento: las flotas de carretones de mulos que pululaban en los centros portuarios y que de manera sistemática servían al acarreo de las mercancías de importación desde los muelles, hasta el almacén urbano. El segundo eslabón de la cadena comercial portuaria lo formaban los almacenes enclavados en zonas del litoral o lugares aledaños a ellas, lo cual permitía reducir al mínimo los gastos y el tiempo invertido en el acarreo de mercancías. Esta preferente ubicación de los almacenes urbanos determinó el surgimiento y posterior ensanche de las franjas comerciales de los puertos cubanos, dotando a las ciudades portuarias cubanas de un paisaje urbano similar que se caracterizaba por los espaciosos y sucesivos almacenes de cantería techados a dos aguas, o por largas naves de zinc de perenne aspecto provisional que constituían los almacenes de azúcar; a estos se unían la adaptación de antiguas viviendas señoriales para las funciones del comercio de víveres, cuestión muy generalizada sobre todo en el viejo casco urbano de La Habana. Completaban el conjunto de la arquitectura almacenera los exponentes más brillantes de la misma; se trata de las factorías y casi siempre manufacturas de tabaco, valores indiscutibles del neoclasicismo tardío cubano.

El remate obligado del equipamiento de los puertos lo constituían los muelles y las pequeñas empresas marítimas y fluviales que operaban por lo general los propios comerciantes. Estas flotillas asumían una función diversa: en puertos poco profundos o carentes de muelles en las zonas más profundas del litoral, como los de Sagua (La Isabela), Manzanillo, Cárdenas y otros, los remolcadores y patanas resultaban, y todavía hoy lo son en algunos casos, indispensables para el embarque de azúcares y el traslado de otros tipos de mercancías. En otras circunstancias estas flotillas se destinaban a la práctica del cabotaje, especialmente con La Habana, tal y como sucedía en los puertos de Caibarién y Cárdenas.

Los factores de la declinación

La situación de relativo control sobre el tradicional sistema agroexportador cubano por parte de los comerciantes domiciliados en Cuba tuvo solo un carácter transitorio en el siglo XX; este fue quebrado por el impacto de la penetración imperialista, que los colocó en condiciones muy desfavorables para la conservación de su poderío económico. Aún cuando la primera guerra mundial constituyera un elemento estimulante para el incremento de los negocios en Cuba que propició la expansión de la producción azucarera y la transferencia de una parte sustancial de la misma a manos yankees, un conjunto de factores diversos también hicieron sentir su influencia sobre el destino del prominente grupo económico que constituían los grandes comerciantes de la Isla. Cada uno de estos factores tuvieron por separado un gran peso, pero al conjugar su fuerza fue tal que difícilmente hubieran permitido a dicho grupo mantener la significación que habían conservado hasta los años iniciales del presente siglo.

Un primer factor fue el cambio de orientación que se operó en el comercio importador de Cuba. Aunque desde el siglo XIX el comercio con los Estados Unidos había tenido una importancia fundamental para la Isla, sobre todo en las exportaciones, también se importaba desde aquel mercado una porción importante de productos. A partir del primer gobierno interventor y especialmente después de la firma del tratado de reciprocidad de 1903, la orientación del comercio cubano de importación se polarizó cada vez más hacia Norteamérica. Esto se evidenció sobre todo en el proceso de ocupación del mercado nacional por productos de dicha procedencia, especialmente en rubros tales como los aceites, minerales, combustibles y lubricantes; grasas de origen animal y vegetal comestibles y en menor medida en equipamiento eléctrico, maquinarias y otras manufacturas de metal. Ello trajo aparejado el hecho de que cada vez en mayor medida fueran introduciéndose en el país los representantes directos de firmas norteamericanas sin que esto significara que los comerciantes ya establecidos se abstuvieran de asumir tales representaciones. Los directorios publicados entre 1899 y 1905 manifiestan un gran espíritu de adaptación de los antiguos comerciantes a las nuevas condiciones mercantiles. Las firmas manufactureras yankees buscaron inicialmente representantes comerciales... y los encontraron sobre todo en aquellos que tenían previos vínculos con el mercado norteamericano. Con el desplazamien-

to paulatino de las manufacturas europeas se produjo una coexistencia entre el comerciante de viejo corte y el agente directo de las firmas yankees. Al mismo tiempo, se manifestó una fuerte tendencia a sustituir los mecanismos para la importación de productos manipulados en gran escala desde el exterior tales como los sacos de yute, el carbón y otros productos de la agricultura e industria que habitualmente habían sido un casi exclusivo campo de acción de comerciantes radicados en Liverpool o Hamburgo vinculados a los de La Habana.

El segundo factor a considerar se refiere al establecimiento en la Isla de empresas de capital imperialista. El proceso de penetración del imperialismo norteamericano se verificó en todos los aspectos de la economía cubana, pero casi desde los inicios de la república se manifestó sistemáticamente en el sector azucarero, abarcando sus aspectos comercial y productivo. La práctica empresarial utilizada por los norteamericanos en la industria azucarera estaba concebida sobre la base de asumir directamente la comercialización del producto mediante grandes firmas comerciales y/o refinadoras de la costa atlántica de los Estados Unidos. Esto significó la integración de la unidad fabril construida o adquirida por el capital yankee a un sistema vertical de circulación, el cual, unido al dominio latifundiaro de la tierra, el control privado de redes ferroviarias y en algunos casos de instalaciones portuarias también de carácter privado, con frecuencia se convirtió en un sistema cuya homogeneidad difícilmente podía ser vulnerado por iniciativas ajenas a dichos intereses. El establecimiento de nuevas unidades azucareras en las regiones del centro y este de la Isla conllevó la erección de numerosas infraestructuras ferroviarias y portuarias privadas en ambas costas de dichas regiones; a partir de ellas se crearon sistemas mercantiles y de embarques totalmente ajenos a los existentes en los tradicionales puertos del país y en muchos casos lesionaron los intereses mercantiles de las ciudades portuarias. Del mismo modo, la adquisición por parte de los norteamericanos de viejas unidades vinculadas al sistema agroexportador sustentado en el capital hispano-cubano significó la sustracción de un volumen indeterminado de negocios azucareros anteriormente conducidos por el alto comercio del país.

La situación enunciada modificó la importancia azucarera de las regiones del este del país con respecto a las occidentales e inclinó el peso proporcional del comercio en favor del ejercido por las empresas norteamericanas.

Como de importancia tal vez concluyente podría ser evaluado el tercer factor a considerar. El crack bancario de 1920 constituyó un elemento de trascendencia con respecto a la reducción de la capacidad competitiva de la burguesía comercial de Cuba. Una gran parte de los intereses y de la capacidad financiera de este sector estaba asentada en un sistema crediticio en cuya base se encontraba sobre todo la banca de capital doméstico. El hecho de que un grupo relevante de comerciantes no estuviera limitado exclusivamente a la actividad mercantil importadora sino que se extendió a la exportación de azúcares y al financiamiento de las zafra como parte de sus negocios habituales constituyó una circunstancia propicia para ser arrastrados por el crack. Aunque no es un propósito de este trabajo el elaborar un inventario de las empresas comerciales que sucumbieron en tales circunstancias, la quiebra de los bancos y la enajenación de muchas propiedades azucareras ligadas a ellos permiten reforzar la hipótesis de que este hecho determinó, antes de la gran crisis de 1929, la pérdida de significación de los comerciantes del país, sobre todo en lo relativo a su calidad de exportadores, para convertirse en muchos casos en simples comerciantes dedicados a la importación en sus diferentes especialidades. Futuras investigaciones de un mayor nivel de profundidad permitirán un mejor esclarecimiento de los distintos aspectos relativos a la actividad del sector comercial de la burguesía en Cuba, en las primeras décadas del proceso de penetración imperialista sobre Cuba.

Cuba y la Real Academia Gallega

NORMA T. PERAZA SARAUSA

Introducción

En todos los campos del conocimiento humano, tan pronto como el hombre comienza a plasmar en forma transmisible a los demás su producto intelectual, surge la necesidad de unir esfuerzos para lograr una mejor organización y divulgación de esta producción. Un ejemplo de ello es la creación de la Academia Regional Gallega, surgida cuando mayor era el entusiasmo en la actividad literaria de Galicia y cuyo objetivo consistía en agrupar a los intelectuales más destacados de la región, a fin de coordinar sus trabajos y encauzar las actividades que con tanto interés y esfuerzo se llevaron a cabo. Cuando en 1894 la Sociedad "Folklore Gallego", que había sido creada en 1893 por Emilia Pardo Bazán, se encontraba en dificultades y a punto de extinguirse, el grupo de personalidades que la dirige toma la decisión de reorganizarla y estructurarla de manera que se convirtiera en *Academia Gallega*, cuyas labores estarían encaminadas a fomentar, cultivar y divulgar las actividades científicas, literarias y artísticas de Galicia. La Comisión gestora quedó constituida por Ramón Pérez Costales como presidente y Manuel Murguía, José Pérez Ballesteros, Víctor López Scoane, Andrés Martínez Salazar, Salvador Golpe, Manuel Paz Novoa, Eduardo Pondal y Victoriano Novo. Aunque el reglamento, aprobado el 17 de febrero de 1895, dejaba constituida oficialmente la Academia, ésta no volvió a dar señales de vida, probablemente, debido a la falta de recursos económicos.

José Fontenla y la asociación iniciadora y protectora de la Academia Gallega

J.F. Leal nació en Jubía, en el Ferrol, en 1865; su familia se trasladó a Cuba cuando sólo contaba muy pocos años de vida, sin que se sepa exactamente a qué edad, ya que algunos biógrafos dicen que esto se produjo cuando tenía cuatro años, y otros, a los doce. De familia humilde, tuvo que trabajar desde muy joven, lo cual no impidió que con carácter autodidacta

adquiriera una sólida cultura. Trabajaba como litógrafo y, a pesar de los modestos recursos que esta ocupación producía, logró reunir una importante colección de libros de interés sobre Galicia, debido a que mantuvo estrechas relaciones con las principales casas editoras de Madrid, Barcelona y La Coruña, las cuales permanentemente le enviaban un ejemplar de todo lo que se editaba de, en, por y para Galicia.

Fue así como logró reunir una biblioteca de más de tres mil volúmenes de obras sobre su región natal, en especial, sobre el origen de su idioma, las bellas artes y la historia. No es necesario esforzarse mucho para comprender cuántos sacrificios económicos hubo de realizar este hombre, de recursos tan limitados, para satisfacer tal empeño; pero en esta modesta y callada labor, al igual que en todos los pasos de su vida, vivía el recuerdo y el amor a Galicia.

Este ilustre hijo de Galicia, bibliófilo, erudito y con gran amor a su tierra, fue el alma del proyecto que cristalizaría en la creación en Galicia de la Academia que tantos días de cultura y gloria proporcionaría a Galicia. Sus esfuerzos no se limitaron a este proyecto. Presidió también agrupaciones cuyo objetivo era lograr la autonomía de Galicia. Entre sus actividades en el Centro Gallego se cuenta la labor realizada como bibliotecario, lo que no es de extrañar dado su gran amor por el libro.

En 1905, la fecundidad literaria, artística y patriótica de la emigración gallega en La Habana estaba en todo su esplendor, contándose entre sus representantes el poeta y escritor de reconocida fama Manuel Curros Enríquez, quien al conjuro de la exaltación patriótica y el fervor despertado en su ánimo por las palabras de Fontenla, a quien conocía y apreciaba en su justo valor, acoge con entusiasmo la iniciativa de su amigo y compatriota, encaminada a la creación en La Habana de una asociación que iniciara y protegiera a la Academia que en Galicia se trataba de fundar.

A las gestiones de Fontenla Leal, secundadas por Curros Enríquez, se sumaron distinguidos paisanos residentes en Cuba. Después de vencer las dificultades que tal empresa acarrearía, el día primero de junio de 1905 queda aprobado, previa discusión, el reglamento de la nueva entidad: "Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega." Se eligió presidente de la Asociación a Curros Enríquez y se nombró Secretario al escritor Alfredo Nan de Allariz.

Para un mejor conocimiento de los fines y objetivos de la Asociación, incluimos el reglamento aprobado, ya que en él se

plasman con gran elocuencia las actividades que tendría la entidad:

ASOCIACION INICIADORA Y PROTECTORA
DE LA
ACADEMIA GALLEGA

OBJETO DE LA SOCIEDAD

Artículo 1ro. La Sociedad se titulará "Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega", cuyo título será la inscripción que pondrá en el sello con que autorice sus documentos.

Primero: Constituir en el punto que mejor convenga a Galicia, una academia gallega, ajena a toda idea política y religiosa, sin más carácter que el de dar unidad al idioma gallego por medio de la publicación de una Gramática y un diccionario; estudiar nuestras Ciencias, cultivar la Literatura y las Artes incluso las industriales; recoger nuestros cantos populares y nuestros Monumentos Arqueológicos, y realizar cuanto tienda a enaltecer y glorificar el buen nombre de Galicia.

Segundo: La Academia se organizará con las secciones siguientes: 1ro. Ciencias; 2do. Historia y Literatura; 3ro. Bellas Artes. Tendrá un boletín-revista que sea órgano de la Corporación.

Tercero: Esta Academia tendrá un número fijo de académicos, cuyos cargos se considerarán honoríficos algo así como un premio que da la patria a sus hijos más preclaros.

Cuarto: Para proceder a la recolección de voces, palabras, cantos, cuentos y refranes populares, se harán excursiones a las aldeas, pueblos y villas, así como a las montañas y valles donde pueda sospecharse aparezca algo de nuestras primitivas costumbres.

Quinto: En analogía con lo anterior se celebrarán Certámenes literarios y musicales, Juegos Florales y otras fiestas en las que se ofrecerá a los autores premios en metálico.

Sexto: Para la redacción de los documentos de la Academia deben emplearse los idiomas regional y nacional. Una vez establecida ésta se reclamará la debida protección a las Diputaciones, Ayuntamientos, Sociedades y demás colectividades que puedan contribuir al desarrollo de la cultura gallega. Lo propio se hará en las

capitales de la América española, en las que se podrán establecer delegaciones o representaciones de la Academia, compuestas de personas de reconocido patriotismo, siempre dispuestos a todo lo que sea enaltecer, glorificar y servir a Galicia.

Séptimo: Con objeto de redactar bases y establecer sobre ellas definitivamente tan beneficiosa institución, se nombrará en Galicia una comisión compuesta de personas competentes.

La sede de la Asociación radicaría en un local cedido por el Centro Gallego de la Habana y desde ella se enviarían regularmente los fondos para el mantenimiento de la Academia; se recibiría de ésta su magnífico *Boletín* y el *Diccionario* con la historia, el idioma y la personalidad de Galicia.

En esta primera época, la asociación duró hasta 1936 y fue presidida por:

Manuel Curros Enríquez	1905-1906
Secundino Baños Villar	1907
Angel Barros Freire	1908-1909
Ramón García Men	1910-1911
Jesús María Bouza Bello	1912-1913
José Veiga Gadea	1914-1915
Avelino Pérez	1916-1918
Pbro. Juan José Roberes	1919-1920 y 1924-1926
Vicente Ruíz Castañeda	1921
Juan Beltrán Muiños	1922-1923
Luis Cotarelo Reinante	1927-1928
Francisco Mayabo Justo	1929-1936

A partir de esta última fecha quedaron suspendidas las funciones de la institución hasta 1947, en que, por iniciativa del Académico correspondiente P. José Rubines, reanuda sus actividades al igual que cuando se fundó, el Centro Gallego de la Habana le proporcionó local para la sede. En esta oportunidad se recogieron los fondos bibliográficos que quedaron de la primera época, los que con los nuevos que se recibían, se conservaron y archivaron.

La asociación se extinguió hace algunos años.

El lector se preguntará qué cargo ocuparía el autor del proyecto: José Fontenla Leal. La respuesta no se hará esperar: el que él deseaba sinceramente desempeñar: "soldado de filas"

¡El primero en la hora de los trabajos, el último en la de los honores! El proyecto logró gran éxito; a él se sumaron centenares de individuos, se realizó propaganda, tanto personalmente como a través de la prensa, se insertó en el *Diario de la Marina*, del día tres de junio de 1907, edición de la tarde, la siguiente carta circular:

Por la Academia Gallega

El Presidente de la Sección de Propaganda de Asociación Iniciadora y Protectora de la docta Corporación gallega, nos suplica la publicación de la carta-circular que dirige a sus coterráneos:

Distinguido paisano: Habiéndose inaugurado solemnemente en La Coruña, el 4 de Septiembre próximo pasado, la Real Academia Gallega, merced a los esfuerzos de la Asociación Iniciadora y Protectora establecida aquí, en La Habana, me atrevo a dirigir a usted la presente circular, como Presidente de la Sección de Propaganda de la referida Asociación, en la seguridad de que, enterado de los fines que persigue el docto organismo docente, no ha de negar usted su entusiasmo y cooperación a la grandiosa y trascendental empresa que marcará nuevas rutas al progreso gallego.

El amor inmenso, sin límites, a la patria pequeña y a la patria grande ha inspirado la hermosa obra, ajena como verá usted, a toda manifestación política y religiosa y basada sólo con fines puramente intelectuales y artísticos para lo cual consta la Academia de tres Secciones:

- 1a. Ciencias
- 2a. Historia y Literatura
- 3a. Bellas Artes

La primera de estas tres Secciones tendrá a su cargo el desenvolvimiento científico de Galicia, las difíciles investigaciones de esa materia en una región cuyos tesoros en ciencias tan poco conocidos son en la actualidad, creando de esa manera renombre colosal para Galicia e influyendo tal vez, poderosamente, por medio de esas mismas investigaciones, en el adelanto del comercio y las industrias.

La segunda Sección, o sea, la de Historia y Literatura, reunirá los dispersos y olvidados pedazos de nuestro pasado, girones queridos que encierran la inmortal narración de la vida de Galicia, conservará nuestro pre-

cioso idioma, el idioma que siglos cuenta de existencia, preservándolo de la acción destructora del tiempo y contemplando la obra de su rendimiento iniciada años ha por Añón, Rosalía Castro, Camino, Pondal, Curros, Pintos, Carvajal, Pedreira, Brañas, Saco y Arce, Valladares, los Iglesias y toda una pléyade brillantísima de escritores regionales, sin que por eso haya de ser destruido el idioma nacional. Dará también impulso, esa Sección, a nuestra rica, dulce y diáfana literatura en la cual encontraba Castelar analogías con la escuela de Suabia, tan ponderada universalmente.

La Sección de Bellas Artes, recogerá la inspiración de nuestros pintores, músicos, escultores, etc., es decir, toda manifestación artística, encauzándola, reformándola y aprovechando las felices disposiciones de nuestro pueblo hasta lograr la creación de la escuela gallega a imitación de otras regiones españolas y prestando al mismo tiempo su protección a las artes industriales.

De manera que, todo lo que constituye nuestra vida, el idioma en que aprendimos a expresarnos, en que balbuceamos nuestras primeras palabras, la música incomparable que conmueve el alma, la pintura, la escultura, y en fin, todas las artes y las ciencias y los estudios de nuestro pasado, historia, costumbres, monumentos, lo que el sabio Murguía llamó herencia de bendición, serán objeto de los cuidados solícitos de la Academia. Esa es su tarea patriótica, honrosa, esa es la misión que se ha impuesto, y cooperar a ella, contribuir con sus fuerzas, deber de todo gallego, de todo el que sienta por la región nativa el inextinguible amor que siempre nos distingue.

Por eso, conociendo los generosos sentimientos de usted y juzgándolo ya enterado de los fines de las tres Secciones a que me refiero, espero contar con usted en las listas de socios de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, por la modesta suma de 20 centavos mensuales.

De usted con toda consideración afectísimo paisano y s.s. q.b.s.m.

José Fontenla

Los fondos recaudados se enviaron a Manuel Murguía para que con su reconocida personalidad reuniera a los intelectuales más distinguidos de las distintas provincias gallegas y así se constituyera la Academia Gallega. A ese fin se envió la primera

remesa que permitiría alquilar un local, adquirir muebles y cubrir otros gastos de instalación.

La Real Academia Gallega

Tan pronto como en La Habana quedó constituida la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega, su primer presidente, Manuel Curros Enríquez, se dirigió a Manuel Murguía, en Galicia, para que éste, con el concurso de José Pérez Ballesteros y Andrés Martínez Salazar, de La Coruña; Indalecio Varela Lenzano y Benito Fernández Alonso, de Orense; Casto Sampedro y Víctor Said Armeste, de Pontevedra, y Angel Amor Tuibal y Juan García Caballero, de Santiago de Compostela, procedieran a la creación y constitución de la Academia Gallega en la localidad que consideraran conveniente según los estatutos que estos señores estimaran pertinentes.

Así, el cuatro de septiembre de 1905 quedó constituida la Academia Gallega en la Casa Consulado de La Coruña. Se designó presidente a Manuel Murguía, tesorero a José Pérez Ballesteros y secretario a Eugenio Carré Aldao; el domicilio de la Academia se estableció en La Coruña, designándose cuarenta socios de número. Al año siguiente, el dos de septiembre de 1906, la Academia Gallega pasa a ser la Real Academia Gallega, según Real Decreto expedido en San Sebastián el 25 de agosto, por el que se aprobaron los *Estatutos* y se le declaró "Real". En esta disposición, el Ministro de Instrucción Pública, Amalio Gimeno, hacía constar:

Una de las corporaciones que más trabajan en España por la difusión de la cultura literaria, histórica y artística es la Academia Gallega de La Coruña. Su objeto es cultivar las Bellas Artes en general, y especialmente, aquellos estudios que más pueden contribuir al conocimiento de la historia, antigüedades y literatura de Galicia, dedicándose a investigaciones, adquisiciones y copia o conservación de libros, manuscritos y demás documentos y estén relacionados con los fines de su Instituto promoviendo al objeto excursiones literarias y artísticas para el reconocimiento de archivos, bibliotecas, museos y sitios célebres o apropiados por su antigüedad o recuerdos que encierren; llevando a cabo Juegos Florales y diversos certámenes adjudicando premios en metálico y retribuciones por trabajos literarios e históricos de verdadera importancia; publicando, después de estudiadas detenidamente, las obras y trabajos

que puedan conducir al cabal conocimiento de la lengua, literatura e historia de la hermosa región gallega y realizando, con arreglo a sus Estatutos, una visión altamente educadora...

El día doce del propio mes de septiembre se insertaron en la *Gaceta de Madrid* los Estatutos.

Sede de la Academia y sus recursos económicos

Con posterioridad se fija la residencia de la Academia en los amplios salones del segundo piso del Palacio Municipal de La Coruña, que fueron cedidos por la Corporación Municipal el dos de julio de 1919; pero como las actividades de la institución adquirieron gran importancia, este local pronto resultaría insuficiente; ya que se requería un edificio con salones para biblioteca pública y depósito de libros, sala de conferencias, exhibiciones artísticas, instalación permanente de un Museo de Bellas Artes y Arqueología. En fin, su meta era la construcción de un verdadero palacio. Para ello contaban sus dirigentes tanto con la ayuda constante de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega de La Habana, como con la de los coruñeses. La Diputación Provincial de La Coruña destinó en sus presupuestos una subvención anual. La Corporación Municipal, además del local, aportó distintas cantidades a la institución. El Centro Gallego de la Habana también cooperó con sumas anuales y, en distintas ocasiones, el Estado español otorgó subvenciones.

No sólo los gallegos residentes en Cuba calorizaron la iniciativa, sino que, en Buenos Aires, se constituyó una asociación protectora que favoreció generosamente a la Academia. También lo hicieron con anterioridad la Casa de Galicia de la capital argentina y numerosos particulares. El ejemplo de Cuba y Argentina fue seguido en el Uruguay, donde se constituyó una asociación protectora análoga a las anteriores, que también brindó su aporte.

Después de estas actividades, viene un receso motivado por la guerra civil y queda en suspenso el funcionamiento de la institución hasta 1942, en que se reanuda bajo la presidencia del doctor Manuel Casás Fernández, prestigioso jurisconsulto y escritor.

En la actualidad, la Academia Gallega radica en la casa que perteneciera a la escritora Emilia Pardo Bazán, y su presidente es el doctor Domingo García Sabell.

Actividades de la Academia

La Academia ha venido cumpliendo cabalmente su cometido. Posee una gran biblioteca; ha publicado diversos libros, fundamentalmente relacionados con temas lingüísticos; mantiene relaciones de intercambio con instituciones similares de diversos países, entre las que se destaca un estrecho vínculo con entidades portuguesas; ha venido trabajando arduamente en la normalización del idioma gallego; desde mayo de 1906 hasta hoy edita un importante boletín, que recoge valiosos aportes científicos de investigadores, sobre todo gallegos; publicó documentos históricos relacionados con Galicia y un *Diccionario gallego-castellano*.

Conclusiones

La Real Academia Gallega ha cumplido ya ochenta años de existencia. Su fecunda labor trasciende el ámbito geográfico de Galicia y contribuye a solidificar el prestigio de la cultura gallega en el mundo. Es interesante consignar que el germen de esta institución haya brotado entre los emigrantes, hombres sencillos que venían a América para ganar el sustento diario, y que comprendieron rápidamente, estimulados sin duda por la nostalgia de la patria lejana, que no sólo de pan se vive. Ejemplar fue la iniciativa del obrero litográfico José Fontenla Leal, y significativo es el hecho de que dicha iniciativa haya cristalizado en Cuba.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Academia Gallega. *Importancia de público na revelación teatral*. La Coruña [Impr. Moret] 1979. p. 9-42.
- . *Normas ortográficas de idioma gallego*. A. Cruña [Editorial Moret] 1970. p. 5-18.
- "La Academia Gallega". *Galicia* (La Habana) 4(40): 1-2; 1º oct., 1905.
- Estatutos de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega*. La Habana, Impr. La Universal, 1920. p. [5]-27.
- VIEITO BOUZA, MERCEDES. *La Academia Gallega*. *Galicia*. (La Habana) 11(27): 6; jul. 1912.



Para una nueva lectura del pasado

La industria azucarera en el siglo XVIII

No es, por cierto, poco numerosa la serie de textos del pasado que pueden leerse con provecho en estos días; sin puro afán erudito ni intención descubridora, mas bien como ejercicio y vocación de actualidad, pues no todo el ingenio humano de otros tiempos ha de ser olvidado o esquivado. Releer se equipara con un renacimiento porque el mensaje antiguo nos dice algo —de un modo o de otro— de nuestros momentos o nos sirve para la medición de lo alcanzado hasta hoy. Nos revela aún mas, como es el caso de estas páginas, las obras sobre las cuales pasamos como distraídos, a despecho que tienen un valor particular, presente, que debemos desentrañar.

Ello sucede con el largo, y no siempre de lectura fácil, poema latino *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar. Su autor, nacido en Guatemala (1731), formado en las humanidades de su tiempo en las aulas de la Orden de los Jesuitas en México (¿1750?-1761), fue maestro en el Colegio de Guatemala y rector del de San Francisco Javier, en su tierra nativa hasta 1767, año en que sufrió la pena de expulsión a Europa con los demás miembros de esa congregación religiosa. Contemporáneo de Clavijero, de Molina, del cubano Parreño, de Maneiro, de Cavo, de Alegre y otros que en el exilio dieron de si obras permanentes en la cultura latinoamericana, Landívar falleció en Bolonia el año 1793 cuando alboreaba en estas tierras el quehacer de creación pre-nacional. Unos, como ellos, desde su nostálgica lejanía y otros, seculares o religiosos, desde la raíz originaria, hablaban del amor y servicio a la patria, a modo de transición hacia la ruptura con el poder colonial. Todos, en suma, eslabonaban su formación tradicional con los tiempos advenideros, aun cuando no tuviesen en la conciencia un proyecto histórico del futuro. Irrumpía en la cultura latinoamericana la modernidad, traducida a condiciones diferentes de aquellas, europeas, en que se precisaba el imperio irrestricto de la razón individual.

Claro está, Landívar no ha sido desconocido en las letras de Nuestra América. No ha dejado de citársele ni de reproducirse su obra mayor; por diversas razones, sea su dominio de la lengua nativa, o su acuciosa observación de la naturaleza,

las costumbres u otras características que la erudición humanística halló en su texto, del cual extraemos una parte significativa. O bien se rebuscaba en él inspiración, como fue el caso de José María Heredia. Sin embargo, ha sido en el presente siglo en que progresivamente la relectura de su poema de exaltada contemplación de la vida colonial dieciochesca halló nuevos modos de analizar y comentar el mensaje implícito. Se ha establecido una suerte de diálogo entre la madurez actual y aquellos frutos de nuestras sociedades apenas brotados.

El mejor ejemplo y guía del juicio actual se debe a nuestro contemporáneo eminente, Luis Cardoza y Aragón, avalado por la agudeza de su juicio y su indeclinable servicio al presente y al futuro de la patria guatemalteca. De Landívar dice él en un notorio libro —*Guatemala, las líneas de su mano*— estas palabras definidoras: “Es un poeta de América, pionero de una poesía propia . . . Su poesía, atizando mil añoranzas, me hace sentir el despertar de nuestros pueblos y me hace creer en ellos. . . Landívar representa la decadencia de España y la inquietud de América”. Y valdría reconocer que pudo llevar dentro de sí dos patrias, símbolo de una comunidad que se abría y se abre paso sin tregua.

Digamos que la riqueza magnificente, empobrecida sin embargo, y saqueada, revelada años más tarde con admirativa ciencia por Alejandro de Humboldt, la entregó Landívar como alerta a quienes, tras de él y de otros, quisieron rescatarla para sí. La inspiración le nace de la presencia en el medio natural y social que describe, “al vivo impulso de patrio amor”, nos dice, pero sin la precisa necesidad de un futuro; no obstante, su palabra quedaba abierta a más de una lectura.

Su descripción con sumas artes literarias, de la producción de azúcar, su técnica, su riqueza y el sudor afanado de los *colonos* —indios— y la *turba africana* —los esclavos— vale por sí en nuestro tiempo. Diafanamente; evidencia las etapas y el instrumental de la fabricación, las diferentes calidades del producto, las normas principales del proceso agro-industrial, las condiciones naturales requeridas, pero lo humano no se le escapa totalmente cuando describe la muerte de los esclavos mordidos por las mazas verticales del trapiche. Nos ilustra, en suma, que esa industria apenas se diferencia de la prevaleciente en otras regiones de Nuestra América y, aun más de la preexistente en Sicilia, en las islas Canarias y Maderas cuando se produce el encuentro triangular permanente de Europa, América y África.

JULIO LE RIVEREND

Libro Noveno de la Rusticación Mexicana: El Azúcar

Ame el vulgo los secretos tesoros y las opulentas entrañas de la tierra. Gusto yo de recoger en los moldes de barro las dulces mieles. No las que la abeja siciliana liba por los campos y guarda solícita en lo hueco de los árboles, sino las que, exprimidas en las prensas y vaciadas en las metálicas tinajas, condensa, a poder de llamas, el colono mejicano.

Tú, oh niño, ingenioso maestro en el corvo arado, que educas a los robustos toros para las faenas agrícolas, oh, asísteme y, roturados los campos y removidos los terrones, enséñame a plantar en los surcos la simiente de la nectárea caña, así como en seguida a segar con la guadaña las doradas mieses, y trueca las tinajas de dorada miel, de espuma salpicadas, en el cándido azúcar de los moldes de barro.

Luego que el colono hubo elegido los campos para la siembra de la melíflua caña o bien abrasó un bosque con crepitantes llamaradas, al instante los novillos, vigorosos y escogidos para el arado, roturan las fértiles yugadas y con reiterada aradura voltean las tierras. Entreábrese todo surco y muestra el hoyo abierto en una profundidad de hasta dos pies, en donde se depositan tres o cinco nudos sacarinos, si la mala calidad de la tierra tolera pocas semillas y rechaza ingrata el cultivo. Pues cuanto más languidece la tierra con el ocioso jugo, tanto más se cubre el surco de enmelada caña, sin ocultar los cañaverales revestidos de espesa hoja y sin que la pomposa frondosidad ahogue a los nacientes gérmenes.

Abiertos con copioso sudor y con arte los canales para el riego, la turba africana, de piel tostada por el Sol abrasador, de hercúlea fuerza e incansable en la dura tarea, turba enviada a nosotros por la tórrida tierra líbica, para cultivar continuamente con el rastrillo los melífluos campos, al tiempo en que la Libra iguala los días con las noches, corta con la podadera las puntas de las cañas maduras, con las cuales apresta hojoso pasto a los fatigados novillos. En seguida, repetido el tajo, troncha otro trozo y, como antes la simiente, lo deposita en la cavada tierra, sembrando por los campos cañas, no derechas, como se hinca muchas veces la fresca rama en las huertas, sino tendidas. Luego extiende por tierra tres o cuatro trozos de la caña cortada y, alternativamente separadas por los hondos hoyos, los arregla y a la vez los coloca en hileras de a tres.

Agrega luego en línea recta unas cañas a otras, añadiendo extremos a extremos y trozos a trozos. Del mismo modo que el capitán, forzado por el riesgo de la batalla, forma con admirable arte las aceradas falanges, las divide sagazmente y las hace más compactas, agrupando tres soldados. Mas tan pronto como la muchedumbre llenó de la dulce simiente los surcos, precipita en el hondo hoyo los terrones alzados y cubre todo con la capa de tierra; pero sin oprimir, sin embargo, con el peso de los terrones las plantas cubiertas, retardando así inconsideradamente las mieses. Por eso acomoda la tierra paulatinamente con avara mano y oculta con liviano césped las extendidas avenas.

... Cuando al radiante día siguiente, recuperada la luz, ahuyenta las tinieblas y restituye al orbe con el Sol la hermosura, al punto el diligente colono camina rápidamente por las tierras labradas a la vera de los cañaverales del undoso riachuelo e impide diestramente que las linfas se precipiten con el natural ímpetu; para que no vayan a arrebatarse las entrañas del campo y descubrir las semillas. Al contrario, rocía con tenue murmullo los terrones que están para brotar, tolerando de industria que, estancada el agua, permanezca largo tiempo tranquila sobre la fértil tierra, hasta tanto que empapados los campos rechacen el arroyo derramado. Y si la tierra se opone malignamente a los errantes riachuelos y se niega endurecida a absorber la fecundante linfa, regará muchísimas veces con el río los agostados campos, hasta ver que los gérmenes hienden el seno de la tierra y que se revisten por doquiera de umbría frondosidad las yugadas.

... Mas viendo al cabo, transcurridos que son quince días, los cañaverales coronados de lozanas hojas y el campo todo vestido de tierna frondosidad, al instante la líbica mano se provee de las oportunas armas y se apresta para escardar con la corva hoz las lozanas mieses, para que, acrecentándose la hierba inculta, no ahogue (cual a veces la madrastra, por las furias agitada) los nuevos frutos y oculte el ejército de dañinos ratones. Verás por eso que toda la tierra negrea con la muchedumbre y trueca de pronto por el negro el verde color; pues la tostada mocedad, esparcida por el vasto campo, escarda con inagotable solicitud los verdes cañaverales y arranca de raíz las hierbas dañinas, permitiendo así que lozaneen los nacientes gérmenes de la planta. La refresca después, conduciendo los arroyos por las yugadas, y arrebatada nuevamente la cizaña, que renace de la fecunda tierra, y durante largo tiempo cultiva los sembrados con alternativa labor, hasta que el campo se true-

que en selva de doradas avenas. Entonces habrás de maravillarte de que los surcos se ericen de largas picas y se cubran por doquiera de duras saetas. A la manera que en otro tiempo las cohortes nacidas del diente de la serpiente brotaron, una vez suficientemente rasgadas las tierras por el aguijón, lanzando desde luego piquetes; levantó entonces a los aires la lanza al hierro, hasta que al cabo, alzándose la pica en medio del césped, dió una horrible mies y una selva amenazadora; así también crecen en la vega las dulces mieses, cuando la luna hubo tendido por el orbe los altos cuernos dieciocho vueltas.

Después, cuando la mies hubo madurado en las doradas cañas y la espiga colmó las entrañas de ambrosíaco jugo, la solícita mocedad, esparcida de nuevo por el frondoso campo, invade, hoz en ristre, los ricos manojos y tala todo el sembrado, cubriéndolo de triste luto. Unos, con redoblados tajos, siegan la apiñada muchedumbre de cañas; cargan otros los carros con las segadas; aprietan las cargadas otros y todos son indulgentes con los marchitos campos o bien, sofocados por los abrasadores rayos del Sol, se rinden a la faena. Pero la líbica turba, atormentada por el furioso Febo, burla los rayos solares con el dulce licor, que le ofreció, al morderla, la caña silvestre. De fuerte dentadura, desnuda las cañas de la desabrida corteza y descubriendo, cual si armada estuviese de un cuchillo, la nevada médula, machacada bajo el sombrío roble, rúmiala en la boca, refresca las abrasadas fauces con el jugo exprimido y echa al asesino Febo del negro cuerpo. Pero tú, si, tostado por el estival calor del Sol, quieres alguna vez alimentarte del nectáreo jugo, elígete más bien hábilmente doradas cañas y procura en primer término desnudar con el cuchillo las blanquísimas entrañas; cortando las verdes cortezas y las hojas, pártela luego en trozos y, separando de la vara los numerosos nudos, atrae plácidamente los dulces jugos y aplaca las entrañas, abrasadas por las crueles llamas.

El incauto efebo, calculando mentalmente estas cosas y alucinado por la vana apariencia del logro presente, ordena que los cañaverales, todos a una, sean despojados de la melíflua hermosura y que se pongan asimismo bajo la prensa todos los nudos, sin que pueda en lo sucesivo reparar tan gran ruina, aun cuando atesore en más corto tiempo muchas riquezas; pues la ociosidad echa a perder la seca prensa y con la indolente inacción se embota toda la mocedad. Por lo cual el colono, de la dilatada experiencia doctrinado, fortifica previsor sus prensas, que destilan la miel de la caña, y dispone que alternativamente se remuevan con el hierro los barbechos; a

fin de que, cuando la dorada mies, segada, se extienda por los campos, se eleve al mismo tiempo a las auras una lozana segunda, brote paulatinamente una tercera de la simiente derramada y así las mieses condensadas destilen cada año en las tinajas.

Mas antes de que la dulce caña destile el áureo néctar, entra bajo anchuroso techado de vasta circunferencia, en donde se levanta poderosa máquina de gran mole, profundamente hincada en el suelo y provista de tres cilindros, coronados de metal y del duro roble cortados. Elévase al cielo cada uno de ellos, vuelto el cuello a las alturas y, enderezado, girando sobre el propio eje, recorre una vez y ciento el puente colocado debajo, cortado de robusto árbol, bajo el cual se acomoda una gran arca enterrada en el suelo, destinada a hospedar liberalmente los dulces licores. Pero los maderos silvestres cubren las delgadas entradas de los molinos en tal manera que las espaldas tocan casi a las de los inmediatos y, volteando, pueden apretar el grueso de un dedo. Mas luego, el cilindro central, que se alza en el puente, está erizado de poderosos dientes, con los cuales, girando, traba en los demás y los hace moverse a una. Pues, si bien los unos apenas sobrepasan a los maderos superiores, con que se afianza la máquina, impulsada por el rápido movimiento, con todo, el central se eleva a la debida altura y amenaza hender con el prolijo eje el techado del molino. De allí bajan oblicuamente y se aproximan al suelo dos vigas, obstinadamente unidas al eje, de arte que, amarradas al pecho de las mulas, dan incontables vueltas y hacen girar consigo en aéreas espirales el eje y el cilindro central, los que, engranando con mordaz diente en los demás, los encorvan y, en resolución, voltean todos con estridente rechinamiento.

Empero, si quisieres hacer gracia del trabajo a los vigorosos mulos y menear con menos coste los molinos, menéenlos con la abundosa caída las corrientes aguas y, absolutamente retiradas las vigas de la rechinante máquina, voltee entonces la rueda, trabada con maderos al desmesurado eje, y así precipitada en aéreo giro, vueltas hacia tierra las puntas, vuela bravía al rededor, apretada por el reluciente metal y los ferreteados círculos y, lanzada al espacio, rodee toda la prensa. Mas a la vez arregla ingeniosamente la enorme rueda, colocada fuera del techado de la prensa, a la cual, dotada al rededor de pequeños orificios, han de adornar muchas cajitas que, con constante abertura, reciban la caída de la fluvial corriente. Y atraviése a ésta un hirviente eje, trabajado con metal y cuidadosamente pulido hasta la perfección, que voltee la levantada

rueda sobre doble quicio y con un largo cabo atraviase las piezas de la oficina. En seguida ajusta el extremo del eje, mediante la larga punta prolongada, con la rueda menor, la cual, con los dientes endurecidos a la continua por el hierro, engrana en las puntas de la rueda, en un plano intermedio lanzada y que corona las prensas. Muy prestamente, quita tú mismo las barreras opuestas a las aguas, para que, libertadas, se despeñe la corriente en ingente caída, que voltee impetuosa la enorme rueda y el eje móvil, y habrás al punto de maravillarte de que, movido el eje, no sólo se encorva en lento círculo la rueda pequeña, sino que endienta con la que gira velozmente en el vacío, a la cual con estrepitoso crujido siguen al instante las prensas.

La incansable mocedad entre tanto coloca bajo la pesada prensa por ambos lados las avenas acarreadas y se consagra vigilante noche y día a la faena. Este introduce doradas cañas por las estrechas aberturas; ocúpase aquél en llenar nuevamente los pasos con las prensadas y en exprimir completamente por la presión las cañas molidas, hasta que los infatigables molinos devuelvan chupados los trozos y, agotado el licor, haya preparado los despojos para la hoguera. El sacarino río destila en el arca debajo colocada y ondea al rededor en espumosas linfas. Guay de aquél, empero, a quien la máquina mordió los dedos; pues a los dedos se sigue la mano, se siguen los brazos y, finalmente, los brazos arrastran el cuerpo todo. En tal caso, es necesario apurar las mulas circularmente para atrás o bien contener al punto el peso de la corriente que se despeña; para que la feroz máquina no triture cruelmente el cuerpo. Ah, cuántas veces, traspasado de dolor, me he condolido de la negra suerte del que vió sus miembros despedazados por aleve desgracia. Por eso es conveniente burlar el nocturno sueño conversando o bien, cantando, pasar la noche en vela.

Luego que las prensas hubieron destilado al sacarino licor y rebasan por los bordes, de espuma salpicados, las leñosas artesas, corre, de allí conducida, por prolongado canal la dulce onda y, cual el riachuelo, busca precipitadamente la caldera, suspendida de la bóveda y por llameante lumbre caldeda, a la cual la cercana oficina recibió en su anchurosa capacidad. Al punto el jugo brinca tumultuosamente, empujando las tórridas paredes con el undoso torbellino, y las hirvientes heces flotan largo tiempo por las aguas. Pero el pródigo trasegador saca con el cedazo todo el alpechín y, meneando desde el fondo la manchada agua, limpia nuevamente las tinajas de la flotante suciedad. En seguida la olla inmediata vuelve a recoger en su seno las aguas y otra vez exaspera la cólera de Neptuno, a las

cuales la solícita mocedad mezclará lejías tantas veces cuantas la inmundicia sobrenadare por las turbias aguas. Verás entonces cómo albean las mieles con las grandes burbujas mezcladas con las heces, a quienes poco ha perdonó la llama. Pues las lejías purifican presto las encolerizadas aguas y arrojan a la superficie las suciedades aún las más pequeñas. No permitirá, sin embargo, el artífice que sobrenade largo tiempo, antes bien, quitará rápidamente de la superficie las flotantes inmundicias, hasta tanto que la pura linfa, rutilante con el áureo resplandor, vaya, trasegada a otros vasos, desde allí a otra caldera. Guárdate, empero, de verter pródigo sobre el ardor de la miel más lejía de la que es razón: las mieles, colmadas de acres aguas, retendrán obstinadamente el color obscuro, que jamás puede hacer desaparecer la blanda greda.

Mas luego que la tercera olla recibe en su seno el purificado zumo de las cañas, aviva la mocedad el desmesurado fuego, poniéndole debajo hojas y, renovada que es la lumbre, se esfuerza por lograr que se condensen las mieles poco ha purificadas. Por lo cual el artífice presenta la amplia medida, de largo mango provista, que la diestra juventud menea con ambas manos, revolviendo atentamente las aguas, ora entremezclando del fondo a la superficie el caliente líquido, ora lanzándolo a lo alto en medio del humo que se disemina. Voltea luego y hace girar la medida e impele de nuevo a lo alto la revuelta linfa. Es decir, que removidas con la múltiple sacudida las líquidas mieles, más pronto se condensan y cuajan.

Después cuando la linfa condensada se posa en la honda tinaja y, convertida en negros vapores, se fue en parte, al punto se traslada a otra gélida caldera y, en tantas hogueras abrasada, refresca al cabo el ardor. Cual suele el caminante, del Sol estival tostado, internarse en la fresca umbría y aliviar el calor; así los melificados zumos, entibiados al ser derramados en la helada caldera, pierden el hirviente ardor, comienzan, con el glacial frío del cobre, a condensarse poco a poco y semejan, ya condensados, a la cola y la goma.

La mocedad, entre tanto, acumulará un enorme montón, formado de los moldes de barro, en el vivo fuego recocidos, cuya cúspide, tapado el orificio, ha de posarse en el suelo, elevándose a lo alto la base, suficientemente ancha. Luego en primer término se tapa el orificio con la arcilla y se enfilan los moldes en las vigas en dos partes divididas; para que así, gotteando, fluyan las mieles, tapada la cúspide. La medida entonces guarda en moldes el espesado licor y deja que, puesto aparte, aterido de frío, se condense. Cuando el compacto azú-

cár se posa en el fondo de los cocidos conos y no se ve que el zumo ondee en los vasos, al instante, vuelta la cúspide hacia arriba, se destapan los pequeños orificios de la hacina, antes tapada, y trabajan los mozos por horadar el sacarino seno con barreno de un palmo; para limpiar los moldes, cuando el zumo, aún no condensado, flota por la cavidad. Ya que, empujado por el propio peso, por aquí destila y, recogido en las tinajas, se reserva para otros usos.

El puro azúcar, sin embargo, no albeará con luciente claridad, si no recubres el cono con la obscura arcilla. Extiende, pues, por sobre la superficie de la hacina la arcilla, ya desleída en cristalina fontana, y esconde muchas veces bajo la humedecida capa las entradas, tantas veces humedecidas poco ha, de la base. Penetra la arcilla a todo el interior del dulce cono, limpia por dentro sus entrañas y, por último, arroja de todo el cuerpo los sórdidos residuos, descubriendo, transcurridos que son veinte días, ser blancos los zumos antes dorados y ofreciéndolos embellecidos de niveo color. Mas ¿quién, o Musas, descubrió el velo que envolvía estos arcanos? ¿De dónde derivaron los hombres los principios de tan excelente industria? Se dice que enlodada paloma posó en un dorado cono los manchados pies; que con múltiples picotazos hurtó luego pequeños trozos de la miel condensada y que luego, señora del hurto y los manjares, remontando el vuelo, huyó el ave, dejando sucias huellas en el dorado cono, las cuales, paulatinamente absorbidas por los rayos del furioso Febo, negras poco ha, revistieron albo color. Es decir, que la dulce ave compensó el hurto con la revelación del misterio. De la misma manera que en otro tiempo un cachorro, mordiendo casualmente con tajante dentellada la púrpura, bañó de rojo tinte la boca e hizo así que los vestidos se tiñesen con el purpurino jugo.

Luego cuando el azúcar albea a poder de reiterado lodo y nevado deja los negros jugos en el interior, coloca la mocedad tarimas bajo el radiante Sol y, relegando a los umbrales las hacinas lodosas, coloca solícitamente por encima los cándidos conos, que semejan los egregios mármoles de las pirámides de Canope. Resplandece reluciente toda la argentada masa reverberando los rayos solares y envuelta todo al rededor en albo brillo, hiere los deslumbrados ojos con el vivo fulgor. Paulatinamente penetra el Sol con su ardor las tiernas médulas y, totalmente arrojada la humedad de la candente mole, la endurece por completo y trueca en mármoles los conos.

Mas para que la viveza del ingenio aleje los inciertos peligros y puedan ser desalojados de los confines los dañinos

enemigos, es ceñida la rica era de inaccesibles muros y velada por arriba con móvil y liviana techumbre. Provista de pequeñas ruedas, vaga libremente por dentro de los amplios muros y movida por larga jarcia ora sigue con rápido movimiento el templado austro, ora se dirige desviada al frío norte. Acomoda la mocedad las tarimas bajo estas altas techumbres las cuales defienden con el duro lomo los amenazados azúcares y cuando Febo, ahuyentadas con el calor las tempestuosas nubes, alza en el claro cielo la refulgente antorcha, al instante, con la gruesa sogá, traen hacia sí la techumbre y descubren los conos, albos con el cándido albor de la nieve. Pero si desde las negras nubes amenaza la lluvia, retirándola, con contrario manejo de la sogá, envuelve los nevados mármoles en espesas tinieblas. Mas cuando, vuelto el Sol, desalojó la humedad envuelta en humo y los conos ahuyentaron enérgicamente los tenues vapores, la muchedumbre sin dilación pone de nuevo en la pieza las pirámides, recoge los trozos partidos y llena la casa de riquezas, con copioso sudor logradas, por medio de las cuales levanta el rico comercio de la afortunada tierra, y el amo, obtenidos los logros, galardón del trabajo, ofrece liberalmente delicias a las regias mesas.

Empero, antes que el azúcar entre en la sombría bodega, muchas veces acomete con el pico los candentes trocitos el goloso ladronzuelo del tordo, de la sombría selva escapado. Y habrás de maravillarte de la rara sagacidad del ave. Arrebata primeramente trozos de la miel condensada. Mas para que no corroan con sus asperezas la delicada gorja, sino que, deslizándose suavemente, corran disueltos por la alta garganta, se ha visto muchas veces como el sutil pájaro los humedecía en las ondas. En el pico el hurto, ora lo sumerge en el límpido río, ora, enderazado, sorbe el licor que de él mana; luego lo humedece de nuevo en las linfas y, vuelto el pico a los cielos, chupa la humedad de nuevo derretida.

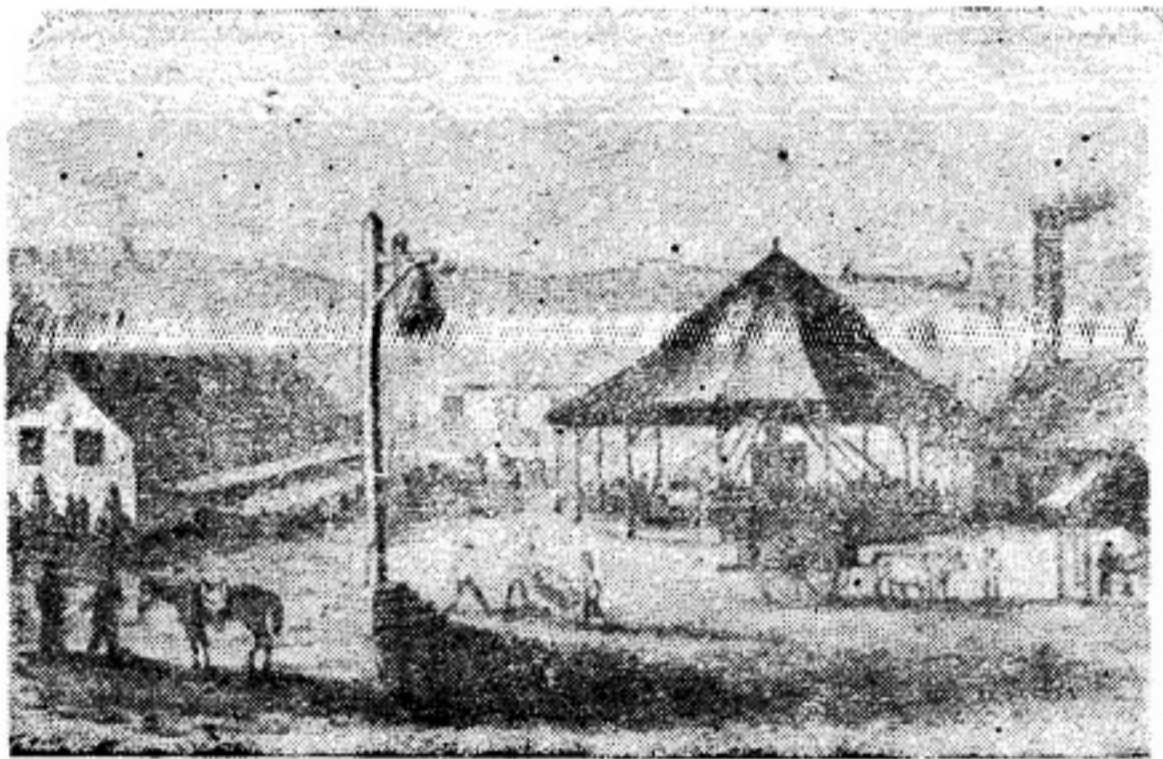
Y no satisfecha con el níveo candor, el ave roba también insidiosamente los trozos que amarillean en los pequeños moldes, cuajados sin lodo. Pues que la ignoble turba se levanta muchísimas veces en los cultivados campos, en los cuales es conveniente guardar las doradas mieles y colmar las tinajas de amarillas tortas. Por lo cual la mocedad, tras haber molido en la prensa las altas cañas y haber purificado diestramente las mieles en las llamas, antes de que el enfurecido fuego las haya condensado más de lo conveniente, trasiega con la medida las limpiadas en una gélida caldera y, mezclando con largos palos los hirvientes zumos, los espesa y hace se posen algún tanto

en la tinaja. Entonces guarda en pequeños moldes los poco ha condensados, los cuales endurecidos bajo el ardiente Sol, producen tortas. Advertirás que la masa es de aspecto un tanto obscuro y que semeja a la cera fresca; mas es maravilla cuán contento aplaude el bajo pueblo, que las compra a baratísimo precio. Con éstas cubre de manjares las mesas y adorna los convites. De éstas también extrae fuertes licores con vergonzoso arte, con los cuales, ebria, camina tambaleándose por las ciudades. De aquí que fácilmente destierren algunos los nevados azúcares y huelguen de cuajar obscuras tortas; a fin de que, es a saber, las mercaderías, que han de ser aprestadas con menor coste, atraigan a la plebe y apile el avaro dineros.

Fin del Libro Nono

RAFAEL LANDÍVAR

LANDÍVAR, RAFAEL. *Rusticación mexicana*. Traducción literal y directa de la segunda edición de Bolonia, 1782, por Ignacio Loureda. México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S. A. 1924.



Simposio Nacional sobre la abolición de la esclavitud

Estamos ya en la víspera de la conmemoración del centenario de la abolición legal de la esclavitud en Cuba. La efemérides constituye una de las de mayor significación en la historia de nuestro pueblo. Comprendiéndole así, la Casa del Caribe, de Santiago de Cuba, y la Dirección Municipal de Cultura de Trinidad, organizaron un Simposio Nacional en esta última ciudad. Investigadores y especialistas llegados de diversos lugares de la Isla, debatieron, durante tres fecundas sesiones de trabajo, celebradas en la sede del Museo Nacional de Lucha contra Bandidos, algunas de las facetas más importantes que presenta dicho fenómeno socioeconómico en su larga trayectoria en nuestro país.

La primera mesa redonda estuvo centrada en el estudio de la *Rebeldía Esclava*. Los primeros que combatieron aquel brutal sistema fueron los propios esclavos de origen africano. El panel integrado por Pedro Deschamps Chapeaux, Gabino La Rosa, Rafael Duharte e Israel Moliner abordó este tema con distintos objetivos. El licenciado Gabino La Rosa ofreció una documentada ponencia sobre los palenques de cimarrones en la zona más occidental de Cuba, apoyando sus palabras con la proyección de diapositivas.

Sobre las rebeliones de esclavos en la provincia de Matanzas habló el licenciado Moliner. Tanto el doctor Deschamps como el licenciado Duharte disertaron sobre las distintas formas del cimarronaje, con especial atención en el cimarrón marítimo, poco estudiado hasta ahora.

Acercas de estas cuestiones se aportaron diversos puntos de vista por algunos de los concurrentes, entre ellos Joel James, director de la Casa del Caribe, la profesora Olga Portuondo y otros.

La segunda jornada de trabajo estuvo dedicada al análisis de diversos aspectos de la esclavitud en la zona de Trinidad. El licenciado Pablo Dalmau, que encabeza el equipo de investigadores trinitarios, estudió las *Tres formas de transculturación* que pueden advertirse en esta región con la integración

de elementos procedentes de la española, la conga y la afrohaitiana. El licenciado Alfredo Ranquín expuso los resultados de sus investigaciones sobre tres cementerios de esclavos que se encuentran enclavados en el valle de San Luis. La doctora Nelly García ofreció datos sobre la vida y la obra del poeta esclavo trinitario Ambrosio Echemendía.

A continuación, el que firma estos apuntes leyó una conferencia sobre *La lucha contra la esclavitud y su expresión literaria* sobre todo en la narrativa que surgió en el seno de las tertulias de Domingo del Monte. El doctor Manuel Moreno Fragnals disertó sobre cuestiones relativas a la industria azucarera en sus múltiples vinculaciones con la fuerza de trabajo esclava. Varios de los concurrentes, entre ellos, el historiador César García del Pino, intervinieron con interesantes observaciones sobre los temas abordados. Se ofreció posteriormente la proyección del documental *La historia vive en mí*, dedicada a mostrar ejemplos de la arquitectura trinitaria.

Planteamientos relacionados con el desenvolvimiento del sistema esclavista en relación con otros problemas de la sociedad colonial fueron expuestos en la tercera sesión. La licenciada Gloria García abordó aspectos esenciales del incremento de la producción azucarera a fines del siglo XVIII y principios del XIX y el aumento de la "importación" de esclavos en el mismo período. El licenciado Eduardo Torres-Cuevas analizó la estructura de la sociedad esclavista y el crecimiento demográfico en zonas cercanas a la capital. El deterioro de la esclavitud entre 1878 y 1886 fue examinado por la licenciada Doris González resaltando los bajos precios del azúcar en dicha etapa, así como la disminución de su producción, todo lo cual contribuía a la poca rentabilidad del sistema esclavista. La licenciada Fe Iglesias revisó las "formas de adaptación", que se establecieron para mantener la reserva de fuerza de trabajo con la "importación" de colonos chinos y yucatecos y, aún más con la utilización de trabajadores asalariados.

Pueden calificarse de muy positivos los resultados obtenidos con este Simposio. Diversas facetas del esclavismo fueron esclarecidas en las ponencias presentadas y los debates posteriores. La colaboración entre la Casa del Caribe y la Dirección Municipal de Cultura trinitaria desde este momento tendrá carácter permanente a virtud del convenio firmado por ambas entidades para proseguir investigaciones muy valiosas para el esclarecimiento de la realidad histórico-social del mundo caribeño.

SALVADOR BUENO

Palestina en las letras

En homenaje al pueblo heroico de Palestina, la Embajada de la Organización de Palestina y nuestra Biblioteca Nacional José Martí, presentó una exposición titulada *La causa Palestina en las letras*.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo del director de nuestra institución Dr. Julio Le Riverend quien expresara en esta ocasión:

A partir de la declaración Balfour (1917) se dijo que la entrada masiva de emigrantes judíos al territorio Palestino, no suponía la creación de un Estado. No nos extrañe que el gobierno responsable de esa declaración mintiese. Véase de este modo cuanto tiempo hace que la conspiración antipalestina se organizaba y hacía sus aprestos para exterminar a quienes poseían esa tierra por más de un milenio, en convivencia pacífica con los judíos...

Y añadía más adelante

en 1967 se había completado la usurpación de todo el territorio...

Frente al genocidio físico y espiritual supo el pueblo Palestino mantener e incluso fomentar en sus generaciones jóvenes y en sus mujeres su rica cultura, sus principios patrióticos, su identidad...

Presidía la muestra una fotografía del Comandante Fidel Castro Ruz y el Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP Jasser Arafat sobre el *Al-Hat*, tela blanca y negra que hicieron famosa los fedayines de la ribera del Jordán, y cuyo uso se extendió a todos los combatientes. Hoy día, como símbolo de solidaridad con la lucha heroica del pueblo palestino, miles de jóvenes de distintos países del mundo la conocen y la usan.

Junto a los materiales bibliográficos se podían constatar las imágenes de la historia, el paisaje, la lucha y la vida misma del pueblo palestino; fotografías del glorioso Ejército de la OLP, de los campamentos de refugiados como los de Sabra y Chatila, que han quedado en la historia como el resumen de

todas las masacres del sionismo y como el ejemplo más elocuente de que el sionismo israelí y los fascistas comparten el arma homicida tras el logro de sus objetivos siniestros.

En esta ocasión fue presentado, por el periodista de Prensa Latina Manuel Nodal, el libro *Palestina y tú* de Roberto Contreras Lobos, poeta e intelectual chileno residente en Cuba, militante del Partido Socialista de Chile, autor del poemario *Salmo en Ira Mayor*, dedicado a la OLP, y de otras obras en apoyo a la lucha de su pueblo. Este poemario musicalizado por el compositor chileno Enrique San Martín, fue exhibido en el Salón de Actos de nuestra institución.

La muestra bibliográfica fue también una denuncia de la agresión sionista al pueblo del Líbano.

La Habana, 28 de noviembre de 1985

ELENA GIRALDEZ

Un monumento con vida: El Convento de Santa Clara de Asís

En 1644 arribaba al puerto habanero procedente de Cartagena de Indias Sor Catalina de Mendoza, acompañada por cuatro religiosas para fundar el primer monasterio de monjas en la ciudad de La Habana.

Tres claustros y un área para la huerta formaba el antiguo conjunto arquitectónico, en un espacio de 1'2 hectáreas, limitado por las calles de Cuba, Luz, Habana y Sol, hoy situado en el casco histórico de La Habana Vieja.

Su diseño se hizo sencillo y sobrio, destacándose admirablemente las tallas en madera, sobre todo las de los techos artesonados del claustro primitivo donde también se encuentran la iglesia y el coro.

A través de tres siglos y medio se han sumado al convento de Santa Clara de Asís numerosos acontecimientos históricos, algunos con repercusiones política y culturales en el país.

La toma de la Habana por los ingleses en 1762 rompió con la tranquilidad de las monjas clarisas que tuvieron que abandonar los claustros por varios meses; éstos se ponían en función de la guerra convirtiéndose en hospital.

En el siglo XIX Mercedes Santa Cruz y Montalvo, escritora habanera conocida después como la Condesa de Merlín, escribía en dos de sus obras, *Mis primeros doce años* y *Sor Inés*, los

recuerdos de su infancia, cuando asistía como pensionada al convento.

En 1923, durante el gobierno de Alfredo Zayas y en medio de una pobreza que azotaba a gran parte de la población cubana, el Estado compraba el convento en dos millones trescientos cincuenta mil pesos a la Compañía Urbanizadora Santa Clara, S.A., la cual había adquirido éste dos años antes, en un millón de pesos. Este fraudulento hecho, sensibilizó al poeta cubano Rubén Martínez Villena y a un grupo de jóvenes intelectuales, los cuales redactaron un manifiesto públicamente, cuyo acontecimiento fue llamado "La Protesta de los Trece".

El inmueble fue ocupado sucesivamente en años posteriores por la Secretaría de Obras Públicas y más tarde por su Ministerio. Después del triunfo de la Revolución, por el Ministerio de Bienestar Social y el Consejo Nacional de Cultura.

El 5 de julio de 1985, se abren nuevamente sus puertas para dar acogida a una relevante institución del país: el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, creado según el proyecto Cuba 81-017 PNUD-UNESCO, que comenzó a funcionar en enero de 1982; el mismo es uno de los pocos que existen en América Latina.

Un nutrido público representado por miembros del Partido y Poder Popular, Ministerio de Cultura, y otros organismos e instituciones, acudieron al acto inaugural, el cual fue presidido por Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido y Ministro de Cultura de Cuba, y Roland Reinferhart, representante del Programa de Desarrollo para las Naciones Unidas (PUND) en Cuba. En sus discursos destacaron la rigurosa labor de investigación, promoción y difusión cultural del Centro y el preciosísimo trabajo de rescate y restauración que éste dirige en su propia sede y que constituye una de las edificaciones más antiguas de la ciudad de la Habana.

El ala norte del claustro mayor y a su vez el más antiguo del convento es la parte restaurada actualmente. Salón de actividades docente-culturales, sala de reuniones, oficinas, biblioteca especializada, taller de restauración y laboratorio fotográfico son las dependencias que ocupan hoy el inmueble. Estas instalaciones están acompañadas de un conjunto de muebles y objetos que ambientan armónicamente con la época del edificio y su nueva función social. De este modo vive un monumento: el Convento de Santa Clara de Asís.

TAMARA BLANES MARTÍN



La actualidad política en tres libros

La deuda externa, Nada podrá detener la marcha de la historia, y Fidel y la religión, libros del Comandante en Jefe Fidel Castro, se interrelacionan por la naturaleza de las reflexiones políticas acerca de algunos problemas de máxima actualidad internacional durante 1985.

*La deuda externa*¹ es una selección temática de fragmentos de doce discursos de clausura o intervenciones en diferentes eventos y entrevistas, realizados entre febrero y septiembre. El volumen se estructura en diez acápites: I "Origen de la deuda externa en América Latina", II "Monto de la deuda externa en el continente", III "Imposibilidad de pagar la deuda externa", IV "Fórmulas planteadas hasta ahora", V "Solución propuesta", VI "Los tres pilares de esta lucha", VII "Implicaciones de esta proposición", VIII "Repercusiones que puede tener esta decisión de no pagar", IX "Por qué Cuba ha levantado esta bandera", X "Cómo instrumentar esta lucha".

Los acápites se subdividen en epígrafes con numeración arábiga y título propio. Al inicio se identifican los textos utilizados para la selección. De este modo, se facilita la búsqueda rápida de la información con la ayuda del excelente índice.

*Nada podrá detener la marcha de la historia*² presenta el texto de la entrevista concedida a los intelectuales norteamericanos, doctor Jeffrey Elliot, profesor adjunto de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Carolina del Norte, y doctor Mervin Dymally, congresista, miembro de la Cámara para Asuntos Exteriores y presidente fundador del Caribbean-American Research Institute. El libro se divide en tres partes correspondientes a las sesiones de trabajo del 27, 28 y 29 de marzo.

¹ CASTRO RUZ, FIDEL. *La deuda externa*. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

² ————. *Nada podrá detener la marcha de la historia*. La Habana, Editora Política, 1985.

El día 27, Fidel habla de aspectos biográficos (lecturas, horario y sistema de trabajo, entretenimientos, criterios sobre la amistad, oficio para la oratoria, etc.); medita sobre las causas del afecto que el pueblo le tiene. El día 28, opina sobre la carrera armamentista y la amenaza a la paz mundial, la gestión del Grupo de Contadora, la invasión yanqui a Granada, la ayuda internacionalista a Etiopía y Angola, la solidaridad con el pueblo namibio y los patriotas sudafricanos víctimas del racismo.

El día 29, analiza las agresiones a la Revolución Afgana, la complejidad de la crisis en el Medio Oriente; se detiene minuciosamente en la historia de la deuda externa³ y sus implicaciones políticas actuales y futuras para el Tercer Mundo; reitera su propuesta sobre la Olimpiada de 1988; e insiste, por último, en la actitud errónea del gobierno de Reagan contra Cuba.

En *Fidel y la religión*⁴ aparecen las conversaciones con el intelectual brasileño Frei Betto (miembro de la Orden Dominicana), celebradas el 23, 24, 25 y 26 de mayo. Armando Hart, Ministro de Cultura, prologa la edición cubana para resaltar la trascendencia política y humana de este diálogo sincero y desprejuiciado de un dirigente comunista con un fervoroso católico, sobre los sólidos fundamentos morales, políticos y económicos, que pudieran posibilitar una alianza "estratégica, duradera y permanente" entre marxistas y creyentes en defensa de los pobres.

Frei Betto relata en el prefacio "Camino de un encuentro" cómo surge la idea germinal de la entrevista con el triunfo de la Revolución Sandinista (julio 1979); cómo se inicia el proyecto al conocer personalmente a Fidel en la ciudad de Managua (julio 1980); y cómo tres conversaciones sirven de antecedente histórico al encuentro de mayo de 1985: el intercambio de Fidel con sacerdotes católicos chilenos durante el gobierno de Salvador Allende (noviembre 1971), la charla con representantes de iglesias protestantes en Jamaica durante el mandato de Michael Manley (octubre 1977) y el diálogo con miembros del clero nicaragüense (julio 1980) al que asiste el propio Betto.

La primera parte del libro, denominada "Crónica de una visita", se estructura en siete acápites en los que Betto narra

³ Dicha parte de la entrevista es uno de los textos empleados en los acápites de *La deuda externa*.

⁴ CASTRO RUZ, FIDEL. *Fidel y la religión*. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985.

sus actividades mientras espera el momento del encuentro. Él incluye el texto de dos conferencias ilustrativas de las concepciones cristianas que defiende.

La segunda parte, titulada "La entrevista", se estructura en cuatro unidades atendiendo a la fecha de cada sesión. El intercambio del 23 de mayo, se dedica esencialmente a la reconstrucción del medio familiar, geográfico y político-social en que se educa Fidel. Asombra la precisión de los recuerdos sobre la casa, los padres y las vivencias de infancia. A petición de Betto, se detiene en las costumbres religiosas y evalúa el tipo de educación recibida en los colegios propiedad de la orden jesuita.

El encuentro del 24, se consagra al relato del Asalto al Cuartel Moncada, de la labor del padre Sardiñas en la Sierra Maestra, de la explicación de cómo sectores de la burguesía pretendieron utilizar la religión como cobertura de acciones contrarrevolucionarias, después de 1959. En tal sentido, profundiza en la estructura clasista del período republicano y cómo se inserta la iglesia católica en ella, en la función de los colegios religiosos privados y en el fenómeno histórico irrefutable de que la Iglesia "no era popular, no era Iglesia propiamente de pueblo, no era la Iglesia de los trabajadores, de los campesinos,..."⁵ Además explica las causas de la ley de nacionalización de la enseñanza.

El día 25, aborda las relaciones entre el estado cubano y las iglesias, el respeto al precepto constitucional de la libertad de creencias; comenta el desarrollo histórico del movimiento comunista y su actitud hacia la religión, así como la relevancia del fenómeno determinado por la aparición de ciertos grupos y asociaciones de cristianos en América Latina defensores de las clases explotadas y de causas revolucionarias y progresistas.

El día 26, Fidel y Betto dialogan sobre los principios éticos y políticos que pudieran cimentar una acción unitaria de comunistas y creyentes para impulsar transformaciones revolucionarias, para luchar por un mundo mejor.

La deuda externa, Nada podrá detener la marcha de la historia, y Fidel y la religión, contienen audaces y originales reflexiones políticas de Fidel Castro que permiten una actualización necesaria sobre problemas internacionales y, en particular, sobre la América Latina de 1985.

ANA CAIRO

⁵ *Ibidem*, p. 208.

El antimperialismo martiano y dieciséis autores

El estudio y divulgación del antimperialismo martiano cumple el objetivo —propuesto por Julio Antonio Mella (1903-1929), en sus *Glosas al pensamiento de José Martí* (1926)— de aportar valiosos elementos para “apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy”.

Esa labor está siendo fructíferamente desempeñada por las diversas publicaciones del Centro de Estudios Martianos (CEM). Una muestra significativa es *José Martí, antimperialista* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984). En su “Presentación” se advierte:

Este libro no persigue —aunque la sabia utilidad de sus páginas se salga con las suyas— carácter de antología. El propósito con que se ha integrado obedece a la demanda masiva de disponer de un volumen que salve de la dispersión a aquellas páginas que, reunidas, puedan contribuir especialmente al conocimiento de un aspecto esencial en el pensamiento y quehacer revolucionario de José Martí: su temprano, esclarecido y guiador antimperialismo.

Asimismo, el CEM anuncia —como complemento a la presente obra— la próxima edición del volumen-memoria del Simposio Internacional: *Pensamiento Político y Antimperialista en José Martí*, efectuado en enero de 1983. Las dos ediciones antes mencionadas sumadas al volumen ya publicado: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editora Política, 1978), formarán un magnífico tríptico bibliográfico que permitirá una mejor apreciación de la universalidad y vigencia del ideario martiano.

En *José Martí, antimperialista* se reúnen dieciséis autores cuyos escritos —seleccionados por el CEM— ofrecen una extensa y profunda panorámica sobre la experiencia personal e interpretación económica, social y política martianas respecto al desarrollo del capitalismo monopolista en los Estados Unidos de Norteamérica, durante las dos últimas décadas del siglo XIX.

Con gran acierto la compilación comienza con “El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria

de José Martí", de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964). Este texto fue impreso por primera vez como un folleto de igual título en 1935 (La Habana, Imprenta Molina y Cía). Además, puede considerarse como una ampliación de los argumentos martianos expuestos por Roig de Leuchsenring en su conferencia: "Nacionalismo e internacionalismo. Con motivo de un grave error de política internacional cometido por nuestra Cancillería" (Habana, Imprenta El Siglo xx, 1927). En esa disertación, denuncia el lacayismo gubernamental machadista manifiesto en los preparativos de la VI Conferencia Panamericana, a celebrarse en 1928. Pionero defensor y publicista apasionado de las más puras tradiciones patrióticas y de la soberanía nacional, al finalizar su escrito declara:

Y desde los primeros días de la República, en vez de tener en cuenta, gobernantes y gobernados, los sabios consejos y enseñanzas que Martí nos legó —extractados y acotados en este trabajo— como admirable programa de buen gobierno y administración, y certera línea de conducta política en lo interno y en lo internacional, hemos ido entregando, más y más cada día, la tierra y la economía nacionales al capitalismo norteamericano, manteniendo así a Cuba, en su vida republicana, en la triste situación de un Estado sujeto a todas las influencias —negativas para su personalidad— del absorbente imperialismo yanqui.

No en balde, Mella en 1926 —al solicitar la colaboración de Roig de Leuchsenring para *El Libertador* (Órgano de la Liga Antimperialista de las Américas)— le expresaba:

...necesitamos la cooperación de todos los luchadores del continente. Como tú eres uno de los más antiguos y capaces esperamos que envíes colaboración (...) Necesito dos ejemplares de cada uno de tus trabajos antimperialistas, que son muchos; uno es para la Biblioteca Latino-americana que se está organizando en Moscú. Si no te es mucha molestia, y quieres hacer un servicio a nuestros comunes ideales de lucha antimperialista... /Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: J.A. Mella. *Documentos y artículos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 225-226/.

Vinculado generacional e intelectualmente en la difusión de la ideología revolucionaria martiana se encuentra Juan Ma-

rinello Vidaurreta (1898-1977) con "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí". Activo intelectual marxista-leninista, el título pertenece a la ponencia que expuso en el Coloquio Internacional José Martí en Burdeos, Francia, celebrado del 8 al 11 de mayo de 1972. En su intervención expuso:

La acción imperialista hiere en lo más hondo la unidad del hombre. Sale de su naturaleza rebajarle en todos sus intereses legítimos desde el de la subsistencia hasta el de la creación. Tal rebajamiento había de encontrar en Martí protesta y lucha (...). Si la acción imperialista venía a quebrantar la libertad de los latinoamericanos y de cada una de sus patrias, el combate a quien lo realizaba había de producirse sin pausas ni atenuaciones. La libertad plena que quería para su isla ("Cuba debe ser libre de España y de los Estados Unidos") la ansiaba para el pedazo del mundo situado entre el Bravo y la Patagonia. Los hechos que han seguido a su muerte comprueban cómo es verdad inquebrantable que sin libertad total, irreversible, no pueden realizarse en sus pueblos los caminos estructurales determinantes e indispensables para una vida digna justa y creadora.

Y Marinello añade:

El examen esquemático de las razones objetivas y subjetivas del antimperialismo de Martí muestra la excepcionalidad de su caso y llama a una calibración exacta, sin desenfoces ni desbordamientos.

Lo primero que hay que decir en este campo es que los que sacan a Martí de su tiempo americano y de su filiación ideológica rebajan, sin saberlo, la significación real de su hazaña precursora. Los que tal hacen no sólo inciden en un error histórico evidente, sino que hieren el mayor relieve del líder cubano. Es evidente que después del examen insuperado que hace Lenin del imperialismo, es obligado a combatir los factores económicos que lo engendran e impulsan, lo que supone, a la larga y en definitiva, el advenimiento de una organización social —el socialismo— en que el fenómeno queda enterrado y sin posible resurrección; pero la justeza de este enfoque no supone relacionarlo con la previsión martiana, que parte, como hemos anotado, de fundamentos distintos.

Angel Augier (1910), incluido en esta compilación, tuvo la oportunidad de realizar trabajos de investigación en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (1937-1945), con la consecuente comunicación intelectual con Roig de Leuchsenring. De joven se incorpora a la vanguardia marxista-leninista. Su trabajo "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo", reafirma el criterio de Marinello cuando escribe:

El nuevo fenómeno económico-político, ya también en proceso en otras partes del mundo, habría de merecer después la denominación de *imperialismo*. Martí no sólo fue testigo sino también notario de su nacimiento y evolución, como lo demuestra en su correspondencia periodística para distintos diarios de países latinoamericanos, sobre la actualidad política, social y cultural de los Estados Unidos, donde registraba hechos y tendencias generales, pero en particular aquellos que revelaban —y denunciaban— la ambición latente de echar al país "en son de conquista por todos los ámbitos de la tierra".

Augier completa la significación de la singular sensibilidad política y socioeconómica martiana ante el surgimiento del imperialismo —denunciado por Lenin en 1916— cuando señala:

Y su percepción fue tan lúcida y penetrante, que muchos de los rasgos que él advierte y describe en sus reportajes y crónicas neoyorquinas coinciden con los que, veinte años después de la muerte de Martí (1895), iba a exponer Vladimir Ilich Lenin en su clásico estudio *El imperialismo, fase superior del capitalismo* —aunque, como es obvio, la expresión "imperialismo" empleada a veces por Martí, no tuviera aún la categoría que le otorgaron después los economistas.

A su vez, José Antonio Portuondo (1911), Julio Le Riverend (1912) y Roberto Fernández Retamar (1930) con "Vigencia del latinoamericanismo de José Martí", "Visión Martiana del imperialismo" y "José Martí y Nuestra América" respectivamente, contribuyen a establecer una concatenación dialéctica en el proceso de radicalización del pensamiento revolucionario de nuestro Héroe Nacional frente a la funesta onda expansiva del capital monopolista yanqui.

Las luchas sociales internas estadounidenses —de las que Martí fue relator y testigo excepcional— son abordadas por

José Cantón Navarro (1925): "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí" e Ibrahim Hidalgo (1944): "Notas sobre el origen del antimperialismo martiano" y Bernardo Callejas (1941): "1887: un año clave en la radicalización martiana". Mientras, Ramón de Armas (1939) en "José Martí y la época histórica del imperialismo", lo ubica como intérprete profundo y cabal de un tiempo decisivo en el destino de los pueblos latinoamericanos.

La creación de un instrumento político idóneo para conseguir la unidad popular en la lucha de liberación nacional con proyecciones internacionalistas es el tema desarrollado por Armando O. Caballero (1918) en "El primer partido revolucionario-antimperialista de la historia". Y una interesante información acerca de la vigilancia asalariada del enemigo que hábilmente debió resistir José Martí aparece en "El Plan de Fernandina y los espías del diablo" de Nydia Sarabia.

Por otra parte, las repercusiones del radical pensamiento martiano llama la atención a su estudio por escritores extranjeros como Juliette Ouillon (Francia): "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", Philip S. Foner (EE.UU., 1910): "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos"; Manuel Galich (Guatemala, 1913-1984): "Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo" y Paul Estrade (Francia, 1935): "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana".

José Martí, antimperialista a pesar de determinados detalles de edición e impresión —saltos de líneas tipográficas y la ausencia de los nombres de los autores en el Índice— representa un notable esfuerzo bibliográfico que contribuye a la interpretación actual del rico legado patriótico-ideológico de la obra martiana.

CARLOS DEL TORO

José Antonio Saco, su polémica de la esclavitud y su antianexionismo

Una de las figuras más controvertidas y polémicas, en la historiografía cubana lo es, indudablemente, José Antonio Saco. De ahí la significación del libro de Eduardo Torres-Cuevas, *La polémica de la esclavitud: José Antonio Saco*, sobre esta personalidad que no puede soslayarse cuando se intenta el estudio de las raíces de nuestra nacionalidad en el siglo XIX.

La perspectiva del historiador, evidente y explícita desde las páginas de presentación de este breve, pero penetrante volumen, es la del reconocimiento a la labor de un hombre que fue capaz "de llevar su vida de acuerdo con sus ideas", y tal identificación de principios libra al investigador de juicios abstractos, de naturaleza ahistórica, en los que se cae con alguna facilidad cuando se enjuicia el pasado, desconociéndose la complejidad del contexto histórico y social y la propia dialéctica del desarrollo de las ideas políticas, en lógica correspondencia con el proceso de la infraestructura económica.

Desde el inicio, Torres-Cuevas delimita los campos y se enfrenta, desprovisto de prejuicios a priori, al estudio de la vida y de la obra, de la propia personalidad de Saco, para subrayar su "portentosa labor antianexionista", aunque señala también las apreciaciones que colocaron al bayamés, incluso, "dentro de la corriente anexionista del siglo pasado."

Esta biografía ideológica de José Antonio Saco, donde se sabe conjugar, y con notable acierto en su escritura y en su amena comunicación con los lectores, la vida del individuo, su entorno familiar y social y el desarrollo de su ideología y la trascendencia de ésta en el panorama de su época, es una muestra de alto nivel interpretativo en el manejo de las fuentes históricas, rigurosamente valoradas con sentido crítico, y la manifestación de la calidad literaria también de la historiografía cubana, capaz de lograr, hoy en sus jóvenes representantes, igual nivel expositivo y belleza, valga el término de ascendencia estética, en su lenguaje como en los días de nuestros prosistas mayores del diecinueve y de las figuras también autorizadas del período republicano, ajenos por igual a la hueca erudición y a la pedantería didáctica.

El primer capítulo, dedicado al ámbito familiar, permite al autor la ubicación clasista de José Antonio Saco, integrado a "esa pequeña burguesía, mal llamada clase media". El de-

sarrollo ulterior de sus estudios, de su vida académica, la experiencia en el occidente de la Isla donde mayor era el acento de la esclavitud y de la economía de plantación, el proceso de nuestros iluministas, alrededor de la figura del obispo Juan José Díaz de Espada, y, sobre todo, la relación Saco-Varela, explican la formación del ideólogo que refutará, sistemáticamente y como nadie en su época, la esclavitud y que dedicará a combatirla la mayor parte de su vida.

La experiencia de Saco en Estados Unidos, su conocimiento directo de la absorción anglosajona de la Luisiana francesa, y su abierta oposición a la corriente anexionista es otro de los aspectos centrales de este libro que tiene la virtud de entusiasmar con su lectura y de no abrumar, a pesar de la numerosa y rica información que ofrece al público, especialista o lego en la materia.

Debemos señalar cómo Eduardo Torres-Cuevas no se limita a la descripción de lo factual histórico ni tampoco a una reinterpretación a tóno con la problemática contemporánea. Su análisis está penetrado del método de Marx, de ahí que pueda desentrañar la compleja red de relaciones, soporte de las contradicciones del mundo colonial, explicación de la conducta y de los intereses de la oligarquía criolla y de cómo esta, en sus diversas manifestaciones, sostuvo también una compleja vinculación, en muchos casos verdaderamente oportunista, con la tesis política de Saco, con sus honrados criterios ideológicos, razón de ser de un panorama político fundamentado en la pugna colonia-metrópoli sobre el terreno económico.

Estos aspectos, amén de la confrontación con Ramón de la Sagra y con O'Gavan, son de extraordinario interés para comprender la batalla de Saco contra la esclavitud y contra el anexionismo y su contribución al desarrollo ulterior del pensamiento, del ideario y de la acción de los próceres de la independencia. Su enfrentamiento con el Club de La Habana, sus relaciones personales con José Luis Alfonso, su actitud ante las corrientes anexionistas, sus ideas reformistas y su reserva ante el propio autonomismo, su reacción ante la primera jornada mambisa son aspectos que enriquecen una valoración y el conocimiento indispensable de una personalidad política y cultural vigorosa, a la que no podemos ni debemos renunciar, al margen de sus limitaciones históricas, como parte del proceso mismo de nuestra nacionalidad y de nuestra nación, de nuestra legítima cubanía.

Una de las afirmaciones más valiosas de Torres-Cuevas, verdadera conclusión, en calidad de tesis, es cuando apunta

sobre "(l)a comprensión que tiene Saco del fenómeno norteamericano, de su supuesto 'destino manifiesto' y de su insaciable voracidad expansionista", lo que le haría trascender su época e, incluso, sus propias teorías políticas de carácter reformista como solución a los problemas de la Isla y de su población. El propio epitafio del bayamés es un mensaje que lo dibuja de cuerpo entero y que reafirma su valía para nosotros, y nos impone el respeto: "Aquí yace José Antonio Saco, que no fue anexionista, porque fue más cubano que todos los anexionistas." Y esta obra de rescate, de justa valoración de Saco es contribución de primer orden, por su inmediata utilidad, para nutrir nuestra comprensión de la complejidad del fenómeno histórico en sí, y apreciar, con justicia, el aporte de quienes entregaron sus modestos pero sinceros esfuerzos, y como Saco, su vida entera, a trabajar a favor del pueblo cubano.

"Su época, —podrá afirmar el historiador al hacer un balance—, tocaba a su fin y justamente en el fracaso de Saco, estaba la justificación de nuestras guerras de independencia. De España nada se podría obtener sino era por medio de las armas. Saco fue así útil en muchos sentidos a la causa cubana. Uno de los más importantes no fue sólo la denuncia y demostración que sembró raíces el colonialismo, sino, además, en el fracaso de sus métodos reformistas y pacíficos." Textos como este, a manera de bolsilibros, de fácil lectura para el público medio y de gran utilidad para quienes se adentran en el estudio científico de la historia de Cuba, son dignos de aplauso y de estímulo, de justo reconocimiento que se extiende a la editorial Ciencias Sociales por haber propiciado su publicación, urgidos como estamos de una historiografía que, sin perder en rigurosidad, logre llegar a los lectores e inquietarlos para que se adentren, por sí mismos, en la investigación y en la interpretación de nuestro pasado, conocimiento imprescindible de nuestras raíces para asumir con mayor rigor, también, el presente y acometer la empresa futura.

Mesurado en el tono, cuidadoso en extremo en sus críticas, profundo en sus valoraciones, Torres-Cuevas demuestra cómo el historiador se enfrenta a un reto, a una estimulación que lo obliga a dominar, con científicidad, las fuentes históricas para no caer en la tentación del subjetivismo. "Resultaría suprahistórico tomar el pasado por el presente, —afirma este autor— pasando por alto la dialéctica real que en el choque de factores diversos y contrapuestos va conformando la realidad histórica cubana. Las ideas sobre la nacionalidad cubana de Saco,

si bien resultan insuficientes, fueron, en su tiempo, un paso de avance en el desarrollo de la conciencia cubana." Tal premisa rige en este libro que es, por sí mismo, una ejemplar demostración de la aplicación a un hecho, a una personalidad concretos del método del materialismo histórico y dialéctico, aplicado con agudeza a la realidad de nuestro legado, de nuestro patrimonio cultural.

Como un precursor se presenta la figura de José Antonio Saco. Porque si bien "(l)as luchas de independencia sepultaron, con la sangre derramada, el mundo del cual Saco había sido su crítico.", la gesta independentista había podido pasar a dar respuesta auténtica a la necesidad histórica con la "crítica de las armas", luego del ejercicio sistemático, y no menos importante, de Saco y de otros ideólogos que fueron actores de la "crítica de las palabras". Reconocer esa realidad, apreciar esa contribución es tarea que exige del investigador no sólo sagacidad y dominio de su oficio, sino también una conciencia científica y partidista de la labor del historiador en nuestros días y en nuestra sociedad.

MERCEDES SANTOS MORAY

Un libro necesario

Muchos libros, monografías, ensayos y artículos se han escrito en el presente siglo sobre Félix Varela y Morales, figura fundamental de nuestra historia, cuya actitud filosófica, política, social, docente y cultural, alcanza lugar cimero dentro del pensamiento revolucionario de su época. Olivia Miranda Francisco, quien se entregó a la tarea de seguir las huellas del presbítero, con el amor necesario, la paciencia acuciosa, y lo que es muy importante, la aplicación del método materialista dialéctico en las investigaciones, análisis e interpretaciones pertinentes, nos entrega *Félix Varela, su pensamiento político y su época*, que después de su grata lectura es imposible ignorar su valor exegetico, no sólo en su contenido historiográfico, sino en la aplicación de las categorías del materialismo dialéctico a través de la objetividad científica y el historicismo consecuente. Su sólida estructura habla de ello.

La autora parte del estado económico y social de Cuba de 1790 a 1830 y precisa la composición clasista de la sociedad colonial. Una vez analizado el caso particular de Cuba, la in-

investigadora relaciona a la Isla con la situación política y social de Europa y América a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX para estudiar y señalar las corrientes políticas y sociales en Cuba de 1820 a 1837, y la repercusión de los distintos acontecimientos internacionales. Continúa el ordenamiento dialéctico al enmarcar los antecedentes del pensamiento de Varela, y su medio cultural e ideológico durante el período de su formación intelectual. Para ello, acude al examen del pensamiento moderno en Europa, en España y en América hasta abordar el escolasticismo filosófico en Cuba, al que se enfrenta José Agustín Caballero con su reforma de la educación y de la filosofía junto a la notable influencia del obispo Espada. Con estos precedentes expuestos y analizados, la investigadora centraliza su atención en Félix Varela y la radicalización del pensamiento filosófico en Cuba y en América para determinar su formación intelectual; en el estudio de su obra filosófica y las dos etapas que la acompañan, en las ideas y principios filosóficos, sociales y políticos, en su actuación a través de su vida y su ideario liberal. El libro finaliza con el estudio del ideario político y social de Félix Varela relacionándolo con la teoría del Contrato Social de Rousseau y dos anexos. El primero corresponde al análisis de algunos aspectos del número siete de *El Habanero*, o el primero de la segunda serie, en el cual se puede comprobar, según analiza la autora, que "el ideario vareliano se mantuvo fiel a sus posiciones independentistas y contrarias a la anexión a cualquier otro país del continente americano, incluso Estados Unidos, y por ello echa por tierra una vez más, las acusaciones que contra su autor se plantearon en relación con una supuesta debilidad anexionista". El segundo anexo lo constituye un comentario a una carta inédita de Varela fechada el 7 de julio de 1825, la cual muestra la acerada cubanidad y americanidad del profesor del Colegio San Carlos.

Como se nota, no es poco el aporte de este libro a la historiografía cubana, y en especial, al concepto que nos debe merecer tan prestigioso y revolucionario pensador como lo fue Félix Varela y Morales. A pesar de ello, la autora está consciente, y con toda justificación, que gran parte de la correspondencia privada del prócer, así como muchos de sus artículos y ensayos publicados en revistas y periódicos de los Estados Unidos, donde residió muchos años como exiliado político, no han sido examinados, y que por tanto, son prometedores de nuevas luces sobre su personalidad, su pensamiento y la época que le tocó vivir. El futuro nos situará algún día, ante tan apreciados documentos.

La investigadora, al enjuiciar lo escrito sobre Varela, advierte la diversidad de autores y obras publicadas antes de la Revolución que transitan desde posiciones idealistas hasta enfoques marxistas leninistas. Por eso su libro refuta ciertas valoraciones sobre el redactor de *El Habanero*, ofrecidas a través del tiempo por exégetas que han deformado la justa apreciación que merece el Profesor de filosofía, además de señalar aspectos fundamentales de su pensamiento revolucionario, que de manera honesta o no, han sido eludidos.

Si consideramos que la lucha que Cuba sostiene hoy, no es más que la continuación de la del siglo pasado, justo es que busquemos ese punto de partida al nacer el sentimiento de nacionalidad. El estudio de las raíces y desarrollo del pensamiento revolucionario cubano están en Varela que "nos enseñó a pensar". De su actitud filosófica derivó una actuación política y social realista que para su tiempo fue de inmenso alcance revolucionario. De ahí la articulación a la cual alude Olivia Miranda cuando habla de la correspondencia entre ideas filosóficas y políticas.

Libro necesario para la historiografía cubana es éste que la Editorial de Ciencias Sociales deposita en las manos del lector cubano, para disfrute, no sólo de una buena lectura, sino también para enriquecer la imagen que debemos mantener de un gran cubano.

ALBERTO VARGAS BOSCH

MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. *Félix Varela: su pensamiento político y su época* / Olivia Miranda.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. 412 p. -- (Historia de Cuba)

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO*

COSTA RICA

MIRANDA HEVIA, ALICIA. *Novela, discurso y sociedad: diario de una multitud* / Alicia Miranda Hevia. -- [1. ed. rev. corr. y autorizada por el autor]. -- Desamparado, Costa Rica: Mesen, 1985.

CHILE

LÓPEZ MUÑOZ, RICARDO. *Concepciones bolivarianas de unidad hispanoamericana* / Ricardo López Muñoz. -- Chile: [s.n., 1983]

ECUADOR

YCAZA CORTEZ, PATRICIO. *Movimiento obrero, Estado y modernización capitalista en el Ecuador: 1960-1983* / Patricio Icaza Cortez. -- Ecuador: ADHILAC, 1983.

ESPAÑA

ALAZRAKI, JAIME. *En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar: elementos para una poética de lo neofantástico* / Jaime Alazraki. -- Madrid: Editorial Gredos, 1983.

CORTÁZAR, JULIO. *Deshoras* / Julio Cortázar. -- [2. ed.]. -- Madrid: Eds. Alfaguara, 1983.

La Isla final: Julio Cortázar; ed. de Jaime Alazraki, Ivar Ivask y Joaquín Marco; [trad. Montserrat Conill]. -- [1. ed.]. -- Barcelona: Ultramar, 1983.

GUATEMALA

AGUILERA PERALTA, GABRIEL. *Luchas sociales en Guatemala: la huelga de octubre de 1978* / Gabriel Aguilera Peralta. -- Guatemala: [s.n., 1983]

ITALIA

BAKULIN, PAVEL IVANOVICH. *Astronomia generale* / P. Bakulin, E. Konovic, V. Moroz; [trad. di Gianfranco Magli, Monica

* Se trata de una lista forzosamente parcial.

Tosi e Boris Dmitriev]. -- [1. ed.] -- Roma: Editori Riuniti; Mosca: Ed. Mir, 1984.

MEXICO

MAX ROJAS, JORGE. *El Turno del aullante* / Jorge Max Rojas. -- [1. ed.] -- México, D.F.: COPEC/CECOPE, 1983.

PONIATOWSKA, ELENA. *Elena Poniatowska*: selección y pról. de Margarita García Flores. -- México, D.F.: UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, Unidad Editorial, 1983.

PANAMA

DOMÍNGUEZ ALBA, BERNARDO. *Onda* / Rogelio Sinán [seud.]. -- [1. ed.] -- Panamá: Eds. Formato Dieciseis, 1983.

GONZÁLEZ, SIMEÓN. *Historia del movimiento obrero en Panamá: 1850-1914* / Simeón González. -- Panamá: [s.n., 1983]

PERU

ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. *Obras Completas*. -- Lima: Editorial Horizonte, [cop. 1983]

REPUBLICA DOMINICANA

FERNÁNDEZ, LEONEL. *Los Estados Unidos en el Caribe: de la guerra fría al plan Reagan* / Leonel Fernández. -- [1. ed.] -- Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 1984.

UNION SOVIETICA

FAVOROV, P. A. *English-Russian naval dictionary of abbreviations* / P.A. Favorov. -- Moscow: Military Publishing House, 1983.

LENIN, VLADIMIR ILICH. *Lenin and library organisation*; [comp. by K. I. Abramov]. -- Moscow: Progress, 1983.

VENEZUELA

ARAY, EDMUNDO. *Cantata del Monte Sagrado* / Edmundo Aray. -- Caracas: Eds. de la Dirección de Información de Relaciones Públicas de la Gobernación del Distrito Federal, 1983.

PICÓN FEBRES, GONZALO. *¡Ya es hora!*: novela / Gonzalo Picón Febres. -- [2. ed.] -- Mérida, Venezuela: Editorial Venezolana, 1983.

COLABORADORES

BLANES MARTIN, TAMARA (Santiago de Cuba, 1946). Licenciada en Historia del Arte de la Universidad de la Habana. Actualmente se desempeña como investigadora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. Ha colaborado en diferentes publicaciones nacionales e internacionales.

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato en Ciencias Filológicas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana. Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglo de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

CAIRO, ANA. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana. Ha publicado varios ensayos, entre ellos un estudio sobre el Grupo Minorista.

CRUZ CAPOTE, ORLANDO (1952). Graduado de Licenciado en Historia de la Universidad de la Habana. Actualmente trabaja como investigador en el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del Partido. Ha colaborado en publicaciones nacionales.

FIGUEROA MERCADO, LOIDA. Historiadora, novelista y ensayista puertorriqueña. Doctora en Filosofía y Letras, título de la Universidad Central de Madrid; profesora retirada de Historia de Puerto Rico en el Recinto Universitario de Mayagüez. Autora de *Historia de Puerto Rico* (2 t.), *El caso internacional de Puerto Rico*, y otros. Ha colaborado en publicaciones periódicas de Puerto Rico y en el extranjero.

GARCÍA, ALEJANDRO (1932). Graduado del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y Licenciado en Historia. Profesor auxiliar del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana. Coautor del libro *La United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*.

GARCÍA PERAZA, LUIS (1940). Licenciado en Diplomacia de la Universidad de la Habana. Embajador de la República de Cuba en la República Federal Alemana.

GIRALDEZ, ELENA. Dra. en Ciencias Sociales y Licenciada en Información Científico Técnica de la Universidad de la Habana. Actualmente trabaja en el Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí. Es autora de numerosas bibliografías.

LANDIVAR, RAFAEL. (1731-1793). Poeta y jesuita guatemalteco, educado en México. Después de la expulsión de los jesuitas de la América, en 1767, se estableció en Bolonia. Su *Rusticatio Mexicana*, en parte imitada de Virgilio, y en parte del *Praedium Rusticum*, del escritor francés Santiago Vanière, es un largo poema, escrito en la más pura latinidad, destinado a celebrar las costumbres del campo, la naturaleza mexicana y las industrias del país. De esta obra se han publicado modernamente en México tres versiones al español.

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex-embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La República: dependencia y Revolución* (varias ediciones), *La Habana (biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, y otros.

LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. Embajador de la República de Cuba en Suiza. Doctor en Medicina y especialista en Dermatología. Es fundador del Centro Médico Quirúrgico y Catedrático por oposición de Historia de la Medicina. Ha publicado numerosos trabajos al respecto: *Curso de historia de la medicina*, *Gregorio Mendel: 1822-1972*, *Humboldt y su época*, *La medicina en la Habana*, *Tomás Romay, iniciador del movimiento científico cubano*, *Vida y obra del sabio habanero Dr. Tomás Romay Chacón*, y numerosas colaboraciones en nuestra Revista.

PERAZA SARAUSA, NORMA TERESA. Doctora en Pedagogía y Licenciada en Bibliotecología de la Universidad de la Habana. En la actualidad es investigadora de la Sección Gallega del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Ha colaborado en publicaciones nacionales.

SANTOS MORAY, MERCEDES. (1944). Crítica, ensayista y periodista. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad de la Habana. Editó y prologó *Lucia Jerez y otras narraciones*, de José Martí. Ha publicado *La conciencia social en la obra de Lope de Vega* (1972), *Martí, amigo y compañero* (1983), *De lo real maravilloso* (1984), y otros. Ha colaborado en *El Caimán Barbudo*, *Casa de las Américas*, *Revolución y Cultura*, *Unión*, *Granma* y otros.

TORO GONZÁLEZ, CARLOS DEL (1936). Licenciado en Historia de la Universidad de la Habana. Ha escrito ensayos y artículos sobre la historia de Cuba. Labora actualmente en el Departamento Ideológico del periódico *Granma*.

VARGAS BOSCH, ALBERTO. Doctor en Pedagogía. Profesor de Literatura de la Facultad Obrero Campesina José Martí (FOC). Autor de *Antón Chéjov y El Jardín de los cerezos*, en trámite de publicación. Prepara otros dos trabajos sobre narrativa del Caribe. Colabora en *La Gaceta de Cuba*, en el periódico *Guanabacoa*, y en la revista *Guantánamo*.